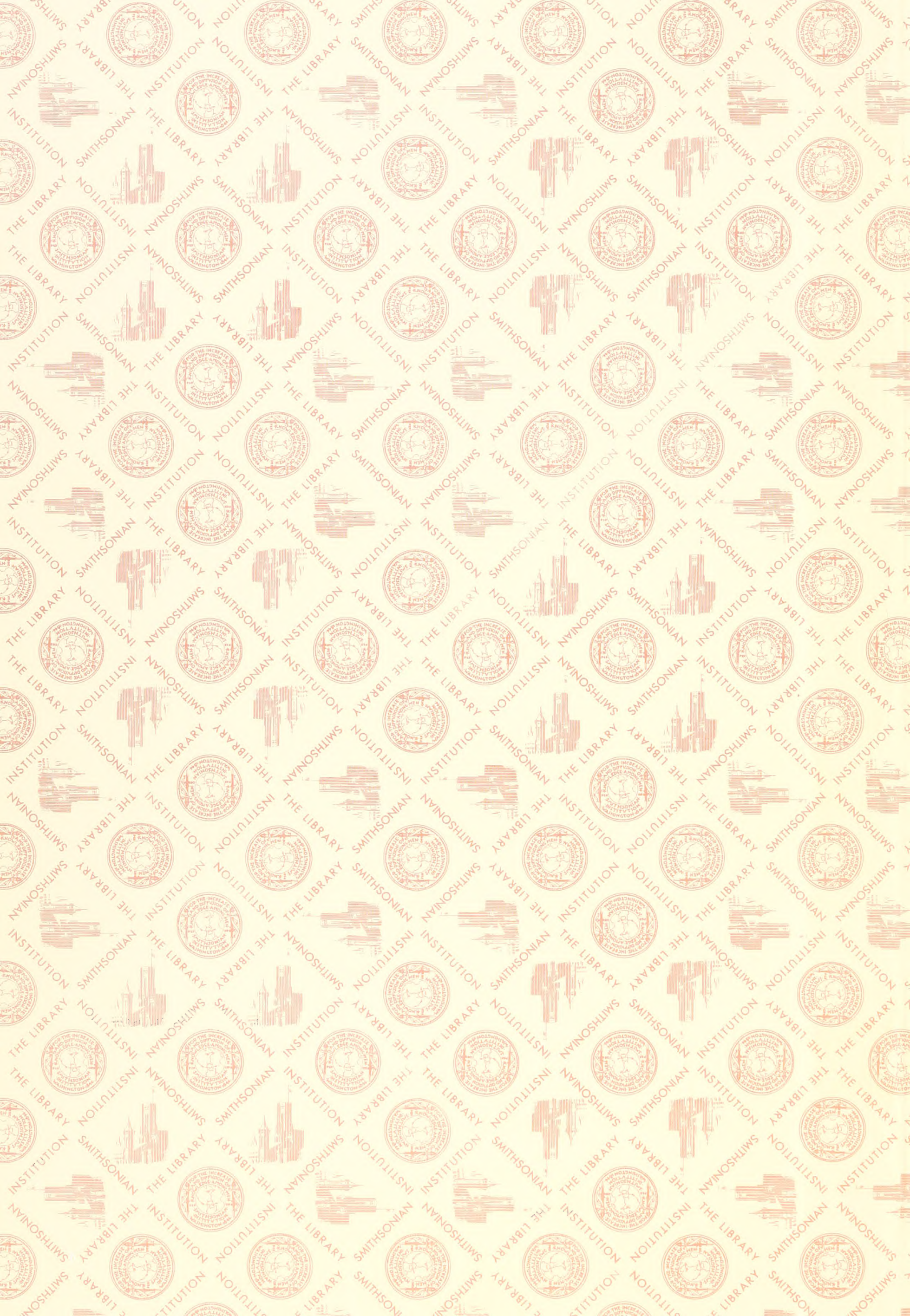
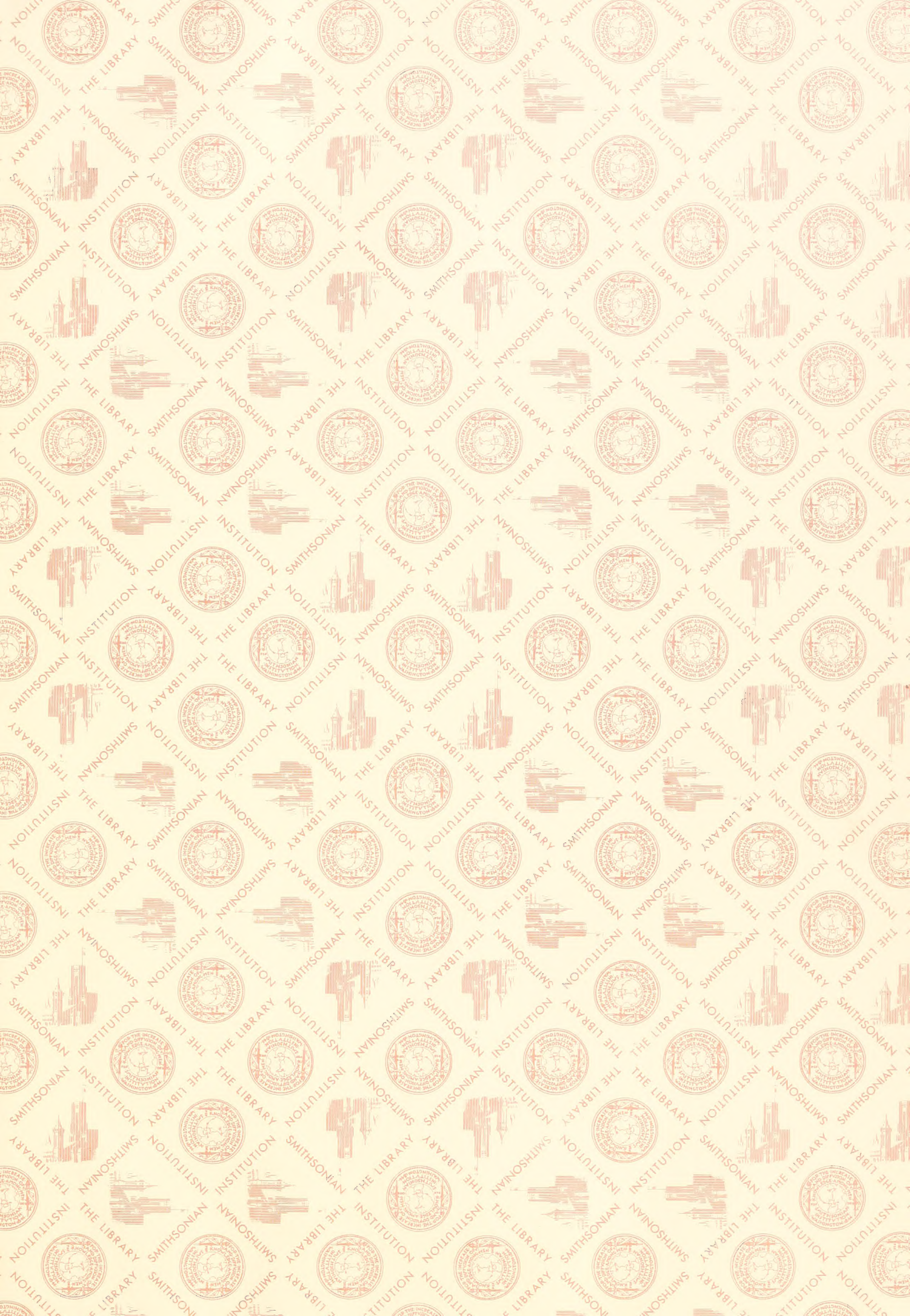

THE LIBRARY
SMITHSONIAN INSTITUTION



INFORME OFICIAL

DE LA

COMISION CIENTÍFICA

AGREGADA AL ESTADO MAYOR GENERAL

DE LA

EXPEDICION AL RIO NEGRO

(PATAGONIA)

Realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879,

bajo las órdenes del

GENERAL D. JULIO A. ROCA

(con 16 Láminas)

ENTREGA I. — ZOOLOGÍA.

(Con 4 Láminas.)



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE OSTWALD Y MARTINEZ, CALLE FLORIDA NÚM. 136.

1881

INFORME OFICIAL

DE LA

COMISION CIENTÍFICA

AGREGADA AL ESTADO MAYOR GENERAL

DE LA

EXPEDICION AL RIO NEGRO

(PATAGONIA)

realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879,

bajo las órdenes del

GENERAL D. JULIO A. ROCA

(con 16 Láminas.)



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE OSTWALD Y MARTINEZ, CALLE FLORIDA NÚM. 136.

1881.



EXPEDICION AL RIO NEGRO

INTRODUCCION

El año 1879 tendrá en los anales de la República Argentina una importancia mucho mas considerable que la que le han atribuido los contemporáneos. Ha visto realizarse un acontecimiento cuyas consecuencias sobre la historia nacional obligan más la gratitud de las generaciones venideras que la de la presente, y cuyo alcance, desconocido hoy, por transitorias cuestiones de personas y de partido, necesita, para revelarse en toda su magnitud, la imparcial perspectiva del porvenir. Ese acontecimiento es la supresion de los indios ladrones qué ocupaban el Sur de nuestro territorio y asolaban sus distritos fronterizos: es la campaña llevada á cabo con acierto y energía, que ha dado por resultado la ocupacion de la línea del Rio Negro y del Neuquen.

Al hablar del pasado, seremos parcos de consideraciones, y sobre todo de recriminaciones que, á mas de ser inoficiosas, se volverian fácilmente irritantes. Sin embargo, hay que estudiar, á lo ménos con el fin de aprovechar las lecciones que encierra para el futuro, ese fenómeno de una nacion vigorosa, pronta para todos los patrióticos sacrificios, provista de un ejército aguerrido, de medios de accion relativamente poderosos, y sin embargo tenida en jaque, cruelmente herida en su desarrollo y su fortuna, por un puñado de malvados.

No se ha hecho nunca una estadística exacta de las depredaciones de los salvajes, de los valiosos intereses destruidos anualmente por ellos, sin contar las vidas sacrificadas. No es el momento de reunir á ese respecto guarismos desconsoladores. No tendrian ya interés práctico, y su triste elocuencia desaparece en presencia de esta consideracion: que las pérdidas materiales eran poca cosa en comparacion de los perjuicios de mayor trascendencia política y moral que esas impunes correrías infligian á la República.

No solamente atacaban en sus fuentes la principal industria del país y el más rico

elemento de su prosperidad : la ganadería; no solamente contribuian á disminuir á la entrada ó, despues de entrada, á estancar inútilmente en las ciudades la corriente de la inmigracion estrangera; comprometian el crédito esterior del Gobierno Nacional, por la impotencia de que parecía convicto frente á un ejército de chuzas, por los humillantes tributos que eran la consagracion oficial y el irrisorio rescate de esa impotencia. Cuando el emperador del Brasil preguntaba con fingido interés á un plenipotenciario argentino, en el acto de presentarle éste sus credenciales, si eran ciertas las noticias que le habian llegado de una invasion india en el Sur de Buenos Aires, dejaba ver á las claras con qué peso, en la opinion de los estadistas vecinos, la cuestion indios debía gravitar sobre la política esterior de la Confederacion Argentina.

En cuanto á Chile, su gobierno contenía tambien, á duras penas, á los salvajes que ocupaban sus sierras meridionales, pero cierto gremio de sus comerciantes mantenía con los indios de este lado de los Andes relaciones de entrañable amistad. Es permitido suponer que la periódica llegada de inmensos rebaños de hacienda, que los soldados de una república rival no habian podido defender, no ha dejado de tener influencia sobre la opinion que las clases poco ilustradas de la poblacion se formaban de la organizacion militar del pueblo argentino. Es más que probable que ha contribuido á desvirtuar, hasta en los hombres más encumbrados de la administracion chilena, mejor enterados, sin embargo, de las condiciones de esa ingrata lucha, el buen efecto de la conciliadora actitud que el Gobierno Nacional de nuestro pais había adoptado en la cuestion límites. Tendrémos ocasion, al estudiar los valles del Rio Negro y del Neuquen, de mostrar, con la satisfaccion que se esperimenta en señalar un peligro ya conjurado, la deplorable situacion en que hubiera colocado militarmente á los Argentinos, la presencia del indio en el inmenso territorio que ayer no más dominaba.

Hemos abreviado cuanto ha sido posible la esposicion de los elevados intereses de progreso interior y de influencia esterior que se encontraban ligados con las cabalgatas de unos cuantos nómades resueltos á no pedir sinó al robo sus medios de subsistencia, y consideramos inútil estendernos en pruebas. No hay argentino á cuyo espíritu no se hayan presentado, y con más fuerza que la con que las presentamos, idénticas consideraciones. Todos los gobiernos, desde que hay una República Argentina, han demostrado, por sus actos, de qué importancia les parecía esa intrincada cuestion indios, y han tratado, si no de resolverla, á lo menos de adelantar su solucion.

Para tributar á todos la merecida justicia, creemos que pocas son las ideas, aún entre las que han dado tan brillante resultado en estos últimos tiempos, que no hayan sido anteriormente propuestas, discutidas, ensayadas. Sobre la ocupacion de puntos estratégicos á vanguardia y á gran distancia de los establecimientos, para operar de ahí en todos los rumbos por medio de columnas ligeras, se conocen las opiniones del Coronel Don Pedro García, consignadas en el notable informe que redactó en los primeros albores de la guerra de la Independencia; en tiempos menos remotos, no se han olvidado la espedicion del Coronel

Granada á Salinas-Grandes, los proyectos presentados por el general Rivas durante la administracion Sarmiento. Sobre la conveniencia de la guerra ofensiva, en vez de la defensiva, sin hablar de Rauch, que la erigió en sistema, basta recordar la larga série de golpes de mano sobre los toldos, afortunados unos, desgraciados otros, lo que no importa nada para la clara percepcion del principio que los motivaba, que han sucesivamente dirigido los más conspícuos gefes de la época de Rosas, y más tarde los dos generales Mitre y el general Arredondo. Sobre la misma espedicion al Rio Negro, tenemos un antecedente: la espedicion del general Pacheco, hecha en combinacion con fuerzas venidas de Mendoza.

En este sentido, había cierto viso de verdad en las afirmaciones de los que declaraban, al ver los acontecimientos tomar otro giro, que eso no era novedad, que idea análoga se había puesto en ejecucion en tal fecha. Omitimos hablar de la variedad numerosa, y siempre ingénuamente convencida, de los que esclaman, con cándida solemnidad, despues de cada nuevo triunfo alcanzado: que el éxito no les sorprende, puesto que era la consecuencia de lo que han proyectado y predicado en otros tiempos.

Sin embargo, algo nuevo habia de haber en las teorias recien aplicadas á la guerra fronteriza, pues sería difícil comprender de otro modo lo inesperado de los resultados. Una concepcion militar, lo mismo que el árbol del Evangelio, debe juzgarse por sus frutos. Había algo nuevo, en efecto, en el plan del general Roca, y de ese conjunto de ideas, parcial y aisladamente aplicadas al acaso de las inspiraciones de cada gefe y de las variables fases de la guerra, había llegado á formar un sistema completo, eminentemente original y propio. Se valió, para coordinar y fecundar esos varios, conocidos y hasta entonces estériles medios de accion, de un estudio cuya utilidad en la guerra no era tampoco un descubrimiento, y que desde algunos años ha, sobre todo, se ha vuelto el alma y el nervio de las grandes campañas europeas, pero que nunca se había aplicado á la guerra pampeana con tanta paciencia en las pesquisas y con tanta perspicacia en las deducciones. Ese estudio, es el estudio topográfico del futuro teatro de las operaciones.

El general Roca se ha inspirado en los modernos adelantos de la ciencia de la guerra, pues la guerra ha dejado de ser un arte sometido á los caprichos del instinto marcial y de la inspiracion, y obedece á las reglas fijas y al método severo de la ciencia esperimental. Ha comprendido que la llave del asunto se encontraba en la configuracion del terreno, y que, mientras no se hubiera arrancado á la misteriosa pampa sus últimos secretos, habría que prescindir de sistemas. Ha dedicado á ese estudio los largos ratos desocupados que le dejaba la guardia que estaba montando en las fronteras de Cuyo. No se ha dejado desanimar por las oscuridades del problema, la incertidumbre de los datos, las contradicciones de los vaqueanos, ni tampoco, lo que es más meritorio todavía, por la radical diferencia que notaba entre las opiniones universalmente aceptadas sobre la guerra de indios y las consecuencias á que lo llevaban sus laboriosos y paulatinos descubrimientos. En fin, apoyado en un acopio de conocimientos que se servian de mútuo control, posesionado en espíritu de todas las peculiaridades de su campo de accion, ha podido for-

mular su plan, vasto en el conjunto, minucioso en los detalles, elaborado con tanta precision que la campaña se ha realizado en completa conformidad con las instrucciones distribuidas, y más bien con la tranquila regularidad de un esperimento de física, organizado en un laboratorio, para poner de manifiesto leyes conocidas, que con las contingencias de una empresa de guerra. Las operaciones abarcaban, sin embargo, una estension de quince mil leguas cuadradas. Tales son los títulos del general Roca. Ha puesto al servicio de un espíritu sagaz un método acertado, verdaderamente científico.

No tenemos la intencion, y nadie sospechará que ni remotamente la tengamos, de desconocer en esa apreciacion de la última campaña el inmenso paso que había hecho dar á la cuestion fronteras el ilustre Dr. Alsina. Se rebelarian contra tal apreciacion, si llegase alguna vez á formularse, no solamente la equidad de la historia, sinó los mas íntimos y más sagrados sentimientos de la conciencia pública de su patria. En el encadenamiento lógico de los sucesos, la obra del Dr. Alsina debía preceder á la del general Roca para hacerla posible. A fin de formarse una idea de lo que ha importado su corto pasaje en el Ministerio de la Guerra para la solucion definitiva de la cuestion, basta indicar lo que eran los indios cuando se recibió de la cartera, y en qué estado los dejó. Los encontró dueños en la campaña,—ensoberbecidos por los recientes golpes que las discordias civiles les habian permitido inferir á la fortuna pastoril de la República, confiados en cuanto á impunidad en las vacilaciones de una administracion apenas instalada y rodeada de amenazas; ora dictando condiciones, ora atreviéndose á ofrecer batallas campales; ricos en caballos, campos y audacia, burlando la vijilancia y riéndose de la persecucion.

Los dejó pobres, fugitivos, errantes por estériles campañas, sin caballos, sin víveres, dominados por todas partes, desalojados de sus mejores invernadas, escarmentados en sus desesperadas tentativas de invasion, temblando en sus própios toldos á cada ráfaga de viento, y recibiendo, en los sucesivos campamentos de fortuna en que se venian á refugiar, golpe tras golpe, de las fuerzas de la nueva frontera. Los que han presenciado las rápidas peripecias de la guerra del desierto, durante ese período, dirán si exageramos un solo rasgo en ese breve cuadro de los resultados obtenidos en tres años por la robusta inteligencia, la ardiente actividad, el acendrado patriotismo del Dr. Alsina. Su intervencion en los asuntos fronterizos marca, en la historia de la frontera, algo más que un momento decisivo: una era nueva.

Pero cuando desapareció, cuando esa alma de fuego y esa voluntad de hierro vinieron á descansar en la muerte, si bien debido á sus esfuerzos, las tropas fronterizas estaban sobre el camino del Rio Negro, nada autorizaba á creer que estuviesen en sus orillas, y que de un salto franquearian la distancia que las separaba de esa frontera natural. Estaba en la conviccion de todos que la terminacion de la guerra india era cuestion de tiempo, la opinion pública se resistía á creer que fuese cuestion de dias. La vigorosa mano del Dr. Alsina, sus triunfos, habian abierto una brecha en preocupaciones seculares; aparecía á todas las inteligencias la posibilidad de resolver el problema, pero ¡cuántas divergencias so-

bre el tiempo necesario para la ejecucion! Una voz autorizada habló de centenares de años; los mas intrépidos pedian veinte años para coronar el edificio. Un solo hombre afirmó que bastaba un año, y probó, del modo más á propósito para abreviar la discusion, que lo que había dicho era realizable. Lo probó, realizándolo

Nadie ha olvidado el sentimiento de sorpresa y de incredulidad que acogió la primera indicacion de esa idea en el mensaje al Congreso del 14 de Agosto de 1878. Esa circunstancia revela bien que ese mensaje cambiaba en algo la faz de la cuestion, que modificaba de cierto modo las ideas reinantes. En otros términos, el general Roca, á más de los elementos de solucion que había recibido, por decirlo así, en herencia, á más de los fecundos ejemplos y de los brillantes resultados prácticos que eran el glorioso legado del Dr. Alsina á su sucesor, traía tambien al debate algun contingente propio, algun descubrimiento personal, algun argumento que se ofrecía por primera vez al fuego de la discusion.

Y verdaderamente, en presencia de ese documento, cuyas indicaciones, sin embargo, se han cumplido tan al pié de la letra, que hoy parece escrito despues de la campaña y no antes, se comprende la escitacion de la opinion, y entendemos por esa palabra la opinion ilustrada, la de los hombres mas competentes en la materia: la opinion de los demás no es opinion. Se trataba de conquistar una área de 15,000 leguas cuadradas, ocupadas cuando menos por unas 15,000 almas, pues pasa de 14,000 el número de muertos y prisioneros que ha reportado la campaña. Se trataba de conquistarlas en el sentido mas lato de la espresion. No era cuestion de recorrerlas y de dominar con gran aparato, pero transitoriamente, como lo había hecho la espedicion del general Pacheco al Neuquen, el espacio que pisaban los cascos de los caballos del ejército y el círculo donde alcanzaban las balas de sus fusiles. Tal espedicion, por la desigualdad entre los sacrificios que hubiera exijido y el resultado material que hubiera proporcionado, habría constituido mas bien un retroceso sobre lo que existía. Era necesario conquistar real y eficazmente esas 15,000 leguas, limpiarlas de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable, que la mas asustadiza de las asustadizas cosas del mundo, el capital destinado á vivificar las empresas de ganadería y agricultura, tuviera él mismo que tributar homenaje á la evidencia, que no esperimentase recelo en lanzarse sobre las huellas del ejército espedicionario y sellar la toma de posesion por el hombre civilizado de tan dilatadas comarcas.

Había una consideracion mas que esa conquista hacía surgir. La administracion superior, por el hecho mismo de apoderarse de esas regiones y declararlas sometidas á su autoridad, aceptaba todas las consecuencias y todos los cargos que esa autoridad acarreaba. Afirmaba que ella era en adelante la encargada de la policía de sus nuevos dominios; contraía la obligacion de hacer sentir, en todos los rincones de éstos, su accion previsora y protectora. Pues bien, esos dominios representaban casi otra República Argentina anexada á la anteriormente constituida, y formada de territorios indefinidos, donde la soledad, las distancias, los montes, oponian obstáculos gravísimos tanto á la vijilancia como á la

represion. Los deberes que venían aparejados con la gloria del triunfo, empeñaban de un modo bastante sério la palabra del Gobierno Nacional para provocar las meditaciones de los hombres de estado. Se podía dudar, y se dudó efectivamente con mucha generalidad, si esa empresa no era una imprudencia análoga á la de las familias que se arruinan por haber comprado una casa demasiado grande, no á consecuencia del precio que les costó, sinó de las erogaciones contínuas para amueblarla y mantenerla en buen estado y en buen pié. Esas dudas respondian á sanas teorías de gobierno, y las significativas palabras: «se necesitarán diez generaciones y trescientos años para llegar al Rio Negro,» por mas cruelmente que hayan sido desmentidas por los hechos, indicaban una elevada comprehension de las leyes generales que rigen el desarrollo de las sociedades, al mismo tiempo que revelaban un conocimiento incompleto de las condiciones físicas de la pampa. Esa frase era la espresion exagerada, la reproduccion abultada, porque se miraba la cuestion con el espíritu de partido, que lo engrosa todo como un microscopio, pero, con todo, la reproduccion de ideas que compartian entonces muchos espíritus escelentes.

No insistimos sobre esa consideracion solamente con el objeto de mostrar que el general Roca, en vez de ser llevado por la opinion á la consumacion de una empresa considerada como fácil y madura, tuvo que remontar la corriente para hacerse autorizar á llevar adelante sus proyectos. Insistimos sobre todo, porque tendrémos que volver, cuando se trate de la esplotacion de las tierras arrancadas á los indios, sobre esos problemas de administracion que se imponen al estudio en el momento mismo en que quedan resueltos los problemas militares.

De todos modos, el resultado ha probado que era hacedero, y aun fácil, el estirpar los indios, hasta el último, de la zona que se quería agregar á las posesiones de la República, y se puede ver ya que, una vez limpia aquella de salvajes, es posible proporcionarle las garantias de seguridad y de vigilancia administrativa que reclama un territorio para entrar de frente en el movimiento de la civilizacion y de la produccion. Tal fenómeno es debido á esta circunstancia: que, en esa inmensa superficie, contados son los puntos donde podian encontrar abrigo y subsistencia los indios. Contados son por el mismo motivo los puntos donde podrian, si la desidia del gobierno les permitiera aparecer en la pampa, albergarse los cuatreros. Desalojados los indios de esas guaridas conocidas, ya no tenian donde meterse, y les era forzoso rendirse ó emigrar. Ocupando permanentemente los mismos lugares, ó visitándolos con frecuencia, no hay cómo temer que los cuatreros se posesionen del nido abandonado de los salvajes.

Esa consecuencia, que el general Roca había sacado de sus largas investigaciones sobre la topografía de la pampa interior, era la base de todo su plan. Constituía seguramente, por lo fecundo de los resultados que naturalmente han dimanado de esas premisas, una novedad no despreciable en la guerra india.

Parecerá estraordinario que campos casi ilimitados no brinden por todas partes á sus moradores refugios y escondites, donde puedan diseminarse y evitar la persecucion. Así

sucede sin embargo. No hay que demostrarlo hoy: no se demuestra la evidencia. Los resultados anunciados por el general Roca se han realizado de modo á dar satisfaccion á los más exigentes sobre lo acertado de la conviccion que manifestaba á ese respecto.

Para esplicar cómo esos resultados debian necesariamente producirse, hay que indicar la composicion del suelo de la pampa en las diversas zonas en que está dividida. No entraremos en enumeraciones de puntos geográficos, que eran de palpitante interés para el militar en el momento de la campaña, pero que podrian fácilmente fastidiar al lector. A fin de dar más claridad y, en cuanto el asunto lo permita, más animacion á esta esposicion, veamos de qué modo se ha formado ese suelo, y busquemos los elementos de la conquista y las condiciones de la futura esplotacion en el juego de las fuerzas geológicas que, mucho ántes de la aparicion del hombre, preparaban un campo á su actividad, á sus pasiones y á sus luchas.

En una época que es difícil fijar, en el estado actual de nuestros conocimientos geológicos de la pampa, pero que se puede colocar aproximadamente á fines de la edad terciaria, ó á principios del período cuaternario, probablemente toda la zona que se estiende á inmediaciones y á vanguardia de la antigua línea de fronteras, del Océano al pié de los Andes, era ocupada por el mar. Sólo aparecian sobre las olas los cerros, mucho más altos que lo que son ahora, de las sierras de Currumalan, y unos cuantos islotes de terreno primitivo—granito y asperon colorado—testigos de convulsiones anteriores del globo, piedra de arranque de la construccion de un continente nuevo.

En el transcurso del tiempo, de la evolucion geológica, inmensas capas de materia calcárea se depositaron alrededor de cada uno de los cerros. Deponian sus despojos sobre las orillas, en un agua poco honda, y el incesante trabajo de esas fuerzas misteriosas, durante una innumerable sucesion de años, iba alejando paulatinamente las costas del mar de los distintos islotes de terreno primitivo que constituían otros tantos centros de irradiacion. Los islotes se volvieron islas; las islas se ensancharon y llegaron á unirse para constituir una gran tierra.

Otro fenómeno se había unido á la formacion de los sedimentos de materia calcárea para acelerar ese resultado. Era la desagregacion de las rocas primitivas, bajo la influencia de los agentes atmosféricos, y su trasporte á gran distancia bajo la forma de piedras rodadas, de piedritas, de arena gruesa, luego de arena muy ténue, por las corrientes de agua que surcaban sus flancos y se deslizaban sobre los bancos calizos que se estendian á sus piés. Algunas de esas corrientes se han perdido, otras existen todavía:—son los arroyos que, del lado del Atlántico especialmente, estan en actividad y, puede decirse, á la obra. Estan ocupados en rellenar, con el contingente de sus arenas y de su barro, lo que fué en otros tiempos sus imponentes estuarios, y que, por lo general, no pasa hoy de cangrejales que van solidificándose á nuestra vista.

Sobre la superficie de las capas sedimentarias, á medida que los elementos calizos depositados le dan un poco de firmeza, la accion del viento eleva la caprichosa ar-

quitectura de los médanos. Estos son una especie de construccion híbrida entre la tierra firme de que son la vanguardia por un lado, y por otro lado las olas que vienen á reemplazar, cuyas formas reproducen, cuya movilidad al ímpetu del viento imitan imperfectamente y de lejos. Son algo parecidos en eso á aquellos seres fantásticos, hijos de la imaginacion griega, que han seducido tantas veces el talento de los pintores, y que, condenados á una lenta petrificacion por la venganza de algun dios, conservaban largo tiempo en medio de la invasion creciente de la rigidez mineral, el aspecto, el instinto ó el impotente esfuerzo de la vida. Los médanos, orientados con notable regularidad, segun la direccion de los vientos dominantes, dibujan con su línea ondulada las orillas sucesivas de los antiguos mares, hoy secos, y presentan un dobladillo contínuo y como la línea tendida de un ejército de invasion en marcha, á lo largo de la costa del Altántico.

Los arroyos actuales, sea que vayan á perderse en el Océano, sea que mueran en algun inmenso hueco, que queda como la representacion en miniatura del mar que las arenas han terraplenado, ofrecen todavía una série de fenómenos perfectamente caracterizados, y patentizan los métodos de que se ha valido la naturaleza para hacer emergir este continente del seno de las aguas.

Se comprende, por la distancia é irregular colocacion de los puntos graníticos que servian de centro á los círculos de solevantamiento del suelo, que varias deben ser las porciones de cauce del antíguo mar que han quedado prisioneras entre los levantamientos surjidos de centros diferentes. Esos trozos de cauce de mar siguen desempeñando, en pequeña escala, sus funciones de océano reducido. Reciben los arroyos que las montañas les mandan; se rodean de médanos, cuyos materiales les son brindados por esos mismos arroyos. Pero los dos vestigios de mar interior, los mas notables que ofrezca toda la pampa, son, á lo largo de la sierra de Currumalan, la gran laguna Alsina con sus dependencias, las lagunas de Guaminí y Epecuen, y á lo largo de los últimos contrafuertes de los Andes, la laguna Urre-Lafquen, con la larga depresion, orientada de Norte á Sur, que la pone en comunicacion con las aguas saladas de San Luis, por medio del Rio Salado.

Ahí tenemos patente, aunque en via de desaparecer y de unirse con la pampa inmediata, el cauce del antíguo mar, cauce muy arriba, sin embargo, como es natural, del nivel anterior, y bastante elevado ya sobre el Atlántico para que lo sobrante de las aguas que recibe, lo que la evaporacion espontánea no disipa, pueda dirigirse al Océano. Las aguas de la laguna Alsina, despues de una infinidad de vueltas, de culebreos y de estancamientos debidos á la ausencia de declive, vienen á engrosar el Saladillo y el Salado de la provincia de Buenos Aires y se dirigen perezosamente á la Ensenada de San Borombon. A medida que se regularice la parte superior de su cauce, por los aluviones contínuos que recibe, se levantará la marcha de las aguas, y el antíguo mar tendrá una corriente fija: es un rio en estado embrionario. Las aguas del Bebedero, en la parte occidental del continente, y las que trae el Atuel, van con un declive mas marcado á engrosar el Rio Colorado, despues de atravesar la laguna Urre-Lafquen, por medio del Cura-Có. Son rios no

perfectos todavía, pero que han salido del estado embrionario, y de que el hombre podrá quizá sacar partido, aprovechando el movimiento que la gravedad imprime á sus aguas y la relativa regularidad de su cauce.

Tal es el aspecto de toda la comarca hasta el Rio Colorado. Al Sur de este rio, la formacion calcárea desaparece, el suelo está compuesto de espesos depósitos de materias de aluvion que descansan directamente sobre cascajos, y todo despierta la idea de una formacion mucho mas reciente, probablemente de un Estrecho de Magallanes cuaternario, que marcaba por ese lado la estremidad meridional del continente.

Del análisis geológico que acabamos de hacer, se deduce toda la economía del plan militar adoptado y se hacen palpables los motivos del éxito que ha coronado las operaciones de guerra. Esto no ha de sorprender á los que hayan estudiado con alguna detencion los estrechos lazos que unen la composicion del suelo y su topografia con los problemas que presenta su conquista. Diremos mas: hay una necesaria correlacion entre la geología de una comarca y las facilidades que ofrece para el desarrollo de una floreciente civilizacion; podremos sacar de lo que antecede consideraciones importantes sobre el porvenir de esas tierras. Hablemos primero de las cuestiones militares.

Siendo la formacion de la pampa lo que hemos dicho, resulta que presenta cuatro clases de terrenos con caracteres perfectamente definidos y aptitudes de produccion muy distintas. Esas cuatro clases son: 1° los terrenos primitivos, antiguas islas del mar americano; 2° inmensos depósitos calcáreos estratificados al rededor de éstas, terrenos mas altos que los siguientes; 3° formacion arenácea, líneas sucesivas y paralelas de médanos que han sucedido inmediatamente á los bancos calizos y rellenan los claros que dejan entre sí; 4° en fin, lagunas y bajos formando dos grandes sistemas principales, ora salitrosos, ora salados, que son el cauce actual é intermitente de un mar casi completamente terraplenado por la accion niveladora de las aguas llovedizas. Ahora ¿qué recurso ofrecía á los indios cada clase de terreno?

El terreno primitivo forma á veces sierras de cierta importancia, como la de Currumalan, perdida hace tiempo para ellos, generalmente grupos aislados de una á tres leguas de estension. La tierra vegetal es escasa; la que hay es admirable. El agua dulce es suministrada por manantiales y arroyuelos. La caza es difícil, así como la custodia del ganado yeguarizo y vacuno por lo escabroso del suelo. Hemos visto en Lihué-Calel, á dos pasos de una tribu que se moría literalmente de hambre, bandas de guanacos arrimarse con curiosidad á tiro de fusil, como animales que no han sido molestados, y confiados completamente en las pendientes á pique de sus cerros para preservarse de cualquiera tentativa de cazadores salvajes. En resumidas cuentas, hay en cada sierrita elementos de vida para una familia, no los hay para una tribu en posesion de unos cuantos animales. Cuando se han encontrado tolderias en las sierritas, eran gente de pasage, descansando algunos dias en su retirada, ó si eran habitantes permanentes, componian agrupaciones muy reducidas, de veinte á treinta indivíduos.

El terreno calcáreo, que viene despues, forma planicies tendidas, de una sustancia sumamente dura y generalmente escasa de agua. Cuando tiene abundancia de líquido, es muy á propósito, merced á los elementos calizos que contiene, tanto para la cria como para el engorde. Dá animales mas robustos para el trabajo y mas sabrosos para comer que los que se mantienen en las campañas, formadas de puro barro, del Norte de Buenos Aires. Pero no es posible tener agua dulce en abundancia sinó á lo largo de los arroyos, ó en los valles interiores formados por antiguos arroyos, hoy obstruidos por amontonamientos de tierra vegetal y de arena. La region de los arroyos de agua dulce habia sido quitada á los indios, al mismo tiempo que las bajantes meridionales de la Sierra de Currumalan, por el acertado trazado de la línea avanzada del Dr. Alsina. Los valles no contienen siempre lagunas dulces, pero en la materia de aluvion que forma su fondo, es fácil cavar jagüeles que dan agua potable si se baldean incesantemente, agua salitrosa, cargada de materias orgánicas, y á veces verdaderamente venenosa para los caballos, si se deja algunos dias en contacto con el aire. Allí se obstinaron en vivir de privaciones hasta el último momento, y se aniquilaron del todo, hasta tener que presentarse sin condiciones, los últimos restos de las tribus de Catriel y de Cañumil, arrinconadas en esos poco hospitalarios valles, á consecuencia de la tenaz persecucion de que fueron objeto.

El terreno arenáceo presenta zonas muy distintas segun su altura sobre el nivel del mar. Las partes más elevadas, las más distantes de los vestigios del cauce primitivo de que hemos hablado, son áridas. No carecen completamente de agua, pero la tienen guardada en la arena, á una profundidad que hace difícil para indios su estraccion. En las partes intermedias, es fácil la escavacion de jagüeles y algo más difícil para indios preservar del desmoronamiento sus desmenuzables orillas.

No hubiera sido posible á salvajes, en esas regiones, abastecer de agua por medio de jagüeles un regular número de haciendas.

Pero las regiones inmediatas al antiguo mar interior reciben una cantidad de agua estraordinaria, no solamente de los arroyos sinó de la filtracion natural del líquido por entre las capas de arena que las dominan. Cuando esa agua no es salada por la abundancia de cloruro de sodio contenido en el suelo, cuando tiene en disolucion solamente los nitratos y los sulfatos que la descomposicion de las plantas origina espontáneamente en las grandes lagunas, esa zona es la más fértil de la comarca. Notable ejemplo de esa favorable condicion presenta la línea divisoria entre la formacion calcárea y la arenácea que, pasando por las lagunas Alsina, Guaminí, Epecuen, sigue por Salinas Grandes, Chiloé y una cadena no interrumpida de lagos hasta Traru-Lafquen. Los declives de las dos formaciones vienen á converger en el centro del estrecho valle que les sirve de límite comun y que rebosa de agua. Los médanos se hallan tan impregnados de líquido que brotan por todas partes manantiales de agua ligera, pura, cristalina, filtrada por el inmejorable filtro natural que forma la arena silíceo-calcárea del médano. Ese valle, por su feracidad escepcional, permitió á la tribu de Namuncurá el quedar una de las últimas en pié, hasta que le hubieron quitado

esa joya de la pampa. Cuando, de retirada en retirada, llegó á su estremidad, tenia que desaparecer, y desapareció.

Otros bajos, más ó ménos estensos, ofrecen el mismo carácter de mostrar en la superficie el agua filtrada por médanos más elevados que su nivel y que van incílnándose hácia ellos desde larga distancia. Descuella entre ellos, tanto por su importancia, cuanto por su ventajosa situacion á buena distancia de las tolderías de Namuncurá y de los establecimientos cristianos, sobre uno de los caminos generales mas importantes que llevan á Chile, el valle de Leufu-Có, morada de la principal aglomeracion de los Ranqueles.

Unas cuantas lagunas más, conocidas hoy y visitadas una por una por las tropas nacionales, representan en toda la region arenácea los únicos puntos donde el salvaje pueda vivir. Sus migraciones, que tanto han intrigado á los gefes fronterizos al principio de las espediciones, por falta de vaqueanos y de ideas fijas sobre el aspecto general de la comarca, se limitaban á mudarse de una á otra en la region elegida por cada tribu. Agotada para ellos la série de esas posibles moradas y perseguidos en su marcha con constancia, llegó el momento en que les faltó el agua en ese mar de arena. Es exactamente como si les hubiese faltado la tierra bajo los piés.

En cuanto á la línea de grandes lagunas qne quedan del mar antiguo, están rodeadas del lado del Oeste, de la laguna Alsina á Epecuen, de bajos muy fértiles; pero del lado del Este, de Urre-Lafquen al Bebedero, la sal de que está cargado el suelo lo ha esterilizado á larga distancia de las lagunas y de los rios que las alimentan. Es una region desolada tendida á lo largo de la pampa central como una natural barrera que la separa de la region andina, y cruzada de pocos caminos que van á Chile.

Se comprende bien, despues de la breve enumeracion de las grandes zonas en que está dividida la pampa, de qué modo y por cuales motivos la consideracion de esos característicos accidentes topográficos, aplicada por vez primera á esa vasta y poco conocida estension de desierto por un espíritu metódico y generalizador, debía cambiar del todo la faz de la guerra. La abundancia de terrenos inhabitables para nómades, que es ahora fácil describir, despues de conquistados, había sido revelada poco á poco al General Roca, recogiendo y comparando datos. El dia en que la conviccion se formó en su espíritu á ese respecto, pudo esclamar: « La pampa es nuestra ! » La direccion á imprimir á la campaña, aparecía, por esa sola circunstancia, clara como un teorema.

Y efectivamente, el resultado final se pronunció mas pronto aun de lo que se suponía. Antes de determinar los últimos detalles del plan de operaciones que debian ser coronadas por la ocupacion del Rio Negro, era indispensable despejar algunas incógnitas geográficas, al mismo tiempo que tantear el verdadero estado, el actual poder de resistencia de los indios. Se lanzaron varias columnas con mision de hacer grandes reconocimientos, dándoles por objetivo los puntos mas lejanos donde podian guarecerse los salvages.

Y eran tan eficaccs los nuevos principios de guerra fronteriza que habian dictado estas medidas, que hemos asistido á un espectáculo inesperado. Esas maniobras prelimina-

res, que no eran sinó la preparacion de la campaña, fueron en el acto decisivas. Quebraron el poder de los indios de un modo tan completo, que la espedicion al Rio Negro se encontró casi hecha antes de ser principiada. No hubo una sola de esas columnas de esploracion que no volviese con una tribu entera prisionera, y cuando llegó el momento señalado para el golpe final, no existian en toda la pampa central sinó grupos de fugitivos sin cohesion y sin gefes.

Se encontrará, en el curso de este libro, la marcha de los acontecimientos, descrita, paso por paso, por los gefes mismos que les imprimieron tan vigorosa impulsion. Sería para nosotros una grata tarea, si estos no hubiesen gloriosamente conquistado el derecho de reservársela, contar esas espediciones que son un timbre de honor para los oficiales que las mandaron y para los sufridos soldados que las ejecutaron.

Hemos tratado de esplicar, apoyándonos en una minuciosa descripcion topográfica, cómo la conquista de 15000 leguas era posible con los reducidos elementos de que se disponía. Entre la posibilidad y la realizacion, había sin embargo todo cuanto el desierto puede acumular de obstáculos, de penurias, de marchas forzadas por entre travesías, en defensa de sus secretos y en defensa de sus moradores salvages. Para sobrellevar tantas dificultades, se necesitaba acierto en la direccion superior, ardor y pericia en los gefes de columna, en las tropas, enfin, un esforzado sentimiento de la disciplina y del deber, una inquebrantable abnegacion. No queremos disminuir, analizándolas, el efecto de las páginas donde se desarrollan las tenaces correrias y los hechos de armas que han dado en tierra en pocos meses con el poder secular de los indios.

En el punto á que hemos llegado, no hay salvages sinó allende el Rio Negro y el Neuquen. Ahora hay que esplotar las tierras conquistadas. No hemos disimulado las condiciones desfavorables que presentan muchos parages, y que han sido precisamente la causa determinante de su conquista. Sin embargo, hay que tener presente que los medios de que dispone el hombre civilizado para fertilizar sus dominios no tienen comparacion con los que están al alcance de una tribu nómade. Consideremos otra vez las grandes divisiones en que se divide la pampa, y prescindamos por un momento de los valles de los grandes rios y de la region andina, que brindando al hombre una feracidad asombrosa, merecen un estudio á parte.

En la zona calcárea, hemos señalado ya grandes depresiones donde el líquido está á la mano, y la excelente calidad del pasto, la presencia de numerosos y corpulentos algarrobos, dán á esos bajos un mérito escepcional para atraer la poblacion. Los campos altos y tendidos que presenta en abundancia la misma zona no se abastecerán de agua con facilidad, pero la empresa de ir á buscarla á unos 20 ó 30 metros de profundidad no es tampoco como para desanimar á un estanciero inteligente. Esta circunstancia lo ha de obligar á erogaciones de alguna consideracion al principio, y, lo que es más difícil, seguramente conseguir, á la adopcion de aparatos perfeccionados. En cambio, el propietario será bien recompensado de sus gastos, y del esfuerzo intelectual y moral que se necesita para sepa-

rarse de rutinas tradicionales, por el vigor de su rebaño, la estatura de los animales, y las notables propiedades de la carne, como carne de consumo. Esto vale la pena de reemplazar la patriarcal manga de cuero por un malacate y una bomba.

Es probable que el modelo de pozos que ofrezca más ventajas consistirá en perforar, á pequeña seccion, como si se tratase de un sondage, la piedra dura que forma el suelo, hasta encontrar la segunda capa acuífera, que es inagotable. Esta capa, que ha sido reconocida, debajo de la tosca, en toda la provincia de Buenos Aires y en la de Entre-Rios, se prolonga probablemente hasta el Colorado. Suministra un agua muy pura y de igual temperatura en todos los tiempos, esto es fresca en verano, tíbia en invierno. Esto basta para recomendarla. Evitaría para las haciendas una porcion de enfermedades que les comunican las malas condiciones higiénicas de las aguas de charco que generalmente beben. Su uso no se ha generalizado en razon de la resistencia que oponen siempre á toda novedad las costumbres arraigadas. La toma de posesion de una comarca donde escasean los depósitos naturales de aguas llovedizas, hará aprovechar esta reserva de líquido, que presenta la abundancia indispensable á una ganadería adelantada. No será la primera vez que, bajo la presion de la necesidad, los métodos progresistas hayan sido puestos en práctica, primero en rincones remotos y que no parecian destinados, por su grado de desarrollo, á dar el buen ejemplo á distritos mas prósperos. Es escusado agregar que el dia en que la República Argentina, saliendo paulatinamente del período pastoril, se trasforme en país agricultor, los terrenos calizos y abundantes en fosfatos de que se trata conquistarán una rápida superioridad sobre los terrenos gordos, pero casi desprovistos de sales minerales, donde la agricultura se ha implantado primero. Ciertos cultivos, la viña por ejemplo, encontrarán en los declives setentrionales de las colinas, una tierra de promision.

La zona de las arenas presenta, como hemos dicho, caracteres distintos segun su altura. Muy húmeda y cubierta de una exuberante vegetacion en las partes bajas, es estéril en las partes altas, por las propiedades filtrantes del terreno, que deja al líquido sepultarse en sus entrañas. Pero aquí su estraccion es más fácil que en la piedra de cal, y no hay siquiera que hacer pozos, trabajo para cuya realizacion la tendencia de la arena á desmoronarse ocasionaría tanta incomodidad como la dureza del suelo en los campos anteriores. Hay que notar, en efecto, que el centro de los médanos, empapado de líquido, se encuentra á menudo á un nivel más alto que las partes adyacentes. Si se va á buscar el líquido con un tubo de sonda oblícuo, el agua correrá por la salida que se le ofrece. El aparato constituiría una especie de pozo abisinio horizontal, ó más bien ligeramente inclinado de arriba abajo, lo que evita el empleo de una bomba. La gravedad es suficiente para hacer salir el agua. Es un manantial artificial dispuesto exactamente del mismo modo que los manantiales naturales.

Como para los sondajes de que se acaba de hablar, esta idea naturalmente no podía ocurrir á indios, y tenemos ahí una de las mil consideraciones que demuestran en qué error se incurriría al declarar que campos donde éstos no podian mantenerse han de ser de difí-

cíl esplotacion para los Argentinos del siglo XIX. Es evidente que en una gran parte de las llanuras recien abiertas al trabajo humano, la naturaleza no lo ha hecho todo, y que el arte y la ciencia deben intervenir en su cultivo, como han tenido parte en su conquista. Pero se debe considerar, por una parte, que los esfuerzos que habría que hacer para transformar estos campos en valiosos elementos de riqueza y de progreso, no están fuera de proporcion con las aspiraciones de una raza jóven y emprendedora; por otra parte, que la superioridad intelectual, la actividad y la ilustracion, que ensanchan los horizontes del porvenir y hacen brotar nuevas fuentes de produccion para la humanidad, son los mejores títulos para el dominio de las tierras nuevas. Precisamente al amparo de estos principios, se han quitado éstas á la raza estéril que las ocupaba.

No aparece con menos evidencia la necesidad de correjir por medio del arte y de la ciencia, lo que la naturaleza ha dejado imperfecto; cuando se considera el valle del Rio Negro, y de todos los puntos de la Pampa éste es quizá donde con poco esfuerzo se pueden realizar las mas trascendentales mejoras.

El valle, ancho de unas dos leguas en ciertas partes, estrechado en otras entre altas barrancas que llegan hasta la misma ribera del rio, está formado de un suelo liviano de aluvion, compuesto especialmente de arena. Las barrancas, y los terrenos altos que se estienden á derecha é izquierda, están formados tambien de arena, medio solidificada en las capas inferiores, hasta formar un asperon tierno y permeable, y suelta en la parte superior.

La feracidad del valle es admirable, su clima templado, aún en invierno, porque las barrancas inmediatas lo preservan en parte de la accion de los vientos. La naturaleza sílico-calcarea del suelo proporciona á los productos agrícolas calidades de que daremos una idéa diciendo que, de toda la Provincia de Buenos Aires, es el solo punto donde se puede obtener cebada propia para la fabricacion de la cerveza, é igual á la de Chile. El trigo, las frutas de aquellos parajes, son ya célebres; la composicion del suelo es análoga á la del suelo de Mendoza. Esto basta para indicar qué recursos ofrece para una ganadería adelantada.

Otra provincia de Mendoza, pero una provincia regada por un majestuoso rio navegable, y en contacto con este *camino que comunica* con el Océano, se formará seguramente con el tiempo á orillas del Rio Negro.

Para obtener este resultado, hay que preservar las primeras colonias que se formen de los efectos de las inundaciones, y que perfeccionar las condiciones del Rio Negro como arteria navegable.

Las inundaciones son debidas á las grandes crecientes que sobrevienen en el momento del derretimiento de las nieves en los Andes. El agua llena entonces todos los brazos falsos que ocupaba antiguamente el rio en el fondo del valle, y todas las partes invadidas se vuelven en el acto muy pantanosas, por la misma lijerezad le terreno, incomunicando las partes intermedias que no están cubiertas por el líquido.

Sería demasiada ambicion, al mismo tiempo que una medida poco acertada, tratar de suprimir del todo las inundaciones. Son un elemento indispensable de la fertilidad del valle, pues el rio le suministra un riego y un *colmatage* parecidos á los que han dado su reputacion benéfica al Nilo, cuando sus inundaciones son moderadas, si bien destruye las cosechas en las crecientes extraordinarias. Pero hay que reducirlas á proporciones menos desastrosas, con algunas obras de defensa en la ribera, en las partes donde ésta presenta grandes depresiones por donde se engolfa el caudal de agua..

Hay otra consideracion más importante todavía. Como el valle no presenta bastante superficie cultivable para el porvenir á que parece llamado, es indispensable que el hombre se posesione de los campos mas altos y estremadamente secos que lo rodean, y los obligue, por medio del riego, á volverse fértiles. La navegacion del Rio Negro, para ser práctica, regular y barata, necesita la supresion de canales inútiles, la concentracion de las aguas, en varios puntos de su curso. La corriente irregular y fuerte, las curvas muy pronunciadas que forma el cauce, son circunstancias que el arte debe combatir. Por otra parte, el puerto de San Antonio, cuyas ventajas marítimas son verdaderamente admirables, está circunvalado y separado del Rio Negro por campos donde el agua dulce no aparece á la superficie, y no brotará de tierra sino á costa de sondages bien dirigidos.

Sería una puerilidad tratar de ocultar estos inconvenientes, y es preciso considerarlos resueltamente con ánimo de vencerlos. Los esfuerzos que se harán en ese sentido tendrán resultados bastante importantes para que no sea permitido desmayar en tan trascendental empresa. El Rio Negro es para la poblacion de la parte meridional del continente lo que ha sido el Rio Paraná para la ocupacion y el desarrollo de las comarcas mas centrales. Hay dos diferencias que mas bien están en favor del Rio Negro. La primera es que si éste tiene una entrada más dificil y un caudal menor de agua, posee á inmediaciones de su embocadura un puerto como la bahía de San Antonio, que es capaz de responder á las exigencias de la navegacion de ultramar la más activa. ¿Quien podrá calcular qué entorpecimiento ha producido para el desarrollo de las provincias litorales del Paraná la falta de un buen puerto en Buenos Aires? La segunda diferencia entre el Paraná y el Rio Negro, es que los afluentes del primero se internan en comarcas tropicales, dejando á un lado las regiones templadas donde la poblacion tiene mas probabilidades de multiplicarse, mientras que los afluentes del Rio Negro y este mismo, en su direccion general, cortan el continente casi segun una direccion normal á su línea media, y representan el camino mas corto, no solamente entre los ricos valles andinos y el Atlántico, sinó tambien entre los pueblos ribereños de los dos oceános que bañan ambos lados de América. Si los Americanos del Sur deben dar algun dia al universo el grandioso espectáculo que le han dado los Estados-Unidos, ligando el Pacífico con el Atlántico por medio de un ferro-carril, es indiscutible que, sinó la única, á lo menos la más corta y menos costosa via ferrea que realizará el pensamiento arrancará del Puerto San Antonio y se alejará poco en su trayecto del valle del Rio Negro, cuyos elementos de prosperidad aprovechará decuplandolos.

Tales proyectos pertenecen á un porvenir muy lejano, convenido ; pero la configuracion topográfica que permite ya sentarlos como probables tiene consecuencias inmediatas que es conveniente estudiar. Lo que debe hacer considerar ese trecho de continente como un camino natural, mas ó menos concurrido y perfeccionado segun los progresos sucesivos de esos territorios, del comercio interoceánico, es el conjunto de circunstancias siguientes : existencia de un puerto de ultramar escelente, disminucion del ancho de la tierra firme que reduce á un *minimum* el trayecto por tierra, disminucion de la elevacion de la Cordillera en esa latitud, revelada por la disposicion de las corrientes de agua á la primera inspeccion del mapa, indicada esperimentalmente por la frecuencia y la antigüedad de las relaciones entre los pobladores de ambos lados de los Andes en esas alturas.

Todo esto debe hacer de la region del Rio Negro el objeto de la preferente atencion del gobierno argentino. Lo que se deduce de estas consideraciones es que en ningun punto la Cordillera ofrece á los pobladores ventajas mas decididas que en el País de las Manzanas, ocupado todavía por los últimos restos de los salvajes, pero cuya conquista es una consecuencia obligada, un corolario indispensable de la ocupacion del Rio Negro. Menos elevado que las partes culminantes de los Andes, abrigado por éstas, participando de la feracidad y diversidad de suelo que ofrecen las montañas al poblador industrioso, preservado de las severidades de clima que las montañas originan, á corta distancia del mar, está, como topografia y climatologia, en condiciones muy superiores á las que presenta Suiza, y que han contribuido tanto á hacer figurar á los habitantes de la Confederacion Helvética entre los mas adelantados y los mas felices de Europa.

De ese punto favorecido, la poblacion podrá estenderse al Sur, sobre las vertientes de la Cordillera, y avanzar paso á paso en los valles que de ella se desprenden y se adelantan mas ó menos en los desiertos patagónicos. Es el solo modo de derramarla sobre esa vasta y poco hospitalaria comarca, defendida por el lado del mar por la aridez de sus mesetas mas recientes, apenas emerjidas del oceano. Por mas estraordinario que esto parezca, á primera vista, un siglo de dolorosas esperiencias y la opinion unánime de todos los esploradores, obliga á llegar á la conviccion que, para penetrar en Patagonia, hay que dar la vuelta por el valle del Negro y embestirla por las espaldas. Atacarla de frente es esponerse seguramente á estrellarse contra la mas terrible de las defensas naturales, un desierto árido, en que ninguna colonia ha podido todavía tomar pié.

¡Qué diferencia en el porvenir de la colonizacion si se le dá por base de operaciones en vez de un punto desolado de la costa en que ni agua potable se encuentra, el País de las Manzanas, cuyo solo nombre dice la natural feracidad, y cuyos bosques de robles, de araucarias, de pinos, han despertado en los mismos indios la idea de una region escepcional, cuna y último refugio de su raza, centro y llave de sus antiguas posesiones !

No se puede pensar sin sorpresa y sin una retrospectiva emocion, en las fatales consecuencias que hubiera podido tener el abandono en que tan valiosos territorios yacian abandonados desde hace un siglo. Los Chilenos se habian seguramente fijado en el provecho

que, dado el caso de una guerra, podian sacar del admirable camino del Rio Negro, abierto de par en par á sus tropas. Hasta la expedicion, les hubiera bastado, en el momento de romper las hostilidades, lanzar un cuerpo de ejército por los pasos relativamente fáciles de la Cordillera, entre el Nauquen y el Limay, ocultar sus movimientos detrás de un telon de ginetes salvajes, que tenian entonces á su discrecion, y que dominaban toda la Pampa Central, y de seguir tranquilamente el cómodo valle del Negro, para posesionarse de todo su curso, sin que fuese posible á los ejércitos de Buenos Aires impedir su ocupacion, ni operar eficazmente contra ellos.

Es casi indudable que este plan, sumamente peligroso para los Argentinos y que hubiera puesto el objeto del litigio en manos del enemigo antes que se hubiese podido empeñar combate, ha sido acariciado por el Estado Mayor chileno. No sería muy difícil encontrar en los reconocimientos hechos, en la política adoptada con los indios, traza de semejantes proyectos. Probablemente respondía á las mismas miras la indicacion del Rio Negro como frontera posible, que el gobierno chileno se atrevió á dejar deslizarse en uno de los documentos de su diplomacia.

La ocupacion del Rio Negro y del Neuquen ha tenido como consecuencia inmediata el cambio completo de las situaciones estratégicas de ambos pueblos. Las facilidades que presenta el valle del Rio Negro para la marcha de un ejército no es ya un peligro para la República Argentina, y sería todo lo contrario para Chile que presentaría un flanco abierto, si la cuestion de límites tuviera que ventilarse á cañonazos. No queremos extendernos sobre la posibilidad de un conflicto. El buen sentido práctico del gobierno de Santiago y la perspectiva de tener un ejército de invasion á dos pasos de una de las puertas mas accesibles de Chile, dan fundadas esperanzas de que se podrá conjurar la calamidad de una guerra. Pero podemos indicar que las consideraciones militares se unen en esta ocasion con las previsoras tendencias de una política de paz y de progreso económico para incitar á realizar lo mas pronto posible la poblacion del Rio Negro y el desarrollo de todo el territorio adyacente. Es asegurar al ejército una base de operaciones sólida y poner á su inmediato alcance recursos inmensos para expedicionar, al mismo tiempo que tiende, y nos es mas grato insistir sobre este tópico, á enriquecer la República con una nueva provincia, que figuraría entre sus mas prósperas posesiones.

La creacion de centros de poblacion á orillas del Rio Negro concuerda igualmente con las sanas teorias de buena administracion. Para hacerse sentir con facilidad y provecho á tanta distancia, la accion del Gobierno central debe ejercerse sobre aglomeraciones compactas cuya índole y cuyas ocupaciones ordinarias sean exactamente lo contrario de las costumbres vagabundas de los nómades que vendrán á reemplazar. Importa establecer colonias, cuya existencia sea una garantía de paz y de exacta policía, en todos los puntos donde tengan elementos de vida. Es el mejor y quizá el solo modo, de dominar un tan dilatado territorio.

¿Se deduce de esto que todo el Rio Negro debe formar un solo cordon de colonias?

De ningun modo. En primer lugar, porque no hay bastantes colonos para rellenar todo el trecho y porque, mientras se tengan los necesarios, mas vale poblar una porcion del terreno en estancias que decretar el vacío alrededor de las colonias primeramente formadas. En segundo lugar, porque ni toda la tierra del Rio Negro se presta para cultivo, ni se pueden hacer de golpe los gastos necesarios para convertir en tierras de cultivo, por medio del riego, las partes altas que pueden utilizarse desde luego en ganadería. Enfin, porque no es solo el Rio Negro el punto que necesita colonias para la perfecta seguridad y debida explotacion del terreno conquistado, y que es preferible diseminarlas sobre tan inmensa superficie. Algunas colonias colocadas en los puntos mas favorables, separadas por terrenos de estancia, pero vigorizadas por trabajos de irrigacion ejecutados bajo la direccion del gobierno, obras tendentes á facilitar la navegacion del rio, y á poner en servicio y en relacion fácil con el valle del Negro el puerto de San Antonio, tales son las medidas que parecen las más aparentes para sacar por ahora partido de las ventajas que el valle ofrece, y para preparar el brillante destino que le está indudablemente reservado.

No hemos podido tocar sinó los puntos más culminantes de una cuestion que para la República Argentina es de vida ó muerte, que ha pesado de un modo ruinoso en el pasado, sobre su fortuna y sus relaciones exteriores, y que está estrechamente ligada con las esperanzas que inspira su porvenir como nacion. Lo poco que hemos dicho servirá á lo menos para mostrar la importancia de los resultados obtenidos y lo árduo de las tareas que quedan por hacer afin de completar la jornada. Dentro de muy poco, la empresa militar que era como el primer acto de la apropiacion del desierto á las galas de la civilizacion, habrá concluido, despues de haberse desarrollado de triunfos en triunfos, con la conquista del País de las Manzanas y la captura de los últimos caciques que lo habitan. La obra de la administracion va á principiar, no menos dificil, no menos gloriosa. Estamos en frente de un continente virgen. ¿Será la morada de un gran pueblo cosmopolita, formará los Estados Unidos del Sur? ó bien languidecerá mucho tiempo en los limbos de la civilizacion, apenas notado en el concierto de los pueblos por el envio de algunos cueros á los mercados extrangeros? De la solucion que se dé á los problemas gubernativos que ofrecen á nuestras meditaciones la reciente conquista del desierto y la organizacion de nuestras nuevas posesiones depende, en parte, la respuesta á tan grave cuestion.

PRIMERA PARTE

ZOOLOGÍA

CON 4 LAMINAS

ZOOLOGIA

POR EL

D.R D. ADOLFO DOERING

con la colaboracion del

D.R D. CARLOS BERG Y DE D. EDUARDO L. HOLMBERG

Debido á la circunstancia de ser los territorios litorales del Sur de la Provincia de Buenos Aires y de la Patagonia setentrional, de fácil acceso á los esploradores, su fauna ha sido, relativamente, bien estudiada, siendo conocida ésta particularmente por los viajes de esploracion de ALCIDE D'ORBIGNY (1828-29) y de CHARLES DARWIN (1833).

Ambos han hecho sus escursiones desde Bahía Blanca hácia el interior de la pampa meridional y han recorrido las riberas litorales del Rio Negro. Los respectivos trabajos de estos sábios viajeros se hallan incluidos en sus obras clásicas, universalmente conocidas, y sus colecciones, especialmente las de vertebrados, han sido tan completas, que casi nada nuevo ha quedado posteriormente por descubrir.

GERMAN BURMEISTER [1] ,en la parte zoológica de su obra general sobre la República Argentina, y en varias publicaciones zoológicas en los periódicos del ramo, suministra numerosos datos acerca de la fauna de la Patagonia setentrional y de la pampa meridional.

Uno de los más eminentes observadores ornitólogos de esta República, W. H. HUDSON, recorrió las márgenes del Rio Negro (1870-71), publicándose algo de sus observaciones por P. L. SCLATER [2], cuyo trabajo hemos podido utilizar para completar nuestra lista de las especies pertenecientes á las márgenes del Rio Negro.

Deben mencionarse tambien los numerosos datos, relativos á la fauna de aquellas regiones, consignados en las importantes obras de PELLEGRINO STROBEL [3], y, además, los viajes de F. P. MORENO [4]. El último visitó las inmediaciones de Bahía Blanca, entró hácia el interior, hasta cerca de Salinas Chicas, y recorrió el antiguo camino de los Indios, á lo largo de los Rios Negro y Limay, hasta el lago Nahuel-Huapí en la falda oriental de la Cordillera; pero es de deplorar que este muy apreciado antropólogo no haya viajado en

(1) G. BURMEISTER, *Descripcion física de la República Argentina*, T. V. *Lepidoptera*. Buenos Aires 1878. (El único tomo de la parte zoológica aparecido hasta ahora.) Numerosas publicaciones zoológicas en la «*Stettiner*] *Entomol. Zeit.*», y en otros periódicos del ramo.

(2) P. L. SCLATER, *On the birds of the Rio Negro of Patagonia. By W. Hudson*, Proc. Zool. Soc. 1872, p. 534 ss.

(3) P. STROBEL, *Materiali per una malacostatica di terra e d'acqua dolce dell' Argentinia Meridionale*. Pisa, 1874. Varias publicaciones antropológicas del mismo y diversas entomológicas relativas á la coleccion de STROBEL, por MAYR, RONDANI, etc. en las «Atti della Soc. di St. Nat. di Modena», etc.

(4) F. P. MORENO, *Viaje á la Patagonia austral*. T. I. Buenos Aires, 1879.

calidad de zoólogo especialista, siendo muy incompletos los datos zoológicos que en el primer tomo de su obra suministra acerca de aquellas regiones, por él recorridas.

Algunos datos relativos á especies patagónicas se hallan en las publicaciones de E. LYNCH [1] y de E. L. HOLMBERG [2]. A este último naturalista, autor de la parte aracnológica y de las láminas zoológicas de esta obra, debemos tambien nuestras gracias por la participacion activa que ha tomado en la redaccion de esta publicacion.

Con la prolijidad con que D'ORBIGNY y DARWIN observaron la fauna de los vertebrados, moluscos, etc., ha estudiado CÁRLOS BERG [3], en varias escursiones por las sierras de la pampa meridional y por las márgenes litorales del Rio Negro, etc., la fauna entomólogica de una gran parte de las mismas regiones. Es sensible que este naturalista no haya publicado un resúmen general completo de sus observaciones, las cuales se hallan esparcidas en sus diversas publicaciones especiales sobre la entomología argentina. Le agradecemos el interés que ha tomado en esta publicacion, dedicándose al penoso trabajo de clasificar la coleccion entomológica recojida durante nuestra campaña.

Despues de estas lijeras indicaciones, conviene recordar aquí algunos datos relativos á los antecedentes de las siguientes contribuciones al estudio de la Zoología de las mencionadas regiones, debiéndose consultar, para mejor conocimiento del caso, la parte histórica de esta obra [4].

Acaba de realizarse, á principios de este año, uno de los más importantes acontecimientos en la historia moderna de los Paises del Plata.

Los vastos territorios del Sud-oeste de la República Argentina central, con un área de más de 15.000 leguas cuadradas, estaban abandonados, hasta los últimos tiempos, al dominio de los salvages de la Pampa. Las comarcas limítrofes de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis, etc. gemían, desde há siglos, bajo la presion de las invasiones de esos hijos del desierto y cada iniciativa civilizadora, cada paso progresivo hácia el límite de estas regiones, era inscrito en la historia con la sangre de innumerables víctimas, sacrificadas á la inclemencia del salvage.

La esperiencia obtenida en el sistema defensivo de las sucesivas fronteras militares, demostró la insuficiencia de aquel, y la conquista definitiva de todos estos territorios, su sometimiento á la mano fecunda del agricultor, fué un problema, un proyecto ventilado seriamente en varias ocasiones, desde el comienzo de este siglo. Pero la falta de la suficiente práctica y de conocimientos exactos, respecto de las condiciones de aquellas regiones y

(1) E. LYNCH ARRIBÁLZAGA, *Catal.* y *Col. Holmb.* en El Naturalista Argentino, T. I. Buenos Aires, 1878.

(2) E. L. HOLMBERG, *Arácnidos Argentinos*, Anal. d. agricult. T. IV, Buenos Aires, 1876.

(3) C. BERG, *Ueber eine Expedition nach Patagonien.* Petermann's Geogr. Mittheil., T. XXI, p. 364, ss. 1875. Traduc. p. Mr. OUSTALET, d. l. Revue Scientifique, 1876, p. 591-595—*Lepidoptera patagonica*, Act. d. l. Acad. d. C. Ex. I. 1875, p. 63-101. Suplemento, ibid. p. 155-158.—*Beitraege z. d. Lepidopteren Patagoniens.* Bull . Soc. Imper. Nat. de Moscou, 1877, T. III, p. 122.—*Contribucion al estudio de la fauna entomológica de Patagonia.* An. d. l. Soc. Científica Argentina, T. III, p. 87-102 y 199-211, Buenos Aires, 1877, etc.

(4) Una muy buena recopilacion y resúmen general sobre los acontecimientos prévios á la espedicion del General ROCA al Rio Negro se halla en la obra de E. S. ZEBALLOS, *La conquista de quince mil leguas*, 2ª edicion, Buenos Aires, 1878.

del número y poder de sus habitantes, algo misteriosos por su vida nómade y peregrina, no ayudaban siempre á los iniciadores de semejantes proyectos, no pudiendo, por esto, elevarse su, iniciativa sobre el nivel de esfuerzos infructuosos de una buena voluntad;— hasta que, por fin, uno de los gefes militares de esta República, prominente por su conocida circunspeccion y su esperimentado tino práctico, utilizó bien su permanencia en las fronteras del Sur, recopilando los datos necesarios para el estudio fundamental de dicho proyecto. El General D. JULIO A. ROCA, consejero constante en el ministerio de guerra del Dr. ALSINA y finalmente sucesor de este conocido patriota Argentino, había preparado así las condiciones necesarias para el éxito completo de dicho proyecto.

Los indios residentes en estas vastas llanuras estaban presos, en su mayor parte, á consecuencia de preliminares operaciones militares de una estratégia bien calculada y hábilmente ejecutada, y se trataba de coronar la obra con una espedicion militar definitiva, que recorriera simultáneamente, en diferentes subdivisiones, todas las comarcas del territorio hoy sometido, para desparramar los últimos restos de la poblacion indiana y para trasladar definitivamente una nueva línea militar á lo largo de los Rios Negro y Neuquen, etc., frontera bien limitada y resistente por el auxilio de las ventajosas condiciones naturales de las mismas regiones. Esta espedicion, ejecutada durante los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, fué dirigida por el mismo General ROCA, que se puso á la cabeza del ejército en campaña.

Este distinguido Argentino, deseando que la espedicion, además de su ilimitado alcance práctico, contribuyera al mismo tiempo al conocimiento exacto de la naturaleza de aquellas comarcas, invitó á diferentes naturalistas de este pais, para acompañar, como comision científica, al ejército espedicionario, incorporándose á la comitiva del General en gefe y del Estado Mayor.

Tomaron parte en la comision aludida, para la confeccion del diario y para el estudio botánico, el Dr. P. G. LORENTZ, acompañado por su ayudante GUSTAVO NIEDERLEIN; y para el estudio zoológico y á la vez para reunir datos sobre las condiciones geológicas y agrícolas de aquellas regiones, el autor, acompañado por el inspector del Museo Zoológico de Córdoba, FED. SCHULZ.

La cruzada de nuestra division se hizo, desde el Azul, en direccion á la línea de la antigua frontera, llegando á Carhué y pasando á largo de la misma línea, hasta Nueva Roma, y cruzando el Rio Colorado hácia el Rincon Grande, antigua residencia de los caciques GUEUPE y MELICURA. Hemos pasado por la ribera meridional del Rio Colorado hasta enfrentar los cerros graníticos de Choique-Mahuida, cruzando el territorio entreriano por el antiguo camino de los indios, hácia la isla de Choelechoel, en el Rio Negro, donde permanecimos varios dias. El reconocimiento del Rio Negro, hácia arriba, nos llevó hasta la embocadura del Rio Neuquen, volviendo (rio abajo) á lo largo del Rio Negro, hasta el Fortin Conesa, donde nos esperaba el vapor destinado para nuestro regreso por el Cármen de Patagones.

La estacion invernal y la rapidez con que debía realizarse la espedicion militar, no

eran muy favorables á las observaciones zoológicas. Cuando llegábamos al Rio Negro, en los últimos dias del mes de Mayo, la Naturaleza estaba ya bajo la influencia de los frios hiemales: desde luego las colecciones, particularmente las entomológicas, no podian hacerse con el éxito que se hubiera deseado. Si, á pesar de estos inconvenientes, no fueron completamente infructuosos nuestros esfuerzos, ello es debido, en gran parte, al precavido gefe de nuestra espedicion, que nos ayudaba en todo sentido, interrumpiendo tambien, á veces, las marchas rápidas, para dar tiempo á que la Comision Científica hiciera sus esploraciones.

Finalizada nuestra obra, séanos permitido depositarla sobre el altar de la ciencia, como una humilde corona de siempre-vivas, que sirva de conmemorativo del transcendental acontecimiento con que ella se liga. Será un eslabon más de la cadena que vincula á los pueblos verdaderamente cultos, frente á ese altar sagrado de la verdad, á donde no llega el espíritu airado de las pasiones políticas y sobre el cual se desvanecen fatalmente todas las nubes que pueden empañar el brillante astro que guia á la humanidad á la realizacion de sus más grandes y nobles aspiraciones.

Córdoba, Noviembre de 1879.

ADOLFO DOERING.

I

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE LA

FAUNA DEL TERRITORIO CONQUISTADO.

POR EL

D.r D. ADOLFO DOERING

El carácter general de la fauna de un territorio siempre depende íntimamente de sus condiciones físicas, su hidrografía, formacion geológica, etc., y, sobre todo, de la vegetacion correspondiente. Así, por ejemplo, los campos llanos de la pampa tienen sus organismos característicos; pero su fauna se modifica instantáneamente, así que llega á cambiar su fisonomía, v. gr., con la entrada de una vegetacion arbórea.

Para el propósito de nuestras observaciones y con el objeto de dar una lijera revista general, podemos dividir el territorio conquistado en las siguientes zonas zoogeográficas:

I. REGION DE LA PAMPA MERIDIONAL.
 1. *El campo llano de la pampa.*
 2. *Las sierras de la pampa meridional.*
 3. *Los esteros y lagunas dulces.*
 4. *Las lagunas saladas.*

II. REGION ENTRERIANA DE LA PATAGONIA SETENTRIONAL.
 1. *El territorio de las matas y arbustos patagónicos.*
 2. *Los rios y lagunas adyácentes.*

III. REGION CENTRAL DEL MONTE.

IV. REGION DE LAS FALDAS ORIENTALES DE LA CORDILLERA.

Como las dos últimas regiones limítrofes de la Cordillera no son conocidas aún por observaciones directas (esceptuando unos datos incompletos de MOLINA), debemos prescindir de entrar aquí en una descripcion zoológica de ellas. Se conoce bien, en cambio, de los territorios litorales, la fauna de los moluscos y vertebrados, siendo estas divisiones

aquellas sobre las cuales, con una base más autorizada por observaciones propias, podemos, tambien nosotros, estendernos en las siguientes consideraciones generales sobre la fauna del territorio conquistado.

Es de suponerse que la fauna de la region central del monte, es decir, de las densas selvas de espinares, sea más ó menos idéntica con la de las provincias de Cuyo, como v. gr. la de Mendoza, la cual es perfectamente conocida, y, segun lo ha comprobado ya SCLATER, muy análoga á la del Rio Negro. Seguramente no existe una diferencia notable entre ambas, como tampoco existe en el carácter de su vegetacion, quedando solamente por esperar la entrada de muchos elementos zoológicos que habitan las selvas de espinares (con árboles altos) en las provincias centrales de la República.

En la fauna de la region andina, indudablemente, hay que encontrar muchos de los elementos bien conocidos de la fauna chilena.

I. REGION DE LA PAMPA MERIDIONAL.

Nos referimos aquí á la pampa situada al Sur del 37° de latitud. Ella se estiende desde la costa atlántica hasta el 65° longitud O. Greenw. más ó ménos, hallándose allí limitada, al O, por la region central de las densas selvas de espinares y hácia el Sur (aproximativamente como unas quince leguas al Norte de las riberas del Rio Colorado) por la region patagónica de los arbustos.

Su conexion con la pampa setentrional constituye la identidad con la fauna de esta. Las especies principales, en ambas, son por lo general las mismas; pero existe, sin embargo, una diferencia caracterizada por la disminucion del número de ellas en las regiones mas templadas de la pampa meridional. Muchos elementos zoológicos que, en la pampa vecina de Buenos Aires, etc., son apariciones frecuentes y constantes, faltan ya en los territorios meridionales ó no pertenecen á las normales características.

El carácter general, monótono y estereotípico de las pampas sud-americanas no deja de reflejarse tambien en esta pampa del Sur. Sin embargo, ya ofrece allí una diferencia notable con la del Norte, constituyéndose alguna variabilidad por la ondulacion pronunciada de su superficie. Se nota facilmente que esta ondulacion y formacion de colinas poco elevadas va acompañada de una configuracion análoga en la planicie superior de la interesante formacion de tosca, que constituye el esqueleto, el verdadero fondo, ó sub-suelo, de todo este territorio de la pampa meridional. La zanja fronteriza que, con una estension de 80 leguas, atraviesa esta pampa de Sur á Norte, muestra la no interrumpida conexion de la formacion tobácea, en el fondo del terreno, y la mayor parte de las numerosas colinas que existen cerca de Carhué, Puan, etc., generalmente designadas como « médanos » no son médanos en su acepcion estricta, sinó mas bien colinas de tosca, cubiertas, como todas las otras comarcas vecinas de la pampa, por una capa de tierra suelta, vestida de vegetacion gramínea.

Esta capa de tierra fina, que constituye el suelo cultivable asentado sobre la formacion tobácea, es de ½ á 3 metros de altura. Su calidad algo arenosa es característica y casi general en todos estos terrenos del Sur, á diferencia de los del Norte, donde predomina un terreno más compacto y gredoso, no existiendo, por lo demás, ese fondo sólido tobáceo en las capas superiores del suelo. Esta formacion de tosca juega un importante papel sobre las condiciones hidrográficas de la pampa meridional, dependiendo de su existencia la abundancia de lagunas y esteros en la misma, produciéndose en igual grado alguna modificacion insignificante en el carácter esterior de la vegetacion pampeana. No obstante, puede decirse, en general, que la region aludida se halla enteramente cubierta por una vegetacion graminosa, mas ó menos análoga á la de la pampa setentrional con las modificaciones que producen los numerosos parajes con aguas estancadas y con su vegetacion mas vigorosa, pero siempre desprovista de árboles.

Recien, más al Oeste, aproximándose á la verdadera formacion central de las selvas de espinares, cerca de Trenel, Loan, Salinas, etc., principian á entrar, en esta formacion, grupos de árboles ó de arbustos, que luego dan paso á la formacion de las selvas centrales.

1. EL CAMPO LLANO DE LA PAMPA.

Los vertebrados que caracterizan esta region pertenecen á las siguientes especies:

MAMMALIA

Dysopes brasiliensis, Is. Geof.
Canis Azarae, Wat.
Galictis vittata, L.
Mephites patagonicus, Licht.
Lagostomus trichodactylus, Br.
Ctenomys (magellanicus, Benn)
Cavia leucopyga, Br.
Mus elegans, Wat.
Mus gracilipes, Wat.
« bimaculatus, Wat.
« brasiliensis, Wat.
Cervus campestris, Cuv.
Dasypus villosus, Desm.
« minutus, Desm.
« conurus, Geoffr.
Praopus hybridus, Desm.

AVES

Anthus correndera, Vieill.
« furcatus, D'Orb.
Troglodytes furvus, Gm.
Progne purpurea, Boje.
Atticora cyanoleuca, Vieill.
Hirundo leucorrhoa, Vieill.
Zonotrichia pileata, Bodd.
Chrysomitris barbata, Mol.
Sycalis arvensis, Kittl.
Molothrus bonariensis, Gm.
Sturnella Defilippii, Bp.
Taenioptera dominicana, V.
(« variegata, D'Orb.)
(« nengeta, Vieill.)
(« coronata, Vieill.)
rubetra, Burm.
Geositta cunicularia, Vieill.
Upucerthia dumetoria, Gfr, D'Orb.
Cinclodes fuscus, Vieill.
Colaptes agricola, Malh.
Conurus patagonus, Vieill.
Noctua cunicularia, Mol.
Strix perlata, Licht.
(Circus macropterus, Vieill.)
(Buteo erythronotus, King.)
(Elanus leucurus, Vieill.)
Tinnunculus sparverius, L.
Milvago Chimango, Vieill.
(Polyborus tharus, Mol.)
(Cathartes atratus, Bartr.)
Theristicus melanopis, Gm.
Columba picazuro, Temm.
Actiturus longicauda, Bechst.
Thinocorus rumicivorus, Esch.
Eudromias modesta, Licht.
Rhynchotus rufescens, Temm.
Nothura maculosa, Temm.
Rhea americana, Lth.

AMPHIBIA

Acrantus viridis, Wagl.
Proctothretus Darwinii, Bell.
« Weigmannii, Bell.
« multimaculatus, Bell.
pectinatus, Bell.
Ameiva longicauda, Bell.

Liophis Merremii, Wag'.
« Reginae, L.
Goronella pulchella, Bibr.
Heterodon Orbignyi, Dum. Bibr.
Phryniscus nigricans, Wigm.
Hyla agrestis, Bell.

En el cuadro de la vida animal que se imprime en la memoria del viajero durante sus cruzadas diurnas por la pampa meridional, los mamíferos hacen un papel muy insignificante. En su mayor parte, ellos viven retirados y ocultos, generalmente en los densos pajonales de las regiones palustres.

Una figura característica, frecuentemente observada, es el *Canis Azarae*. Practica sus cacerias de noche y de dia, y se le encuentra ocupado con preferencia en rastrear las perdices. Las persigue tan tenazmente, que, como nosotros lo hemos observado una vez, en el momento en que la perrada lo tenía acosado, viendo una perdiz que se levantaba delante de él, dió un salto al aire en persecucion de la misma, movimiento cuya demora lo entregó en un instante á su trájico destino. Su carrera no es lo mas rápida, y, léjos de su cueva, casi siempre perece, huyendo de los perros.

Una manada del *Cervus campestris* ofrece siempre, á la vista de los viajeros, un cambio de perspectiva muy agradable. Pero es un fenómeno poco frecuente en el verdadero campo llano, siendo mas abundante en los territorios ondulosos, como particularmente en las inmediaciones de las Sierras del Azul, Currumalan, etc. El pálido color gredoso plateado de su cuerpo, forma un agradable contraste sobre la verde alfombra del suelo; pero sus movimientos, lo mismo que su cuerpo algo pesado, quitan al animal esa gallarda figura que observamos en los venados del viejo mundo.

En la pampa meridional, se nota visiblemente la escasez de la vizcacha (*Lagostomus trichodactylus*), como tambien la de su compañera, la *Noctua cunicularia*. La primera, cuyo límite de distribucion alcanza hasta el Rio Colorado, se observa aún frecuentemente en el Norte de la pampa meridional, pero deja ya de ser una aparicion diaria en las comarcas del Sur.

En el Sur de la Sierra de la Ventana, llaman mucho la atencion del viajero los abundantes montoncitos de tierra, procedentes de las cuevas del "oculto" (*Ctenomys magellanicus*), recordándonos este animal, con su vida subterránea, los topos del viejo mundo. Es menester aún comprobar si la especie de la pampa meridional es realmente idéntica con el *Ct. magellanicus* de la formacion patagónica, cuya voz, segun DARWIN, ofrece alguna diferencia con la de aquella.

De los murciélagos, abunda mucho en Bahía Blanca, segun el Sr. HOLMBERG, el *Dysopes brasiliensis*.

Entre las diversas especies de Desdentados, la "mulita" (*Praopus hybridus*) es indudablemente la más frecuente en la pampa meridional, encontrándosela, á veces, recorriendo los caminos y los sítios algo quebrados. En los mismos lugares se encuentran

tambien las demás especies del referido grupo, las cuales han ofrecido siempre un recurso esquisito á los indios antiguos y á los actuales habitantes de la pampa.

Entre las aves de rapiña, el *Milvago Chimango* es indudablemente la aparicion más vulgar en la pampa meridional, mucho más abundante que el *Polyborus tharus*, que generalmente se observa recien al aproximarse el viajero á alguna laguna, de la misma manera que el *Elanus leucurus*, el *Circus macropterus*, el *Buteo erythronotus*, *etc*. El último abunda durante la estacion de invierno, en que se le observa en todos los estados de edad y de colorido. Los ejemplares viejos, con el blanco de nieve de la parte inferior, suelen llamar mucho la atencion de los que recorren esta comarca.

El *Conurus patagonus*, la *Strix perlata* y, entre los cantores, el *Troglodytes furvus*, la *Atticora cyanoleuca*, la *Cotyle leucorrhoa* y la *Progne purpurea*, sólo se hallan en los sítios barrancosos, y los últimos, á veces, en las habitaciones tambien. Se observan las dos especies de *Anthus:* el *A. furcatus* y el *A. correndera*, pero siempre en escaso número de individuos, levantándose uno que otro casi de entre las patas de las cabalgaduras;—son mucho menos abundantes que en la pampa del Norte.

De la *Zonotrichia pileata* se observa una que otra pareja en la pampa llana, pero con mayor frecuencia en los lugares algo quebrados, donde anida en las matas de paja. Las bandadas de *Sycalis arvensis* y de *Chrysomitris barbata* son probablemente huéspedes de la estacion hiemal. Las especies de *Taenioptera* las he observado en las localidades próximas á las sierras pampeanas y algunas de ellas en el Sur tambien, al presentarse los precursores de una vegetacion arbórea.

En bandadas esparcidas sobre todo el vasto territorio de la pampa, se halla con frecuencia la hermosa *Sturnella Defilippii*, una de las aves más vivas y abundantes de estas regiones. Numerosos indivíduos lastimados se recojieron á lo largo de la línea telegráfica, en cuyo estado caen generalmente víctimas de las aves de rapiña. Con la aproximacion á las regiones de la formacion patagónica y de las selvas de espinares, al S. O. de Carhué, esta especie está sustituida por la « *loica* » (*Sturnella militaris*) especie sumamente parecida á la otra, diferenciándose sólo por el color blanco de sus cubiertas axilares interiores.

Una de las especies mas frecuentemente observadas es la *Geositta cunicularia*. Donde hay algun sitio desnudo de vegetacion, por ej., en aquellos en que abundan los vizcacherales y particularmente á lo largo de los caminos pisados, se hallan algunas parejas de esta especie, una de las alondras mas vivas y alegres, corriendo con rapidez sobre el suelo desnudo, ó volando otras veces, persiguiéndose uno á otro y ostentando el pronunciado color ferrugíneo de la base de sus alas. En el verano se oye á menudo su canto particular, que nos recuerda la risas alegres de una criatura.

Como huéspedes estraños se presentan de vez en cuando, en la verdadera pampa, algunos indivíduos asociados de la bandurria mora (*Ibis melanopis*). En realidad, ellos pertenecen más bien á los sítios paludosos, pero tambien suelen andar buscando insectos en el campo seco, volviendo de noche á su palustre domicilio.

Entre las especies pertenecientes á la familia de los *Limicolae*, hay dos verdaderos habitantes característicos de la pampa, aunque prefieren siempre los sítios algo húmedos. El *Thinocorus rumicivorus*, que casi parece, por la configuracion de su pico y de sus patas, intermedio entre la paloma y la perdiz, se halla siempre en sociedades de 5 á 50 indivíduos, durante la estacion hiemal, particularmente en los lugares donde abundan yuyos con semillas y una gramilla corta en vez de paja larga. Son animalitos mansos y confiados, que corren por la alfombra del suelo, completamente con las costumbres de la paloma. Nos acercamos y el individuo más próximo deja oir un suave silbido de alarma. Al instante todos los compañeros vecinos se dan por avisados, agazapándose momentáneamente entre la paja; el primero se levanta emitiendo un grito particular y toda la bandada le sigue al instante, mostrando luego en el vuelo su figura particular, completamente parecida á la de los chorlitos. Generalmente no vuelan léjos; sólo dan unas cuantas vueltas y descienden otra vez á la playa vecina.

Semejante en todas sus costumbres es el «batitú» (*Actiturus longicauda*); pero me ha sorprendido su escasez en los territorios de la pampa meridional, sea esto ocasionado por la circunstancia de que prefiere mas bien los lugares con alguna vegetacion de arbustos, ó porque durante la estacion hiemal abandona dichas comarcas. Sólo alguna vez he oido su grito sonoro y penetrante, en las noches claras, mientras daba él sus vueltas en el aire. Es un animal algo mas arisco que la especie anterior, particularmente en la estacion en que no anida, y corre por el suelo con la habilidad de la perdiz, escapándose con vuelo de zig-zag así que se acerca el cazador.

Lo más característico del territorio llano de la pampa, entre todas las aves que habitan en ella, son, indudablemente, los dos representantes de la familia de los *Tinamidae*.

La *Nothura maculosa*, "perdiz chica," se halla propagada en esta region como en la pampa setentrional y no falta en ningun lugar apropiado. Es un habitante de las verdaderas planicies con paja alta (*Stipa*), donde á cada instante la encuentra en parejas el viajero que cruza estas regiones. Cuando se la rodea un cierto número de veces, se agacha y entónces es fácil cazarla con cualquier arma primitiva. Durante las marchas cansadoras, nos soliamos entretener en cazar docenas enteras, sin emplear otra arma que el látigo, y los índios que nos acompañaron recogieron otras tantas con sus lanzas.

Mucho ménos frecuente es la especie grande, el *Rhynchotus rufescens*. Esta prefiere los lugares algo más húmedos, donde abundan las yerbas y pastos altos, particularmente en la vecindad de los esteros ó lagunas temporales. En invierno se encuentra generalmente en pequeñas familias. Es mucho mas arisca que la especie chica. Espantada, se aleja generalmente á distancias retiradas, formando en su vuelo ondulaciones serenas y muy hermosas, ostentando así el intenso color ferruginoso de sus alas. Hemos notado su presencia en el Sur, hasta en los alrededores de la Sierra de la Ventana.

El cazador apasionado que deja las comodidades de la ciudad para buscar sus diversiones en los lejanos campos de la pampa meridional, se siente tristemente sorprendido por la escasez de los grandes animales de caza, como la del venado y particularmente la de la *Rhea americana*.

Este verdadero habitante indígena y característico de los territorios de la pampa, propagado indudablemente en bandadas numerosas en los tiempos antíguos, ha sido diezmado por las cacerias inclementes de los indios, de tal manera que, en la actualidad, pertenece á los fenómenos raros. Se puede cruzar por dias enteros estos vastos campos, sin que un solo ejemplar ó rastro se ofrezca á la vista. Los únicos lugares donde abunda todavía son los distritos ondulados en los alrededores de las sierras pampeanas, como v. gr., cerca de Puan, etc. y de los distritos limítrofes de la region silvestre, como, por ejemplo, al Norte del Rio Colorado.

Entre los anfibios, hay algunas especies, en escaso número de ejemplares, que de cuando en cuando llaman la atencion del viajero.

De los lagartos hay el *Acrantus viridis*, especie ágil, de color verde oscuro con manchas negras. Se halla tambien en los verdaderos campos llanos, en ciertos lugares con estipales, encontrándosele á veces parado, tomando el sol en los caminos y sítios desnudos.

En los parajes ondulosos se observa tambien el *Proctothretus pectinatus* y cerca de Bahía Blanca descubrió DARWIN el *Proct. Weigmannii*, el *Pr. Darwinii*, el *Pr. multimaculatus* y la *Ameiva longicauda*.

De las serpientes, las especies mas abundantes en los estipales, particularmente en la vecindad de las lagunas ó aguas corrientes, son: el *Liophis Merremii*, de un color gris verduzco, bastante uniforme y una vívora venenosa, el *Heterodon D'Orbignyi*, de color oscuro con pintas blancas y algunas coloradas y con cabeza hocicuda. En las grietas de las barrancas tobáceas de los arroyos, se halla, en lugares adecuados, uno que otro ejemplar del *Liophis reginae*, y en los territorios ondulosos y quebrados, la hermosa *Coronella pulchella*, fácil de reconocer por la línea roja que presenta sobre el espinazo.

Entre los batrácios se halla, en ciertos lugares, una especie de *Bufo*, cerca de la costa el *Phryniscus nigricans* y, en los valles de los rios, la *Hyla agrestis*.

De las especies de moluscos, no hay ninguna que sea realmente habitante de la vasta llanura. En los territorios vecinos de las sierras pampeanas y aún en la llanura misma, hay uno que otro ejemplar del *Borus Orbignyi* y del *Plagiodontes patagonicus*; en los sítios algo palustres y en las riberas de los arroyos, se encuentran las especies de *Succinea*, la *S. meridionalis*, la *S. rosarinensis*, y, en el Sur, la *S. magellanica* tambien.

2. LAS SIERRAS DE LA PAMPA MERIDIONAL.

Las dos cadenas de sierras que, desde la costa atlántica, en direccion al N. O., surgen hácia el interior de la pampa meridional, la Sierra del Tandil desde el Cabo Corrientes y la de la Ventana desde cerca de Bahía Blanca, ambas con sus prolongaciones hácia el N. O. y sus demás ramificaciones secundarias, no se distinguen por una vegetacion arbórea. Donde en ellas no sale á la superficie la roca cuarcítica desnuda, se ven cu-

biertas sus faldas por la misma especie de *Stipa* que viste la pampa vecina, aunque en las quebradas y lugares sombrios se nota la presencia de una vegetacion particular, escasa, pero completamente diversa de la de la pampa. Algunos arbustitos pequeños del género *Mimosa*, por ej. la hermosa *M. Rocae*, Nied. nov. sp., no se encuentran en suficiente abundancia, ni son tan exuberantes para que puedan desempeñar papel alguno en la modificacion del carácter general de la vegetacion de estas regiones.

Por esto es que la influencia y modificacion que aquellas sierras ejercen sobre la fauna de los vertebrados, no es muy importante. Seguramente se nota, por ej., al entrar en ellas, la presencia y mayor abundancia de los venados, avestruces etc., y de muchos animales de rapiña, principalmente de las aves que no pueden habitar constantemente la pampa llana por la falta de sitios apropiados para sus nidadas.

El *Geranoaëtus melanoleucus* es una aparicion perpétua en estas sierras, durante todo el año; abunda mucho el *Buteo erythronotus*, el *Cathartes atratus*, el *Tinnunculus sparverius* y otras especies más. Algunas aves, que son muy raras en la pampa, se hallan en mayor abundancia en estas sierras, como v. gr. el *Colaptes agricola*, la *Upucerthia dumetoria*, la *Muscisaxicola rubetra*, la *Taenioptera dominicana*, el *Troglodytes furvus*, etc.

Mucho más notable es la modificacion que sufre la fauna de moluscos y demás animales inferiores. Hay mayor abundancia de especies é indivíduos de insectos y de arácnidos, y la presencia de lugares sombrios produce una fauna particular de moluscos.

En los sítios húmedos, alrededor de los ojos de agua, etc., se halla abundantemente el *Limax argentinus* y la *Succinea meridionalis* y, en la Sierra de la Ventana, encontró Strobel la *Scolodonta argentina*, Strob.

En todas las colinas próximas á esta última sierra abundan el *Plagiodontes patagonicus* y el *Borus Orbignyi*, en la Sierra de Currumalan se agrega el *Plagiodontes Rocae*, n. esp., forma típica de la sierra. Una variedad del *Eudioptus mendozanus*, Strob., puebla, en sociedades considerables, las paredes húmedas de la arenisca cuarcítica de los Cerros Bayos del Azul, y otra nueva especie, el *Eudioptus Avellanedae*, nob., se halla en la Sierra de Currumalan. Estas especies son formas características de las respectivas sierras y se las buscaría en vano en los vastos campos llanos de la pampa.

3. LOS ESTEROS Y LAGUNAS DULCES Y LOS LUGARES PALUSTRES ADYACENTES.

MAMMALIA

Felis concolor, L.
Felis pajeros, Az.
Canis Azarae, Wat.
Canis jubatus, Desm.
Myopotamus coypus, Cuv.

AVES

Anthus correndera, Vieill.
" furcatus, D'Orb.
Cistothorus platensis, Lath.
Poospiza nigrorufa, Lafr., D'Orb.
Donacospiza albifrons, Vieill.
Embernagra platensis, Gm.
Agelajus thilius, Mol.
Xanthosomus flavus, Gm.
Pseudoleistes virescens, Vieill.
Lichenops perspicillatus, Gm.
Centrites niger, Bodd.
Ptyonura capistrata, Burm.

Serpophaga nigricans, Vieill.
Hapalocercus flaviventris, Lafr D'Orb.
Cyanotis Azarae, Licht.
Cinclodes fuscus, Vieill.
Phloeocryptus melanops, Vieill.
Synallaxis sulfurifera, Burm.
" anthoides, King.
(" flavogularis, Gould).
Circus macropterus, Vieill.
Elanus leucurus, Vieill.
Otus brachyotus, Forst.
Ardea cocoi, L.
" egretta, Gm.
Nycticorax Gardeni, Gm.
Theristicus melanopis, Gm.
Falcinellus igneus, Gm.
Phoenicopterus ignipalliatus, Gfr.
Chauna chavaria, L.
(Chloephaga magellanica, Gm.)
(" poliocephala, Gr.)
(Cygnus nigricollis, Gm.)
« coscoroba, Mol.
Querquedula cyanoptera, Vieill.
" flavirostris, Vieill.
" versicolor, Vieill.
Spatula platalea, Vieill.
Dafila spinicauda, Vieill.
" bahamensis, L.
Mareca sibilatrix, P.
Rallus rythyrhynchus, Vieill.
Fulica armillata, Vieill.
" leucoptera, Vieill.
Vanellus cayanensis, Gm.
Eudromias modesta, Licht.
Oreophilus totanirostris, Jard.
Thinocorus rumicivorus, Esch.
Himantopus nigricollis, Vieill.
Gallinago paraguaiae, Vieill.
Gambetta melanoleuca, Gm.
Tringa dorsalis, Licht.
Limosa hudsonica, Lath.
Larus cirrhocephalus, Vieill.
Podiceps dominicus, L.

AMPHIBIA

Hyla agrestis, Bell.
Pyxicephalus americanus, D'Orb.

MOLLUSCA

Planorbis peregrinus, D'Orb.
Succinea meridionalis, D'Orb.
" rosarinensis, Doer.
Chilina Parchappii, D'Orb.
Paludestrina Parchapii, D'Orb.

Al llegar el viajero á las regiones palustres y acuáticas, observa el rápido y agradable cambio que sufre la fastidiosa monotonía de la pampa. Matas altas y aisladas de cortadera (*Gynerium*), esparcidas sobre la planicie, indican ya la presencia de aguas en el fondo del terreno; estas matas de cortadera pronto aumentan en cantidad, hasta que forman, á veces, densos pajonales en las inmediaciones de las lagunas. Fácilmente se nota la mayor exuberancia de la vegetacion graminosa y herbácea en toda su circunferencia.

Las lagunas mismas, en su orilla, se presentan cubiertas de una vegetacion de totoras, juncos, etc.; en su interior se hallan suspendidas las especies de *Potamogeton*, *Ceratophyllum*, etc. y á veces, en la superficie, flotan la *Azolla* ó la *Lemna*.

Mucho antes de llegar á la orilla de las lagunas, ya se observa, con agrado, una vida animal más agitada.

Bandadas del *Falcinellus igneus*, *Vanellus cayanensis*, y, de vez en cuando, algunos indivíduos de la *Chauna chavaria*, acusan desde léjos su presencia por sus gritos resonantes. Pero estas dos últimas especies mencionadas, representantes muy característicos y numerosos en las regiones acuáticas de la pampa setentrional, desaparecen más y más hácia el Sur de la pampa meridional, donde la última especie apénas se encuentra.

Entre las aves de rapiña hay algunas que son realmente características de las regiones palustres, sobre todo el *Circus macropterus*, el *Elanus leucurus* (sólo en escasos

ejemplares, en el Norte de la pampa meridional) y el *Otus brachyotus,* aunque estas especies estienden sus escursiones hasta el interior de la pampa.

Desde muy léjos, se conoce por su particular vuelo pesado y por lo grosero de su figura, el mochuelo de los pantanos. Practica sus escursiones de dia y de noche, volando con vueltas particulares para arriba y abajo, descendiendo casi á tierra, elevándose otra vez, y deteniéndose por instantes en el aire con pesados aleteos.

Mucho mayor elegancia en su figura y en su vuelo muestra el *Circus macropterus,* que se acerca á observar con curiosidad á los nuevos huéspedes, para alejarse otra vez y continuar volando y cerniéndose sobre los pajonales, en busca de sus presas. Todas las demás aves de rapiña, habitantes de la pampa, se hallan, por lo general, en mayor número de indivíduos, en la vecindad de los esteros y lagunas, por las mayores ventajas que estas ofrecen á sus cacerias.

Al entrar en el distrito de los pajonales de *Gynerium,* se nota luego la presencia de algunos pequeños habitantes muy característicos. El *Cistothorus platensis,* muy parecido en sus costumbres á los representantes del aliado género *Troglodytes,* se levanta repentínamente de una densa mata de *Gynerium,* huyendo unos veinte pasos hácia otra vecina, emitiendo alaridos penetrantes. Algunos indivíduos de la *Synallaxis anthoides* corren con mucha habilidad por la tierra húmeda. Al observar al cazador, esta avecilla se agacha y queda inmóvil por un instante y, huyendo de él, vuela cortas distancias, descendiendo otra vez directamente sobre los espacios desnudos de los pajonales. Uno de los más frecuentes habitantes de éstos es la *Embernagra platensis,* ave poco arisca que, desde la cima de un penacho de *Gynerium,* nos observa con curiosidad, acompañándonos y repitiendo constantemente sus cortos silbidos insignificantes.

La *Poospiza nigrorufa* nos deja sentir su presencia, aunque vive bastante oculta entre los pajonales; pero pronto sale á la superficie así que observa algun ruido estraño en su vecindad. La *Donacospiza albifrons,* en cambio, vive más bien libre, encima de las matas ó de los manojos de *Gynerium,* teniendo la costumbre particular de levantarse perpendicularmente de tiempo en tiempo unos 10 metros, bajando otra vez hasta posarse sobre algun vástago sobresaliente. Esta especie sólo se halla en los pajonales grandes y estensos, como tambien otra de *Synallaxis,* la *Synallaxis sulfurifera,* la cual, en sus costumbres, se asemeja á la *Synallaxis anthoides.*

El *Pseudoleistes virescens,* hermosa ave de color amarillo intenso, con la cabeza y las alas oscuras, vive en alegres bandadas. Durante el dia estiende sus escursiones hasta el interior de la pampa, volviendo las bandadas á la noche, para pernoctar en los pajonales y cañaverales de las lagunas. Asociada á él se halla alguna vez, en el Norte de la pampa meridional, una especie semejante y aún más hermosa, por tener tambien el cuello y la cabeza de intenso color amarillo, el *Xanthosomus flavus;* pero parece que no es muy abundante en aquellas regiones.

En las localidades palustres de la pampa, donde, en vez de los pajonales y cañaverales hay sítios inundados, de naturaleza algo pantanosa y con corta vegetacion graminosa

y herbácea, se encuentra generalmente alguna bandada del *Falcinellus igneus*, la «bandurria», y, frecuentemente, en su vecindad, una pequeña familia, de indíviduos esparcidos, del *Gallinago paraguaiæ*, la becacina. Se levanta produciendo un grito precipitado, dando en el aire vueltas en zig-zag, haciendo en seguida otras vueltas largas, y descendiendo sobre el pantano vecino. Durante la estacion de primavera puede observársele un hábito particular: haciendo el macho sus escursiones muy arriba en el aire desciende repentinamente algunos metros, produciendo un sonido estraño y emitiendo tonos como la voz de una cabra. En esta costumbre, nuestra especie presenta una analogía completa con la muy conocida especie aliada de Europa.

Rara vez se observa tambien, en los mismos sítios medio inundados, la imponente *Limosa hudsonica*, ave escasa y bastante arisca, que vuela en el instante mismo en que se acerca el cazador y que practica á una altura considerable sus largas y estensas vueltas, acompañada alguna vez de la *Tringa dorsalis* y de una ó dos especies aliadas de este género, que tienen la misma costumbre. Además, hay tambien otras dos interesantes especies en estos sítios paludosos, las que, como el *Thinocorus rumicivorus* (el que rara vez falta allí) tienen el hábito de estender sus escursiones hasta el interior de la verdadera pampa: son la *Eudromias modesta* y el *Oreophilus totanirostris*, especie de *Tringa*, de regular tamaño, fácilmente reconocible por su mancha bermeja en la garganta.

Ambas especies viven siempre asociadas en bandadas durante la estacion fria; la primera la hemos encontrado abundantemente en el Norte, la segunda con mayor frecuencia en el Sur de la pampa meridional. En sus costumbres, vuelo, etc. se asemejan completamente á los representantes del género *Tringa*.

Sobre los sítios desnudos de vegetacion, como principalmente en las riberas inmediatas de los arroyos y lagunas, corre con habilidad el *Centrites niger*, pequeña avecita negra con el dorso de color canela, acompañada siempre del muy abundante *Cinclodes fuscus* y una que otra vez de algun indivíduo del *Anthus correndera* y, en el invierno, á veces, de la *Muscisaxicola capistrata*.

En las lagunas mismas, sobre la superficie del agua, se desplega una vida muy agitada é interesante; particularmente aquellas rodeadas de totoras, juncales, etc., son las que hospedan un número considerable de especies y de indivíduos.

Una bandada de aves acuáticas, compuesta de elementos muy heterogéneos, como p. ej , la *Fulica armillata* (y de vez en cuando la *F. leucoptera*), asociada á especies de *Anas* y de *Podiceps*, á saber: *Querquedula cyanoptera*, *Querquedula flavirostris*, *Querquedula versicolor*, *Mareca sibilatrix*, *Podiceps dominicus*, etc., pronto empieza á huir, nadando á toda prisa hácia la opuesta orilla. Cuando se la ha sorprendido y espantado de cerca, generalmente la bandada se disuelve, dando lugar á la separacion de los diversos elementos que la componian, empezando cada uno de estos su fuga segun su costumbre particular: los representantes de *Podiceps* aléjanse sumergidos bajo la superficie del agua; los patos se detienen á observar, durante algunos momentos, al cazador, precipítanse luego en los aires y dan estensas vueltas en torno de la laguna; las gallaretas, levantándose como á una señal

toda la bandada, huyen medio corriendo, medio volando, sobre la superficie de aquella hácia la márgen opuesta de la laguna, donde generalmente, despues de un rato, toda la bandada primitiva torna á reunirse.

En toda laguna de cierta estension, raro es el que falte la agradable figura del cisne blanco ó « ganso » (*Cygnus coscoroba*). Menos frecuente parece ser, en la pampa meridional, la especie aliada, el hermoso *Cygnus nigricollis.*

Una bandada de la *Mareca sibilatrix*, el mas elegante de los patos del país, por el hermoso contraste que ofrece el delicado dibujo blanco y oscuro de su esbelto cuerpo, ofrece siempre durante su vuelo, un hermoso espectáculo.

En los pajonales, cañaverales, juncales, etc., que bordean las lagunas, sobre el suelo algo inundado corre con mucha habilidad una hermosa gallineta, el *Rallus rythyrhynchus*, animal bastante vivo é inquieto. En invierno, como en verano, sobre todo durante la noche, se oye frecuentemente su grito particular, bastante fuerte y sonoro. De las demas especies aliadas de la misma familia existe indudablemente una que otra en la pampa meridional, pero durante nuestro rápido paseo no hemos tenido ocasion encontrarlas.

En los mismos sitios, en la espesura de los juncales, cañaverales, etc., donde el suelo está cubierto aun por una capa delgada de agua, hay ocasion de observar tres pequeñas aves muy características para estas regiones. El *Phlococryptus melanops*, avecita de pobre aspecto, llama la atencion por su agilidad. Es activa, durante todo el dia, saltando de hoja en hoja ó de tallo á tallo siempre cerca de la superficie del suelo inundado, ó andando con habilidad sobre las hojas flotantes de esta misma. Un poco mas arriba, en los tallos de los juncales y cañaverales, se mueve, volando incansablemente de tallo en tallo, otro pajarito chico reconocible desde léjos por el amarillo intenso de la parte inferior de su cuerpo, con faja transversal de color oscuro sobre el pecho: el aseado *Cyanotis Azarae*, uno de las avecitas mas hermosas de Sud-América. Vive siempre bastante oculta en la espesura de los cañaverales y raras veces se le observa fuera de ellos; lo mismo que tambien el *Hapalocercus flaviventris*, especie muy aliada por sus hábitos.

Entre las garzas la especie mas abundante en los arroyos y lagunas es la *Ardea egretta* reconocible á larga distancia por el blanco puro de su plumage. Esta especie se halla tambien en las lagunas chicas é insignificantes, las que, seguramente, no encierran peces, debiendo suponerse que en tales ocasiones su alimento consiste de amfibios é insectos.

Los rios y arroyos que cruzan la pampa meridional no son de mucha importancia. Sus riberas son generalmente desnudas ú orilladas de densos pajonales de *Gynerium* como *v. gr.* el Arroyo Salado.

Hay algunas especies que prefieren estas aguas corrientes ó se hallan allá con mayor frecuencia; como p. ej. la *Ardea cocoi*, el *Larus cirrhocephalus* y sobre todo el *Phalacrocorax brasilianus*, etc.

Por lo demas, su fauna y la de sus alrededores, es análoga á la de las lagunas.

De las especies de moluscos, el *Planorbis peregrinus* se encuentra en abundancia en las lagunas, y, en los contornos húmedos, la *Succinea meridionalis* y la *S. Rosarinensis*. Estas especies, en ejemplares numerosos, blanqueados, cubren los aníiguos sitios paludosos' p. ej. entre los fuertes Lavalle y Carhué.

En los arroyos, con agua de poca corriente, de todo el territorio, se halla la *Paludestrina Parchappii* y casi en cada uno de los que nacen en la Sierra de la Ventana se presenta en millares de individuos una especie de *Chilina*, la *Ch. Parchappii* bajo sus diversas y numerosas variedades.

4. LAS LAGUNAS SALADAS.

AVES

Larus dominicanus, Licht.	Querquedula flavirostris, Vieill.
Aegialitis falklandicus, Lath.	» cyanoptera, Vieill.
Himantopus nigricollis, Vieill.	Spatula platalea, Vieill.
Dafila bahamensis, Lin.	Phoenicopterus ignipalliatus, Geof. D'Orb.

Las lagunas saladas de la pampa carecen de cañaverales, juncales ó pajonales en su orilla. Sus riberas inmediatas, son desnudas y en la estacion seca, cubiertas de eflorescencias salitrosas. A alguna distancia de la orilla, abundan los vegetales halófitos, como son los representantes del género *Salicornia*, *Sueda*, etc.; pero en los sitios donde hay entradas de agua dulce, la vegetacion presenta una transicion gradual á la de los esteras y lagunas dulces.

No se puede decir, en un sentido estricto, que las lagunas con agua salada tengan una fauna ornitológica, que les pertenezca esclusivamente. Pero algunas especies prefieren para su domicilio las lagunas saladas y son apariciones escepcionales ó poco frecuentes en las dulces.

El *Larus dominicanus* se observa en la vecindad de todas las grandes lagunas saladas del Sur, y casi nunca se lo encuentra sobre las dulces.

La orilla inmediata del agua de estas lagunas, durante la estacion hiemal, está ocupada por una especie de *Charadrius*, el *Aegialitis falklandicus*, ave viva y muy corredora, que se observa cazando en la márgen de estas lagunas, sobre el barro húmedo y en los sítios inundados por una delgada capa de agua salada. Pocas veces se encuentra en su sociedad el *Himantopus nigricollis*.

Las grandes bandadas, hasta de mil y más individuos, del flamenco (*Phœnicopterus ignipalliatus*) que se encuentran en las lagunas saladas de Carhué, Marra-Có, Salinas Chicas, etc, ofrecen un hermoso espectáculo, particularmente durante su vuelo. D'Orbigny observó una colonia de esta especie anidando igualmente en una laguna salada del Sur. Durante nuestro viaje no hemos tenido ocasion de observarlas en las lagunas dulces de la pampa meridional.

De las especies de patos, la *Dafila Bahamensis*, *Spatula platalea* visitan particular-

mente las lagunas saladas. Las dos especies de *Querquedula* se hallan con la misma frecuencia en las saladas que en las dulces y en las aguas corrientes.

II. REGION ENTRERIANA DE LA PATAGONIA SETENTRIONAL.

Nos referimos aqui al territorio situado entre el Rio Colorado, el Rio Negro y el Rio Neuquen, con los precursores y parages de vegetacion análoga al N. y N. O. del Rio Colorado, siendo limitada esta region, en el N. E., por la pampa meridional que se estiende hasta una distancia de diez leguas más ó menos de la orilla del Rio Colorado y en el N. y N. O. por la region central de las densas selvas de espinares; y en fin, en el O. por la region andina.

1. EL TERRITORIO DE LAS MATAS Y ARBUSTOS PATAGONICOS.

MAMMALIA

Nycticejus bonariensis, Less.
Felis concolor, L.
« Geoffroyi, Guér.
« pajeros, Az.
Canis Azarae, Wat.
Lyncodon patagonicus, Blainv.
Galictis vittata, Schreib.
« barbara, Wagn.
Mephites patagonicus, Licht.
Didelphys elegans, Wat.
Cervus campestris, Cuv.
Auchenia llama, Schreb.
Dicotyles torquatus, Cuv.
Dolichotis patagonica, Wagn.
Cavia australis, Geoffr.
Ctenomys magellanicus, King.
Hesperomys griseoflavus, Wat.
Dasypus minutus, Desm.

AVES

Troglodytes furvus, Gm.
Anthus furcatus, D'Orb.
« correndera, Vieill.
Mimus triurus, Vieill.
« patagonicus, Lafr. D'Orb.
Atticora cyanoleuca, Vieill.
Progne purpurea, Vieill.
Hirundo leucorrhoa, Viell.
Anumbius acuticaudatus, Less.
Synallaxis patagonica, D'Orb.
« sordida, Less.
« modesta, Eyt.
(« leucocephala, D'Orb.)
« striaticeps, Lafr. D'Orb.
Leptasthenura aegithaloides, Kittl.
Homorus gutturalis, Lafr. D'Orb.
Rhynocrypta lanceolata, Lafr. D'Orb.
Pteroptochus sp., (Tarnii, King.?)
Geositta cunicularia, Vieill.
Upucerthia dumetoria, Geoffr.
Sturnella loica, Mol.
Molothrus bonariensis, Gm.
Chrysomitris barbata, Mol.
Sycalis arvensis, Kittl.
Zonotrichia pileata, Bodd.
var. canicapilla, Gld.
Embernagra platensis, Lafr. D'Orb.
« olivascens, D'Orb.
Phrygilus fruticeti, Kittl.
« carbonarius, Lafr. D'Orb.
Coturniculus manimbe, Licht.
Diuca minor, Bp.
Poospiza torquata, Bp.
Gubernatrix cristatella, Vieill.
Agriornis striatus, Gld.
Taenioptera coronata, Vieill.
« rubetra, Burm.
« irupero, Vieill.
Pyrope murina, Lafr. D'Orb.
Cnipolegus anthracinus, Cab.
Muscisaxicola mentalis, Lafr D'Orb.
Anaeretes parulus, Kittl.
Stigmatura flavo-cinerea, Burm.
Phytotoma rutila, Vieill.
Conurus patagonus, Vieill.
Colaptes agricola, Malh.
Geranoaetus melanoleucus, Vieill.
Buteo (pterocles, Temm?)

Harpyhalcaetus coronatus, Vieill.
Polyborus tharus, Mol.
Milvago chimango, Vieill.
Hypotriorchis femoralis, Temm.
Tinnunculus sparverius, Lin.
Circus cinereus, Vieill.
Sarcorhamphus gryphus, Lin.
Cathartes atratus, Btr.
Strix perlata, Temm.
Bubo virginianus, Gm.
Glaucidium nanum, King.
Noctua cunicularia, Mol.
Columba maculosa, Temm.
Zenaida maculata, Vieill.
Eudromia elegans, D'Orb.
(Nothura maculosa, Temm.)
« Darwini, Gld.
Rhea americana, Lth.
« Darwini, Gld.

AMPHIBIA

Testudo chilensis, W.
Leiosaurus fasciatus, D'Orb.
Acrantus viridis, Wagl.
Proctothretus Weigmamii, Dum. Bbr.
« pectinatus, Bell.
Ameiva longicauda, Bell.
Liophis Merremii, Wagl.
Coronella pulchella, Bibr.
Heterodon D'Orbignyi, Dum. Bbr.
Elaps frontalis, Dum. Bbr.

MOLLUSCA

Pupa oblonga, Pf.
Succinea Magellanica, Gld.
Succinea meridionalis, D'Orb.

Atravezando el territorio situado entre Bahia Blanca y el Rio Colorado, á unas cinco leguas al S. O. de las riberas del Sauce Chico, ya principian á mostrarse los primeros arbustos, en los bajos del terreno ondulado.

Estos arbustos son precursores tanto de la formacion patagónica por una parte, como tambien, por otra, de la region central de los montes de espinares. Algunos grupos de árboles altos de una especie de *Prosopis* (algarrobo), sin duda componente importante característico del monte espinar del Sur, se mezclan aquí con los demas arbustos bajos.

A unas cinco leguas al N. del Rio Colorado, en el instante en que se notan las primeras piedritas rodadas del suelo patagónico, mezcladas con la tierra, recien cambia completamente el carácter de la vegetacion, tomando el de la formacion patagónica, con sus constituyentes principales, los representantes de los géneros *Larrea* (jarilla), *Cordalia*, *Chuquiraga*, y otras numerosas Sinantéreas leñosas. Esta vejetacion de matorrales es mas densa en las inmediaciones de los rios y valles, disminuyendo su espesor en el interior de la entreriana meseta, donde no faltan trozos y playas semejantes á los campos llanos de la pampa meridional. Fuera de los hermosos sauces, que orillan el rio, y de los grupos de Chañares en los valles, no existen árboles elevados en esta formacion, llegando, sólo alguna que otra vez, la *Jodina rhombifolia*, con una hermosa corona cupuliforme y en todo el año de verde fresco, hasta las dimensiones de pequeños árboles.

Apenas habíamos dejado las riberas del Rio Sauce Chico, en direccion al Rio Colorado, durante nuestra cruzada, cuando ya se nos presentó el primer habitante característico de la formacion del monte: eran unos grandes individuos de la *Dolichotis patagónica*, especie que abunda en toda la formacion, particularmente en los bajos y en los valles del Rio Negro y Rio Colorado.

Muy frecuente en los últimos es tambien el *Ctenomys magellanicus* cuya voz particular, se siente cada instante, haciéndose ademas muy desagradable esta especie á las cabalgaduras, por sus galerias subterráneas, con las que, en algunos sitios, el suelo se halla perforado en todas direcciones.

En los mismos parajes se encuentra abundantemente tambien la *Cavia australis*. El *Hesperomys griseo-flavus* puebla en infinito número los valles del Rio Negro y del Rio Colorado. Algunas otras especies del mismo género no hemos aun determinado.

Uno de los animales mas interesantes de esta formacion es el *Lyncodon patagonicus*. Es un animalito sumamente ágil y mordaz con movimientos mucho más hábiles y rápidos que los de su aliado, el huron (*Galictis vittata*), teniendo, como este, la costumbre de acompañar cada asalto de defensa por furiosos gritos. Se diferencia de él por su figura mucho menor y mas elegante, siendo su color principal el rojo-oscuro, salpicado de blanco.

A mas de la aliada especie vulgar, *Galictis vittata*, se encuentra cerca de Patagones segun el Sr. MORENO tambien la *G. barbara*.

De las especies de Murcielagos, se halla, en los bosques de sauces del Rio Negro, segun el mismo autor, el *Nycticejus bonariensis*, especie que tiene la costumbre durante la estacion de verano, de vivir colgada entre el denso follage de los árboles.

De las aves, se sintieron, así que hubimos llegado á los primeros arbustos, los chirridos del *Anumbius acuticaudatus*, especie que realmente abunda mas bien en la orilla que en la espesura ó en el interior de los montes y matorrales.

En seguida se presentaron: la « martineta », *Eudromia elegans*, el *Mimus patagonicus*, la calandria del Sur, casi la única especie que nos alegraba con su canto durante nuestras marchas en la estacion hiemal; la *Synallaxis aegithaloides*, la *Zonotrichia canicapilla*, el *Phrygilus carbonarius*, etc. Del género *Mimus* se encuentra allí, ademas de la mencionada especie, el *M. triurus*, algo más grande que aquella, con anchas fajas blancas en la cola y en las alas. La primera es abundante en estremo durante todo el año, pero la segunda es un ave bastante escasa en estas regiones, teniendo su centro de distribucion en las selvas de espinares de las provincias centrales de la República y abandonando su domicilio frio en la Patagonia para trasladarse al Norte durante la estacion hiemal. Ambas especies son cantoras muy animados, durante todas las estaciones de año; y tiene sobre todo la primera una fama bien merecida por lo lleno de su voz y lo corriente de su canto mixto y compuesto, que imita la voz de todos los animales que se encuentran en la vecindad de su domicilio. El del *M. patagonicus* es análogo, pero ménos interesante, siendo siempre mas interrumpido é incompleto y la voz ménos fuerte.

En los valles del Rio Negro y Rio Colorado ademas se siente la voz de dos especies cantoras, huéspedes de la estacion de verano; el cardenal amarillo, *Gubernatrix cristatella*, con su canto agradable y sus alegres movimientos, y el hermoso *Phytotoma rutila*,

con su curioso vuelo ondeado, y su chirrido cansador que emite á cada instante desde la corona de algun arbusto.

Un interesante cantor, durante la estacion de verano, es el *Phrygilus fruticeti.* Este animal, con su color pronunciado, medio negro, comienza á producir sus chirridos encima de un arbusto, levántase luego al aire y descendiendo suavemente, sostenido por sus alas desplegadas é inmóviles corta su canto con dos silbidos altos de agradable contraste. El viagero que conoce ciertos distritos traquiticos en la Sierra alta de Tucuman con sus breñales de especies de *Chuquiraga* y demas Sinantéreas leñosos, vegetacion completamente análoga á la de la Patagonia Setentrional, se siente no poco sorprendido al encontrar en la misma vegetacion análoga tambien el mismo habitante cantor. Durante la estacion hiemal vive asociado en grandes bandadas, y reunido á ellos ó por enjambres aislados se halla tambien con frecuencia la otra especie del mismo género el *Ph. carbonarius*, siendo acompañado este generalmente, por la *Zonotrichia canicapilla, Diuca minor*, y alguua que otra vez por la *Poospiza torquata.*

El mas turbulento de todos los habitantns de esta region es indudablemente el *Homorus gutturalis.* Lo mismo que su aliado del Norte, el «cachalote», ambos sexos en union, gritando desde la cima de un arbusto, hacen un concierto cuyo ruido estruendoso se puede sentir claramente hasta la distancia de una media legua.

Durante el invierno viven mas bien algo separadas tomando cada individuo su rumbo para buscar alimentos, moviéndose en el suelo con la misma habilidad que en la espesura de los arbustos. Pero tambien en este tiempo se siente con frecuencia la voz de uno que otro individuo. Las especies de *Synallaxis* la *S. sordida* y particularmente, la *S. patagonica* tienen costumbres muy análogas. Ambas se distinguen por una voz fuerte y un trinado muy resonante.

Son animalitos muy ágiles y vivos que vuelan incansablemente de arbusto en arbusto, ó, bajando á veces á tierra, dejan oir durante todo el dia su canto particular. Asociada á ellos durante la estacion hiemal, se hallan algunas otras especies no menos características para estas regiones. *El Anaeretes parulus*, uno de los pígmeos de su familia, se presenta con voz suave aleteando de arbusto en arbusto, siempre reunido en sociedad de varios individuos.

Muy análoga en sus costumbres, es la *Stigmatura flavocinerea;* avecita muy alegre y sociable. Ambos sexos, unidos en el mismo arbusto, son incansables de su canto particular, que emita un martilleteo en cuyos golpes se alternan los sexos, grito que tambien recuerda el ruido de un molino; este canto se oye tambien con frecuencia durante la estacion fria. La *Leptasthenura aegithaloides* se mueve con la mayor habilidad en el ramaje de los arbustitos mas densos; andando tambien con frecuencia, á tierra, entre la paja. La *Synallaxis modesta* anda casi constantemente por el suelo, entre los matorrales; pero es una especie bastante rara que habita las rocas, hallándose sólo en los sitios quebrados y peñascosos.

Una de las especies mas interesantes es la *Rhynomia lanceolata*, el «gallito» ave con

alas bastante débiles y poco activas, pero sumamente hábil para correr con rapidez sobre el terreno desnudo entre los grupos de arbustos, saltando á uno de estos tan pronto como se presenta un accidente estraño, bajando luego otra vez en la huida y corriendo rápidamente á largas distancias. Completamente idéntica en todo sus hábitos es una especie de *Pteroptochus*, que allí se encuentra y la que se presenta escasamente en los terrenos algo arenosos, como p. ej. entre los jarillares del Chichinal, etc.

Entre los aliados de la familia de los *Tyrannidae* hay una especie muy interesante, el *Cnipolegus anthracinus*, Cab.[1]. Aparece en aquellas regiones á fines de Setiembre, emigrando al Norte al principio del otoño. Es un ave muy solitaria que por lo general vive muy retirada y oculta, moviéndose incansablemente con vuelo duro y ruidoso y que cruza como errante en los matorrales densos, cerca del suelo. Recien en la primavera el hermoso macho de un color negro intenso, casi uniforme, sale de su escondite, presentándose sobre una rama ó en la punta seca de un arbusto, para emitir su canto corto, compuesto en su parte esencial, sólo de dos silbidos melancólicos, pero de un agradable tono aflautado, y vuela siempre dejándolo oir, elevándose unos piés en el aire y descendiendo sobre el mismo sitio. Durante esta maniobra particular hay ocasion de observar el agradable contraste que produce la faja blanca de sus alas. Muy semejante á esta especie, en su esterior y sus hábitos es el *Lichenops perspicillatus*. Pero es una especie mas bien propia de los pajonales, sítios húmedos de la orilla del rio, que anida entre las matas de *Gynerium*,

Entre las especies de aves de rapiña, el *Buteo erythronotus* es la más abundante, alimentándose con preferencia de los numerosos individuos de *Ctenomys*, etc., que pueblan estas regiones. Frecuentemente hemos encontrado su nido en algun arbusto alto sobre la cuchilla y barranca que limita el valle de los rios.

El *Hypotriorchis femoralis*, el que no se halla en la verdadera pampa, encuentra aquí con abundancia su recurso preferido, la *Zenaida maculata*.

En el valle del Rio Negro, particularmente sobre los altos sauces, se observa con frecuencia una especie de *Buteo* de gran tamaño que probablemente es el *B. pterocles*.

Un pequeño alcon que tambien menciona HUDSON, medio blanco por debajo, con gris por arriba, no es muy raro en el valle del Rio Negro, pero no lo he conseguido para la determinacion sistemática.

El majestuoso *Geranoaëtus melanoleucus*, el «aguilucho», anida sobre las prominencias de las paredes de la arenisca terciaria, en las cuchillas que limitan los valles, como p. ej. en la del Balcheta, etc. Mucho mas raro debe ser el *Harpyhaleaëtus coronatus*, que menciona HUDSON sin que nosotros hayamos tenido ocasion de observarlo.

Las diferentes especies de lechuzas pueblan con preferencia á la meseta entreriana, los bosques ribereños de sauces y las islas.

Era un concierto estraño el de la voz baja y misteriosa del *Bubo virginianus*, emi-

(1) SCLATER ha descrito del Rio Negro una variedad no muy rara de ésta especie, con plumas blancas en los costados, como nueva: *Cnipol. Hudsoni*, Scl. Proc. Zool. Soc. 1872, p. 439.

tida por media docena de indivíduos, que se contestaban el uno al otro cual eco repetido, como teníamos ocasion de observarlo durante nuestra pasada hiemal en la isla de Choe- lechoel en el Rio Negro. El *Cathartes atratus* no es una aparicion frecuente en esta region. Hemos observado algunos individuos en el valle del Rio Negro asociados al *Polyborus tharus*, al *Milvago chimango*, etc.

Las dos especies de palomas, la *Columba maculosa* y la *Zenaida maculata* se hallan ambas con frecuencia. Durante la estacion hiemal la primera visita en grandes bandadas los verdes trebolares silvestres de los valles del Rio Colorado y Rio Negro. Existen ademas, dos especies de palomitas rupestres, del género *Oreopila* ó sus aliados, especies que no hemos podido conseguir para determinar.

Entre los *Tinamidae* hay dos especies lo más características para estas regiones.

La *Eudromia elegans* ó «martineta» se encuentra exclusivamente en territorios que no carecen de nna vejetacion de breñales ó arbustos bajos. En el momento de nuestra entrada en la formacion correspondiente, cerca de Salinas Chicas, se presentó esta especie en abundancia, lo mismo que mas tarde, particularmente en estos valles de los Rios Negro y Colorado. Su vuelo es ruidoso y rápido, pero no tan ondulado como el de la perdiz grande.

Acercándose á las márgenes del Rio Colorado, se nota luego que la *Nothura maculosa*, perdiz comun. que nos acompañaba por todo el territorio de la pampa, está sustituida por una especie semejante á ella en todo su esterior y en sus hábitos. Al principio, ambas especies se encuentran con la misma frecuencia, hasta que mas tarde, al acercarse al centro de esta formacion, sólo se halla la segunda, *Nothura Darwini*. Es un animal de un color ménos amarillento y algo mas gris; en sus hábitos se nota que es mucho más arisco que la *N. maculosa*, corre ménos, pero vuela con mayor persistencia, cuando se le persigue. Durante el vuelo se la reconoce y distingue por la cabeza relativamente mas grande y redonda, pero su voz apenas se diferencia de la otra.

Las dos especies de avestruces se hallan ambas al Norte del Rio Negro, pero la *Rhea Darwini* es muy escasa, comenzando á ser muy abundante al Sur del mismo rio.

De los amfibios se halla, particularmente sobre la meseta, el *Elaps frontalis*, lo mismo que el *Proctothretus pectinatus*. Las demás especies habitan mas bien los bajos y valles de los rios. La *Testudo Chilensis* es seguramente una aparicion bastante escasa en estas regiones.

Entre los arácnidos, llama mucho la atencion una especie de *Mygale* (*Eurypelma s. str.*) que se halla con abundancia estraordinaria en algunos sítios arenosos, sobre la meseta, entre los matorrales de jarilla. Vive en tubos verticales construidos en el suelo, de 2 á 5 decímetros de hondura. Ellos están tapizados por un tejido sedoso y llevan una tapa ó puerta móvil, resistente, un poco convexa en la parte inferior y fija al tubo por uno de los puntos del borde, por medio de cierta cantidad ne hilos, tal cual se observa en la *M. caementaria* de Europa y otras muchas especies de la misma familia. En algunos sitios el

suelo parece perforado por estas habitaciones, que tienen desde un diámetro reducido hasta el de dos centímetros ó mas.

De las especies de moluscos, ninguna es verdadero habitante de la meseta; pero en los lugares húmedos en los valles, vive escasamente la *Succinea meridionalis* y la *S. magellanica,* y en los Cerritos de Pichi Mahuida he hallado, bajo los troncos de una *Opuntia,* la *Pupa oblonga.*

2. LOS RIOS Y LAGUNAS ADYACENTES Y SUS RIBERAS INMEDIATAS.

MAMMALIA

Felis onça, L.
« pajeros, Az.
Canis jubatus, Dsm.
Myopotamus coypus, Cav.
Lutra chilensis, Mol.
Hesperomys (¿longicaudatus Benn.?).

AVES

Turdus falklandicus, Q. et Gaim.
« rufiventris, Vieill.
Cistothorus platensis, Lath.
Centrites niger, Bodd.
Synallaxis sulfurifera, Burm.
« flavogularis, Gld.
Phloeocryptus melanops, Vieill.
Cyanotis Azarae, Vieill.
Hapalocercus flaviventris, Lafr. D'Orb.
(Ptyonura capistrata, Burm.)
Lichenops perspicillatus, Vieill.
Pseudoleistes virescens, Vieill.
Agelaius thilius, Mol.
Embernagra platensis, Gm.
« olivasceus, D'Orb.
Ceryle torquata, Lin.
Ardea cocoi, L.
« egretta, Gm.
Nycticorax Gardeni, Gm.
Falcinellus igneus, Gm.
Theristicus melanopis, Gm.
Phoenicopterus ignipalliatus, Geofr. D'Orb.
Querquedula flavirostris, Vieill.
« cyanoptera, Vieill.
Dafila spinicauda, Vieill.
Erismatura ferruginea, Eyt.
Mareca sibilatrix, Poepp.
Phalacrocorax brasilianus, Gm.
Podiceps major, Bodd.
« Rollandi, Q. et Gaim.
Rallus rythyrhynchus, Vieill.
Oreophilus totanirostris, Jard.
Eudromias modesta, Licht.
Aegialatis falklandica, Lath.
Gallinago paraguaiae, Vieill.
Gambetta melanoleuca, Gm.
Himantopus nigricollis, Vieill.
Larus cirrhocephalus, Vieill.

AMPHIBIA

Hyla agrestis, Bell.
Pyxicephalus americanus, Dum. Bbr.

PISCES

Perichtys laevis, Jen.
(*Pejerêy.* Spec. dub.)

MOLLUSCA

Unio patagonicus, D'Orb.
Anodonta puelchana, D'Orb.
Chilina fluminea, Mat.
« tehuelcha, D'Orb.
Succinea meridionalis, D'Orb.
Succinea magellanica, King.
Agriolimax argentinus, Strob.
Planorbis peregrinus, D'Orb.
« anatinus, D'Orb.
Ancylus concentricus, D'Orb.

Los dos grandes rios, el Colorado y el Negro (con su afluente el Neuquen) que forman el límite de la region aludida, corren por anchos valles de erosion, limitados á cada

lado por los declives de la meseta vecina, siendo formados estos por cuchillas de arenisca calcárea, de una altura de 20 á 50 metros. Estos valles, el del Rio Colorado de 1 á 2 y el del Rio Negro de 4 á 5 leguas de ancho, forman generalmente una ancha playa llana, cubierto con una vegetacion mas fresca y mas exuberante que la que cubre la meseta entreriana.

El caudal de los rios mencionados serpentea en estos anchos valles, formando numerosas curvas, acercándose unas veces á la cuchilla del Norte, y otras á la del Sur, siendo fijado su curso, durante la altura normal de sus aguas, por una barranca ó ribera inmediata de algunos metros de altura.

Aquellas curvas limitan rincones estensos, dotados de una vegetacion vigorosa y verde durante todas las estaciones del año, á consecuencia de la humedad natural del suelo ribereño.

Pronto se descubre en la superficie turbulenta del agua cristalina, en medio de la corriente del rio, la suelta figura del *Phalacrocorax brasilianus*, el cuervo del agua, especie conocida en casi toda Sud-América. Es un pescador incansable en las aguas corrientes. Con su cuerpo sumerjido entre las olas hasta la base del esbelto cuello, desapareciendo completamente en el agua á veces y saliendo por otra parte á la superficie, se le vé arrastrado por la corriente rio abajo; no sin observarle algun tiempo despues volando, siempre cerca de la superficie del agua, rio arriba, siguiendo el curso de este, hasta el sitio de su anterior parada, para comenzar de nuevo el mismo paseo.

El *Larus cirrhocephalus* se observa con frecuencia, haciendo, á lo largo del rio, sus estensas curvas en el aire ó fluctuando por cima de la laguna; pero baja tambien á las playas vecinas, en busca de alimento.

Las riberas inmediatas del rio bajo, á veces son arenosas ó térreas, pero generalmente están formadas por bancos de cascajo ó cantos rodados. El vulgar *Cinclodes fuscus*, el *Centrites niger*, y, á veces la *Ptyonura capistrata*, son huéspedes constantes en estos bancos durante la estacion hiemal.

La escarpa de estas riberas inmediatas está generalmente orillada por una angosta faja de cañaverales de una especie de *Arundo*, seguiéndola otra faja mas ó menos densa ó estensa de hermosos bosques de sauces. Ellos son, á veces, muy densos y de una estension considerable, particularmente en las islas, y llaman además la atencion por lo derecho y esbelto de sus hermosos y grandes árboles, fenómeno que resulta de su crecimiento en grupos muy densos y cerrados. Su follaje, que se remueve cada año, y que cae en el otoño, forma gradualmente una verdadera capa de seroja y de humo en el suelo de estos sauzales. Un ejército de insectos, coleópteros y particularmente carabicineos, corre en todas direcciones cuando se remueve esta capa de hojarasca depositada sobre el suelo, donde tambien buscan escondite, en los huecos húmedos del fondo, centenares de individuos del *Limax argentinus*.

Estos bosques son el verdadero elíseo para el alegre *Turdus falklandicus*, especie

que abunda mucho, corriendo en numerosos individuos, con preferencia sobre el suelo húmedo, y anidando en las mísmos saucedales durante la estacion de la primavera. Segun DARWIN se halla tambien, cerca de Patagones, el aliado *Turdus rufiventris*, especie cuya presencia no hemos tenido ocasion de observar durante nuestra escursion.

En una rama inclinada sobre el agua se observa la hermosa *Ceryle torquata*, el «Martin-pescador», la mas grande de las tres especies americanas, propagadas por casi toda Sud-América.

Estos bosques son, además, la habitacion predilecta de muchas aves de rapiña, de la *Columba maculosa*, de la *Zenaida maculata* y de varias otras especies.

Fuera de los bosques de sauces se estiende el terreno bajo de la playa ribereña, inundado hasta cierto límite, en la estacion de las crecientes del rio, dando orígen esta abundante humedad á la formacion de considerables y espesos pajonales de *Gynerium*, mientras que al mismo tiempo varios brazos ciegos ó cañadas secundarias del rio, existentes allí sólo durante la creciente, dejan, en la época de la bajante, una série de lagunas orladas de *Gynerium*, carrizó, tija y juncos, etc.

Esta zona de pajonales de *Gynerium* es á veces muy ancha y estensa ó bien angosta, pero siempre mas densa en las inmediaciones del agua, donde generalmente se mezcla á los cañaverales de *Arundo*, *Typha*, etc. que ultrapasa.

El *Cistothorus platensis* es una de las especies que pronto descubren su presencia en estos carrizales, lo mismo que la *Embernagra platensis*, y, en las márgenes del Rio Colorado la *Embernagra olivascens*. Sólo en los pajonales estensos, en ciertos sitios, tiene ocasion de reconocer, el observador instruido, la presencia de la interesante *Synallaxis sulfurifera*, ave rara y de vida muy retirada.

Penetramos, no sin resistencia y dificultad, en estos densos pajonales de *Gynerium*, siguiendo la direccion de los grupos de sauces que nos hacen sospechar la presencia del agua.

Al llegar, pronto nos convencemos de que no se trata de un verdadero brazo del rio, sinó una de esas numerosas cañadas ó charcos, con agua estancada en la época de la bajante. Allí se nos presenta una sorpresa en estremo agradable. El *Myopotamus coypus*, ocupado en sociedades en la orilla de la laguna, se lanza al agua al instante. Media docena de individuos del magestuoso *Cygnus nigricollis*, nada con serenidad á poca distancia, en el centro de aqnella, y, al observar que nuestra presencia no los incita á volar, recordamos que esto no les es posible durante la muda de su plumage.

Una precavida *Ardea cocoi* ya ha levantado el vuelo, mientras que otros ejemplares de la «garza blanca» (*A. egretta*) parecen dudar aún si han de seguir ó nó el ejemplo de su compañera. De las especies de patos, rara vez faltan la *Querquedula cyanoptera* y *Q. flavirostris*, la *Erismatura ferruginea*, y la *Mareca sibilatrix*. Una sociedad de *Fulica armillata*, frecuentemente acompañada por la *F. leucoptera* y el *Podiceps Rollandi*, corta pronto la lisa superficie del agua, para ir á buscar nadando el sítio más lejáno de la laguna.

La orilla inmediata de estas lagunas, hasta en el interior del agua. está bordeada generalmente por cañaverales de *Typha* y á veces de juncales, en cuya espesura se puede notar la abundancia del *Rallus rythyrhynchus* del *Phloeocryptus melanops*, y á veces, del hermoso *Cyanotis Azarae*. En los juncales se eneuentra, en escaso número de indivíduos, el *Agelaius Thilius*.

En la espesura de los pajonales de *Gynerium* y *Typha*, cerca de la orilla del agua, se observa no muy raro y formado de hojas de la misma cortadera, el nido ingenioso, cerrado, de un roedor, segun las observaciones del Sr. SCHULZ, probablemente el *Hesperomys longicaudatus*, ó una especie muy aliada.

En todos aquellos sitios en que el rio toca con una de sus ancas el escarpe de las barrancas, que lo limitan entonces, se observa frecuentemente una faja de matorrales de *Baccharis lanceolata* y de otras compuestas, arbustitos leñosos sin espinas.

Estos matorrales son domicilios preferidos de la *Synallaxis flavogularis* de cuya especie, no muy abundante, queda, en aquellas regiones, durante la estacion hiemal, uno que otro indivíduo, descubriendo su presencia por el suave silbido característico de está especie.

Estos matorrales de *Baccharis* forman gradualmente allá el tránsito á la region del los arbustos patagónicos, predominando ya estos por completo en los sitios quebrados y escarpadss de la cuchilla terciaria que limita el valle.

Todas las especies de esta formacion de arbustos patagónicos, se presentan en mayor número en estas faldas de los valles que en el interior de la meseta entreriana.

En las márgenes del rio donde se estienden las grandes playas ribereñas, hay uno que otro sitio de naturaleza paludosa, donde abundan, particularmente en el Rio Colorado, el *Gallinago paraguaiae*, var. *magellanica*, el *Falcinellus igneus*, la *Eudromias modesta*, y, á veces, el *Theristicus melanopis*, mientras que numerosas bandadas de « abutardas » (*Chloephaga magellanica, Ch. poliocephala*), pueblan la fresca y verde alfombra de las playas vecinas, durante la estacion hiemal.

De los batracios no es rara, en las lagunas una especie de rana, el *Pyxicephalus americanus*.

De los peces, recordaremos que el Rio Colorado está poblado por el *Perichtys laevis*, especie que DARWIN descubrió en el Rio Santa-Cruz, estando ella acompañada frecuentemente por una especie no determinada aún, de « Pejerey ». Ademas del último, abunda, en el Rio-Negro, una merluza ó bacalao, que no hemos podido traer para determinar, teniendo los indivíduos recojidos un largo de más de dos á cuatro decímetros.

Durante el período de la bajante del Rio Negro se nota, en los bancos de arena, á la orilla del agua, la presencia de varios moluscos importantes y característicos de este rio, como son el *Unio patagonicus*, la *Anodonta puelchana* y la *Chilina tehuelcha*. No hemos tenido ocasion de encontrar, en el Rio Negro, la *Chilina Morenii*, nueva especie coleccionada por el Sr. MORENO en el Rio Limay.

Examinando el interior de las lagunas, se ve su fondo ocupado generalmente por el tejido verde de plantas acuáticas del género *Ceratophyllum*, etc. Una alegre poblacion de

insectos, coleopteros acuáticos, notonectineos, gamarídeos, larvas de dípteros y de neurópteros, etc., se mueven con habilidad y lijereza dentro de esta vegetaeion acuática.

De los moluscos, es abundante, en estas lagunas, el *Planorbis peregrinus*, en ejemplares bastante grandes, y, en escaso número de indivíduos, se halla alguna vez, en el follaje del *Ceratophyllum*, el pigmeo de la misma familia, el *Phanorbis anatinus*, especie cuyo domicilio no se conocía hasta ahora, habiendo sido descubierto por D'Orbigny en el estómago de los patos. El *Ancylus concentricus*, especie que abunda en muchos sítios, vive son preferencia adherido á las hojas de la *Typha* que flotan en la orilla de las aguas estancadas de aquellas lagunas.

II

ENUMERACION SISTEMÁTICA

DE LAS

ESPECIES OBSERVADAS DURANTE LA ESPEDICION.

VERTEBRADOS

POR EL

D.r D. ADOLFO DOERING

I. MAMMALIA.

1. FELIS ONÇA L.

Burmeister, *Reise durch die La Plata-Staaten*, Bd. II, p. 397. (1)

En todos los distritos algo poblados, el tigre se presenta ya como una aparicion muy rara. Parece hallarse con más frecuencia en los pajonales de las grandes lagunas, en el interior de la region del monte, es decir en el centro del territorio conquistado, donde muchos parajes llevan su nombre en la lengua indígena.

Durante nuestra campaña se presentó por primera vez cerca de la laguna de Marra-Có, distante como 12 leguas de la costa atlántica de la Bahia Blanca.

(1) Para no aumentar innecesariamente el número de citas, no recordaremos, para las especies más conocidas, sino las principales obras sobre la fauna del país, donde ya se encuentran consignadas, haciendo escepcion para aquellas especies ménos conocidas.

En las orillas del Rio Colorado, generalmente en la proximidad de los grandes pajonales de *Gynerium*, se encontraron muchos rastros de este animal feroz. En los primeros dias de nuestra llegada, durante la noche desapareció un caballo, víctima de aquel terrible enemigo, que, en otras ocasiones diversas, causó la huida de las caballadas. Más hácia el alto Rio Colorado parece ser mucho más escaso. En el Rio Negro no hemos observado sus rastros.

2. FELIS CONCOLOR L.

Burm., *Reise*, Bd. II, p. 398.

Hallándose ésta especie mucho más propagada que la anterior, es probable que exista en todo el territorio.—Hemos visto cueros de este animal en los fuertes Lavalle y Carhué.

3. FELIS PAJEROS Az.

Burm. *Reise*, Bd. II. p. 398.

Los soldados mataron un ejemplar durante la cruzada entre el Rio Sauce chico y el Rio Colorado.

4. CANIS AZARAE Waterh.

Burm. *Reise*, II. p. 405.

Es una de las especies que se ven mas frecuentemente en todo el territorio aludido, tanto en la llanura y la pampa abierta como en las márgenes del Rio Colorado y del Rio Negro. Es un perseguidor muy dañino de las perdices.

5. LYNCODON PATAGONICUS Blainv.

Blainv., *Osteogr., genre Mustela. p. 42.—Mustela patagonica* Bl., ibid. p. 81. pl. 13.
Gervais, *Dict. univ. d'hist. nat. de Ch. d'Orbigny*, T. IV. p. 685. *(Lyncodon)*.
D'Orbigny, *Voyage d. l'Amer. Mer.* T. IV. p. 20. pl. XIII, fig. 4.

Macho. El pelage de toda la parte superior, desde el cuello hasta la punta de la cola, color de canela oscuro, salpicado y cubierto de blanco, por ser las puntas de todos los pelos largos de un blanco plateado. La frente con las orejas y una faja ancha que parte desde las orejas, á lo largo del cuello, hasta el pecho, y la punta de la cola de un blanco completo. Una mancha sobre la nuca, la gargante, el pecho, y las cuatro piernas, de un color brúneo de umbra.

Longitud total (desde la punta de la nariz hasta la de la cola): 35-36 centímetros; desde la nuca hasta la raiz de la cola: 23. centímetros. Cola; 9 cm. Circusferencia más grande del cuerpo (vientre): 11 cmts.

Esta interesante y rara especie, que ha dado orígen á la formacion del sub-género *Lyncodon*, se diferencia de todas las aliadas por lo anormal de su sistema dentario, teniendo sólo tres muelas arriba y tres abajo, á diferencia de las demás, que están armadas con cuatro arriba y cinco abajo.

Este hermoso animal vive en las colinas ó barrancas calcáreas de la formacion patagónica, entre el Rio Colorado y el Rio Negro. El Capitan SILVA tomó un ejemplar vivo en la cuchilla de la márgen derecha del Rio Colorado, un poco más arriba del Rincon Grande.

Segun las comunicaciones del Sr. Coronel GUERRICO, la especie no es rara en las inmediaciones de Patagones, de donde tambien consiguió el Dr. BERG un ejemplar, miéntras que D'ORBIGNY tuvo que contentarse con un viejo cráneo de la mencionada especie.

Es probable que la que BURMEISTER [1] menciona como existente en la Sierra de Mendoza sea idéntica con ésta, habiendo en dicha sierra, tanto por su fauna, como por su vegetacion, muchas analogias con las de la Patagonia setentrional. En cambio, la *Mustela Quiqui* de MOLINA, segun PHILIPPI, [2] debe ser idéntica con la *Galictis vittata* y no con esta especie del Rio Negro.

6. MEPHITES PATAGONICUS Licht.

BURM. *Reise*, II, p. 409.

Hemos notado la presencia de este animal en todas las regiones de nuestra cruzada hasta el R. Neuquen.

En Carhué hemos visto preciosas alfombras trabajadas por los indios y formadas de pieles de esta especie.

7. DIDELPHYS ELEGANS Waterh.

BURM. *Reise*, II, p. 412.

De esta hermosa especie nos fué entregado un ejemplar por el señor Coronel GUERRICO, quien lo había cazado cerca de las barrancas de la Balcheta, en el valle del Rio Negro. Parece tener una propagacion bastante extensa en la República, siendo ya conocida procedente de Córdoba y Mendoza.

8. MYOPOTAMUS COYPUS Cuv.

BURM. *Reise*, II, p. 416.

Abundante en los sítios acuáticos de todo el territorio de nuestra cruzada, hasta el Rio Negro inclusive.

(1) BURM. *Reise*, II, p. 408.
(2) Anal. de la Univ. de Chile, XXIX, p. 798, 1867.

9. HESPEROMYS GRISEOFLAVUS Waterh.

Proc. Zool. Soc. 1837, p. 28.
Zool. of the Beagle. Mamm. p. 62, T. XXI.

Esta especie se halla abundantemente en las playas ribereñas del Rio Colorado y del R. Negro. En el Rincon Grande del primero, el Dr. LORENTZ cazó un ejemplar jóven, vivo, el que apénas podía correr, á causa de estar atacado por las larvas de un díptero. la *Rogenhofera grandis* Guér. [1] Todo el muslo posterior se había hinchado hasta tomar un tamaño doble del normal, saliendo luego por una abertura de la piel una larva desarrollada de dicho grande insecto, la que dentro de un dia se había trasformado en crisálida.

En el Rio Negro la hemos recogido cerca de Choelechoel y más tarde cerca del fortin Conesa.

10. CTENOMYS MAGELLANICUS Benn.

Transact. Zool. Soc., Vol. II, p. 84, pl. 17.—*Proc. Zool. Soc.* 1835, p. 190.
GAY, *Fauna Chil.* I, p. 105.

El *oculto,* cuyas cuevas ya habiamos observado con frecuencia en el valle del Rio Sauce Chico, se nos presentó primero en las márgenes del Rio Colorado, donde se encuentra en abundancia. Hemos tenido frecuentemente ocasion de oir el ruido característico que produce su grito particular, imitando perfectamente el que se produce cuando se dan dos golpes secos é inmediatos con un martillo sobre un palo parado.

En el Rio Negro no la hemos observado con tanta frecuencia; pero abunda cerca de Choelechoel.

11. CAVIA AUSTRALIS Geoff.

BURM. *Reise,* II, p. 426.
Kerodon Kingii BENN. *Proc. Zool. Soc.* 1835, p. 190.
DARW., *Zool. of Beagle. Mamm.* p. 88.

En los sítios análogos á los en que se encuentra la especie anterior, y bastante abundante en las riberas del Rio Colorado y del Rio Negro.

12. DOLICHOTIS PATAGONICA Wagn.

BURM. *Reise,* II, p. 422.

Los primeros ejemplares que hallamos en el viaje, se presentaron entre el Rio Sauce Chico y el R. Colorado, en la entrada de la formacion de arbustos cerca de Salinas Chicas, al Norte del Rio Colorado.

(1) C. BERG, *Naturgesch. der Rogenh. grandis. Stettin. Entomolog. Zeit.*, 1876, p. 268-272.

Es muy abundante en las playas ribereñas del último rio, y se la encuentra tambien, con frecuencia, en las del Rio Negro.

13. LAGOSTOMUS TRICHODACTYLUS Brook.

Burm. *Reise*, II, p. 422.

En todo el territorio de la pampa; pero más abundante en el Norte que en el Sur, desapareciendo al empezar la formacion de arbustos, al Norte del Rio Colorado.

14. CERVUS CAMPESTRIS Cuv.

Burm. *Reise*, II, p. 430.

Abundantemente y en pequeños tropeles hemos observado la *gama* en las colinas vecinas de las Sierras del Azul y Currumalan. Más rara en la verdadera llanura, y ménos aún en los distritos dominados, hasta los últimos tiempos, por las cacerias destructoras de los indios. En los fuertes Lavalle, Carhué, etc., las pieles de este animal forman un artículo mercantil muy importante.

En una que otra ocasion hemos notado su presencia en el valle del Rio Colorado y del Rio Negro, donde tambien, en mayor número, se halla en la isla de Choelechoel.

15. DASYPUS CONURUS Geoffr.

Burm. *Reise*, II, p. 426.

Hemos encontrado esta especie cerca del fuerte Lavalle, y más tarde cerca del Rio Colorado.

16. DASYPUS MINUTUS Desm.

Burm. *Reise*, II, p. 428.

Encontrado en diferentes ocasiones entre Olavarría y Carhué, y tambien un ejemplar en el valle del Rio Negro, cerca de la embocadura del Neuquen.

17. PRAOPUS HYBRIDUS Desm.

Burm. *Reise*, II, p. 428.

Muy abundantemente se observó esta especie en la pampa meridional, sobre todo en las inmediaciones del Arroyo Salado del fortin Iniciativa.

II. AVES.

1. TURDUS FALKLANDICUS Q. et Gaim.

QUOY et GAIM. *Zool. de l'Uran.*, p. 104. D'ORB. *Voy.* IV, p. 202. GOULD, *Zool. of Beagle*, III.—GAY, *Faun. Chil.*, I, p. 331.—SCLAT. et HUDSON, *Proc. Zool. Soc.*, 1872. p. 534 f.

Turd. magellanicus KING, *Proc. Zool. Soc.*, 1831, p. 14.

La primera vez que se nos presentó esta especie meridional, fué en las márgenes del Rio Colorado, en un cañaveral, á la orilla de una laguna. Abunda mucho en las riberas del Rio Negro.

Vive siempre en los territorios vecinos al agua, busca los alimentos en el suelo húmedo, en los cañaverales, y particularmente en los bosques de sauce, donde tambien anida en la primavera. Es un animalito arisco, pero más silencioso que las especies aliadas, principalmente en la estacion de invierno.

2. MIMUS PATAGONICUS Lafr. D'Orb.

Mag. Zool., 1836, p. 19. D'ORB. *Voy.* IV, p. 210, pl. II, fig. 2.

SCLAT. *Proc. Zool. Soc.*, 1859, p. 345.—SCLAT. et HUDSON, ibid., 1872, p. 534, ss.

A nuestra llegada á los territorios del Sur, al Sud-oeste de Nueva Roma, y con los primeros arbustos, ya apareció esta especie, la cual es abundante en toda la formacion de arbustos patagónicos. Aún en los primeros dias de Mayo se encontraron pichones de nido en las riberas del Rio Colorado.

Esta especie parece haberse propagado bastante hácia el Norte de la República, y se la encuentra aún en la sierra alta de Córdoba, en cierta region, á 1,200 metros de altura.

3. TROGLODYTES FURVUS Gm.

Tr. platensis, D'ORB., *Voy. Ois.*, p. 231.

BURM., *Syst. Uebers.*, III, p. 137. *Reise*, II, p. 476.

Var. pallida:

Trogl. pallidus LAFR, D' ORB. *Mag. Zool.*, 1836, p. 25. D'ORB. *Voy. Ois.*, p. 234.

Tr. magellanicus GOULD, *Proc. Zool. Soc.*, 1836, p. 88. *Voy. Beagle*, III, p. 74.

Tr. magellanicus GLD. SCLAT., *Proc. Zool. Soc.*, 1867, p. 21.

Tr. hornensis LES. GAY, *Faun. Chil.*, I, p. 313.

En lugares adecuados, en todo el territorio que hemos recorrido: Azul, Carhué, N. Roma, R. Colorado, R. Negro.

Segun Sclater, el *Tr. magellanicus* de las regiones meridionales, no es, probablemente, más que una variedad de color pálido de la misma especie.

4. CISTOTHORUS PLATENSIS Lath.

Troglodytes platensis Gould, *Zool. Beagle*, III. p. 75.
Cistothorus fasciolatus Burm., *Journ. Orn.*, VII, p. 252. *Reise*, II, p. 476.

Observada primeramente entre F. Lavalle y Carhué, es muy abundante en la ribera del Rio Sauce (Chico), Rio Colorado, Rio Negro, etc. Frecuenta los pajonales de *Gynerium*, etc.

En sus costumbres, se asemeja mucho á algunas especies de *Synallaxis*. Vive siempre deslizándose en los densos copos de la paja ó de la cortadera, bajando á veces á tierra. Suele generalmente huir, dando un fuerte grito alarmante, á corta distancia, á otro copo vecino. Tambien anida en estos pajonales, formando de hoja de paja y de cortadera un nido redondo, cerrado, con la abertura al lado.

5. ANTHUS CORRENDERA Vieill.

D'Orbigny, *Voy. Ois.*, p. 225.
Gould, *Zool. of Beagle*, III, p. 85. *Proc. Zool. Soc.*, 1859, p. 95.
Sclat. et Hudson, *Proc. Zool. Soc.*, 1872, p. 584. Huds., *Proc. Zool. Soc.*, 1873, p. 77.

Fácilmente reconocible por el color oscuro de la parte superior de su plumage, y las hermosas pintas medio doradas.

En sitios desnudos y en la orilla de una laguna cerca del Azul.

6. ANTHUS FURCATUS Lafr. D'Orb.

Lafr. D'Orb., *Synops.*, p. 27. D'Orb., *Voy. Ois.* p. 227.
Gould, *Zool. of Beagle*, III, p. 85.
A. breviunguis Spix, *Av. Bras.*, p. 75, T. 76, f. 1.

Fácil de reconocer por su color más pálido, su tamaño mayor, con la cabeza relativamente más gruesa y redonda, las máculas muy finas y más numerosas, y particularmente por la uña posterior, que es muy corta.

Se diferencia tambien, notablemente, por sus costumbres, su voz, canto, etc., y es quizá la especie más comun en el territorio Argentino, encontrándose tambien con abundancia en las provincias centrales. Prefiere los lugares algo más secos y cubiertos densamente de paja y grama.

Durante la expedicion, hemos tenido frecuentes ocasiones de observarla, p. ej., cerca del Azul, Carhué, Nueva Roma, etc.

7. POOSPIZA NIGRORUFA Lafr., D'Orb.

Burm., *Reise*, II, p. 484.

Observada por última vez en los pajonales de *Gynerium* del R. Sauce (Chico), cerca del F. Argentino. En el R. Colorado y en el R. Negro, donde, segun Hudson, se encuentra esta especie, no la hemos hallado: es probable que ella desaparezca con la entrada de la estacion hiemal.

8. POOSPIZA TORQUATA Lafr. D'Orb.

Burm., *Reise*, II, p. 484.

Observada una sola vez en los jarillares del R. Colorado, donde parece tener el límite meridional de su propagacion.

9. DONACOSPIZA ALBIFRONS Vieill.

Burm. *Reise*, II, p. 484.

Entre los pajonales de *Gynerium* del Arroyo Salado, cerca del fortin Iniciativa.

Difiere bastante, en sus costumbres, de los representantes de *Poospiza*.

10. PHRYGILUS CARBONARIUS D'Orb.

Burm. *Reise*, II, p. 487.

El plumaje nuevo de invierno es, en toda la parte superior del cuerpo, de un colorido pardo pálido, estriado de un color más oscuro, teniendo cada pluma una estria oscura en su centro, sobre el escapulario. La base de todas las plumas, en su arranque, es de un gris negruzco. Las pequeñas cubiertas alares y la orilla externa de los remos, son bordadas de un gris pálido hasta gris blanquecino; los remos secundarios, como tambien, aunque en menor grado, las rectrices internas, son bordadas en la parte superior de un gris-pardo pálido. Toda la parte inferior es de un negro intenso en el fondo, pero salpicado de gris-blanco encima del plumaje, por tener las plumas, particularmente las cubiertas inferiores de la cola, lo mismo que las plumas de la parte posterior del vientre, en los flancos, en el pecho, el cogote y alrededor de los ojos, las puntas ó barbas blanquecinas.

En la estacion fria, vive generalmente en bandadas, asociada á la *Zonotrichia canicapilla*, en los jarillares y demás arbustos de la formacion patagónica.

Por primera vez la he encontrado cerca de la laguna de Marra-Có, es decir, donde empieza la vegetacion de arbustos. Parece ser muy abundante en las colinas de los valles del Rio Negro y del Rio Colorado, lo mismo que en el interior de la travesía. Al volar, se la reconoce fácilmente por las plumas negras de la cola y de las alas.

11. PHRYGILUS FRUTICETI Kittl.

BURM. *Reise*, II, p. 487. DARW. *Zool. of Beagle*, III.
GAY, *Faun. Chil.* I, p. 357.
SCLAT. et HUDSON, *Proc. Zool. Soc.*, 1872, p. 534, ss.

El plumaje nuevo de invierno ofrece particularidades, como la especie anterior, á saber: aparece de un color gris, por el gris blanquecino de las puntas ó barbas de las plumas. Desgastándose gradualmente las barbas extremas de las plumas, el macho adquiere cada vez más aquel color negruzco que lo caracteriza durante la estacion de verano.

En el invierno se la observa generalmente en bandadas de á 40-50 indivíduos, (pocas veces de á 1000 y más, como la encontré cerca del Neuquen) en los jarillares, entre el Rio Colorado y el Rio Negro, donde tambien anida en el verano. Espantados, se levantan generalmente muy alto, formando en su vuelo grandes curvas á distancias considerables. Se diferencia fácilmente, á lo léjos, de la especie anterior, por su tamaño casi doble.

Observé las primeras bandadas en el R. Colorado, cerca de Pichi-Mahuida. Es interesante esta especie por la circunstancia, digna de mencionar, de que en la Patagonia setentrional ella habita sítios en que abunda una Compuesta del género Chuquiraga, la misma que abunda tambien en los parajes serranos donde encontré este animalito, en el «Infiernillo» de la Sierra de Tucuman, á una altura de 3,000 metros.

12. DIUCA MINOR Bon.

BURM. *Reise*, II, p. 483.
SCLAT. et HUDS. *P. Z. S.*, 1872, p. 534, ss.

En sociedad de la *Zonotr. canicapilla*, pero no muy abundante, entre el R. Colorado y R. Negro (Pichi-Mahuida, Choelechoel, etc.); GOULD (Zool. of t. Beagle, III) considera esta especie del Rio Negro como la *D. grisea* LESS. de Chile.

13. ZONOTRICHIA PILEATA Bodd.

Zonotr. matutina, L., BURM. *Reise*, II, p. 486. GAY, *Faun. Chil.* I, p. 360.

En todos los lugares adecuados de la pampa. Desaparece más y más hácia el Sur, remplazándola la siguiente forma:

Var. canicapilla, GOULD, *Zool. Beagle*, III, p. 91.

Dejemos aquí pendiente la cuestion acerca de la separacion de esta forma como *especie* ó como *variedad* geográfica. En su voz, canto y costumbres no hemos podido observar ninguna diferencia fundamental entre ambas. Pero se reconoce fácilmente la última, desde léjos, por el gris uniforme de la cabeza.

Se presenta este animal con la aparicion de los primeros arbustos precursores de la

formacion patagónica. La encontré por primera vez cerca de la laguna de Marra-Có, entre el R. Sauce (Chico) y el R. Colorado, y hasta el R. Negro ella ha sido, de ambas, la única que hemos observado.

Vive por lo general en bandadas, asociada al *Phr. carbonarius* D'Orb.

14. EMBERNAGRA PLATENSIS Gm.

BURM. *Reise*, II, p. 485.

En los pajonales de *Gynerium*, etc., cerca de las lagunas y aguas corrientes, casi en todo el territorio de la pampa, como tambien en el valle del R. Negro. No la hemos observado en el valle del R. Colorado, donde predomina la siguiente especie.

15. EMBERNAGRA OLIVASCENS D'Orb.

BURM. *Reise*, II, p. 485.

Habitante más bien de la vegetacion de arbustos de las provincias centrales, que de los pajonales de la pampa, (como ya lo dice D'Orbigny,) apareció la vez primera cerca de la laguna de Carhué, y se la encontró en abundancia en el valle del Rio Colorado; pero no hemos notado su presencia en el valle del R. Negro, donde abunda la *E. platensis*.

16. CHRYSOMITRIS BARBATA Molina.

Chr. campestris, GAY, *Faun. Chil.*, p. 352.

Numerosa en bandadas, cerca del R. Sauce, R. Colorado, R. Negro, etc.

17. SYCALIS ARVENSIS Kittl.

SCLAT. *P. Z. S.*, 1867, p. 323. 1868, p. 140.
Sycalis luteiventris, BURM. *Reise*, II, p. 489.

Siempre en grandes bandadas. Cerca de Carhué, R. Sauce, R. Colorado, etc.

18. COTURNICULUS MANIMBE Vieill.

BURM. *Reise*, II, p. 486.

He cazado ejemplares de esta especie en el valle del Rio Colorado; pero parece que no es muy abundante.

19. AGELAJUS THILIUS Mol.

BURM. *Reise*, II, p. 492.

En una laguna de la orilla del R. Colorado.

20. XANTHOSOMUS FLAVUS Gm.

Gmel. *Syst. Nat.* I, 389.
Gould, *Voy. Beagle,* III, T. 45.
Cab. *Mus. Hein.*, I, p. 189.
Cassin, *Proc. Acad. Phil.*, 1866, p. 14.

Numerosos individuos asociados á una gran bandada de la subsiguiente especie, en la pampa, entre Lavalle y Carhué. Mas hácia el Sud no la he observado ya.

21. PSEUDOLEISTES VIRESCENS Vieill.

Leistes anticus, Burm. *Reise,* II, p. 491.

Siempre en bandadas considerables por su número, generalmente en los pajonales de *Gynerium,* ó sus alrededores, etc. Cerca de Guamini, en el valle del R. Sauce y del R. Colorado.

22. MOLOTHRUS BONARIENSIS Gm.

Cass. *Proc. Acad. Phil.*, 1866, p. 23.
Sclat. *Proc. Zool. Soc.*, 1868, p. 140.
M. sericens Burm. *Reise,* II, p. 494.

Fué observada por última vez en una bandada cerca de Carhué, pero sin la sociedad del *M. rufaxillaris,* lo que en cambio por regla general, se observa en los distritos del Norte.

23. STURNELLA DEFILIPPII Bp.

Trupialis militaris, Burm. *Reise,* II, p. 490.

Abundante en bandadas en la pampa—donde se recogieron en frecuentes ocasiones individuos lastimados, á lo largo de la línea telegráfica.

24. STURNELLA LOICA Mol.

Sturnella militaris Lin., *autor. plur.*
Trupialis loica Burm., *Reise,* II, p. 496.

Esta especie sustituye la anterior en el Sud-Oeste del territorio, siendo observado por nosotros primeramente cerca de Carhué, Nueva Roma, etc. Es muy abundante en las orillas del R. Colorado y R. Negro.

25. AGRIORNIS STRIATUS Gould.

A. striatus Gould, *Zool. Beagle,* III, p. 56.
A. micropterus Gould, ibid, T. XII.
A. striatus Burm., *Reise,* II, p. 459.

Ejemplares escasos en los jarillales, cerca del R. Colorado y R. Negro.

26. TAENIOPTERA DOMINICANA Vieill.

Burm. *Reise*, II, p. 460.

Se han observado algunos ejemplares en las Sierras de Azul y de Currumalan.

27. TAENIOPTERA IRUPERO Vieill.

T. moesta, Burm., *Reise*, II, p. 460.

Observada una vez en las « barrancas coloradas », al Norte del R. Colorado, donde había un grupo de árboles de algarrobo.

28. TAENIOPTERA CORONATA Vieill.

Burm. *Reise*, II, p. 459.

Al Norte del Rio Colorado.

29. PTYONURA CAPISTRATA Burm.

Burm., *Journ. Orn.*, VII, p. 80. *Reise*, II, p. 462.

Hemos observado en diferentes ocasiones, en escasos ejemplares, un representante de este género, de un color gris predominante, con frente negra, etc., por lo que debe ser la mencionada especie de Burmeister.

Azul, Carhué, R. Colorado, R. Negro.

El animal corre con mucha destreza por el terreno húmedo, en la orilla de las aguas. Indudablemente es un huésped del invierno. El Museo público de Buenos Aires tiene la misma especie del Cármen de Patagones.

30. CENTRITES NIGER Bodd.

Burm., *Reise*, II, p. 458.

Bastante abundante en sítios húmedos y abiertos de la pampa, desde el Azul hasta el Rio Colorado.

31. PHYLLOSCARTES FLAVO-CINEREUS Burm.

Burm., *Reise*, II, p. 455.
Sclat. et Huds., *Proc. Zool. Soc.*, 1872, p. 534, ss.

Es una aparicion constante en los jarillares del R. Negro y del R. Colorado, aunque no se halla con frecuencia. Los ejemplares de allí son de un color algo más oscuro que los de Córdoba.

32. ANAERETES PARULUS Kittl.

Burm., *Reise*, II, p. 455.

Abundante en los jarillares y arbustos espinosos del R. Negro y del R. Colorado. Generalmente en sociedad con la especie anterior y las diferentes de *Synallaxis*.

33. CYANOTIS AZARAE Licht.

Sclat., *Proc. Zool. Soc.*, 1867, p. 327. 1869, p. 159.
Tachuris omnicolor, Lfr. D'Orb., *Syn.* p. 55.
T. rubigastra, D'Orb., *Voy. Ois.*, p. 383.

En las lagunas dulces rodeadas de juncales y cañaverales, en la pampa y en las márgenes del R. Colorado y del R. Negro (Choelechoel). Vive generalmente asociada á la *Synallaxis melanops*.

34. GEOSITTA CUNICULARIA Vieill.

Burm., *Reise*, II, p. 465.

Abundante en sítios de suelo desnudo, en todo el territorio, hasta el Rio Negro.

35. UPUCERTHIA DUMETORIA Geoffr D'Orb.

Burm., *Reise*, II, p. 463.

La observamos por vez primera entre Carhué y Puan, en las murallas de los fortines y en las rocas de la Sierra de Currumalan.

Muy abundante en las colinas del Rio Colorado, ménos en las del R. Negro.

36. CINCLODES FUSCUS Vieill.

C. vulgaris D'Orb., Burm., *Reise*, II, p, 463.

Abundante en todo el territorio, hasta el Rio Negro, particularmente en las riberas desnudas de las lagunas y rios de agua dulce.

37. PHLOEOCRYPTUS MELANOPS Vieill.

Burm., *Reise*, II, p. 470.

Abundante en los juncales y totorales de las lagunas dulces, hasta en los del Rio Colorado, R. Negro y R. Neuquen. Vive siempre en el suelo medio inundado, y rara vez sube á la punta de las espigas.

38. LEPTASTHENURA AEGITHALOIDES Kittl.

D'Orb., *Voy. Ois.*, p. 243.

Esta especie, que en los espinares del Norte de la República se halla sustituida por

la *L. platensis* REICH. (ó sea la *L. aegithaloides* BURM. Reise, II. p. 469), la hemos observado con la aparicion de los primeros arbustos patagónicos al Norte del R. Colorado, como cuatro leguas al Sud-oeste de Nueva Roma.

Ella se halla con alguna frecuencia en los jarillares entre el R. Negro y el R. Colorado.

39. SYNALLAXIS PATAGONICA D'Orb.

D'ORB., *Voy.* IV, p. 249.
SCLAT et HUDS. *Proc. Zool. Soc.*, 1872, p. 534, ff.
Ibid., 1874, p. 24.

Hemos encontrado recien los primeros individuos de esta especie á nuestra llegada á las márgenes del R. Colorado. Frecuenta los jarillares de la meseta, asociándose generalmente á la subsiguiente especie, con la cual tiene remarcables analogias en sus hábitos y su modo de vivir.

40. SYNALLAXIS SORDIDA Less.

Syn. humicola KITTL., BURM. *Reise*, II, p. 468.
Syn. brunnea, GOULD, *Zool. Beagle*, III, p. 78 (juv.)

Esta especie es algo variable, segun la edad de los indivíduos y las localidades donde se hallan.

Los indivíduos del Rio Colorado, en su mayor parte, y más pronunciadamente aún los de Córdoba, tienen en la base de la mácula gular ferrugínea una mantilla negruzca, formada por dos ó más plumitas escamosas, de color negro-brúneo, cuyas barbas finas extremas, lo mismo que en la mácula ferrugínea, en estado fresco, son blanquecinas seríceas.

En una variedad del Sud de Corrientes la mácula gular es mucho más grande, apareciendo compuesta como de blanco (en el ángulo maxilar), y rojo bermejo en el gargante, sin tener las mencionadas plumitas negruzcas en la base de la mácula.

De los rectrices, siempre los tres primeros, externos, á cada lado, son de un rojo bermejo uniforme, pero en los ejemplares jóvenes la tercera ya está orillada de negro en su barba interior, en su extremo, y alguna vez tambien en la barba exterior. La cuarta rectrice es de color oscuro solo en su extremo, pero la 5ª y 6ª enteramente de un negro pardo uniforme.

En los ejemplares viejos la cuarta rectriz tiene generalmente toda la barba exterior hasta el extremo, y alguna vez, tambien, una faja á lo largo de la quilla en la barba interior, de color ferrugíneo, siendo oscura generalmente la punta de la pluma. La 5ª y 6ª rectrices tienen vestigios de este color solo en la orilla mas extrema de las barba, y solo cuando el plumaje está nuevo.

Los remos, en su base, y su barba interior, son de un color rojizo bermejo pálido, más pálido que las cubiertas axilares interiores de la ala; y tambien las barbas exteriores

de los remos, cerca de la base, son algo orilladas del mismo color, poco más intenso.

El pico y los piés de esta especie son bastante robustos, y la cabeza igualmente, en comparacion con la siguiente especie. En los ejemplares jóvenes la mácula gular es muy pálida, casi blanca.

Toda la configuracion de esta especie, que es más robusta, su cola más corta, y lo insignificante del color gris ferrugíneo, en la parte exterior del ala, la diferencia á primera vista de la sub-siguiente, á la cual es casi súmamente parecida.

Ella es un habitante exclusivo de los espinares, y no se halla donde éstos faltan. Vive con preferencia en las ramas de los arbustos y árboles, saltando y volando de un arbusto á otro, y no baja con frecuencia al suelo, como la especie siguiente. Casi durante todo el dia se oye su canto especial—un trinado fuerte y resonante.

41. SYNALLAXIS FLAVIGULARIS Gld.

GOULD, *Zool. of Beagle*, III, p. 78, pl. 24.
Syn. Orbignii Reich. SCLAT, *Proc. Zool. Soc.*, 1879.

En su colorido, esta especie se asemeja mucho á la anterior, aunque difiere considerablemente en todas sus costumbres y modo de vivir.

Las diferencias más notables consisten en la figura mucho más esbelta y graciliforme del pico y de todo el cuerpo. Tambien la cola es mucho más prolongada y escalonada, aunque en la distribucion del color rojo hay poca diferencia.

Las tres rectrices externas, á cada lado, son de un rojizo bermejo uniforme. La siguiente (4ª) tiene la base y toda la barba exterior de color rojizo, la 5ª y 6ª con la base del mismo color, y en ejemplares frescos, está bordada tambien del mismo color, pero más cargado, la orilla de la barba externa.

Los remos secundarios tienen un lunar completo rojizo-bermejo, más dilatado y en su colorido algo más cargado que en la otra especie, formando una verdadera faja transversal en el ala, que se nota cuando ésta se abre. Las rectrices y las barbas exteriores de los remos son mejor y más claramente bordadas de color rojizo, de modo que casi toda la base, en el exterior de las alas, parece algo rojiza, á diferencia de la especie anterior.

Toda la parte inferior del cuerpo parece algo más oscura, es decir, cargada de gris-bermejo.

La mácula gular es pequeña y de un amarillo puro, algo anaranjado. Las plumitas amarillas que la forman son blancas en su base y la barba extrema, y cada una tiene generalmente una manchita negra cerca de la punta. En los ejemplares jóvenes la mácula gular falta por lo comun, siendo generalmente la garganta de color amarillento-blanquecino.

Las dimensiones de ambas especies son las siguientes:

		Pico.				Diferencias entre la longitud de las rectrices		
	Long. total.	Longitud.	Altura.	Ala.	Cola.	Entre la 1ª y la última.	Entre la 1ª y la 2ª	Entre la 1ª y la 3ª
S. sordida.	15cm.	9mm.	$3\frac{1}{2}$mm.	60-62mm.	65mm.	25mm.	12mm.	5mm.
S. flavigularis.	16cm.	9mm.	$2\frac{3}{4}$mm.	60 mm.	75mm.	35-40mm.	11mm.	10mm.

La longitud total de la *S. flavigularis* es mayor, por la cola mucho más larga, que la de la *S. sordida*, mientras que el tamaño del cuerpo es menor. La diferencia más fácilmente mensurable existe en la distinta longitud de la 2ª y 3ª rectrices externas rojizas.

Esta especie vive con preferencia en los lugares algo húmedos, á lo largo de las riberas de los rios y lagunas, particularmente donde abundan los bosquecillos de *Baccharis lanceolata* cubiertos con enredaderas. Anda frecuentemente en el suelo húmedo, y vive siempre medio oculta entre las yerbas y los arbustillos, cuando los hay. Es sumamente arisca y fugitiva, volando generalmente á grandes distancias, y bajando otra vez á tierra, ó al centro de un arbusto. Su cola larga y medio rojiza puede fácilmente reconocerse durante el vuelo. Su voz consiste en un silbido muy suave, casi idéntico al del *Phyllopneuste rufa* de Europa, á diferencia, muy notable por cierto, de la especie anterior.

Tiene una propagacion bastante estensa, hallándose á lo largo de los rios, desde la Cordillera hasta las embocaduras de éstos, por cuya razon se encuentra tambien en regiones donde faltan las verdaderas selvas de espinares.

He tenido ocasion de observar esta especie cerca de Córdoba y de Tucuman (Tafí), en los valles del R. Colorado y del R. Negro hasta cerca de la embocadura del Neuquen.

Observacion.—He enviado ejemplares de esta especie á los SS. Drs. Jean Cabanis en Berlin y P. L. Sclater en Londres.

El Dr. Cabanis la considera como *S. sordida* Less., aunque cree diferente de ésta, la especie anterior, de la cual le había mandado ejemplares bajo el nombre de *S. sordida* Less.

En cambio, Mr. Sclater considera nuestra especie idéntica con la *S. crassirostris* Landb. de Mendoza, la que, segun él, debe ser la *S. Orbignii* Reich. (1), mientras que, tanto la *S. flavigularis*, como la *S. brunnea* de Gould, debian ser indivíduos jóvenes de una mismísima especie, la *S. sordida* Less. (2), lo que difícilmente se entiende.

La gran semejanza de ambas especies indudablemente ha dado origen, muchas veces, á dudas y equivocaciones. El observador que no ha examinado un buen número de ejemplares de ambas especies, no las diferencia al primer golpe de vista, y se halla aún más perplejo, cuando se le presentan ejemplares con plumaje viejo y algo desgastado, á pesar de lo característico que se ofrece por lo delgado y graciliforme de su pico y por el tinte rojizo en la parte exterior de las alas, de la *S. flavigularis*, á diferencia de la *S. sordida*.

No podemos inclinarnos á creer que una especie que nosotros, al principio, quisimos nombrar «*S. gracilirostris*», nombre bien propio y merecido por ella, sea idéntica con una especie llamada por Land-

(1) *Cf. Proc. Zool. Soc.*, 1879.
(2) *Cf. Proc. Zool. Soc.*, 1874, p. 22 y 24.

BECK «*S. crassirostris*». De los pocos datos que el último suministra acerca de los hábitos de su especie, se deduce instantáneamente que ella no puede ser idéntica con la nuestra, en cuestion, sinó más bien de la anterior ó de una especie muy análoga á ella, que podría ser la *S. Orbignii* REICH., que no conocemos por observaciones propias, pero que, segun las del Sr. SCHULZ en Corrientes, debe ser una especie algo más grande y robusta.

La figura de la *S. flavogularis* GOULD, en el *Voy. of the Beagle*, representa indudablemente un indivíduo jóven de nuestra especie, y no de la anterior, como pretende SCLATER. Esas manchitas oscuras esparcidas, en la garganta, formadas por un puntito oscuro en el extremo de cada plumita, son sumamente característicos para nuestra especie, y nunca se hallan, en una agrupacion análoga, en la especie anterior.

Muy característicamente tambien diferencia GOULD de ella su *S. brunnea*, la cual debe ser un indivíduo de la anterior especie, y que, como él lo recuerda muy bien, se diferencia de la *S. flavigularis* por su pico más grueso.

42. SYNALLAXIS MODESTA Eyt.

S. flavogularis, BURM., *Reise*, II, p. 468.
S. modesta EYT., *Contr. Orn.*, 1851, p. 159. SCLAT., *Proc. Zool. Soc.* 1867, p. 324. Ibid. 1874, p. 23. SCLAT. et HUDS. Ibid, 1872, p. 544 ss.
S. sordida, PHIL. et LAND., *Cat. av. Chil.*, p. 13.

Un verdadero habitante de las rocas y piedras; sólo en invierno se le halla tambien en otras regiones. La hemos observado recien, en ejemplares escasos, á nuestra llegada á los cerros graníticos de Pichi-Mahuida, en el R. Colorado, y en la travesía de la *balcheta* en el R. Negro. Tiene una propagacion estensa hácia el Norte de la República, encontrándose aún en la Sierra de Córdoba y en la de Tucuman.

43. SYNALLAXIS ANTHOIDES King.

S. anthoides KING., *Proc. Zool. Soc.*, 1830-31, p. 30. SCLAT., Ibid. 1859, pp. 193, 196. Ibid. 1867, p. 324. Ibid. 1874, p. 25.
S. rufogularis, GOULD, *Zool. Beagle*, III, p. 77, T. 23. CABAN., *Mus. Hein.*, II, p. 28.

Se ha encontrado, con bastante frecuencia, esta especie, en las regiones palustres de la pampa, entre Azul y Carhué, en los pajonales de *Gynerium*, etc., como p. ej. en las riberas del Arroyo Salado, en las inmediaciones de la laguna de Epecuen, etc. Prefiere la vida en tierra, corriendo sobre el suelo.

En los ejemplares jóvenes, la mácula gular es poco pronunciada.

44. SYNALLAXIS STRIATICEPS Lafr. D'Orb.

BURM., *Reise*, II, p. 469.

Esta especie se halla, aunque no muy abundantemente, en los arbustos espinosos situados entre el R. Colorado y el R. Negro, donde tambien encontramos varias veces aquellos nidos particulares que construye esta especie, con el único objeto de pernoctar en ellos.

43. ANUMBIUS ACUTICAUDATUS Less.

Burm., *Reise*, II, p. 467.

Es una especie que se encuentra frecuentemente y que es característica de las regiones con selvas espinares. Pero vive más bien en la orilla que en el centro de los montes densos, ó á lo ménos en lugares abiertos, con pocos árboles ó arbustos.

Hemos notado su presencia en la pampa, así que se ofrecieron á la vista algunos arbustos, como p. ej. cerca de Carhué, y más tarde, algunas leguas al Sud-Oeste de Nueva Roma. Se halla, aunque no en tanta abundancia, en los valles del R. Colorado y del R. Negro.

44. ANABATES GUTURALIS Lafr. D'Orb.

Burm. *Reise*, II, p. 467.

Es una de las aves más características de la formacion patagónica de arbustos: allí se siente con frecuencia su voz, un trinado muy fuerte y resonante, pues se le puede oir á una distancia de 2-3 kilómetros y más.

Hemos encontrado por primera vez esta especie en las inmediaciones del R. Colorado, lo mismo que en todo el territorio entreriano hasta el R. Negro.

45. RHYNOCRYPTA LANCEOLATA Geoffr. D'Orb.

Burm., *Reise*, II, p. 471.

Se halla, aunque no en mucha abundancia, en los valles del R. Colorado y del R. Negro.

46. PTEROPTOCHUS [TARNII King.?]

Gay., *Faun. Chil.*, I, p. 304.

He observado en los jarillares del «Chichinal», en el R. Negro, una especie de este género, con la frente de color canela, y la cola oscura en su estremo. Probablemente es ésta especie la indicada, conocida de las regiones meridionales de Chile.

47. COLAPTES AGRICOLA Malh.

C. australis, Burm. *Journ. Orn.*, VII, p. 244. *Reise*, II, p. 445.

Parece qne esta especie no abunda en el Sur de la República Argentina. La he observado por primera vez en la Sierra de Currumalan, y más tarde en los sauces del R. Negro, cerca de la travesía de la Balcheta.

48. MEGACERYLE TORQUATA Linn.

Burm., *Reise*, II. p. 446.

La hemos observado algunas veces en el R. Negro, cerca de Choelechoel, y en la travesía de la Balcheta. Parece ser escasa en aquellas regiones.

49. CONURUS PATAGONUS Vieill.

BURM., *Reise*, II. p. 441.

R. Colorado y R. Negro, en bandadas.

50. STRIX PERLATA Licht.

BURM., *Reise*, II, p. 440.

Un ejemplar muerto, pero suficientemente conservado, he encontrado en las riberas del R. Negro, cerca de la embocadura del Neuquen.

51. BUBO VIRGINIANUS Gm.

B. crassirostris BURM., *Reise*, II, p 439.

Abunda bastante en las islas del R. Negro, principalmente en Choelechoel, donde, en las noches frias de Junio, diferentes indivíduos nos divirtieron con su lúgubre canto nocturno, que recuerda la voz humana.

52. OTUS BRACHYOTUS Forst.

BURM., *Reise*, II, p. 439.

Muy abundante en todas las regiones palustres de la pampa. Vuela tambien en el dia, y entónces se la reconoce fácilmente por su particular aleteo pesado.

53. GLAUCIDIUM NANUM King.

BURM., *Reise*, II, p. 441.

Observado cerca de Choelechoel.

54. NOCTUA CUNICULARIA Mol.

BURM., *Reise*, II, p. 440.

Esta especie parece seguir, respecto á su propagacion, á su compañera, la vizcacha. Es mucho más escasa en el Sur que en las partes centrales de la República.

En las inmediaciones del R. Colorado ya es una aparicion rara, y en el valle del R. Negro no recuerdo haberla visto.

55. CIRCUS CINEREUS Vieill.

BURM., *Reise*, II, p. 439.

Rio Colorado. Rio Negro.

56. CIRCUS MACROPTERUS Vieill.

C. macropterus SCLAT., *Proc. Zool. Soc.* 1868, p. 143.
C. superciliosus LESS. *Tr. Orn.*, p. 87., T. III. f. 1.
C. megaspilus GOULD. *Proc. Z. S.*, 1837., p. 10.

Muchas veces hemos observado esta especie en el territorio de la pampa, hasta en las inmediaciones del R. Colorado.

57. ELANUS LEUCURUS King.

SCLAT. *Proc. Zool. Soc.*, 1869. p. 159.
Falco melanopterus BONAP. *Am. Orn.*, II. T. II. f. 1.
E. dispar LESS. *Tr. Orn.*, p. 72.

Observada alguna vez en el territorio de la pampa.

58. BUTEO ERYTHRONOTUS King.

KING, *Zool. Journ.*, 1827.
GAY, *Faun. Chil.*, I, p. 215.
B. braccatus LAFR., *Rev. Zool.*, 100.
B. tricolor D'ORB., *Voy. Amer. mer. Ois.*, p. 106, T. III, f. 1-3.
B. tricolor D'ORB., BURM., *Reise*, II, p. 430.

No nos atrevemos á ventilar aquí la cuestion de si el *B. polyosoma* Q. et GAIM. representa una especie distinta de ésta, ó si debe considerarse como el macho viejo de la misma, como la reputó D'ORBIGNY. Hemos observado ambas formas durante nuestro viaje, á veces en parejas, la una con la otra. No he podido cazar hasta ahora un macho que tuviese el colorido característico del verdadero *B. erythronotus s. str.*

El ave de ménos edad, en su color, se diferencia notablemente del viejo.

Toda la parte inferior del cuerpo, con inclusion de los calzones y cubiertas inferiores de la cola, y con exclusion de la garganta, la cual es de color amarillo-blanquecino, está pintada de fajas transversales de color bermejo-oscuro. La parte superior del cuerpo es de color pardo-rojizo, con las quillas y algunas manchas transversales en cada pluma de color cargado. Las puntas de las plumas encima de la cabeza, como igualmente las cubiertas de las orejas y los frenos, son de color oscuro negruzco. Las rectrices, en su parte superior y en la barba exterior, son de color gris; la barba interior es de color blanquecino, con manchas angostas oscuras en forma de zigzag. Una faja transversal, más oscura, en el extremo de la cola, la cual, en los ejemplares viejos, es muy pronunciadamente marcada, casi no es ostensible en los ejemplares jóvenes.

Con el avance de la edad desaparecen gradualmente las líneas transversales de la parte inferior, conservándose siempre vestigios de ellas en los calzones y en la cola, hasta que en la vejez toda la parte inferior es de un blanco puro.

Esta especie ha sido, durante nuestra cruzada, una de las apariciones más frecuentes,

tanto en la pampa, como en la Patagonia setentrional Con mucha frecuencia la hemos cazado en todos los diferentes estados de edad y colorido, entre Azul y Carhué, á lo largo de la línea telegráfica, donde se posaba sobre los palos.

En las inmediaciones del R. Colorado hemos observado frecuentemente su nido, encima de los árboles, y tambien en arbustos altos y densos. Entre los restos de ratones, etc., tambien se han encontrado los del *Lyncodon patagonicus*, bajo su nido.

59. BUTEO PTEROCLES Temm.

B. acuticaudatus, leucurus, Vieill. *Encylc. meth.*, *1223, 1257.*

Abundante en el valle del R. Negro, cerca de Choelechoel, en el Chinchinal, etc.

60. GERANOAETUS MELANOLEUCUS Vieill.

Burm. *Reise*, II, p. 435.

Sierra de Azul y Currumalan. Abundante en el valle del R. Negro, donde anida arriba de las barrancas de arenisca terciaria, formando su nido de palitos encima de las terrazas prominentes, p. ej. en las colinas de la travesía de la « balcheta ».

61. HYPOTRIORCHIS FEMORALIS Temm.

Burm. *Reise*, II, p. 437.

Muy abundante en los valles del R. Negro y R. Colorado.

62. TINNUNCULUS SPARVERIUS Lin.

Burm. *Reise*, II, p. 437.

Abundante en todo el territorio explorado.

63. MILVAGO CHIMANGO Vieill.

M. pezoporus Mn. Burm. *Reise*, II, p. 434.

Muy comun en toda la pampa, pero en mayor número en los distritos del Norte que en los del Sur.

64. POLYBORUS THARUS Mol.

P. vulgaris Vieill. Burm. *Reise*, II, p. 434.

Ménos abundante en la pampa que la especie anterior; pero se la observa con más frecuencia en las regiones con vegetacion arbórea, como en el Rio Colorado, Rio Negro, etc.

65. CATHARTES ATRATUS Bart.

C. foetens Ill. Burm. *Reise*, II, p. 433.

En el valle del Rio Negro.

66. PHALACROCORAX BRASILIANUS Gm.

Burm., *Reise*, II, p. 520.

Es abundante en el Rio Colorado y en el Rio Negro.

67. ARDEA COCOI Lin.

Burm., *Reise*, II, p. 508.

Observada en las lagunas ribereñas del R. Colorado y del R. Negro.

68. ARDEA EGRETTA Gm.

A. leuce Burm., *Reise*, p. 509.

En los mismos sítios y tambien en muchas lagunas dulces de la pampa.

69. NYCTICORAX GARDENI Gmel.

Burm. *Reise*, II, p. 508.

En los pajonales del R. Negro, cerca de Choelechoel.

70. THERISTICUS MELANOPIS Gm.

Burm., *Reise*, II, p. 510.

Observada en diferentes lugares de la pampa, y por última vez en las lagunas de las riberas del Rio Colorado.

71. FALCINELLUS IGNEUS Gm.

Ibis chalcoptera Temm., Burm., *Reise*, II, p. 511.

Abundante en las regiones palustres de la pampa. Observada por última vez en las lagunas de las riberas del Rio Colorado.

72. PHOENICOPTERUS IGNIPALLIATUS Geoff. D'Orb.

Burm., *Reise*, II, p. 512.

En grandes bandadas en las lagunas de agua salada de la pampa, p. ej. cerca de Carhué (Lag. Epecuen), Puan, Laguna de Marra-Có, Salinas Chicas, etc.

73. CHAUNA CHAVARIA Lin.

Burm. *Reise*, II, p. 506.

Observada sólo en algunos esteros y lagunas dulces, entre Olavarría y Lavalle.

74. CHLOEPHAGA MAGELLANICA Gm.

Sclat., *Proc. Zool. Soc.*, 1860, p. 387. Burm. ibid, 1872, p. 364, ss. Sclat. et Salv. ibid. 1876, p. 363.
Ch. dispar Phil. Landb. *Ann. Univ. Chil.* 1862, XXI, p. 427.
Sclat. *Proc. Zool. Soc.* 1867, p. 334.
Vulg. « Avutarda ».

En bandadas considerables en las riberas de la laguna de Epecuen (Carhué) y en las del R. Colorado y R. Negro.

75. CHLOEPHAGA POLIOCEPHALA Gray.

Sclat. *Proc. Zool. Soc.*, 1867, p. 128. Scl. et Salv., Ibid. 1876, p. 366. Burm. Ibid. 1872, p. 364, ss.
Anser inornatus, King., *Proc. Zool. Soc.*, 1831, p. 15.
Bernicla chiloensis, Phil., *An. Univ. Chil.*, XXI, p. 427.

Asociada á la especie anterior.

76. CYGNUS NIGRICOLLIS Gm.

Burm., *Reise*, II, p. 512.

Observada en algunas lagunas de la pampa y en las del R. Negro. En el último rio esta especie abunda, en pequeñas sociedades, en los brazos secundarios de agua parada, p. ej. cerca de Choelechoel, y más hácia abajo. En la parte de arriba del mismo rio no la hemos observado.

77. CYGNUS COSCOROBA Mol.

Burm. *Reise*, II, p. 512.

Abundante en todas las mayores lagunas dulces de la pampa.

78. QUERQUEDULA CYANOPTERA Vieill.

Burm., *Reise*, II, p. 516.

Esta especie es indudablemente una de las más propagadas en la pampa Sur, hasta el Rio Colorado, encontrándose lo mismo en las lagunas que en las aguas corrientes.

79. QUERQUEDULA FLAVIROSTRIS Vieill.

Burm. *Reise*, II, p. 516.

Lo mismo que la especie anterior, es decir, universalmente propagada en el territorio explorado. Abundante tambien en el R. Colorado y en el R. Negro.

80. QUERQUEDULA VERSICOLOR Vieill.

Sclat. et Salvin, *Proc. Zool. Soc.*, 1876, p. 388.
Anas maculirostris, Burm. *Reise*, II, p. 516.

Sobre casi todas las aguas dulces de la pampa.

81. DAFILA SPINICAUDA Vieill.

Burm. *cise*, II. p. 515.

Asociada á la *Q. flavirostris*, hemos cazado un ejemplar en el R. Negro, cerca de la embocadura del Neuquen.

82. DAFILA BAHAMENSIS Lin.

Burm. *Reise*, 11, p. 245.

Laguna de Carhué.

83. MARECA SIBILATRIX Poepp.

Anas. Chiloensis King. Burm. *Reise*, II, p. 516.

Este hermoso pato no es una rara aparicion en los territorios meridionales de nuestra cruzada.

R. Sauce (Chico). R Colorado. R. Negro.

84. ERISMATURA FERRUGINEA Eyt.

Gay. *Faun. Chil.*, p. 458.
Burm. *Proc. Zool. Soc.*, 1872, p. 369.
Sclat. et Salv., *Proc. Zool. Soc.*, 1876, p. 404.

En las lagunas de las riberas del R. Negro.

85. COLUMBA PICAZURO Temm.

Temm. *Pig. gallin.*, I, p. 111. Sclat. *Proc. Zool. Soc.*, 1868, p. 143.
C. Reichenbachi Bon., *Consp. Av.* II, p. 55.

Sólo en la pampa septentrional.

86. COLUMBA MACULOSA Temm.

BURM. *Reise*, II, p. 496.

Esta especie se nos presentó á nuestra llegada á las regiones próximas á la vegetacion arbórea; como p. ej. cerca de Carhué. Ella abunda en el valle del R. Colorado y del R. Negro. reuniéndose en bandadas numerosas en los trebolares de los bajos húmedos.

87. ZENAIDA MACULATA Vieill.

BURM. *Reise*, II, p. 497.

En los territorios con vegetacion arbórea. Abundante en el valle del R. Colorado y del R. Negro.

88. RALLUS RYTHYRHYNCHUS Vieill.

BURM. *Reise*, II, p. 504.

En todo el territorio de nuestra excursion, en las lagunas dulces rodeadas de totoras, etc. Abundante tambien en las lagunas ribereñas y los brazos secundarios del R. Colorado y R. Negro, hasta el Neuquen.

89. FULICA ARMILLATA Vieill.

BURM. *Reise*, II, p. 505. SCLAT et SALV., *Proc. Zool. Soc.*, 1868, p. 465.

Abundante en las lagunas de agua dulce, en todo el territorio de la pampa, y en las márgenes del R. Colorado y del R. Negro.

90. FULICA LEUCOPTERA Vieill.

SCLAT. et SALV., *Proc. Zool. Soc.*, 1868, p. 468.

Asociada á la especie anterior en algunas lagunas ribereñas del R. Colorado y del Rio Negro. Pero mucho más escasa que aquella. Se diferencia fácilmente por el escudo frontal de color amarillo. El tamaño puede ser algo mayor.

91. VANELLUS CAYANENSIS Gm.

BURM. *Reise*, II, p. 562.

Observado con frecuencia solo en los territorios septentrionales de la pampa meridional, siendo muy escasa en los del Sur.

92. EUDROMIAS MODESTA Licht.

Vanell. modestus Burm. *Reise*, II, p. 502.

En bandadas cerca del Azul y de Puan y en las playas de Choelechoel.

93. OREOPHILUS TOTANIROSTRIS Jard.

T. ruficollis Wagl., Burm., Syst. Uebers., III, p. 361.

En pequeñas sociedades cerca de F. Argentino, y en Nueva Roma, y tambien en el Rincon Grande en el Rio Colorado.

94. THINOCORUS RUMICIVORUS Esch.

Burm., *Reise*, II, p. 500.

Abundante en pequeñas bandadas en las regiones húmedas de toda la pampa meridional.

Observada desde el Azul hasta el R. Sauce (Chico).

95. AEGIALITIS FALKLANDICUS Lath.

Sclat. *Proc. Zool. Soc.*, 1860, p. 386. Ibid. 1868, p. 144.
Charadrius trifasciatus Licht. Burm. Syst. Uebers., III, p. 361.

En las orillas de las lagunas saladas, en la parte Sur de la pampa. Carhué, Puan, Salinas Chicas, etc.

96. HIMANTOPUS NIGRICOLLIS Vieill.

Burm. *Reise*, II, p. 502.

En diferentes lagunas dulces y saladas de la pampa. Algunos ejemplares, tambien, en una laguna del R. Colorado.

97. GALLINAGO PARAGUAIAE Vieill.

Scolopax frenata Burm., *Reise*, II, p. 503.

La variedad *pallida* (*Scol. magellanica* K.) en las orillas del R. Colorado y del R. Negro.

98. GAMBETTA MELANOLEUCA Gm.

Burm. *Reise*, II, p. 503.

Por última vez en las lagunas del R. Colorado.

99. ACTITURUS LONGICAUDA Bchst.

Totanus bartramia Wils. Burm., *Reise*, II, p. 503.

Parece bastante rara en la parte meridional de la pampa, á lo ménos en el otoño y el invierno.

100. LIMOSA HUDSONICA Lath.

Lath. *Ind. Orn.*, II, p. 720.
L. australis Gray, *List. Scolop.*, p. 95.

Un ejemplar cazado cerca del Azul.

101. LARUS DOMINICANUS Licht.

L. vociferus Gr., Burm., *Reise*, II, p. 518.

En las grandes lagunas saladas de la pampa. Laguna Epecuen (Carhué), Puan, y Salinas Chicas.

102. LARUS CIRRHOCEPHALUS Vieill.

L. maculipennis L., Burm., *Reise*, II, p. 518.

En todo el territorio cruzado, desde Azul hasta el R. Negro; siempre en la vecindad de las aguas corrientes.

103. PODICEPS DOMINICUS Lath.

Burm. *Reise*, II, p. 521.

En las aguas dulces de la pampa.

104. PODICEPS ROLLANDII Quoy et Gaim.

Q. et Gaim., *Voy. de l'Uran. lam.* 36.
Gay, *Faun. Chil.*, I, p. 463.

En el R. Sauce Chico y en las lagunas ribereñas del Rio Colorado y del Rio Negro.

105. RYNCHOTUS RUFESCENS Temm.

Burm. *Reise*, II, p. 498.

Abundante en la pampa, entre Lavalle y Carhué.

106. NOTHURA MACULOSA Temm.

BURM. *Reise*, II, p. 499.

En todo el territorio de la pampa hasta as inmediaciones del Rio Colorado.

107. NOTHURA DARWINI Gray.

GRAY. *List. gallin.*, p. 104.
Noth. minor GLD. *Zool. Beagle*, III.
Tinn. adspersus TEMM. D'ORB., *Voy. Pt. hist.*, III, p. 302.
Nothura Darwini GLD., SCLAT. et HUDS. *Proc. Zool. Soc.* 1872, p. 534.

En las inmediaciones del R. Colorado, así que se presentan los arbustos Patagónicos empiezan á mezclarse indíviduos de esta especie con los de la anterior, siendo la única existente en el Rio Negro. En todas sus costumbres, ambas se asemejan enteramente.

108. EUDROMIA ELEGANS Lafr. D'Orb.

BURM. *Reise*, II, p. 498.

Aparece con los primeros arbustos espinosos. Observada primeramente cerca de Salinas Chicas, y muy abundante en las inmediaciones del Rio Colorado y del Rio Negro.

109. RHEA AMERICANA Lth.

BURM. *Reise*, II, p. 500.

En los distritos de la antigua dominacion de los indios no es una aparicion frecuente. Hemos observado muchos indivíduos en las inmediaciones de la Sierra de Currumalan. Los indígenas conocen tambien el « avestruz blanco », del que se encuentra, en raras ocasiones uno que otro indivíduo. Nos parece casi indudable que se trata de una *Var. albinea,* descrita por E. LYNCH y E. L. HOLMBERG, como nueva especie.

110. RHEA DARWINI Gould.

GOULD, *Zool. of Beagle*, III. SCLAT et HUDSON, *Proc. Zool. Soc.*, 1872, p. 534, ss.
Rhea pennata D'ORB., *Voy. P. hist.*, II, p, 67.

Se considera el Rio Negro como límite de propagacion de esta especie hácia el Norte, y son en realidad estraviados los ejemplares que se hallan más allá de este rio, en el rumbo espresado, como lo confirma tambien el señor coronel GUERRICO.

III. AMPHIBIA.

1. TESTUDO CHILENSIS Aut.

T. sulcata Gm. D'Orb. Burm. *Reise*, II, p. 521.
T. maritima Desm.

Hemos encontrado una coraza de esta especie en los fogones de los antiguos indios habitantes del R. Negro, cerca del Neuquen.

2. ACRANTUS VIRIDIS Wagl.

Burm. *Reise*, II, p. 526.

Cazado cerca del R. Sauce Chico, Choelechoel, etc.

3. PROCTOTHRETUS PECTINATUS Bell.

Zool. of Beagle, V, p. 18. Tb. IX, fig. 2.

En las playas de Choelechoel.

4. AMEIVA LONGICAUDA Bell.

Zool. of Beagle, V, p. 18. Tb. XV, fig. 1.

Una hermosa especie fácilmente reconocible por su figura muy estirada, las características líneas longitudinales de la parte superior, el color rojo del vientre, y la cola armada de escamas grandes y ásperas.

En las playas de Choelechoel.

5. LIOPHIS MERREMII Wagl.

Burm. *Reise*, II, p. 528.

Cazado en nuestro campamento cerca del R. de Lavalle, y en Choelechoel, etc.

6. LIOPHIS REGINAE Lin.

Burm. *Reise*, II, p. 528.

Esta especie, que se halla frecuentemente entre los pedazos de tosca del R. Paraná, la hemos encontrado en sítios muy análogos en las barrancas del Arroyo Venado, entre el Fuerte Lavalle y Carhué.

7. CORONELLA PULCHELLA Jan.

Burm. *Reise*, II, p. 528.

Hemos encontrado esta hermosísima especie en un bajo, á unas cuatro leguas al Sud-oeste de Nueva Roma.

8. HETERODON D'ORBIGNYI Dum. Bibr.

Dumer. Bibr. Herpet. génér.

Pintada de negro, blanco y colorado en el vientre de la hembra adulta. La hemos hallado en diferentes ocasiones, primero en nuestro campamento en las márgenes del Arroyo Lavalle, y más tarde en las colinas de la barranca del F. Argentino.

9. ELAPS FRONTALIS Dum. Bbr.

Un ejemplar en la cuchilla del R. Colorado, cerca de Pichi-Mahuida.

10. HYLA AGRESTIS Bell.

Burm. *Reise*, II, p. 531.

Cerca del F. Argentino y en el valle del R. Colorado.

IV. PISCES.

1. PERICHTHYS LAEVIS Jen.

Burm. *Reise*, II. p. 533.

Esta especie, descubierta por Darwin en el R. Sta. Cruz de Patagonia y encontrada por Burmeister cerca de Mendoza, es la más abundante en el R. Colorado, como igualmente en las lagunas ribereñas del Rio Negro.

Su carne es muy sabrosa.

MOLUSCOS

POR EL

Dr. D. ADOLFO DOERING.

PULMONATA STYLOMMATOPHORA.

1. AGRIOLIMAX ARGENTINUS Strob.

Limax argentinus Strobel, *Mater. p. u. Malacost. d. Argent. Mer.*, p. 6.
Agriolimax meridionalis Doering, Periódico Zoolog. I, p. 131, L. III, fig. 2-6.
Agriolimax argentinus Strob., Doer. *Bol. de la Acad. Nac. de Cienc.* Ex. II, p. 311.

La propagacion muy estensa de esta especie, en el territorio de la República Argentina, se ha confirmado nuevamente. Se halla en todas las localidades adecuadas para las necesidades de su vida, aunque no siempre en abundancia. La encontré por primera vez en las faldas de los cerros del Azul, cerca de Olavarria, en lugares húmedos, al pié de las rocas; más tarde en sítios análogos en la Sierra de Currumalan.

Se encuentra muy abundantemente en las márgenes del Rio Colorado y del Rio Negro, particularmente en las riberas inmediatas del rio, en los bosques de sauces, viviendo allí en el terreno húmedo, bajo la capa de hojas secas, reunida alguna vez en sociedades, en las cavidades húmedas del suelo, entre las raices de los árboles, etc.

Respecto á su color, hay la misma variabilidad, desde el claro hasta el negro, como en los territorios setentrionales del pais; pero el tamaño parece ser constantemente más reducido comparativamente con los ejemplares de la Sierra de Córdoba.

2. SUCCINEA MAGELLANICA Gould.

S. aequinoctialis D'Orb., Strob., Mat., p. 31.
S. magellanica Gould, Doer. *Bol. de la Acad. Nac. de Cienc.* Ex. II, p. 305.

Esta especie, fácil de reconocer por las grandes dimensiones de la abertura, se encuentra en abundantes ejemplares blanqueados, en algunos lugares, al pié de los cerros de la Sierra de la Ventana, cerca del Fuerte Argentino. En las riberas del Rio Negro, en la parte de arriba, parece ser demasiado rara, pues no la he podido encontrar. Strobel [1] y Berg [2] la recojieron en las riberas del Rio Negro, cerca de Patagones.

3. SUCCINEA MERIDIONALIS D'Orb.

Doer. *Bolet. Acad. Cienc.*, II, p. 307.

Esta especie fué coleccionada en los cerros de los «Hermanos» cerca de Olavarría, en las riberas del Arroyo del Venado, próximo á Carhué, en los del Rio Sauce Chico; en los cerritos de Pichi-Mahuida, en la márgen del R. Colorado, etc. El señor Aguirre tambien la recogió durante su última excursion por la Sierra del Tandil.

La *var. cornea* Nob. es abundante en las regiones palustres de la pampa. Junto con el *Planorbis peregrinus* D'Orb. se halla nuestra especie, en abundantes ejemplares blanqueados, en muchos sítios de la pampa, que, durante las lluvias, están parcialmente inundados.

Entre los ejemplares recogidos se halla uno que otro de la siguiente especie.

4. SUCCINEA ROSARINENSIS Doer.

S. rosarinensis Doer., Malac. Bl. XXI, p. 64. T. III, fig. 24. Doer., *Bol. Acad. Cienc.*, II, p. 308.
S. meridionalis D'Orb., Strob., Mater. Malac., p. 29.

Hallé ejemplares vivos en las barrancas del Arroyo Venado cerca de Carhué. Este sítio es muy análogo á aquel en que recogí la misma especie cerca del Rosario. Crecidas yerbas cubren densamente la pequeña barranca del Arroyo, produciéndose uno que otro rincon, sombrio y húmedo, donde se ve el animal caminando sobre el suelo gredoso. Asociada á esta se halla tambien hasta muy abajo en la capa de la tierra fina, seguramente atraida por el viento, en el trascurso del tiempo, de encima de la formacion de tosca de la referida barranca la especie anterior. Parece tener, lo mismo que ésta, una propagacion muy estensa, pero se halla generalmente en reducido número de indivíduos.

5. EUDIOPTUS MENDOZANUS Strob.

Var. Lam. I, Fig. 1.

Strob. *Materiali*, etc., p. 23, T. I, fig. 4.

Segun la diagnósis de Strobel, no pueden hallarse diferencias suficientes para sepa-

(1) *Materiali, etc.* p. 31.
(2) *Bol. de la Acad. de Cienc.*, II, p. 306.

rar esta forma de la de Mendoza. Los caractéres «*spira elongata, apice obtuso,*» no convienen mucho á nuestros ejemplares. Pero no teniendo á mi disposicion ni ejemplares típicos de la especie de STROBEL, ni las láminas correspondientes de su «Materiali,» etc., no estoy bien preparado para resolver definitivamente la cuestion.

Los ejemplares recogidos tienen las siguientes dimensiones:

	LONGITUD.	LATITUD.	ABERT. LONG.	ABERT. LAT.
a.	24mm.	12mm.	15mm.	8mm.
b.	25mm.	14 ½ mm.	16mm.	9mm.
c.	27mm.	14 ½ mm.	17mm.	9mm.
d.	28mm.	15mm.	16 ½ mm.	10 ½ mm.
e.	29mm.	16mm.	17mm.	10mm.

El color es oscuro de ámbar-oliváceo, con estrias longitudinales, irregulares, de un tinte algo más oscuro. La concha es muy delgada y algo flexible, con muchos pliegues ó fuertes arrugas y con algun lustre en la superficie. En el interior es lisa y algo nacarada.

Aliadas á esta especie son, además de la subsiguiente, el *Bulimul. tortoranus* NOB., el *Bul. cordillerae* STROB., el *Bul. monticola* NOB., é indudablemente el análogo de éste en la Cordillera alta, el *Bul. nivalis* D'ORB.

Se diferencia del primero por la figura más recogida y ventricosa, particularmente la espira, y por el color oscuro y el tamaño mayor; del *B. monticola* por el tamaño mucho mayor y por la figura más prolongada.

La *maxila* es bastante encorvada en forma de herradura y compuesta de 12 gruesas costillas. La última costilla de cado estremo es un poco dilatada y medio redondeada en su periferia. Las intermedias son bastante iguales entre sí, relativamente al ancho; las dos centrales un poco más angostas y cónicas. Hay bastante semejanza con el *Bulimulus tortoranus* NOB. Pero de ninguna manera pueden clasificarse los representantes de este grupo en el género *Otostomus*.

Encontré esta especie en los primeros cerros (de Sotoya) que toca el camino que va del Azul hasta la Sierra de Olavarría. Dichos cerros, formadas por una arenisca cuarcítica, regularmente estratificada, tienen las cabezas de sus capas, que son de poca inclinacion, dirigidas hácia el Norte. En las quebradas y grietas de estos, muy arriba en las paredes de las rocas, en lugares en que el agua de las lluvias suele buscar su camino hácia abajo, se encuentran numerosos ejemplares de esta especie, pegados en montones á las paredes de la roca. El animal está adherido tenazmente á la piedra, y hasta llega á romperse muchas veces la concha, al despegarlo.

No he podido encontrarla en los cerros de los «dos Hermanos», sin embargo de ser éstos completamente análogos, en su estructura geognóstica y demás condiciones, á los de Sotoya.

6. EUDIOPTUS AVELLANEDAE nov. spec.

LAM. I, Fig. 2 y 3.

T. rimata, conico-oblonga, subfusiformis, striatula, pellucida, laevigata, fusco-cornea, striis fulvescentibus, irregularibus aliquot ornata; anfr. 7 parum convexiusculi, ultimus non descendens, 2/5 longitudinis subaequans; sutura planiuscula, impressa; apertura oblongo-ovalis, intus margaritacea; peristoma simplex, acutum, margine basali breve expanso, dextro superne recto, columellari reflexo, marginibus callo tenui junctis.

Long. 22mm.; lat. 9mm.; long. apert. 9mm.; lat. 5-5 ½ mm.

Esta hermosa especie tiene muchas analogias en su forma exterior con el *Bul. tortoranus* NOB., y difiere algo de los aliados del mismo género por su figura graciliforme.

El tamaño es menor que en la especie mencionada, la abertura relativamente mucho más pequeña, las vueltas más aplanadas, la sutura ménos honda, la cáscara ménos delgada y algo más lisa y el color algo más cargado.

La callosidad de la pared de la abertura es, alguna vez, bastante gruesa, en forma de un pequeño liston.

Del *Bul. Mendozanus* STROB. se diferencia notablemente por su tamaño mucho menor ,y su figura prolongada, con mayor número de vueltas. La superficie es mucho más lisa, la cáscara es relativamente muy sólida, la abertura mucho más pequeña.

Se halla esta especie en lugares semejantes á los que la anterior, aunque no en tanta sociabilidad, como por ejemplo, en las rocas cuarcíticas de la Sierra de Currumalan. Vive allí asociada al *Plagiodont. Rocae* NOB. Más tarde la encontré tambien en uno de los cerros ó promontorios de la Sierra de la Ventana, cerca del Fuerte Argentino.

7. BORUS D'ORBIGNYI Doer.

LAM. I, Fig. 4.

Bul. nucleus SOW., D'ORB. (neque SOW.) *Syn. Mag. Zool. 1835*, p. 14. *Voy.* p. 305.
Borus nucleus D'ORB., STROB., Mater. Malac. Arg. Mer., p. 29.
Borus D'Orbignyi DOER., *Bol. Acad. Cienc. Ex.* II, p. 336.

Ejemplares frescos ó vivos de esta especie son muy escasos y hasta ahora muy desconocidos, de manera que ni D'ORBIGNY ni STROBEL pudieron conseguirlos. Pero yo he tenido la ocasion de encontrar más de media docena, frescos, en la barranca del Rio Sauce Chico, cerca del Fuerte Argentino.

No son enteramente blancos, sinó algo transparentes; las primeras vueltas de la punta tienen un color rojizo-gredoso pálido, las demás son blanquecinas con un débil tinte rojizo pálido, y una que otra faja longitudinal del mismo color. El borde interior de la abertura, lo mismo que la callosidad de encima de la pared, es brillante y liso y de un hermoso color anaranjado pálido. El carácter de la diagnósis de D'ORBIGNY « *sutura levigata* » debe cambiarse con relacion á nuestros ejemplares, en « *sutura laevigata vel subcrenulata,* » pues casi la mitad de ellos tienen la sutura visiblemente denticulada. En ninguno he no-

tado las líneas espirales características del *B. lutescens* K. y del *B. pachychilus* PF. especies con las que, sin embargo, la nuestra es indudablemente una estrecha aliada.

La *maxila* ofrece muchas analogias con la del *B. lutescens var. Cordillerae* NOB.: está formada por un solo pedazo, sin verdadera articulacion y division en costillas. Es de forma de herradura, pero mucho ménos curva y más corta que la de la especie indicada. Con facilidad se nota una fina estria transversal. En el centro de la márgen interior hay un diente, ó más bien dicho, una pequeña convexidad sobresaliente.

Esta especie parece tener más ó ménos la misma distribucion que el *Plag. patagonicus* D'ORB., con el cual se halla generalmente asociada en los mismos lugares. Ejemplares blanqueados se ven en todos los lugares medanosos y barrancosos situados entre la Sierra de la Ventana hasta Bahia Blanca.

Abunda en el estremo occidental de la Sierra de Currumalan, y en todos los cerritos ó prominencias, allí donde tambien encontré los primeros ejemplares Los indivíduos de la Sierra son generalmente de un tamaño más reducido.

Los ejemplares vivos se hallaban en las pendientes de las barrancas, bajo los grandes terrones de piedra tosca, pegados siempre con la abertura hácia abajo, de modo que el animal suele cavarse con su pié un pequeño hueco en la tierra húmeda. Nunca se le halla pegado á las caras de las piedras. El animal sabe proveerse, con el auxilio de su manto ó de sus pulmones, de un buen depósito de agua, ántes de hundirse en su escondite. En tal estado, el pié parece hinchado y convexo; recojido el animal, deja salir al instante su provision de agua, mientras que el pié se relaja.

Donde no hay bancos de tosca, en la superficie inmediata del suelo, es fuera de duda que el animal hace hondas escavaciones en el terreno arenoso: por esto son tan raros los ejemplares frescos. Cuando el animal muere así enterrado, puede suceder que, recien despues de muchos años, cuando está ya blanqueada la concha, llegue ésta á la superficie, haciéndose entonces visible á los ojos de los esploradores.

D'ORBIGNY, aludiendo á la reducida propagacion de esta especie, dice que, fuera de Bahía Blanca, él no la ha encontrado, ni en la Patagonia, ni en los territorios del Rio de la Plata, observacion que viene á confirmarse completamente ahora.

Durante nuestra cruzada desde el Rio Sauce (chico) hasta el Rio Colorado, ella apareció en ejemplares escasos, sólo los primeros dias, aún hasta en lugares donde el *Plagiodontes patagonicus* ya había desaparecido. Pero con las entradas de los precursores de la verdadera formacion patagónica de arbustos y malezas, desapareció tambien ella, no llegando el límite de su distribucion meridional hasta el márgen del Rio Colorado.

8. PLAGIODONTES ROCAE DOER nov. espc.

LAM. I, Fig. 5 y 6.

T. rimata, ovato-oblonga, solidula, fusca, opaca, vix nitens; striis confertis sub-regularibus ornata; spira ovato-subcylindrica, apice conica, sutura impressa; anfr. 8 vix convexiusculi: primi duo sublaevi-

gati, luteo-cornei, caeteri fusci, striis confertis subcostulosis (interdum albescentibus) regulariter sculpti; ultimus ⅓ longitudinis subaequans, circa aperturam albido-calcarea; apertura subverticalis, ovata, calcarea, plicis 8-10 fere clausa: dentibus 3 crassis lamelliformibus: primo angulato, tortuoso, sulcato, in pariete apert.; secundo maximo linguaeformi in columella; tertio tortuoso in medio marginis dextri: plicis 3-5 minutis, parallelis, in parte basali, 2 minutis in parte supero marginis dextri; lamella transversa, valida, in fundo aperturae; peristoma expansum, labiosum, marginibus callo junctis.

Long. 21-24mm.; lat. 8-9mm. Long. apert. 7-9mm.; lat. 6½-7½mm.

Esta especie se diferencia fácilmente de todas las demás, conocidas hasta ahora, por el color oscuro pardo uniforme de la concha, siendo blanca solamente la última vuelta en circunferencia de la abertura, lo mismo que el perístoma y el interior de ella. Tambien la escultura es muy característica y diferente de las especies conocidas. Las estrias son bastante elevadas y gruesas, formando así pequeñas costillitas, muy densamente agrupadas y dando á la concha una superficie algo áspera.

Las estrias son más densas y finas en los anfractos superiores, faltando en los dos embrionales, los cuales se diferencian tambien por lo general por su color más claro. Sólo conozco, de este grupo, una especie no descrita aún, procedente del Norte de la Provincia de Córdoba, que tiene la estria tan pronunciadamente desarrollada como la presente, asemejándose tambien á ella por su tamaño y su configuracion prolongada, pero diferenciándose por su falta de colorido.

La figura de nuestra especie puede recordarnos, en algo, el *B. multiplicatus* Nob. aunque el tamaño es mucho menor.

La dentadura es bien desarrollada, lo mismo que en la mayor parte de las especies de este grupo, estando cerrada casi por completo la abertura por los numerosos dientes. La gran laminilla parietal forma un fuerte diente torcido, con las márgenes elevadas en forma de liston y bordeando una pequeña excavacion. Su apéndice hácia arriba, el cual en la mayor parte de las especies aliadas está agregado á él sin interrupcion, parece generalmente en nuestra especie, un poco separado, formando un pequeño diente aislado á su lado. El pliegue columelar es de la forma conocida, y parece bastante torcido. En la parte basal de la abertura hay generalmente cuatro pequeños pliegues, poco divergentes. El primero, el cual, al mismo tiempo, es el más considerable, se halla acercado al lado del pliegue columelar; los demás, más próximos á al márgen derecha, están generalmente acercados entre sí. Alguna vez son dos, pero generalmente son tres, y á veces cuatro, siendo entónces el primero de ellos (el cual se halla situado más ó ménos en el centro de la base de la abertura) formado por dos plieguecitos diminutos, muy acercados entre sí, el primero de ellos un poco más retirado que los otros hácia el fondo de la abertura.

En la parte superior del borde derecho, encima del gran pliegue marginal, hay dos pequeños dientes, lo mismo que en la mayor parte de las especies de este grupo. Toda la dentadura de esta especie, comparativamente con las demás, parece demasiado retirada

hácia el interior de la abertura, lo que tambien, y principalmente, puede referirse al gran pliegue transversal en el fondo de la abertura, el cual, aunque no es muy alto, es en alto grado dilatado lateralmente, y se halla á una distancia algo considerable por detrás de los dientes pequeños de la base de la abertura, siendo visible tambien exteriormente sobre el dorso de la última vuelta ó de la abertura, trasluciendo como una línea blanca semilunar.

Las vueltas de la espira son muy poco convexas, es decir, casi aplanadas, siendo por consiguiente la sutura muy poco escavada, casi filiforme.

Estos últimos caractéres, como tambien la figura algo cilíndrica, su color pronunciado, la punta coneiforme, y particularmente su modo de vivir, clasifican esta especie al lado de las dos especies con vueltas llanas que hemos descrito en otra ocasion [1], y las que están acostumbradas á vivir exclusivamente en los lugares sombríos y húmedos, en las quebradas de las sierras.

Precisamente nuestra especie fué encontrada tambien en sítios completamente análogos, en las pequeñas quebradas de la falda meridional de la sierra de Currumalan, en lugares húmedos, privados de los rayos directos del sol. Vive allí en ejemplares bastante numerosos dentro de las rajaduras y hendiduras de las rocas, pegada á las piedras y á las plantas, asociada con uno que otro ejemplar de la subsiguiente especie, cuya propagacion se desarrolla más bien en los sítios asoleados al pié de la misma sierra. Ya de léjos se diferencian fácilmente las dos especies, no solamente por el colorido y la estria gruesa de la primera, sino tambien por su figura cilíndrica (á diferencia de la otra que es más ventruda) y por su dentadura muy desarrollada, siendo la de la otra muy fragmentada.

Dimensiones:	Longitud.	Latitud.	Long. abert.	Lat. abert.
a.	21mm.	8 ½ mm.	8mm.	7mm.
b.	22mm.	8mm.	7 ½ mm.	6 ½ mm.
c.	23mm.	9mm.	9mm.	7 ½ mm.
d.	24mm	8mm.	8 ½ mm.	7 ½ mm.

El animal es de un color blanco-amarillento, la cabeza con los tentáculos superiores, y la parte situada arriba de los inferiores, son de color oscuro, gris-negro. La punta del pié bastante redonda. En estado de accion, el animal tiene 20 mm. de longitud, por 10 mm. de ancho; los tentáculos superiores 5 mm.

La *maxila* es análoga á las de las demás especies del grupo: gruesa, oscura y muy encorvada en forma de herradura, compuesta de once costillas gruesas. Estas son sobresalientes en el borde interior como fuertes dientes en forma de sierra. El último artículo

(1) *Bol. de la Acad. de Cienc.*, II, p. 321 y 322.

de cada extremo es el más grande de todos, casi tiene un doble ancho relativamente á los subsiguientes. Los miembros centrales son los más angostos y más cortos, siendo la *maxila*, en su parte media, un poco enangostada.

9. PLAGIODONTES PATAGONICUS D'Orb.

Lam. I. Fig. 7 y 8.

Pupa patagonica D'ORB. *Syn.*, *Mag. Zool.*, ps. 22 y 35.
Pupa sowerbiana var. patagonica, D'ORB., *Voy.*, p. 321, pl. XL bis, fig. 17 y 18.
Bul. patagonicus D'ORB., *Pfr. Mon. hel. viv.* IV, p. 438.
Bul. dentatus var. patagonica STROB., *Mat.*, p. 18, ff.

Las opiniones sobre la separacion de esta especie han discrepado tanto entre los diferentes naturalistas, que creemos necesario hacer algunas referencias á este respecto.

Habiendo descrito primeramente D'ORBIGNY esta especie en el Magazin de Zoologie segun ejemplares que Mr. PARCHAPPE había coleccionado cerca de Bahía Blanca, la reunió él más tarde en su «Voyage» con su *Pupa sowerbiana* de Entre Rios, la cual es el *B. dentatus* WOOD., habiéndose inclinado á considerar la especie meridional como una variedad geográfica de la primera, por encontrarse á veces ejemplares de ella, que, por un mayor desarrollo de la dentadura, se asemejan superficialmente al *Bul. dentatus*, el cual posee siempre una dentadura muy desarrollada.

STROBEL, sin duda, por no tener á su disposicion ejemplares del verdadero *B. dentatus*, para poder compararlos, ha aceptado en su obra, últimamente publicada, la idea de D'ORBIGNY, mientras que el ojo esperimentado de L. PFEIFFER, que comparó los ejemplares del Museo Británico, había reconocido al instante la independencia de esta especie. Despues de una minuciosa comparacion de ambas, me veo en la necesidad de declararme decididamente en favor de la opinion de PFEIFFER.

Verdad es que, segun el estado de las consideraciones que actualmente rijen las ciencias descriptivas acerca de las definiciones de «especie», «variedad», etc. la diferencia entre los dos conceptos parece puramente relativa, debiéndose suponer que todas las especies de un grupo con un determinado centro de distribuicion, como p. ej., el grupo *Plagiodontes*, deben probablemente su orígen á una misma forma típica, formándose las diversas especies por las diferentes influencias geográficas, locales, ó particulares etc., las que, con el transcurso del tiempo, en el desarrollo de las generaciones, adoptaron sus particularidades correspondientes. Pero es costumbre considerar una especie como separada, cuando ciertos y determinados caractéres se presentan constantemente, aún en todas las variedades, pero sin que ellos den orígen á un verdadero traspaso á una forma ó especie aliada.

Las analogías que esta especie parece ofrecer alguna vez con el *B. dentatus* WOOD. no son fundamentales, y sólo un exámen superficial puede confundir una y otra. Con igual razon se la debia reunir con el *P. daedaleus* DESH. de las sierras centrales, ó considerar, por ej., el *B. Orbignyi* como una variedad geográfica del *B. oblongus*, ó del *B. lutescens*.

Entre todas las especies del grupo, ésta es la mas incompleta respecto al desarrollo de su dentadura, en tal grado, que el gran pliegue transversal situado en el fondo de la abertura, y el cual nos ha servido de base para la formacion del grupo *Plagiodontes* [1], no llega generalmente á desarrollarse en esta especie, y falta en la mayor parte de sus indivíduos, de manera que esta particularidad, en ocasiones frecuentes, puede servir para diferenciar fácilmente la susodicha especie de todos las demás del grupo. Son muy escasos los ejemplares en que, sin embargo, esta señal característica de todo el grupo, se halla desarrollada en forma de un pliegue delgado de poca altura, compuesto al principio de algunos dientes reunidos entre sí, como se nota, por ej., en un indivíduo de la *var. major*, encontrado cerca del Fuerte Argentino. Pero este pliegue, lo mismo que los demás dientes de la abertura, comparativamente con las otras especies del grupo, tiene tambien un tamaño muy reducido.

Por lo general se hallan desarrollados sólo los tres pliegues ó dientes principales de la abertura, á saber: el pliegue parietal, el columelar y el principal del borde derecho. El diente de la pared es, lo mismo que en las demás especies, bífido, bordeado, y tiene una forma parecida á gancho; pero es siempre relativamente muy delgado y comprimido. A su lado se halla muchas veces un diente pequeño é insignificante cerca de la insercion del perístoma. El pliegue principal del borde derecho es aún ménos desarrollado, y nunca torcido como se nota sin excepcion en las demás especies.

Además de estos ejemplares con tres dientes, abundan otros con cuatro. El cuarto se halla desarrollado siempre en la base de la abertura, un poco al lado izquierdo. Los dientes 5° y 6°, hallándose desarrollados, tienen su colocacion encima del pliegue peristomático, en la parte superior del borde derecho. Raros son los ejemplares en que tambien los dientes 7° y 8° se desarrollan en la base de la abertura; esto se nota sólo en una *Var. major*, la misma en que, alguna vez, se observa tambien un principio del gran pliegue transversal en el fondo de la abertura.

Del *Plagiodontes dentatus* Wood., del cual tenemos, para la correspondiente comparacion, ejemplares de Concordia (Entre-Rios) y Buenos Aires, se diferencia nuestra especie por los caracteres principales siguientes: La posicion de la abertura muy distinta. En el *P. patagonicus*, ésta se encuentra colocada más ó ménos verticalmente ó en direccion paralela al eje longitudinal de la concha, mientras que en el *B. dentatus* ella forma con el referido eje un ángulo obtuso hácia atras; de manera que, en la primera, la abertura aparece estendida más hácia adelante, al mismo tiempo que la dentadura se halla distanciada más hácia el fondo de la abertura. El pliegue columelar del *B. dentatus* tiene una direccion casi vertical con el eje de la concha; el del *P. patagonicus* forma un ángulo algo inclinado transversalmente. El pliegue principal del borde derecho, en el *B. den-*

(1) *Bol. de la Acad. de Cienc.*, II, p. 318.

tatus, forma un diente fuerte y repentinamente torcido ó doblado; en nuestra especie un liston derecho, apénas con vestigios de torcimiento.

Los dos dientes chicos, en la parte superior de la márgen derecha, cerca de la insercion del borde, se hallan acercados y reunidos entre sí, formando un diente bífido, en el *B. dentatus;* en nuestra especie, cuando los dos llegan á desarrollarse, están situados muy distantes entre sí, sin tener conexion el uno con el otro. Esta última señal es quizas una de las más características.

Otros caracteres secundarios para diferenciar ambas especies son, enfin, el muy completo desarrollo de la dentadura en el *B. dentatus* y el incompleto en nuestra especie. En la primera, la abertura está cerrada casi totalmente por los abundantes dientes fuertemente desarrollados. El número talvez no baja nunca de 6 y llega hasta 10, siendo siempre, por otra parte, tambien, bien desarrollado el pliegue transversal (que falta por regla general en nuestra especie) y siendo en ella el número normal de dientes 3-4, llegando muy raras veces hasta 7 ú 8. El tamaño en la última es un poco mayor, normalmente entre 20-23$^{mm.}$ (en la otra 19-21$^{mm.}$) y la configuracion algo más ventruda.

El indivíduo más grande de nuestra especie, desarrollado con el pliegue transversal y 7 dientes, tiene 27$^{mm.}$ de longitud con 12$^{mm.}$ de latitud.

La *maxila* en su forma general es análoga á la de la especie anterior. Es bastante encorvada en forma de herradura, compuesta de 11 costillas muy gruesas, y con el borde interior denticulado.

Puede considerarse como centro de distribucion de esta especie el sistema de la Sierra de la Ventana. En los territorios de la Sierra del Azul, etc. no la he encontrado, sinó recien á nuestra llegada á los cerros promontorios de la Sierra de Currumalan, es decir, á la continuacion occidental de dicha sierra.

Es muy abundante en los barrancos de tosca de todos los rios y arroyos que tienen sus fuentes en aquella sierra, como el Rio Napostá, el Rio Sauce-Chico, etc., cubriéndose las colinas ribereñas con numerosas cáscaras blanqueadas. Ella desaparece ya á 10 leguas hácia el Sud-Oeste, no llegando su propagacion hasta las riberas del Rio Colorado.

10. PUPILLA OBLONGA Pfr.

PFEIFF. *Proc. Zool. Soc.* 1852, p. 69. Mon. hel. viv. III, p. 536. IV, p. 685.
HIDALGO, *Mol. d. viag. al Pacif.* I, p. 141.
DOERING, *Bol. Acad. Cienc.*, III, p. 81.

Sierra de Pichi-Mahuida á la márgen derecha del Rio Colorado. Vive allí en la capa de tierra vegetal, entre las materias vegetales medio descompuestas, debajo de las piedras, y particularmente en los troncos viejos de las pencas.

Los ejemplares recojidos no se diferencian en forma y tamaño de los del Rosario. Como se ve, esta especie, en su considerable propagacion geográfica, forma analogía comun con algunos del mismo género en el viejo mundo. Ha sido ahora encontrada en

Sud-América en un espacio de 26 grados de latitud: primeramente en el Brasil, cerca de Bahía, y despues cerca de Montevideo. Yo la hallé cerca del Rosario, y de Córdoba; ahora en las riberas del Rio Colorado. Es probable que ella se extienda aún más hácia el Sur del continente, á lo largo de las Sierras Andinas.

— —

PULMONATA AQUATICA.

11. ANCYLUS CONCENTRICUS D'Orb.

D'Orb., *Voy.*, p. 354. Pl. 42, fig. 18 y 21.
Var. Bonaeriensis Strob., Mat., p. 5, T. II, fig, 4.

Fácilmente reconocible por la punta estrecha de la concha. La estría concéntrica es muy débil y no es siempre visible en todos los ejemplares.

Esta especie se halla no muy raras veces á lo largo de los bordes del Rio Negro, en las lugunas, en cuya orilla no faltan las *Totoras* y particularmente la *Typha*, en cuyas hojas flotantes ó paradas se halla el animal tenazmente pegado, cuando se le recoge del agua. Mis ejemplares fueron coleccionados cerca de la embocadura del Rio Neuquen.

12. CHILINA PARCHAPPII D'Orb.

D'Orb. *Voy.*, p. 338, pl. 43, fig. 4 y 5.

Esta especie bien caracterizada parece tener mucha analogía con la *Ch. fluctuosa* de Chile, á la vez que, cuando jóven, las fajas pintadas tienen tambien la misma figura en zig-zag que se observa en aquella.

Segun el volúmen del caudal de los rios y arroyos en que ella vive, su tamaño normal es muy diferente, y tambien la forma algo variable. En el Rio Sauce, cerca de Nueva-Roma, rio con caudal bastante hondo, he recogido la *Var. major*, con cáscara muy tenue y pálida, y las fajas pintadas de color más claro y modificadas en las vueltas nuevas en forma de zig-zag. La figura es bastante prolongada, y la punta muy delgada y ajustada. La longitud llega hasta 26 ó $27^{mm.}$. El liston sobre la columnilla es bien desarrollado en algunos ejemplares, desapareciendo casi por completo en otros.

La variedad que recogí en el camino á Carhué, en el arroyo Guaminí, arroyo con caudal reducido y bajo, tiene una figura mucho más corta y recogida, un color más oscuro y las fajas ó manchas oscuras mas gruesas y enredadas. Los ejemplares más grandes no llegan sino á 22 ó $23^{mm.}$, y éstos no son abundantes.

En ambos lugares el animal se halla en numerosos ejemplares, viviendo principalmente en las orillas de las aguas, caminando sobre el fondo gredoso.

13. CHILINA FLUMINEA Mat.

D'ORB. *Voy.*, *Moll.*, p. 337, pl. 43, fig. 19 y 20.

Esta especie, fácilmente reconocible por sus dos pliegues sobre la pared de la abertura, la he coleccionado en el Rio Colorado, frente á los Cerros de Choique-Mahuida.

Ella se halla, como siempre, con poca frecuencia. He conseguido tres ejemplares, llevados por la corriente del rio, en una rinconada de las rocas. Estos últimos no tienen pintura claramente pronunciada, y el largo del ejemplar más grande no pasa de 16mm.

14. CHILINA TEHUELCHA D'Orb.

D'ORB., *Voy. Moll.*, p. 336, pl. 43, fig. 8-12.

He coleccionado esta especie en unos brazos secundarios del Rio Negro, cerca de Choelechoel y arriba del Chichinal. De la primera localidad, los ejemplares son sumamente fuertes, con concha pesada; los jóvenes generalmente con 4 ó 5 fajas formadas por manchas aisladas y algunas en forma de zigzag. El ejemplar más grande tiene 30mm. de largo, con 20mm. de ancho. Ellos pueden acercarse quizás en algo á la var. *Mendozana* de STROBEL [1]. Los ejemplares de arriba del Chinchinal, no muy léjos de la embocadura del Rio Neuquen, tienen una cáscara mucho más ténue, y un color fusco de olivo y uniforme. Llegan á un tamaño considerable: el ejemplar más grande tiene 40mm. de largo por 25mm. de ancho.

15. PLANORBIS PEREGRINUS D'Orb.

D'ORB., *Voy. Moll.*, p. 336, pl. 44, fig. 13-16.

Teniendo esta especie una distribucion muy extensa sobre una gran parte de la América Meridional, ella es á la vez la más frecuente en los territorios meridionales de la República. Se halla con mucha abundancia en las lagunas y cañadas, en las márgenes del Rio Negro, lo mismo que casi en todas las aguas dulces estancadas de la pampa. Los de los últimos lugares son generalmente de una escultura más lisa, un color mucho más pálido, y á veces hasta de una transparencia pronunciada y una concha más tenue, en comparacion con los de los primeros sítios mencionados.

16. PLANORBIS ANATINUS D'Orb.

D'ORB. *Voy. Moll.*, p. 351, pl. 44, fig. 17-20.

Este pigmeo entre las especies sud-americanas, y bien caracterizado por su configuracion, lo encontré en una de las lagunas situadas al lado del Rio Negro, cerca de la embo-

(1) Mat. Malacost. Arg. Mer. I, p. 47.

cadura del Neuquen. La laguna, que se encuentra en una cañada ciega, estaba rodeada de *Typha*, y el interior lleno de una especie de *Ceratophyllum*. Entre las hojas finamente ramificadas de esta planta, se la halló en escasos ejemplares.

PECTINIBRANCHIA

17. PALUDESTRINA PARCHAPPII D'Orb.

D'ORB. *Voy. Moll.*, p. 383, pl. 48. fig. 1-3.

Esta especie, abundante segun D'ORBIGNY, en la mayor parte de los arroyos del Sur de la Provincia de Buenos Aires, fué coleccionada en grandes ejemplares en el Arroyo Sauce cerca del Fuerte Fé. Los ejemplares de mayor dimension tienen $9^{mm.}$ de largo con $4^{mm.}$ de ancho.

LAMELLIBRANCHIA.

18. UNIO PATAGONICUS D' Orb.

D'ORB. *Voy.*, p. 310, pl. 70, fig. 1-6.

La variabilidad de esta especie no es insignificante, pero siempre se conservan bien los caracteres determinantes.

En los ejemplares muy crecidos, la punta de la concha es prolongada en forma de pico, alguna vez algo encorvada. Los umbones, por regla general, son algo corroidos, hasta en los ejemplares muy jóvenes. Conservados, estos umbones son rugosos, y la zona circundante de un color algo más claro, amarillento.

El color de la concha es generalmente de un café oscuro uniforme, á veces, encima de la convexidad de ella de un color verde-oliváceo oscuro, sobre el cual, hácia la márgen, se muda en café. Fajas de radiacion no se observan, ni en los ejemplares limpiados con el ácido clorhídrico. El interior de la concha, en la parte más concava, es teñido generalmente de un morado pálido. Los más grandes miden: Long. $88^{mm.}$; Lat. $45\text{-}46^{mm.}$; Diám. $30^{mm.}$.

La especie es abundante en el Rio Negro, en todos los sítios donde el lecho del rio tiene un fondo arenoso. Cuando la llegada del ejército á Choelechoel, el rio estaba relativamente muy bajo, y en el brazo principal (izquierdo) que separa la isla, se encontraron numerosos indivíduos de esta especie, en la orilla del agua, en un fondo formado de arena fina y pesada, conteniendo crecidas cantidades de granitos finos de hierro magné-

tico. El animal vive siempre enterrado completamente en la arena, dirigida la concha con su punta prolongada oblicuamente hácia la corriente del agua. Lo único que señalaba su presencia era una rajadura fina en la superficie de la arena, formada por la márgen posterior aplanada del pico de la concha.

Hervido en agua ó asado directamente en el fuego, este animal constituia un alimento predilecto para los soldados. Por su modo de vivir en la arena limpia y en el agua pura del Rio Negro, su carne apénas tiene gusto á fango, como sucede por lo general con las especies de este género.

La hemos encontrado en el Rio Negro, rio arriba, hasta cerca del Neuquen.

19. ANODONTA PUELCHANA D'Orb.

D'Orb. *Voy. Moll.*, p. 620, pl. 79, fig. 4-9.

Esta especie, del mismo Rio Negro, es mucho más escasa que la anterior.

El tamaño de los adultos es generalmente de $80^{mm.}$ de largo con $45^{mm.}$ de ancho y $28\text{-}30^{mm.}$ de diámetro. Pero existen individuos hasta de $90^{mm.}$ de largo. En la region de los umbones, los que casi siempre están corroidos, el color es generalmente más pálido, verduzco, y café en la márgen. Los ejemplares limpiados por el ácido tienen generalmente un número de fajas radiales de color mas oscuro.

La hemos encontrado unas 12 leguas arriba del Chichinal, en unos de los brazos del rio, en ejemplares antiguos, junto con los de la especie anterior.

SUBFOSSILIA.

20. PALUDESTRINA AUSTRALIS D'Orb.

D'Orb. *Voy. Moll.*, p. 384, pl. 48, fig. 4-6.

Los ejemplares subfósiles de una especie de *Paludestrina*, que recogí, junto con otras conchillas marítimas de orígen antiguo, en las orillas de la laguna salada de Marra-Có, no me ha sido posible diferenciarlos de la especie marítima de Bahía Blanca.

21. MYTILUS SPEC.

Talvez el *M. Darwinianus* ó el *M. Patagonicus* de D'Orbigny. Junto con la especie anterior en las orillas de la Laguna de Marra-Có. Long. $30^{mm.}$ lat. $40^{mm.}$ diám. $10^{mm.}$ Aun cónserva algun tinte morado en la parte concava de la concha.

22. SOLEN SCALPRUM Brod.

D'Orb. *Voy. Moll.*, p. 505, pl. 77, fig. 22.

Procedente del mismo sítio, de las orillas de la laguna de Marra-Có. La configuracion parece completamente conforme con la de los ejemplares oriundos de la costa patagónica; pero por falta de ejemplares frescos de esta especie no se puede resolver definitivamente la cuestion sobre su identidad.

Los ejemplares recojidos son de orígen muy antiguo, careciendo completamente de la pintura y siendo muy quebradizos. Tienen las siguientes dimensiones: Long. 40-60$^{mm.}$ lat. 17-20$^{mm.}$ diam. 12-13$^{mm.}$

INSECTOS

POR EL

D.r D. CÁRLOS BERG.

I. ORTHOPTERA.

Fam. **BLATTIDAE.**

1. ANAPLECTA LATERALIS Burm.

Sauss., Miss. Cient. VI, p. 19. 7 (1870).

Un individuo muy mutilado del Rio Colorado.

Esta especie tiene una distribucion geográfica muy vasta, encontrándose en Colombia, Guatemala, Méjico, Misiones y Buenos Aires. En estos dos últimos lugares fué observada por mí.

2. BLATTA (PHYLLODROMIA) FUSCA Sauss.

Sauss., Miss. Cient. VI, p. 28. 4 (1870).

Una larva, originaria del mismo lugar que la anterior, pertenece á esta especie, la que Saussure habia recibido de Corrientes.

3. ISCHNOPTERA BRASILIENSIS Brunn.

Sauss., Miss. Cient. VI, p. 55. 3 (1870).

Una larva del Cármen de Patagones y un macho de la Sierra de Currumalan.

La especie es muy comun. Se encuentra en el Brasil, en la Banda Oriental del Uru-

guay y en muchas partes de la República Argentina. Los cuatros individuos que sirvieron á SAUSSURE para la descripcion, fueron recojidos en Bahía Blanca. Yo observé esta especie tambien en el Cármen de Patagones, en el año 1874.

Fam. ACRIDIIDAE.

4. CEPHALOCOEMA COSTULATA Burm.

Burm., Zeitschr. der Naturf. Gesell. Halle (1880).

Varias larvas del Rio Colorado, de Salinas Chicas, etc.

Esta especie es muy comun en toda la República Argentina.

5. TRUXALIS BREVICORNIS (L.) Burm.

Stål., Rec. Orth. I, p. 104 (1873).

Un individuo de Nueva Roma. Abunda en todas partes, como la anterior.

6. STENOBOTHRUS SIGNATIPENNIS (Blanch.)

Oedipoda signatipennis Blanch. en Gay, Hist. de Chile. Zool. VI, p. 79. 3 (1851).

Varios individuos del Cerro Blanco (F. Argentino), Nueva Roma y de Naran-Choyqué entre el R. Sauce y el Rio Colorado.

Se halla con frecuencia en Chile, en la Provincia de Buenos Aires, en la Banda Oriental del Uruguay, etc.

7. LEPTYSMA FILIFORMIS (Serv.) Stål.

Stål., Rec. Orth. I, p. 85 (1873).

Una larva del Rio Colorado.

Tambien esta especie tiene una distribucion geográfica bastante vasta.

8. DICHROPLUS VITTIGER (Blanch.)

Acridium vittigerum Blanch. en Gay, Hist. de Chile. Zool. VI, p. 73. 3 (1851).

Del Rio Colorado (Rincon Grande) y de Nueva Roma.

Abunda en toda la República Argentina, en Chile y en la Banda Oriental del Uruguay.

9. PEZOTETTIX (TRYGONOPHYMUS) PUNCTULATUS (Thunb). Stål.

Stål, Rec. Orth. I, p. 77 (1873).

Del Rio Colorado.

Se halla tambien en Buenos Aires y en el Cármen de Patagones, donde la observé en el año 1874.

10. ACRIDIUM (SCHISTOCERCA) PEREGRINUM (Oliv.) Stål.

Stål. Rec. Orth. I, p. 65 (1873).

Un individuo de Salinas Chicas.

Es nuestra Langosta migratoria, que se halla en muchísimas partes del globo terrestre, y que despues de Olivier (1794) ha sido descrita de nuevo varias veces.

Trataré detalladamente de esta cuestion en breve, en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina".

11. OMMEXECHA HORRIDA (Phil.)

Graea horrida Phil. en Gieb. et Siew. Zeitsch. f. d. gesammt. Naturwiss. XXI, p. 444 (1863).

Dos pequeñas larvas de los médanos de Salinas Chicas.

Se halla con frecuencia en las Provincias de San Luis y Mendoza; la he recibido tambien de Córdoba y de Catamarca.

Fam. LOCUSTIDAE.

12. CONOCEPHALUS DISSIMILIS Serv.

Serv., Orth. p. 518. 4 (1839).

Una hembra del Cerro Ñato (Rio Sauce Chico).

Lo poseo tambien de Chascomús. Los individuos corresponden bastante bien á la descripcion que da Serville, siendo de una coloracion testácea impura y verdosa. La faja negra del cono frontal es variable en cuanto á su extension.

Fam. GRYLLIDAE.

13. GRYLLOTALPA CLARAZIANA Sauss.

Sauss., Miss. Cient. VI, p. 346. 9 (1870) et Mél. Orth. V, p. 193 (1877).

Una larva de Salinas Chicas.

Saussure hizo su descripcion por individuos que había recibido de Bahía Blanca.

14. GRYLLUS NITIDULUS Stål.

Sauss., Mél. Orth. V, p. 364. 53 (1877).

Una larva, originaria del Cerro de Sotoya.

El ejemplar típicò fué recojido por la Expedicion Sueca de la fragata "Eugenia", en Buenos Aires, donde la he observado tambien.

15. GRYLLODES PATAGONUS Sauss.

Sauss., Miss. Cient. IV, p. 421. 15 (1870) e. Mél. Orth. V, p. 886. 21 (1877).

Dos individuos mutilados del Rio Colorado.

Saussure se sirvió de ejemplares que le fueron enviados de Bahía Blanca.

II. NEUROPTERA.

Fam. RAPHIDIADAE.

16. MANTISPA DECORATA Erichs.

Hagen, Syn. Neuropt. p. 322 (1861).

Un macho del Rio Colorado.

El individuo típico es originario del Brasil.

Esta especie se halla tambien en las inmediaciones de Buenos Aires y en Chascomús, pero es bastante rara.

III. HEMIPTERA.

Fam. PENTATOMIDAE.

17. CYRTOMENUS CILIATUS Berg.

Lám. II. Fig. 1.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. V, p. 234. 4 (1878) et Hem. Arg. p. 10. 4 (1879).

De esta especie fueron encontrados muchos individuos cerca del Rio Colorado, en la orilla de la laguna de Salinas Chicas, etc., en parte ya muertos y descoloridos por el sol. Apesar de haber perdido muchos las espinas de la márgen anterior de la cabeza, han conservado, sin embargo, la mayor parte de las cerdas de las márgenes del pronoto y abdómen.

18. CYRTOMENUS CONSTRICTUS Berg.

Mas: *Sat latus, planiusculus, nitidus, nigro-piceus, antennis multo pedibusque nonnihil pallidioribus; capite angusto, subconvexo, radiatim subrugoso, tylo medio sat elevato, apice rotundato, jugis nonnihil breviore, sulco ante marginem anticum valde spinoso et setoso; antennis rostroque rufescenti-*

fuscis, illis articulis tribus terminalibus fere aeque longis, hoc coxas medias vix attingente; pronoto levissime convexo, transversim haud impresso, antice laevi, pone medium et ad latera valde punctato, marginibus lateralibus pone medium anguste profundissimeque sinuatis; scutello rude punctato; clavo corioque dense punctulatis; membrana sordida, subhyalina; margine abdominis longe setoso; ventre laeviusculo; pedibus rufescenti-fuscis, tibiis posticis obscurioribus, tarsis omnibus sordide testaceis.— Long. corp. 5; lat. cap. 1 1/4, pron. ant. 2 1/2, post. 3 1/3 mm.

Berg, Hem. Arg. p. 277. 358 (1879) et Anal. Soc. Cient. Arg. IX, p. 5. 358 (1880).

El macho, que me sirvió para establecer esta especie característica por la escotadura de la márgen lateral del pronoto, ha sido recojido cerca del Rio Colorado.

19. MACROSCYTUS UMBONATUS Berg.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. V, p. 238. 9 (1878) et Hem. Arg. p. 14. 9 (1879).

Un individuo descolorido de Salinas Chicas.

Es de mucho interés saber, que esta especie, que tenia solo de Catamarca y de Tucuman, se halla tambien en las regiones australes.

20. THYREOCORIS PAMPEANUS Berg.

Lam. II, Fig. 2.

Fem.: *Ovalis, sat convexa, supra subtusque nigra, nitida, ubique grosse denseque punctata; capite perparum producto, rotundato, ante oculos levissime sinuato, tylo antice et postice angustato, jugis vix breviore; rostro sordide testaceo, coxas posticas non attingente; pronoto subtransverso, marginibus lateralibus sat rotundatis, prope marginem posticum anguste sinuato; scutello apicem abdominis attingente; parte coriacea hemelytrorum etiam punctata, ultra latera scutelli prominula et retrorsum fere acuminata; pectore ruguloso, opaco; pedibus nigro-piceis.—Long. corp. 3 1/2; lat. 2 mm.*

Berg, Hem. Arg. p. 277. 359 (1879) et Anal. Soc. Cient. Arg. IX, p. 5. 359 (1880).

Una hembra del Rio Colorado.

Esta especie, descubierta por el Dr. D. Adolfo Doering, es bien característica por el color negro uniforme y la abundancia de puntos muy undidos en todos los órganos.

21. ACLEDRA MODESTA Stål.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. V, p 312. 60 (1858) et IX, p. 9 (1880) et Hem. Arg. p. 51. 60 et 281 (1879).

Fué encontrada en muchos ejemplares cerca del Rio Colorado, Salinas Chicas, etc.

Se hallaba con frecuencia, segun el Dr. Doering, en numerosos individuos muertos, en las orillas de la gran laguna de Salinas Chicas, donde habian sido juntados por las olas del agua salada.

Fam. COREIDAE.

22. LEPTOGLOSSUS IMPICTUS Stål.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VI, p. 88. 88 (1878) et Hem. Arg. p. 72. 88 (1879).

Un individuo del Paso de Alsina cerca del Rio Colorado, que es bastante claro en su coloracion.

23. MARGUS PALLESCENS Stål.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VI, p. 137. 101 (1878) et Hem. Arg. p. 81. 101 (1879).

Un individuo de la laguna de Salinas Chicas, que no ofrece ninguna particularidad.

24. HARMOSTES PROCERUS Berg.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VI, p. 185. 116 (1878) et Hem. Arg. p. 91. 116 (1879).

Dos individuos de Salinas Chicas y del Fuerte Argentino.

He recibido últimamente ejemplares de esta especie de Chacabuco, que son de color fusco-rojizo claro, teniendo la parte anterior del pronoto, el escudillo y la márgen costal de los hemélitros de un verde manzano.

Fam. LYGAEIDAE.

24. ISCHNODEMUS STÅLII Sign.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VI, 227. 130 (1878) et Hem. Arg. p. 104. 130 (1879).

La hembra originaria del Rio Sauce Chico (Nueva Roma), es mas oscura en la coloracion general, que los individuos bonaerenses.

Fam. CAPSIDAE.

25. CAPSUS (DERAEOCORIS) FRAUDULENTUS (Stål) Berg.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VI, p. 270. 149 (1878) et Hem. Arg. p. 120. 149 (1879).

Del mismo lugar que la especie anterior y observado en un solo individuo.

26. CAPSUS (DERAEOCORIS) FRATRUELIS Berg.

Lám. II, Fig. 3.

Mas et Fem.: *Laeta aut obscure picei, subopaci, puberuli, subtilissime punctulati, antennis sordide pedibusque pallide flavescenti-testaceis; capite postice transversim depresso et medio longitrorsum subtiliter sulcato; antennarum articulo secundo primo plus quam duplo vel triplo fere longiore, articulo tertio primo vix dimidio longiore; rostro rufo, coxas posticas paene attingente; pronoto an-*

tice quam postice dimidio angustiore, subdeclivi; scutello hemelytrisque concoloribus, horum appendice nigricanti, membrana fuscescenti; pectore ventreque piceis; pedibus flavidis, tibiis tarsisque nonnihil obscurioribus.— Long. 4-4 1/2; lat. 1 1/2 mm.

BERG, Hem. Arg. p. 289. 372 (1879) et Anal. Soc. Cient. Arg. IX, p. 17. 372 (1880).

Los dos individuos, que me sirvieron para establecer esta especie, fueron encontrados cerca del Rio Colorado.

27. RESTHENIA PALLIDA BERG.

LÁM. II, Fig. 4.

Mas et Fem.: *Elongati, sordide flavescenti-testacei, puberuli, vitta media capitis vittisque tribus subobsoletis pronoti et scutelli virescenti-flavidis, pectore abdomineque saepissime fuscis; capite sat magno, antice obtuse rotundato; antennis corpore multo longioribus, articulo primo longiusculo, incrassato, fusco-tuberculato, articulo secundo primo quasi duplo longiore, articulo ultimo tertio quarta parte breviore; rostro coxas posticas valde superante; pronoto antice quam postice dimidio angustiore, margine postico vix sinuato; vitta media scutelli distincta; corio ad suturam obsolete fuscescenti-adsperso, apice ipso in medio maculis duabus parvis obsolete fuscis ornato; membrana femoribuspue posticis fusco-adspersis vel irroratis.—Long. 4-5; lat. 1 1/3-1 1/2 mm.*

BERG, Hem. Arg. p. 291. 375 (1879) et Anal. Soc. Cient. Arg. IX, p. 19. 375 (1880).

Tambien esta especie fué fundada valiéndome de individuos, que recojió el Dr. DOERING en el Rio Colorado y Salinas Chicas.

28. RESTHENIA UNIVITTATA BERG.

Mas et Fem.: *Atri, vix sericei, dense et obsolete punctulati, vitta pronoti et scutelli marginibusque partis anticae pectoris saturate aurantiacis; capite brevi, declivi; articulo primo antennarum capite pronotoque ad unum aequilongo, articulo secundo primo plus quam dimidio longiore; rostro coxas intermedias vix superante; pronoto antice quam postice tertia parte angustiore, margine postico angulato-sinuato; scutello transversim rugoso.— Long. 6-7; lat. 1 1/2 - 1 3/4 mm.*

BERG, Hem. Arg. p. 291. 376 (1379) et Anal. Soc. Cient. Arg. IX, p. 19. 376 (1880).

De los mismos lugares como la especie anterior y traida por la misma persona.

Esta especie es bien característica por la línea media amarilla, que se extíende desde la parte anterior del pronoto hasta el ápice del escudillo.

Fam. SALDIDAE.

29. SALDA ARGENTINA BERG.

Mas et Fem.: *Oblongo-ovales, nigricantes, subnitidi, flavo-sericei, antennis femoribusque rufescentibus, ad partem obscure fusco-variegatis, hemelytris tibiisque maximam partem albidis, his clavo maculisque tribus costalibus nigris, aut apice capitis, antennis, apice articuli secundi antennarum excepto, oculis ad partem, margine laterali medio pronoti, macula apicali clavi, corii dimidio exteriore, maculis tribus costae exceptis, membrana pedibusque magnam ad partem, nec non apice abdominis, rufescenti-albidis vel lutescenti-testaceis; articulo tertio antennarum articulo secundo tertia parte*

longiore, fusco, parum incrassato; rostro nigro, basi luteo; pronoto medio anguste transversim impresso, margine postico late sinuato; maculis tribus nigris costae hemelytrorum maculaque subapicali membranae distinctis; membrana fusco-venosa, areolis medio infuscatis, areola intermedia cellula minuta apicali instructa; pectore ventreque, hoc apice excepto, nigris; pedibus sordide testaceis, ad partem offuscatis aut sordide albidis, fusco-maculatis vel subfasciatis, tibiis basi apiceque et articulis primo basi terminalique apice nigris.—Long. 3 1/2-4; lat. 1 1/3-1 1/2 mm.

Berg, Hem. Arg. p. 293. 379 (1879) et Anal. Soc. Cient. Arg. IX, p. 21. 379 (1880).

Del Valle del Rio Colorado.—El individuo traido es algo mas claro que los que poseo de la Provincia de Buenos Aires.

Fam. NABIDAE.

30. CORISCUS PUNCTIPENNIS (Blanch.) Stål.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VII, p. 86. 175 et Hem. Arg. p. 143. 175 (1879).

Este hemíptero, que abunda mucho en la República Argentina y en Chile, sobre todo en Valdivia, fué traido de Salinas Chicas y del Fuerte Argentino.

Fam. REDUVIIDAE.

31. CONORHINUS INFESTANS (Klug) Phil.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VII, p. 266. et Hem. Arg. p. 165. 202 (1879).

Esta especie, conocida de todos bajo el nombre vulgar de *Vinchuca*, fué recojida en la barranca cerca del Fuerte Argentino y en el Rio Colorado, donde vivia bajo piedras, viejos troncos, etc.

Una de las larvas traidas se conservaba viva durante ocho meses en el cartucho de papel, sin recibir alimento de alguna clase, teniendo pues una resistencia vital, análoga á la de la chinche lectularia.

Fam. BELOSTOMIDAE.

32. ZAITHA ELEGANS Mayr.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 31. 230 et Hem. Arg. p. 191. 230 (1879).

Un individuo de esta especie fué traido de Salinas Chicas—.Este hemíptero acuático es muy comun en la República Argentina.

Fam. NOTONCETIDAE.

33. NOTONECTA VARIABILIS Fieb.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 75. 238 et Hem. Arg. p. 197. 238 (1879).

Esta especie fué encontrada en los brazos del Rio Negro, con agua estancada, cerca de Choel-Choel.

Fam. CORISIDAE.

34. CORISA FORCICEPS Spin.

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 78. 242 et Hem. Arg. p. 201. 242 (1879).

De este hemíptero acuático fué observado un indivíduo en el mismo lugar, que la especie precedente.

Fam. JASSIDAE.

35. TETTIGONIA DOERINGII Berg.

Lam. II, Fig. 5.

Mas et Fem.: *Nigri, punctulati, capite, pronoto, lateribus pectoris scutelloque flavo-maculatis, abdomine flavo-marginato, ventre flavo-lineato, tegminibus pedibusque rubro, nigro flavoque variegatis; capite obtuse producto, rotundato, lineis plurimis et maculis nonnullis sulphureis ornato; fronte tumida cum genis maculis sulphureis parvis ornata (maculis disci interdum minutis vel obsoletis); clypeo subgibbo, flavo-maculato; pronoto antice subfoveolato, flavo marginato et maculato, maculis ceteris in series quinque longitudinales irregulares dispositis; scutello flavo quinquemaculato, apice ipso quoque flavo: tegminibus variegatis: venis magnam ad partem flavidis, areolis clavi et disci nigris, areolis reliquis margineque costali rubris, limbo hyalino, rufescenti-venoso; alis fuscescentibus, apice subhyalinis; dorso abdominis nigro, late sulphureo-marginato; ventre flavo-quadrilineat femoribus nigro flavoque lineatis, posterioribus apice rubris; tibiis rubris, interdum flavo-lineatis, anterioribus supra planiusculis; tarsis rubris.—Long. 7-8; lat. cap. 2, pron. 1 3/4 mm.*

Berg, Anal Soc. Cient. Arg. VIII, p. 248. 317 et Hem. Arg. p. 252. 317 (1879).

Esta especie descubierta por el Dr. Doering en la Sierra de Córdoba, fué encontrada de nuevo por el mismo en el valle del Rio Colorado.

36. TETTIGONIA CAPITANEA Berg.

Lam. II, Fig. 6.

Mas et Fem.: *Obscure fusci aut nigro-picei, grosse punctati, capite, pronoto scutelloque crebre flavo-maculatis, pectore abdomineque flavo-marginatis, tegminibus sordide et dilute rubris, albido-conspersis vel punctatis, pedibus rubro, flavo nigroque variegatis; capite sat producto, apice subrotundato, medio transversim impresso, maculeolis plurimis flavis lineaque media subobsoleta ornato; fronte crebre flavo-maculata, apice nigra; clypeo parum gibbo, nigro, ad basin utrimque flavo-maculato; pronoto antice foveolato, rude punctato et dense flavo-maculato; scutello medio impresso, flavo-maculato; tegminibus apice subhyalinis; alis fuscescentibus aut nigricantibus; abdomine piceo, flavo-marginato, segmento ultimo flavo-adsperso; femoribus rubris, nigro flavoque lineatis; tibiis rufis, saepissime flavo-lineatis; tibiis anticis supra levissime et anguste sulcatis.—Long. 10-11; lat. cap. 3, pron. 2 1/2 mm.*

Berg, Anal Soc. Cient. Arg. VIII, p. 250. 320 et Hem. Arg. p. 255. 320 (1879).

Esta *Tettigonia* se encuentra tambien en Buenos Aires y en Chacabuco; fué observada en el último lugar por el Sr. D. Félix Linch.

37. ATHYSANUS DESERTORUM Berg.

Lám. II, Fig. 7.

Mas: *Densissime punctulatus, capite, fronte, pronoto tegminibusque sordide flavidis, obsolete fusco-irroratis, maculatis vel indistincte fasciatis, genis, pectore, dorso abdominis ventreque coerulescenti-nigris, pedibus-fuscis, flavido-maculatis; capite pronoto vix latiore, modice rotundato, postice infuscato, antice utrimque linea marginali fusca ornato; fronte obsoletissime infuscata; loris medio impressis; pronoto capite vix dimidio longiore, transversim striolato, fere fusco, flavido maculato; scutello punctulato, pone medium impresso, vittis duabus apiceque flavescentibus; tegminibus rugulosis, flavidis, clavo discoque infuscatis, apicem versus irregulariter fusco-fasciatis; alis hyalinis.— Long. corp. cum tegm. 2 1/4; lat. 2/3 mm.*

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 262. 342 et Hem. Arg. p. 267. 342 (1879).

Es la especie mas pequeña de esto género que conozco y un solo individuo de la cual fué traida de Salinas Chicas.

38. DELTOCEPHALUS VARIEGATUS Berg.

Lám. II, Fig. 8.

Mas et Fem.: *Testacei, sat nitidi, capite, fronte, pronoto, scutello tegminibusque fusco alboque variegatis, dorso abdominis, connexivo marginibusque exceptis, nigro, ventre sordide testaceo, ad partem infuscato; capite pronotoque ante medium modice transversim impresso, illo apice subangulato-rotundato, apice ipso albido, utrimque linea angulata nigra ornato, medio utrimque fusco-maculato, disco albido-bivittato, margine postico medio macula nigra praedito, hoc capite paullo longiore, indistincte ruguloso-punctulato, fuscescenti, albido-irrorato, antice interdum fusco-bimaculato, margine postico leviter late sinuato; scutello luteo, obsolete albido-bivittato, apice saepissime flavescenti vel albido, medio nonnumquam fusco-bimaculato; venis areolisque clavi et disci tegminum fuscis, his albo-maculatis, maculis tribus partis posterioris costae nigricantibus; tibiis posticis nigro-tuberculatis. Long. corp. cum tegm. 4-5; lat. pron. 1-1 1/4 mm.*

Berg, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 264. 345 et Hem. Arg. p. 269. 345 (1879).

Los individuos que poseo de esta especie son originarios de Buenos Aires, del Baradero y del Rio Colorado. Del último lugar la trajo el Dr. Doering.

39. DELTOCEPHALUS GENTILIS Berg.

Lám. II, Fig. 9.

Mas: *Sordide vel dilute rufescenti-testaceus, maculis duabus basalibus capitis, lineolis transversis lateralibus frontis, maculis nonnullis subobsoletis partis anticae pronoti, umbraculis scutelli, areolis tegminum maximam ad partem, pectore, abdomine ad partem, femoribus anticis et mediis basin versus, nec non vittis obsoletissimis femorum posticorum, fuscis vel nigricantibus, marginibus vittisque tribus scutelli et venis tegminum flavido-albidis, areolis tegminum omnibus fere albido-maculatis; capite brevi, vix producto, margine antico postico fere parallelo, ante apicem subtilissime transversim impresso, toto subtiliter ruguloso-punctulato; fronte dense punctulata, flavida utrimque fusco-lineata; pronoto capite dimidio longiore, transversim ruguloso, antice indistincte punctato,*

margine postico leniter sinuato; scutello ante medium punctulato, parte postica elevata, ruguloso-punctata; alis hyalinis, fuscescenti-venosis; dorso abdominis fuscescenti, connexivo marginibusque segmentorum pallidioribus; ventre sordide testaceo.—Long. corp. cum tegm. 4 1/3; lat. 1 1/4 mm.

BERG, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 265. 346 et Hem. Arg. p. 270. 346 (1879).

Esta bonita especie, característica por los nervios y las manchas blanquizcas de las alas superiores, fué descubierta por el Dr. DOERING en Salinas Chicas.

40. DELTOCEPHALUS VENOSULUS BERG.

LÁM. II, Fig. 10.

Mas et Fem.: *Albido-testacei, maculis quattuor obsoletis anticis, fascia media obliqua, medio interrupta, maculisque duabus aut quattuor posticis capitis, maculis obsoletis pronoti, punctis duobus scutelli, venis lineolisque transversis tegminum luteis vel laete fuscis, pronoto medio interdum pedibusque semper nigro-maculatis; capite postice subtilissime longitrorsum et antice distincte oblique striolato, margine antico subangulato-producto, oblique ascendente; fronte punctulata, magnam ad partem fuscescenti, utrimque flavido-striolata, ad apicem cum clypeo flavido-alba; pronoto capite paullo longiore, obsolete ruguloso, antice laeviusculo; scutello pone medium rugoso; tegminibus creberrime fuscescenti-reticulatis; alis subhyalinis; segmentis dorsi abdominis rarissime medio offuscatis; femoribus distincte et tibiis obsolete nigro-maculatis.—Long. corp. cum tegm. 6; lat. pron. 1 1/2 mm.*

BERG, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 266. 348 et Hem. Arg. p. 271. 348 (1879).

Del mismo lugar y descubierta por la misma persona.

Esta especie se distingue de las demas congéneres por el mayor tamaño, por la márgen anterior de la cabeza ascendente y por las alas superiores reticuladas.

41. TYPHLOCYBA SALINARUM BERG.

Fem.: *Capite, fronte, pronoto, scutello, dorso abdominis femoribusque maximam partem saturate aurantiacis, vitta media maculisque duabus antico-sublateralibus capitis, lineolis obsoletis brevibus lateralibus frontis, vitta media pronoti scutellique flavido-albis, marginibus venisque tegminum late viridibus vel glaucescentibus, pedibus, dimidio basali femorum excepto, viridibus; capite subrotundato; ocellis distinctis, fulvis; fronte lineis duabus apicem versus conjunctis obsolete fuscis ornata; pronoto antice obsoletissime albido-maculato, margine postico sat profunde sinuato; tegminibus areolis apicalibus ? instructis, clavo venis destituto; alis vitreis.—Long. corp. cum tegm. 4; lat. pron. 3/4 mm.*

BERG, Anal. Soc. Cient. Arg. VIII, p. 269. 353 et Hem. Arg. p. 274. 353 (1879).

Tambien esta especie nueva fué recojida en Salinas Chicas.

IV. DIPTERA. (1)

NEMATOCERA.

Fam. CHIRONOMIDAE.

42. CHIRONOMUS PROXIMUS E. Lch. A., n. sp.

Fem.: *Thorace virescenti, cano-pruinoso, vittis tribus ferrugineis; alis nudis, albis, nervulo transverso fusco; pedibus virescentibus, tibiis articulisque basalibus tribus tarsorum fusco-terminatis, metatarso antico tibia ejusdem paris dimidio longiore; abdomine nigricanti, incisuris cinerascenti-albis.—Long. corp. 7.; exp. al. 11mm.*

Palpi fusci; antennae virescenti-testaceae, articulo ultimo infuscato. Thorax pallide virescens, cano-pruinosus; mesonotum vittis tribus ferrugineis, media dimidium anticum occupante, a linea obscuriore, postice latiore, subfusca et usque ad suturam scuto-scutellarem extensa, longitudinaliter divisa, lateralibus maculiformibus, postice attenuatis, dimidio postico sitis; metanotum ferrugineum vel fuscum, sulco medio virescenti; pleurae parum ferruginae; mesosternum piceum; alae nudae, albae, hyalinae, venis pallide testaceis, nervulo transverso fusco; halteres flavidi; pedes pallide virescentes, albo-pubescentes, femoribus infra parce albo-pilosulis, genibus levissime ferrugineo-tinctis, tibiarum atque tarsorum articulorum basalium trium summo apice fusco, eorum articulis duobus ultimis infuscatis, tibiis anticis femoribus ejusdem paris paululum brevioribus, metatarsis ejus dimidio longioribus. Abdomen fuscum vel nigricans, ubique cano-sericeo-pruinosum et albo-villosum, marginibus posticis arcuum dorsalium 1-5 testaceis.

Un ejemplar muy destruido procedente de las orillas del Rio Colorado. La descripcion la he hecho sirviéndome en parte de este y en parte de otro, cazado en Chacabuco por mi hermano.

Pertenece al grupo del *Ch. plumosus* (L.) Meig., del cual se encuentra bastantes especies en América. Difiere del *Ch. brasiliensis* Wied., del *Ch. cristatus* F. y del *Ch. stigmaterus* Say (*Ch. glaucurus* Wied.), especies americanas á las que se acerca mucho, por el color del abdómen, qne en estas es, por lo ménos en los machos, amarillento rojizo; como no se ha descrito sinó el macho de la primera y de la última de estas especies, hay razon para sospechar, que la nuestra es simplemente el otro sexo de una de ellas, sin que á ello obste lo lejano de las comarcas en que respectivamente han sido encontrados, pues conocemos ya varios dípteros que se hallan esparcidos desde Norte-América hasta estos países.

(1) La parte diptérológica de esta obra ha sido preparada y redactada por mi amigo Enrique Lynch Arribálzaga, quien, ocupándose de algun tiempo á esta parte del estudio de los Dípteros que habitan en la República Argentina, y en posesion del material bibliográfico necesario para ello, ha aceptado, á pedido mio, la ejecucion de esta tarea.

BRACHYCERA.

Fam. **STRATIOMYIDAE.**

43. NEMOTELUS FASCIATIFRONS E. Lch. A., n. sp.

Fem.: *Nigra nitida; epistomate modice producto; antennis super basin ejus insertis; fronte fascia alba, medio interrupta, ornata; mesonoto abdomineque utrimque anguste flavescenti-limbatis; alis limpidis, venis pallide testaceis; halteribus flavescentibus, basi fusca; pedibus nigris, genibus extense tibiisque anterioribus omnino flavo-testaceis, tarsis flavescenti-albis.—Long. 5 mm.*

Caput nigrum, nitidum, sparsim punctulatum, punctulis brevissime piliferis, pilis flavescentibus; frons lata; epistoma productum, sed fronte multo breviore, subhorizontale, apice obtuso et leviter deorsum incurvo; frons antice, prope antennas, utrimque triangulo transverso, elongato, eburneo, ornata; antennae piceae, articulo tertio interstitiis segmentorum albido-pruinoso, stylo . . . . (deest); *proboscis ut videtur retracta. Thorax niger, nitidus, ubique ut capite punctulatus et villosulus; mesonotum carinula laterali, ab humeris usque ad alas extensa, sordide flavescenti-alba instructum; alae limpidae, venis cellulaque subcostali pallide flavo-testaceis; halteres flavescentes, clava albida, basi fusca; pedes nigro-picei, albido-pubescentes, femorum tibiarumque posticarum apice nec non tibiis anticis et intermediis flavo-testaceis, tarsis flavescenti-albis, unguibus piceis. Abdomen nigrum, nitidum, thorace parcius punctulatum et flavescenti-villosulum, segmentis 2-5 utrimque anguste flavescenti-limbatis, ventre segmento secundo macula media basali, transversa, sordide albida praedito.*

Aseméjase al *N. niger*, de Chile, últimamente descrito por Bigot (Ann. Soc. Ent. Fr., s. 5, IX, p. 233, 3. 1879), pero este tiene las tíbias anteriores é intermedias testáceas sólo en la base y en el extremo, como las posteriores, y los tarsos pardos en el ápice, y, además, su descripcion no indica ni línea blanquizca en los lados del mesonoto, ni márgen amarillenta en el abdómen, caracteres que el autor señala en su especie siguiente (*N. ruficornis* Big.).

Fam. **OESTRIDAE.**

44. ROGENHOFERA GRANDIS (Guér.) Berg.

Berg, Stett. Ent. Zeit., 268 (1876).

Sobre el *Hesperomys flavescens* Waterh.

Fam. **MUSCIDAE.**

A. CALYPTERAE.

Subfam. Sarcophagina.

45. SARCOPHAGA FLAVIFRONS Macq.

S. flavifrons Macq., Dipt. exot., Suppl. 1, p. 191. 24 (1846).—Blanch. in Gay, Hist. Chile, Zool., VII, p. 428. 1. lám. 5. fig. 4 (1852).

S. truncata Schin., Nov. Reise. Dipt., p. 314. 66 (1868).

Esta *Sarcophaga*, que entraría en el género *Myophora* R. D. (Ess. Myod. p. 327)

si este fuese aceptado, es la mas comun en esta provincia; durante la primavera, acude en gran número á las flores del *Ammi visnaga* y otras Umbelíferas.

MACQUART la describió, bastante imperfectamente por cierto, como del Brasil; BLANCHARD y SCHINER la han señalado en Chile, de donde el Dr. BERG la ha traído últimamente; el Dr. DOERING recogió un ejemplar femenino durante la expedicion al R. Negro.

B. ACALYPTERAE.

Subfam. TEPHRITIDINA.

46. ACINIA RUFA MACQ.

A. rufa MACQ., Dipt. exot., II, ps. 3, p. 385. 4. pl. 31. fig. 9 (1843).—BLANCH. in GAY, Hist. Chile, Zool., VII, p. 460. 8 (1852).

Tephritis meleagris SCHIN., Nov. Reise. Dipt., p. 272. 122 (1868).

Un espécimen, en muy mal estado, capturado en una salina, pertenece á esta especie, hasta ahora hallada solamente en Chile.

47. AMETHYSA INTERMEDIA E. LCH. A., n. sp.

A. Macquartii (Urophora aenea, Macq.) *et* propinquae Schin. *maxime affinis, sed differt prima a pedibus nigris et secunda a fascia obscura tertia alarum cum quarta s. apicali antice conjuncta.—Long. maris 3, feminae 4 1/2 mm.*

Caput obsolete albo-pruinosum; frons obscure ferruginea, nigro-setosa; vertex epistomaque viridi-nigra, nitida; antennae ferrugineae, articulo tertio cum stylo fusco. Thorax viridi-niger, leviter chalybescens, interdum parum auratus, obsolete albo-pruinosus, breviter nigro-setulosus, nigro-setosus; pedes nigro-picei, nitidi, breviter nigro-setulosi, femoribus anticis extus virescentibus, trochanteribus genibusque perparum ferrugineis, metatarsis posterioribus testaceis; alae limpidae, venis fuscis, fasciis quatuor nigro-fuscis ornatae, prima subbasali, sucunda omnibus latiore, completa, inter basin et nervulum transversum primum sita, isto contigua, postice ampliata et multo dilutiore, margine postico alae cum sequenti anguste conjuncta, tertia quoque completa, nervulum transversum secundum includente, ad marginem costalem cum quarta anguste conjuncta, quarta apicali; halteres ferrugineis. Abdomen nigrum, nitidum, breviter nigro-setulosum.

Esta especie, de la cual tengo á la vista tres ejemplares, procedentes del Rio Colorado, se acerca mucho á las *A. Macquartii* y *propinqua* SCHIN., pero la primera tiene las patas «de un pardo leonado», segun MACQUART, y en la segunda las dos últimas fajas alares no se unen en el borde anterior.

Fam. **HIPPOBOSCIDAE.**

48. ORNITHOMYIA SYNALLAXIDIS E. LCH. A., n. sp.

Picea, nitida; capite supra rubro-testaceo, utrimque carina depressa, nigro-setosa, posticeque spatio ocellari piceis; mesonoto lineola longitudinali flava; alis modice et uniformiter infumatis; femoribus infra sternoque virescentibus.—Long. 4 1/2 mm.

Caput supra rubro-testaceum, utrimque carina depressa, nigro-setosa, posticeque spatio ocelligero piceis, nitidis, infra sordide virescenti-testaceum; os nigro-setosum, labro, bulbo rostrifero lobisque lateralibus albidis, his basi margineque externo palpisque piceis, nitidis, rostro flavescenti. Mesonotum angulis anticis productis, sulculo medio instructum, sutura satis profunda, medio interrupta, utrimque et postice nigro-setosum, piceum, nitidum, humeris lateribusque sordide virescenti-testaceis, lineola media flava, in aversum paululatim ampliata guttulisque duabus subobsoletis, coloris humerorum, prope marginem anticum sitis, ornatum; scutellum piceum, nitidum, transversim striatum, sulculo medio, postice in depressionem latam dilatato, munitum, margine nigro-setosum; pleurae piceae, nitidae; sternum sordide virescenti-testaceum, nitidum; pedes picei, nigro-setosi, femoribus infra coxisque ut sterno, sed illis virescentioribus, tarsis anterioribus quoque parum virescenti-testaceis, unguibus nigro-piceis; alae uniformiter infumatae, sed hyalinae, venis piceis, costali nigro-setulosa, basi-virescenti; halteres fuscescentes, clava alba. Abdomen fusco-virescens, nigro-setulosum et setosum.

Se asemeja bastante á la *O. erythrocephala* LEACH, y á la *O. parva* MACQ.; sin embargo, me decido á considerarla como diferente, pues en las descripciones de estas especies no se menciona la línea del mesonoto, que es bastante visible, y, ademas, LEACH llama amarillo («luteum») el color del abdómen de la primera y MACQUART dice de las alas de la segunda que son «un poco amarillentas», sin indicar el color de humo que se observa en las de nuestra *Ornithomyia.*

Esta fué descubierta por el Dr. DOERING, á mediados de Mayo, sobre una *Synallaxis* [*Bathmicercus*] *patagonica* (LAFR.) GRAY.

V. LEPIDOPTERA.

Fam. PIERIDAE.

49. PIERIS AUTODICE HB.

BURM., Descript. phys. de la Rép. Arg. V, p. 88. 10 (1878).

Del Rio Negro y del Fuerte Argentino.

Un individuo representa una variedad muy oscura, teniendo ciertas homologías con la *Pieris Demodice* BLANCH.

50. COLIAS LESBIA (FABR.) BOISD.

BURM., Descript. phys. de la Rép. Arg. V, p. 95 (1878).

Un individuo del Cerro Blanco, dos leguas al N. del Fuerte Argentino.

51. EUREMA DEVA Doubl.

Terias Agave (Fabr.) Boisd., Burm.
Burm., Descript. phys. de la Rép. Arg. V, p. 92. 1 (1878).

Este lepidóptero fué traido de Salinas Chicas y corresponde perfectamente á los individuos coleccionados en Buenos Aires.

Fam. PSYCHIDAE.

52. OECETICUS GEYERI Berg.

Burm., Descript. phys. de la Rép. Arg. V, p. 402. 2 (1878).

Dos habitáculos, que pertenecen á la oruga de esta especie, fueron encontrados en el valle del Rio Colorado.

Fam. SATURNIADAE.

53. DIRPHIA LAUTA Berg, n. sp.

Lám. II, Fig. 11.

Mas: *Corpore pilis longis ochraceis vel luridis dense vestito, alis parum squamosis, sordide albidis; antennis sordide ochraceis; capite, palpis pectoreque dense pilosis, fere fulvis, pilis thoracis ad partem canescentibus; marginibus anterioribus segmentorum abdominis perparum infuscatis; margine costali alarum anticarum subtus obsolete flavido; pedibus luteis, femoribus valde villoso-pilosis, tibiis tarsisque pilis canis parce vestitis.—Long. corp. 20; long. alae ant. 27 mm.*

Esta nueva especie, encontrada en los saucedales del Rio Negro, cerca de la Balcheta, se distingue bien de las demas congéneres por las alas blanquizcas, que llevan pocas escamas y carecen de fajas ó líneas, y por el cuerpo muy velludo, que es de color ocre mas ó ménos, teniendo el abdómen las márgenes anteriores de los segmentos algo oscuros.

Fam. NOCTUIDAE.

54. LEUCANIA EXTRANEA Guen.

Berg, Actas de la Acad. Nac. I, p. 80. 26 et Bull. Soc. Imp. des Nat. Moscou. XLIX, 4, p. 216. 26 (1875).

Fué recogida cerca de Nueva Roma (Rio Sauce Chico). Esta especie es muy comun en el Rio Negro.

55. PELAMIA PHASIANOIDES Guen.

Berg, Actas de la Acad. Nac. I, p. 85. 33 et Bull. Soc. Imp. des Nat. Moscou. XLIX, 4, p. 222. 33 (1875).

De esta especie fué traido un individuo de Salinas Chicas.

Anotacion.—Mi *Pelamia Tehuelcha* es sinónimo de la *Pelamia runica* (FELD. et ROGENH.). La sinonimia y bibliografía de esta especie es la siguiente:

PELAMIA RUNICA (F. et R.).

Euclidia runica FELD. et ROGENH., Nov. Lepid. Atlas Heteroc. Tab. CXVII, fig. 11 (1874); sine descript.

Euclidia Tehuelcha BERG, Actas de la Acad. Nac. I, p. 84. 32 et Bull. Soc. Imp. des Nat. Moscou. XLIX, 4, p. 221. 32 (1875).

Pelamia Tehuelcha BERG, Anal. Soc. Cient. Arg. IV, p. 205. 18 (1877).

Fam. GEOMETRIDAE.

56. GLAUCOPTERYX TEPIDATA (GUEN.).

LÁM. II, Fig. 12.

Tephrosia undularia BLANCH. in GAY, Hist. de Chile. Zool. VII, p. 93. 1 (1852).

Larentia tepidata GUEN., Geom. II, p. 281. 1362 (1857).—WALK., List. Geom. p. 1188. 47 (1862).

De esta especie fueron coleccionados dos individuos en Nueva Roma.

Por la descripcion que da BLANCHARD, no es posible reconocer esta especie, habiendo estado muy mutilados los ejemplares que tenia. Mucho mas aceptable es la de GUENÉE, quién cambió el nombre, por haber otra *undularia* en este género.

Los individuos recojidos por el Dr. DOERING, son muy pequeños y han perdido un gran números de escamas; pero, comparándolos con un dibujo del Dr. PHILIPPI y la descripcion de GUENÉE, resultan idénticos. Me tomo la libertad de publicar la figura hecha por el Dr. PHILIPPI, para facilitar el reconocer esta geómetra y evitar descripciones largas. Solo debo advertir que los puntos oscuros de las alas posteriores faltan por completo en algunos individuos.

Fam. TINEIDAE.

57. LINDERA TESSELLATELLA BLANCH.

BERG, Actas de la Acad. Nac. I, p. 94. 48 et Bull. Soc. Imp. des Nat. Moscou. XLIX, 4, p. 236. 48 (1875).

Esta polilla muy comun en la Provincia de Buenos Aires al Sur, fué traida del Rio Colorado.

VI. COLEOPTERA.

Fam. CICINDELIDAE.

58. CICINDELA APIATA Dej.

Dej., Spec. I, p. 86. 70 (1825).

De esta especie fué traido un individuo muy mutilado de la Isla de Choelechoel.

Esta cicindela tiene una distribucion geográfica muy vasta, encontrándose desde el Brasil meridional hasta el Rio Negro en Patagonia, y ha sido observada en casi todas las provincias de la República Argentina, y enumerada por todos los viageros científicos, etc.

Fam. CARABIDAE.

59. CALOSOMA BONARIENSE Dej.

Dej., Spec. V, p. 560. 19 (1831).

Un individuo del Rio Colorado.

Tiene tambien una distribucion muy ámplia y es mucho mas comun que la especie precedente. Todos los años, principalmente en el mes de Noviembre, aparece este insecto en gran número en las calles de Buenos Aires, atraido por el pampero, despues de haber reinado una temperatura elevada. Sobre este fenómeno ya han tratado Steinheil y Strobel (Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 240.—1869); Burmeister (Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 227.—1872) y el autor (Anal. Soc. Cient. Arg. V, p. 313.—1878 et Hem. Arg. p. 52.—1879).

60. MIMODROMIUS NIGRO-FASCIATUS (Sol.) Reed.

Reed, Proc. Zool. Soc. 1874, p. 68.

Un individuo traido del Rio Colorado, corresponde bien á las descripciones dadas por Solier (Gay, Hist. de Chile, Zool. IV, p. 135. 1. lám. I, fig. 7 y 9.—1849), representando la variedad, en la que la mancha ó faja testácea sub-basilar de los élitros se extiende en el medio y en el borde costal hasta la base, encerrando una pequeña mancha alargada de la coloracion general de los élitros.

Anotacion.—Solier habia puesto esta especie en el género *Calleida*, Reed la ha pasado al *Mimodromius*, é indica el cuarto artejo de los tarsos como « *Sharply emarginate but not bilobed* », y de acuerdo con nuestro individuo, miéntras que Chaudoir propone la formacion de un nuevo género bajo el nombre de *Callidula* (Ann. Soc. Ent. Belg. XIX, p. 109.—1876), fundado

principalmente en el cuarto artículo «*fortement bilobée*». El ejemplar de CHAUDOIR ¿no representa talvez otra especie ó género?

61. ANISODACTYLUS CUPRIPENNIS (GERM.) LAC.

LAC., Gen. I, p. 279, nota 3 (1854).—STEINH., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 244. 25 (1869).—E. LCH. A., Nat. Arg. I, 10, p. 346 et 351 (1879).

Esta especie muy comun, que se halla con frecuencia en casi todas partes de la República Argentina, fué traida del Rio Negro, de la Sierra de Currumalan, del Fuerte Argentino, del Rio Sauce y Colorado, etc. Uno de los ejemplares es de un tinte negro-violáceo, coloracion que indica ya STEINHEIL, y que hemos observado tambien en Buenos Aires.

62. ? ANISODACTYLUS LAEVIS (CURT.).

Harpalus laevis CURT., Trans. Lin. Soc. XVIII, p. 194. 23 (1839).

Poseo seis individuos de un *Anisodactylus*, originarios de Salinas Chicas, del Rio Colorado y de la Sierra de Córdoba, y coleccionados por el Dr. DOERING y por mí, que no corresponden bien á ninguna de las especies detalladamente descritas, y que se acerca mucho al *Harpalus laevis* CURT., procedente de la Patagonia meridional y de Santiago de Chile. Pero siendo la descripcion que da CURTIS, bastante superficial, no puedo resolver definitivamente la cuestion, hasta practicar el exámen del original ú obtener ejemplares originarios de los mismos lugares.

63. SELENOPHORUS MARGINIPILOSUS STEINH.

STEINH., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 245. 32 (1869).

Un individuo macho, traido de Salinas Chicas.

Corresponde bien á dos individuos que he recojido en la Banda Oriental del Uruguay, y á la descripcion de STEINHEIL, á la cual se debe agregar, que el pronoto tiene una línea media bien marcada y la parte posterior de la depresion latero-basilar, hasta la márgen, provista de puntos distintos.

Es buena especie, que no conoció PUTZEYS, cuando escribió su monografía de los *Selenophorus* de América (Stett. Ent. Zeit. XXXIX, p. 3 (1878).

64. FERONIOMORPHA STRIATULA (FABR.) CHAUD.

CHAUD., Ann. Soc. Ent. Belg. XIX, p. 113 (1876).

Fué traida en varios individuos del Rio Colorado y Salinas Chicas.

Esta especie es muy comun en el Brasil, Paraguay, en la Banda Oriental del Uruguay y en la República Argentina; yo la observé tambien en el Rio Negro en Patagonia.

65. FERONIOMORPHA MOERENS (Brullé) Chaud.

Feronia (Melanius) moerens Brullé in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 29. 104 pl. 3, fig. 7 (1) (1838).
Feronia Dejeanii Waterh., Ann. and Mag. of Nat. Hist. VII, p. 121. 4 (1841).
Omascus moerens Gemm. et Har., Cat. Col. I, p. 312 (1868).
Platysma Dejeanii Gemm. et Har., Cat. Col. I, p. 3I8 (1868).
Feroniomorpha moerens Chaud., Ann. Soc. Ent. Belg. XIX, p. 113 (1876).

Un individuo del Rio Negro.

Esta especie, que ha sido observada en Buenos Aires, y en el Baradero por los hermanos Lynch, por el Sr. G. Guenther y por mí, y que recojí tambien en el Cármen de Patagones en el año 1874, es bastante variable en su tamaño, resultando la *F. moerens* y *F. Dejeanii* como idénticas, distinguiéndose solo por las dimensiones.

Me he valido de los apuntes sinonímicos del Sr. Enrique Lynch, que resultaban conformes con las indicaciones de Chaudoir.

66. ARGUTORIDIUS OBLITUS (Dej.) Chaud.

Feronia oblita Dej., Spec. V, p. 754. 197 (1831).
Argutor oblitus Gemm. et Har., Cat. Col. I, p. 307 (1868).—Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 246. 39 (1869).
Argutoridius oblitus Chaud., Ann. Soc. Ent. Belg. XIX, p. 114 (1876).

De esta especie fueron traidos dos individuos hembras de Nueva Roma y del Rio Negro.

Poseo en mi coleccion un individuo masculino, que recojí en la Banda Oriental del Uruguay, y que debe pertenecer á esta especie. Steinheil ha recibido este *Argutoridius* de Buenos Aires, de Rio Cuarto, del Rosario y de Montevideo, de manera que tiene una distribucion geográfica bastante vasta.

67. ARGUTORIDIUS URUGUAICUS Chaud.

Chaud., Ann. Soc. Ent. Belg. XIX, p. 114 (1876).

Dos individuos de la Isla de Choelechoel.

Corresponden bien á la descripcion que da Chaudoir, teniendo solo aún un cuarto punto en el tercer intérvalo, situado cerca de la segunda estría, mas ó ménos al principio del último quinto del élitro.

(1) Esta figura, que segun el texto y la plancha representa á la *Feronia (Omaseus) currens* Brullé, debe referirse por lo que resulta de un exámen cuidadoso, á la *Feroniomorpha moerens*.

68. PLATYNUS LINEATO-PUNCTULATUS (DEJ.) BRULLÉ.

BRULLÉ in D'ORBIGNY, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 25. 91 (1838).—STEINH., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 247. 46 (1869).

Fué traido en varios ejemplares del Rio Colorado, recojidos el 19 y 20 de Mayo. Este *Platynus* no es raro, y ha sido observado en Buenos Aires (STROBEL y autor), Rio Negro y Salinas (D'ORBIGNY) y Montevideo (BRENDEL); se encontrará probabiemente en toda la República Argentina.

69. PLATYNUS BRASILIENSIS (DEJ.) BRULLÉ.

BRULLÉ in D'ORBIGNY, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 24. 89 (1838).

DEJEAN tenia esta especie del Brasil, D'ORBIGNY la recojió en Bolivia, los dos individuos que trajo el Dr. DOERING son originarios del Rio Colorado, donde fueron coleccionados el 20 de Mayo.

Anotacion.—Entre los Carábicos coleccionados por el Dr. DOERING, se encuentran dos especies del género *Bembecidium*, recojidas en la Laguna de Narra-Có, que no corresponden bien á ninguna de las señaladas en el Catálogo de GEMMINGER y HAROLD, ni á las que describe STEINHEIL. Siendo el estudio de estos pequeños coleópteros muy difícil sin un gran material de comparacion, los dejo ahora fuera de este trabajo, hasta otra oportunidad mas favorable.

Fam. DYTISCIDAE.

70. RHANTUS VARIUS (FABR.) GEMM. et HAR.

GEMM. et HAR., Cat. Col. II, p. 449 (1868).

De esta especie fueron traidos varios ejemplares, coleccionados en la orilla de la laguna de Salinas Chicas y en la Isla de Choelechoel.

Es bastante comun y ha sido observada hasta ahora en Montevideo, Buenos Aires, Patagonia (Rio Negro, Puertos Deseado y Famine) y en Chile.

71. RHANTUS IRRORATUS (BRULLÉ) GEMM. et HAR.

GEMM. et HAR., Cat. Col. II, p. 449 (1868). —STEINH., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 250. 61 (1869).—SHARP, Ann. Soc. Ent. Belg. XX, p. 116 (1877).

Dos individuos mutilados de Salinas Chicas.

Esta especie es, á lo ménos en Buenos Aires, mas comun que la anterior y ha sido observada en los mismos lugares y ademas en San Luis y en Mendoza por el Profesor STROBEL.

Fam. **HYDROPHILIDAE.**

72. TROPISTERNUS GLABER (Hbst.) Sol.

Hydrophilus glaber Hbst., Col. VII, p. 298. tab. 113, fig. 8 (1800).

Hydrophilus setiger Germ., Ins. Spec. Nov. p. 95. 162 (1824).

Hydrophilus (Tropisternus) setiger Brullé in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 56. 214 (1838).

Tropisternus glaber Sol., Ann. Soc. Ent. de Fr. Sér. 1. III, p. 310 (1834) et in Gay, Hist. de Chile. Zool. IV, p. 297. 1. lám. 5, fig. 6 (1849).—Lac., Gen. I, p. 452 (1854).—Lec., Trans. Acad. Phil. 1855. p. 368.—Gemm. et Har., Cat. Col. II, p. 477 (1868).—Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 252. 67 (1869).—Reed., Anal. Univ. Chil. XLV, p. 248 (1874).

Tropisternus setiger Lac., Gen. I, p. 452 (1854).—Gemm. et Har., Cat. Col. II, p. 477 (1868).

Tres individuos del Rio Colorado y Rio Negro (Choelechoel).

Este coleóptero acuático se encuentra frecuentemente en ámbas Américas, y ha sido observado en los Estados Unidos, en Méjico, en Chile, en el Brasil, en la Banda Oriental del Uruguay, y en la República Argentina, desde el Territorio de las Misiones antiguas hasta la Patagonia meridional y hácia el Oeste, hasta Mendoza.

Anotacion.—El *Tropisternus setiger* es sinónimo del *T. glaber*. Las pequeñas cerdas de los puntos de los élitros son muy ríjidos, de manera que se pierden con facilidad, y solo por el empleo del microscopio se observa sus vestigios. El nombre *T. setiger*, aúnque mas significafivo, debe ceder su lugar al de *T. glaber*, que tiene la prioridad.

73. BEROSUS UNDATUS (Fabr.) Brullé.

Brullé in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 59. 222 (1838).—Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XII, 1, p. 253. 72 (1869).

Un individuo muy mutilado, traido del Arroyo Guaminí, debe pertenecer á esta especie, que obtuvo Fabricius de la Patagonia y que fué observada por Strobel en la Provincia de Buenos Aires.

Fam. **SILPHIDAE.**

74. NECROPHORUS CHILENSIS Phil.

Phil., Stett. Ent. Zeit. XXXII, p. 293, fig. 7 (1871).

De esta especie rara trajo el Dr. Doering un ejemplar mutilado, que fué recojido muerto en Salinas Chicas, y que es algo mayor en sus dimensiones que el ejemplar típico, originario de Santa Cruz, en la provincia chilena de Curico.

Fam. SCARABAEIDAE.

75. CANTHON PLICATIPENNIS Blanch.

Canthon plicatipennis Blanch. in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 164. 517 (1838).—Harold, Col. Heft. V, p. 57 (1869).——Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XV, 5, p. 554. 102 (1873).

Canthon fractipes Harold, Mon. der Gatt. Canthon. p. 101 (1868).

Un individuo de Salinas Chicas.

La especie es muy comun en el Cármen de Patagones, donde la coleccioné en gran número en el estiércol de caballo, á fines de Noviembre de 1874. Se halla tambien en Mendoza y Chile.

76. PYTODERUS STROBELII (Steinh.) Burm. (1).

Orphnus Strobeli Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XV, 5, p. 546. 117 (1873).

En el mismo número y del mismo lugar que la especie precedente.

El individuo típico de Steinheil fué recojido por Strobel in Bahía Blanca.

77. TROX PATAGONICUS Blanch.

Harold, Mon. der Gatt. Trox. p. 188. 6 (1872).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVII, p. 254. 3 et p. 264. 5 (1876).

Fué traido en tres individuos del Rio Colorado y de Olavarría.

Esta especie ha sido observada en los lugares siguientes: Montevideo, Rio Cuarto, Tandil, Bahía Blanca y Cármen de Patagones.

78. TROX SUBEROSUS Fabr.

Harold, Mon. der Gatt. Trox. p. 28. 54 et p. 119. 55 (1872).——Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVII, p. 257. 6 et p. 265. 10 (1876).

Esta especie, de la cual fué traido un ejemplar de Nueva Roma, tiene una distribucion geográfica muy vasta, encontrándose desde la Pensilvania hasta la Patagonia meridional, y ha sido observada en casi todas las provincias de la República Argentina.

79. TROX AEGER Guér.

Harold, Mon. der Gatt. Trox. p. 29. 61 et p. 132. 61 (1872).——Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVII, p. 259. 8 et p. 266. 28 (1876).

Un individuo de Olavarría.

(1) Las cuatro especies de escarabajos establecidas por el Dr. Burmeister, representan nuevos géneros ó nuevas especies, descritas ya hace dos años, y que serán publicadas en breve, juntos con los demas Lamelicornios argentinos, en la obra: *Description physique de la République Argentine.*

Este *Trox* ha sido observado en las Repúblicas del Perú, Oriental del Uruguay y Argentina; en esta última fué encontrado en los lugares siguientes: Córdoba, Rosario, Paraná, Mendoza, Buenos Aires y Cármen de Patagones.

80. MYLOXENA VESTITA Burm.

Lám. II, Fig. 13.

El individuo que sirvió al Dr. Burmeister, para establecer este nuevo género, fué recojido por él en la Pampa occidental. El Dr. Doering trajo tres ejemplares, que habia coleccionado al Sud-Oeste del Rio Colorado, donde los observó volando de noche.

81. PACHRODEMA LUCIDA Burm.

Lám. II, Fig. 14.

El ejemplar típico de esta nueva especie, fué encontrado por mí en Patagonia en el año 1874. El Dr. Doering recojió un individuo en Salinas Chicas.

82. CYCLOCEPHALA PARVULA Burm.

Lám. II, Fig. 15.

De esta nueva *Cyclocephala* fueron coleccionados dos individuos en Salinas Chicas. Los ejemplares típicos del Dr. Burmeister son originarios de la Banda Oriental.

83. LIGYRUS BURMEISTERI Steinh.

Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XV, 5, p. 560. 133 (1873).

Dos individuos de Olavarría.

Esta especie es bastante comun en la Provincia de Buenos Aires y en la Banda Oriental del Uruguay al Sur.

Fam. BUPRESTIDAE.

Gen. **Dactylozodes** Chevrol.

Lasionota Dej., Cat. Ed. 3. p. 94 (1837); sine descript.
Dactylozodes Chevrol. in Silb., Rev. Ent. V, p. 79 (1838).——Lac., Gen. Col. IV, p. 56 (1857).
Zemina Cast. et Gory, Mon. II, p. 1 (1838).——Lac., Gen. Col. IV, p. 55 (1857).

84. D. QUADRIFASCIATA (Mannerh.).

Lasionota quadrifasciata Mannerh., Bull. Soc. Imp. des Nat. Moscou. VIII, p. 1021 (1837).—Gory, Mon. IV, p. 196. pl. 33, fig. 189 (1840).——Gemm. et Har., Cat. Col. V, p. 1394 (1869).——Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 375. 12 (1872).

Lasionota quadricincta Dej., Cat. Ed. 3. p. 94 (1837); sine descript.
Dactylozodes tetrazona Chevrol. in Silb., Rev. Ent. V, p. 80 (1838).——Gemm. et Har., Cat. Col. V, p. 1395 (1869).
Zemina Dorbignyi Cast. et Gory, Mon. II, p. 3. pl. 1, fig. 2 (1838).——Blanch. in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2. p. 150. 474. pl. 9, fig. 8 (1843).——Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 375. 13 (1872).
Zemina hirsuta Cast. et Gory, Mon. II, p. 4. pl. 1, fig. 4 (1838).
Zemina Brullei Cast. et Gory, Mon. II, p. 4. pl. 2, fig. 5 (1838).
Zemina quadrizonata Blanch. in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 150. 475 (1838).——Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 375 (1872).
Dactylozodes Dorbignyi Gemm. et Har., Cat. Col. V, p. 1394 (1869).
Dactylozodes hirsuta Gemm. et Har., Cat. Col, V, p. 1394 (1369).
Dactylozodes quadrizonata Gemm. et Har., Cat. Col. V, p. 1395 (1869).
Dactylodes tetrazonus Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 375. 17 (1872).

De esta especie trajo el Dr. Doering muchos individuos, que fueron coleccionados en las orillas de las Salinas del Sur, donde se conservaban, muertos, en bastante buen estado.

Anotacion.—Los géneros *Dactylozodes, Lasionota* y *Zemina*, son idénticos, variando la forma y longitud de los tarsos en las diferentes especies y hasta en los individuos, y existiendo formas transitorias.

Por el gran número de individuos que poseo de la Patagonia septentrional y de las Provincias de Buenos Aires, Mendoza y Corrientes, puedo observar tambien la variabilidad por lo que toca al tamaño, á la escultura y coloracion, resultando como idénticas todas las especies indicadas en la sinonimia, y que han sido establecidas en general por un solo ejemplar, sin exámen de los originales ó sin conocimiento de las descripciones ya existentes.

En cuanto al tamaño, son de 9 1/2 hasta 22 milímetros de largo y de 2 3/4 á 6 milímetros de ancho en la parte humeral. En su forma son, en general, bastante convexas, pero hay tambien individuos algo aplastados, carácter que sirvió en parte á Blanchard para formar su *Zemina quadrizonata.*

La escultura de los élitros y del pronoto no da ningun carácter específico, sinó individual; el surco pronotal falta por lo comun, está bien ó solo ligeramente marcado, ó es sustituido por una especie de arruga en parte desvanecida, y la longitud y agudeza de los dientes de la extremidad de los élitros es muy variable, como tambien la mayor ó menor abundancia de vello en las diferentes partes del cuerpo, que depende por otra parte, del estado de conservacion del ejemplar.

La coloracion fundamental varia de un negro oscuro hasta un verde violáceo metálico muy vivo; y las fajas transversales son de un tinte amarillo impuro, rara vez rojizo, y variables en su anchura y forma; en el mayor número de individuos hay cuatro fajas, algunos tienen la extremidad de los

élitros amarilla, representando una especie de faja, que es algunas veces bastante ancha, en otros está apénas indicada.

La mancha negra humeral, situada en la faja amarilla transverso-basilar de los élitros, es muy variable; ya es muy pequeña, puntiforme, ya de tamaño mediano, ó muy grande, dividiendo la faja casi en dos partes; á veces se une oblícuamente con la primera faja negra, separando la amarilla en dos manchas, una escutelar redondeada, otra marginal sub-triangular, como se observa en la figura citada de la *Zemina Dorbignyi*, y de acuerdo con la descripcion de la *Z. quadrizonata*.

No nos debe estrañar esta variabilidad, que ha sido ya observada varias veces en los Bupréstides (Véase: Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 86.—1875, etc.).

85. CHRYSOBOTHRIS RUGOSA Cast. et Gory.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 380. 26 (1872).

Un individuo mutilado de Salinas Chicas.

Tambien esta especie tiene una distribucion geográfica muy vasta, encontrándose casi en todas partes de la República Argentina, en la Banda Oriental del Uruguay y en Chile; al Sur desciende hasta el Estrecho de Magallanes.

Fam. ELATERIDAE.

86. HETERODERES RUFANGULUS (Gyll.) Cand.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 268. 18 et p. 273. 153 et 154 (1875).

De esta especie fueron coleccionados dos individuos cerca del Rio Colorado.

Anotacion.—Estoy de acuerdo con el Dr. Burmeister quién une el *H. patagonus* Steinh. con la especie en cuestion; la longitud del segundo artículo de las antenas y su relacion con la del tercero, da mas bien un carácter sexual que específico.

Fam. MELANOSOMATIDAE.

87. HYLITHUS TENTYRIOIDES (Lac.) Guér.

Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XV, 5, p. 575. 187 (1873).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 461. 1 (1875).

Un individuo de Salinas Chicas.

Esta especie ha sido observada con frecuencia en San Luis, en Mendoza y en el Cármen de Patagones, donde se halla abajo de trozos de madera, de estiércol seco, etc.

88. SCOTOBIUS MILIARIS (Billb.) Gemm. et Har.

Gemm. et Har., Cat. Col. VII, p. 1857 (1870).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 465. 10 (1875).

Esta especie, que tiene una distribucion mas vasta que la anterior, y que desciende tambien hasta el Rio Negro, fué traida por el Dr. Doering de la Sierra de Currumalan.

89. SCOTOBIUS OVALIS Guér.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 466. 15 (1875).

Fué traido en varios ejemplares del Rio Colorado y de Nueva Roma.

Lo he coleccionado en Córdoba, donde se hallaba con frecuencia, en el año 1875. El Dr. Doering lo encontró tambien en la Sierra de Córdoba.

90. NYCTELIA PLICATIPENNIS Lac.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 472. 24 (1875).

Un individuo de Médanos Colorados.

Es una de las Nictelias mas comunes, que tiene al mismo tiempo una distribucion muy vasta en la República Argentina, descendiendo hasta el Rio Negro en Patagonia.

91. EPIPEDONOTA EBENINA (Lac.) Sol.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 477. 37 (1875).

Fué traida en un individuo mutilado de los Médanos de Carhué.

Se encuentra tambien con frecuencia en toda la Pampa desde San Luis hasta el Rio Santa Cruz, donde la coleccioné en el año 1874.

92. MITRAGENIUS ARANEIFORMIS Curt.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 481. 45 (1875).

El Dr. Doering trajo un individuo de esta especie de Nueva Roma; yo la he recojido en un pendiente del Weddell-Bluff en Rio Santa Cruz, el 12 de Octubre de 1874.

93. BLAPSTINUS PUNCTULATUS Sol.

Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXVI, p. 499. 75 (1875).

Cuatro individuos, que fueron recojidos cerca del Rio Colorado, el 19 de Mayo.

Este pequeño coleóptero es muy comun en la República Argentina, encontrándose desde Córdoba y Corrientes hasta el Rio Negro en Patagonia.

Fam. **OPATRIDAE.**

El Dr. Doering ha recojido en el Rio Colorado dos especies del género *Trichoton* Hope, que no puedo determinar por falta de las obras que tratan del *T. cayanense* Hope (*T. latum* Sturm et *T. rotundatum* Muls.) y del *T. incisum* Blanch. Ninguna representa al *T. rotundatum* Curt., specie que poseo de Mendoza.

Fam. **EPITRAGIDAE.**

94. EPITRAGUS SCABRIPENNIS Steinh.

Steinh., Atti della Soc. Ital. di Sc. Nat. XV, 5. p. 576. 191 (1873).

Un individuo del Rio Colorado, que solo tiene 10,5 milímetros de largo, corresponde por lo demas á un ejemplar que he recibido del Sr. D. Federico Brachmann de Mendoza y que tiene las dimensiones que anota el autor, quien obtuvo el original tambien de Mendoza.

Fam. **CISTELIDAE.**

95. LOBOPODA PALLICORNIS (Fabr.) Casteln.

Casteln., Hist. Nat. des Ins. II, p. 242. 1 (1840).

De esta especie, que abunda casi en todas partes de la República Argentina y en el Brasil, fueron coleccionados por el Dr. Doering varios individuos en el Rio Colorado, Nueva Roma y Salinas Chicas.

Fam. **MELOIDAE.**

96. CANTHARIS DISPAR (Germ.) Haag-Rtbg.

Tetraonyx dispar Germ., Ins. Spec. Nov. p. 171 (1824).——Gemm. et Har., Cat. Col. VII, p. 2146 (1870).

Lytta dispar Germ., Ins. Spec. Nov. p. 623 (1824).

Lytta vittigera Blanch. in D'Orbigny, Voy. dans l'Amér. mérid. VI, 2, p. 200. tab. 15, fig. 7 (1838).——Gemm. et Har., Cat. Col. VII, p. 215 (1870).

Cantharis dispar Haag-Rtbg., Deutsche Ent. Zeitschr. XXIII, p. 412 et Stett. Ent. Zeit. XL, p. 251 (1879).

Un individuo muy mutilado del Rio Colorado. Poseo otro en buen estado, de Buenos Aires, que fué recojido por mi antiguo ayudante, el Ingeniero y Profesor D. Eduardo Aguirre.

Anotacion.—La *Lytta vittigera* Blanch. es idéntica con la *Cantharis dispar* (Germ.) Haag-Rtbg., representando solo una variedad, en la cual se unen las dos fajas sub-limbares y forman una faja arqueada ó semi-circular.

Fam. CURCULIODIDAE.

97. NAUPACTUS CHORDINUS Bohem.

Naupactus chordinus Bohem. in Schoenh., Gen. et Spec. Curc. I, p. 573. 9 (1833).
Naupactus suffitus Bohem. in Schoenh., Gen. et Spec. Curc. I, p. 573. 10 (1833).

De esta especie fueron traidos dos pequeños individuos del Rio Colorado. Ha sido observada ya varias veces en Buenos Aires.

Anotacion.—Boheman ha descrito el sexo masculino de esta especie bajo el nombre de *Naupactus chordinus* y el sexo femenino como *Naupactus suffitus*.

98. NAUPACTUS LEUCOLOMA Bohem.

Bohem. in Schoenh., Gen. et Spec. Curc. VI, 1, p. 62. 84 (1840).

Dos individuos muy mutilados de Salinas Chicas.

Este rincóforo tiene una distribucion muy vasta en el Brasil meridional y en las Repúblicas Argentina y Oriental. Lo he observado en casi todas partes que he tenido ocasion de visitar.

99. NAUPACTUS DURIUS (Germ.) Bohem.

Bohem. in Sehoenh., Gen. et Spec. Curc. VI, 1, p. 27. 38 (1840).

Fué traido un ejemplar de Salinas Chicas.

Esta especie no es rara en la Provincia de Buenos Aires y en la vecina República Oriental.

100. NAUPACTUS TAENIATULUS Berg, n. sp.

Lám. II, Fig. 16.

Fem.: *Parva, subelliptica, dense squamulosa, obscure grisea vel fuscescenti, vittis quattuor sat latis et maculis nonnullis minutis albido-cinereis ornata; capite fuscescenti, ad oculos albido-subvittato, apice metallico-squamoso, medio profunde et anguste canaliculato; antennarum scapo basin capitis attingente, rufo, parum pubescenti, articulis basalibus funiculi rufis, vix puberulis, reliquis obscurioribus et puberulis, clava elliptica, cinerea; pronoto albido-quadrivittato, vitta laterali vitta submedia angustiore; elytris punctato-striatis, dense squamosis, striis octo ad partem obtectis, vittis quattuor albidis ad basin angustioribus, apicem versus indistincte angustatis, vitta laterali in stria septima et octava infuscata, interstitiis obscuris praecipue pone medium albido-adspersis; corpore subtus cinereo-squamoso; femoribus fuscis, parum squamosis et puberulis; tibiis rufis, pubescentibus; tarsorum articulis basalibus rufis, caeteris obscurioribus.—Long. corp. 5-6; lat. pron. 1 1/2, segm. sec. abdom. cum elytr. 2 mm.*

De esta especie, que ha sido observada tambien en Buenos Aires, fué traido un individuo femenino del Rio Colorado.

Es bien característica por las cuatro fajas blanquizcas longitudinales, que llevan el pronoto y los élitros, y por los cuales tiene cierta semejanza con el macho del *Naupactus leucolomo* BOHEM.

101. LISTRODERES COSTIROSTRIS GYLL.

Listroderes costirostris GYLL. in SCHOENH., Gen. et Spec. Curc. II, p. 277. 1 (1834).

Listroderes robustus WATERH., Proc. Zool. Soc. IX, p. 122 (1841).—BLANCH. in GAY, Hist. de Chile. Zool. V, p. 341. 7. lám. 22, fig. 10 bis (1) (1851).

De esta especie, que es muy comun en la mayor parte de las provincias de la República Argentina, principalmente al Sur, descendiendo hasta el Estrecho de Magallanes, fueron coleccionados cinco individuos cerca del Rio Colorado.

Anotacion.—El *Listroderes robustus* WATERH. es idéntico con el *Listroderes costirostris* GYLL. La pequeña faja blanquizca de los élitros no da ningun carácter específico: puede faltar por completo; está á veces apénas indicada-otras muy bien marcada y guarnecida de escamas oscuras. Lo mismo se observa por lo que toca á la línea media del pronoto y las demas pequeñas manchas claras ú oscuras, que, formadas por una especie de escamas, pueden desaparecer tambien con mucha facilidad.

102. HILIPUS APIATUS (OLIV.) SCHOENH.

SCHOENH., Gen. et Spec. Curc. VII, 2, p. 40. 21 (1843).

Tres individuos muy mutilados de Salinas Chicas.

Esta especie tiene una distribucion geográfica muy vasta; ha sido observada en los Estados Unidos y en Cayena. El gabinete de historia natural de la Universidad de Buenos Aires posee un ejemplar mutilado del Rio de Janeiro.

Fam. CERAMBYCIDAE.

Gen. **Halycidocrius** (2) BERG.

(Novum genus Prionidarum.)

Caput longiusculum, antice paullo, postice vix angustatum, ante oculos in spinam subacutam productum.

Oculi mediocres, supra satis, infra valde distantes.

Antennae 11-articulatae, corpore multo breviores; articulo 1° subelongato et parum incrassato, articulo 2° minimo, 3°-10° fere aequilongis, haud longitudine decrescentibus, at contra 10° caeteris nonnihil longiore, in mare longe flabellatis, articulo ultimo decimo plus quam duplo longiore, flabelliformi, obtuso-tetragono, basin versus attenuato.

(1) La figura 10 bis representa al *Listroderes robustus*, y no la figura 11, que pertenece al *Listroderes chalceatus* BLANCH.

(2) Ἁλυκίς—salis fodina, salinae; κριός—aries.

Labrum minimum.

Mandibulae subhorizontales, mediocres, valde arcuatae, acutae, medio dente valido et acutiusculo instructae.

Palpi (desunt).

Pronotum transversum, capite paullo longius, longitudine plus quam dimidio latius, antice in totum levissime, postice in medio leniter sinuatum, per ambitum modice marginatum, lateribus haud spinosis, indistincte bisinuatis vel subcrenulatis.

Scutellum mediocre, apice rotundatum.

Elytra corpore paullo breviora, coreacea, tricostata, valde dehiscentes, apicem versus admodum angustata, apice ipso haud spinoso.

Prosternum tuberculo rotundato et submarginato, coxas satis superante, instructum.

Pedes mediocres; coxis validis, approximatis; femoribus infra minutissime spinosis; tibiis intus spinosulis, apice spinis duabus obtusis et calcaribus duobus mediocribus armatis; tarsorum anticorum articulis tribus basalibus apicem versus dilatatis, primo duobus sequentibus fere aequilongo, secundo sinuato, tertio bilobo.

Este nuevo género, establecido por un solo individuo macho, debe colocarse entre los géneros *Rhipidocerus* WESTW. y *Microplophorus* BLANCH., de los cuales se distingue principalmente por la forma y estructura de las mandíbulas, del pronoto y de los élitros. Las antenas las tiene, mas ó ménos como el *Rhipidocerus.*

Es bien característico por lo que sigue: Los artículos de 3 á 10 de las antenas están provistos de un flabelo, siendo estos hácia la extremidad algo mas cortos y el último artículo está representado por un solo flabelo cuadrangular. Las mandíbulas son muy encorvadas y puntiagudas, con un diente bastante fuerte en el medio. El pronoto no posee espinas laterales, sinó dos muy ligeras sinuosidades, apareciendo la márgen como algo crenulada, con ángulos medios muy desvanecidos. Los élitros, que llevan tres costas, son coriáceos, muy dehicentes y angostados hácia el ápice, que tiene el ángulo sutural apénas pronunciado. Las alas y el abdómen son mas largos que los élitros.

103. HALYCIDOCRIUS PHILIPPII BERG, n. sp.

LÁM II, Fig. 17.

Mas: *Niger, subopacus, subtilissime punctatus et granulatus, antennis fuscis, elytris luteis, apicem versus pallidioribus; capite atro, supra obsoletissime, infra distincte nitido-granulato, medio canaliculato, antice admodum impresso, clypeo excavato, mandibulis fortiter punctatis; antennarum articulis basalibus obscurioribus, flabellis obscure ferrugineis, pubescentibus, longitudine decrescentibus; pronoto atro, subplano, obsoletissime granulato et punctato, medio linea longitudinali subobsoleto et hic illic depressionibus nonnullis praedito; scutello nigro, leniter longitrorsum impresso, subtiliter granulato; elytris rugulosis, scabroso-punctatis, apicem versus decoloratis, costis duabus mediis ante apicem conjunctis, in unam excurrentibus, costa marginali post medium subevanescenti; alis sordidis, costa fusca; prosterno distincte granulato, mesosterno et metasterno in disco punctatis, ad latera obsolete granulatis, granulis punctisque setigeris; abdomine fimbriato; pedibus valde punctatis et setigeris. Long. corp. 25; lat. pron. 7, meson. cum elytr. 10 mm.*

De este longicornio muy interesante trajo el Dr. DOERING un individuo algo mutilado de Salinas Chicas.

Anotacion.—Como testimonio de aprecio dedico esta especie al Sr. Dr. D. R. A. PHILIPPI, Director del Museo Nacional en Santiago de Chile, quien conmemora hoy (Abril 26 de 1880) el dia quinquagésimo de su Doctorado.

Fam. **CHRYSOMELIDAE.**

104. METALLACTUS PATAGONICUS SUFFR.

SUFFR., Linn. Ent. XVI, p. 353. 52 (1866).—BURM., Stett. Ent. Zeit. XXXVIII, p. 67. 59 (1877).

De esta especie muy variable en cuanto al número y extension de las manchas ó puntos negros, trajo el Dr. DOERING muchos ejemplares, que habia encontrado muertos en la orilla de la laguna grande de Salinas Chicas. Se halla ademas en Bahía Blanca Mendoza, Córdoba y en el Paraná.

105. PHAEDON BONARIENSIS BOHEM.

BOHEM., Freg. Eug. Resa. Ins. p. 175. 368 (1858).—STÅL, Mon. Crysom. II, p. 320. 9 (1863).

Varios individuos traidos del Fuerte Argentino y de Salinas Chicas, deben pertenener á esta especie. Son negros con excepcion de uno que es azulado, son bastante lustrosos, tienen la guarnicion roja del pronoto muy angosta y el vértice de la cabeza oscuro; el tinte rojo es muy vivo en las partes correspondientes.

Anotacion.—La determinacion de las especies del género *Phaedon* LATR. ofrece muchas dificultades y pide gran material de comparacion de diferentes localidades.

La forma general, la puntuacion de los élitros, la coloracion fundamental y la de la cabeza, de los artículos basilares de las antenas, de la márgen pronotal y de las patas, etc., parece variable, y será en parte carácter sexual. El Museo Público posee ejemplares del interior, que pertenecerán al *Phaedon semimarginatas* LATR., y algunos de Mendoza, que se acercan, por su forma alargada y su coloracion de un azul vivo, al *Phaedon cyanopterus* GUÉR. de Chile, de donde lo traje de Valdivia. Cuatro individuos que recojí en Córdoba, son unos azulados, otros verdosos, y parecen pertenecer al *Phaedon bonariensis* BOHEM.

Es muy probable que algunas de las especies descritas no son sinó sinónimas, que solo se podria averiguar, teniendo un gran material de diferentes lugares.

106. ZYGOGRAMMA VIRGATA STÅL.

STÅL, Öfv. Vet.-Ak. Förh. 1859. p. 318. 8 et Mon. Chrysom. II, p. 233. 459 (1863).—GEMM. et HAR., Cat. Col. XI, p. 3437 (1874).

De esta especie fué traido un individuo de Salinas Chicas, que corresponde á los que

he recojido en Buenos Aires y que poseo de Tucuman. Se halla tambien en el Brasil y en la vecina República Oriental.

107. DISONYCHA INTERLINEATA Berg, n. sp.

Lám. II, Fig. 18.

Mas et fem.: *Ovales, nitidi, dense et obsolete punctulati, capite, macula basali nigra excepta, antennis basin versus, pronoto, elytris, sutura vittaque media nigra, testaceo-interlineata, exceptis, pedibus, nec non marginibus apiceque abdominis, testaceis aut luridis, antennis apicem versus, scutello, pectore, dorso abdominis discoque ventris infuscatis; capite tantum ad oculos profunde punctato et modice impresso, vertice parum convexo, macula postica nigra parva, lunari, mandibulis apice nigris, palpis apice fuscescentibus; antennarum articulis 3-11 breviusculis; pronoto fere laevi, postice in medio leviter impresso, antice parum angustato, postice ante scutellum levissime sinuato, lateribus marginatis; scutello trigono, laevi, fere convexiusculo, fusco; elytris dense punctulatis, interdum ochraceis aut stramineis, sutura fere usque ad apicem nigra, vitta media nigra flavo-interlineata prope apicem abbreviata, aliquando lineis duabus angustis formante, seriebus duabus punctorum apud costam infuscatis, rarissime nigricantibus; ventre pedibusque flavido-sericeis, illo disco obscure fusco, his sordide testaceis; femoribus tibiisque perraro apicem versus infuscatis.—Long. corp. 5-6 1/2; lat. part. post. pron. 1 3/4-2, abdom. cum elytr. 2 1/2-3 mm.*

De esta especie, que parece ser nueva, trajo el Dr. Doering varios ejemplares de Salinas Chicas, del Fuerte Argentino y del Rio Colorado.

Es característica por la línea media longitudinal negra de los élitros, que está interrumpida en su medio por la coloracion general amarillenta, representándose aveces como dos angostas líneas unidas en la base. La sutura es tambien negra, pero esta coloracion no llega hasta la extremidad del élitro. En lugar de la faja negra cerca de la márgen externa se halla una infuscescencia.

108. CAEPORIS STIGMULA (Germ.) Dej.

Gemm. et Har., Cat. Col. XII, p. 3498 (1876).

De este coleóptero fueron traidos algunos individuos del Rio Colorado y de Salinas Chicas.

El ejemplar típico, que sirvió á Germar para establecer á esta especie, era originario de Buenos Aires, en donde la hemos observado tambien.

109. DIABROTICA SPECIOSA (Germ.) Dej.

Gemm. et Har., Cat. Col. XII, p. 3564 (1876).

Dos individuos del Rio Colorado.

Esta especie se halla con gran frecuencia en todas partes de la República Argentina, en la Banda Oriental del Uruguay, en el Paraguay, y en el Brasil, encontrándose casi durante todo el año.

El esternon es en algunos individuos oscuro, en otros amarillento.

110. CHELYMORPHA VARIABILIS Bohem.

Bohem., Mon. Cassid. II, p. 61. 55 (1854).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXI, p. 278. 31 (1870).

De esta especie muy variable fué traido un individuo de Salinas Chicas.

Este coleóptero se halla en muchas partes de las Repúblicas Argentina y Oriental, y tambien en el Brasil.

111. PHYSONOTA PROLIXA Bohem.

Bohem., Mon. Cassid. II, p. 214. 23 (1854) et IV, p. 250. 30 (1862).

Un ejemplar traido de Salinas Chicas, pertenece á la variedad, que tiene la parte inferior del cuerpo y las patas de color negro; la márgen del escudillo es de la misma coloracion.

Esta especie parece ser muy rara; este es el único individuo que ha sido recojido aquí, fuera de los ejemplares típicos que sirvieron á Boheman para establecer á esta especie.

Anotacion.—Esta especie y la *Physonota sulcipennis* Bohem. figuran en el género *Mesomphalia* en el Catálogo Coleopterorum de Gemminger y v. Harold; al parecer introducidas allí erróneamente.

Fam. EROTYLIDAE.

112. MORPHOIDES BILINEATUS (Dup.) Gemm. et Har.

Lac., Mon. Erotyl. p. 365. 86 (1842).—Gemm. et Har., Cat. Col. XII, p. 3707 (1876).—C. A. Dohrn, Stett. Ent. Zeit. XXXIX, p. 451. 44 (1878).

Un individuo de Salinas Chicas.

He observado esta especie con frecuencia en la Banda Oriental del Uruguay, donde se halla, principalmente en el mes de Setiembre, debajo de piedras, de trozos de madera, etc. El Dr. Doering la trajo tambien de Entre-Rios y el Dr. Weyenbergh la ha coleccionado en Córdoba.

Fam. COCCINELLIDAE.

113. ERIOPIS CONNEXA (Germ.) Muls.

Muls., Spec. des Col. Trim. Sécur. I, p. 7. 2 (1851).—Berg, Bol. Acad. Nac. Córdoba. I, p. 287. 1 (1874).

De esta especie, que se halla distribuida por toda la América central y meridional, descendiendo hasta el Estrecho de Magallanes, trajo el Dr. Doering un ejemplar del Rio Colorado. La he observado en todas partes de la República Argentina, que he tenido la ocasion de visitar.

114. COCCINELLA ANCORALIS Germ.

Muls., Spec. des Col. Trim. Sécur. I, p. 94. 3 (1851).— Berg, Bol. Acad. Nac. Córdoba I, p. 288. 4 (1874).

Tres individuos del Rio Colorado.

Esta especie tiene tambien una distribucion geográfica muy vasta, encontrándose con frecuencia desde el Brasil y Bolivia hasta el Rio Negro en Patagonia, donde la observé en el año 1874.

VII. HYMENOPTERA.

Fam. **VESPIDAE.**

115. POLYBIA ARGENTINA Berg, n. sp.

Lám. II, Fig. 19.

Mas et fem. : *Nigri, parum sericei, maculis duabus minutis frontis, striola postoculari, saepe margine postico pronoti, marginibus segmentorum primo secundoque abdominis, nec non apice coxarum anticarum, flavis; capite thoraceque crebre punctatis; clypeo oblongo-hexagonali, sparsissime punctulato, angulis apicalibus sat acutis; mandibulis extus rufescentibus; antennarum articulis basalibus interdum subtus rufis; pronoto haud spinoso; tegulis obscure fuscis; angulis spiniformibus mesonoti flavis; scutello longitrorsum impresso; metanoto dense punctato, impressione sublaevi; alis fuliginosis, costa cellulaque radiali rufescentibus aut violaceis; petiolo basi tenui, pone medium incrassato, subcampanulato, margine flavo; abdominis segmentis omnibus dense punctatis, sericeis.— Long. corp. 13-15; lat. meson. 2 1/4-2 3/4 mm.*

Mas: *Antennis basi, subtus apiceque maximam partem rufescentibus; clypei angulis apicalibus valde productis, sat acutis; margine postico pronoti, macula parva epimeri postscutelloque, nec non margine segmenti secundi ventris, flavis; petiolo supra pone medium impresso; segmento secundo abdominis fere aeque longo ac lato; femoribus apice tibiisque extus rufescentibus.*

Fem: *Antennarum articulo basali funiculi tantum subtus rufescenti; clypei angulis apicalibus parvis, obtusis; margine postico pronoti medio maculis duabus minutis ornato; postscutello margineque segmenti secundi abdominis subtus nigris; petiolo supra vix impresso; segmento secundo abdominis multo longiore quam latiore, post medium transversim impresso; pedibus nigris.*

Esta especie, traida en dos ejemplares de Nueva Roma, pertenece á la III.ª division de Saussure (Mon. Guêp. Soc. p. 183.—1853-1858), acercándose á la *Polybia vicina* y *Polybia anceps* Sauss., de las que se distingue por muchos caracteres, sobre todo por la coloracion y escultura. Por otra parte, tiene mucha semejanza con la *Polybia pygmaea* (Fabr.) Sauss., de manera que podria ser tomada como variedad de esta especie, si los ojos no llegasen hasta las mandíbulas, carácter que separa la tercera division de la cuarta, perteneciendo á esta última la *Polybia pygmaea.*

116. ZETHUS (DIDYMOGASTRA) PAMPARUM Berg, n. sp.

Lám. II, Fig, 20.

Fem.: *Nigra, antennarum scapo infra, funiculi articulo primo subtus et secundo omnino fere, maculis duabus parvis apicalibus clypei, pronoto supra, tegulis, maculis duabus parvulis epipleurae, scutello postscutelloque magnam ad partem, alis, abdominis segmentis primo lateribus apiceque et secundo basi, nec non pedibus, coxis basique femoribus exceptis, rufis aut fulvis, abdominis segmento primo apice ipso et secundo basi petioli margineque apicali supra, laete flavis; capite thoraceque rude et scabroso-punctatis; clypeo perparum emarginato, angulis apicalibus subacutis; mandibulis bicarinatis, apice obscure rufis; mesonoto medio leviter longitrorsum impresso, carinis duabus mediis obsoletissimis, medio laevis, postice conjunctis, linea antica media laevi, parum profunda, medio subcarinata; scutello antice nigro, medio longitrorsum impresso; postscutello postice rufo, rugoso-punctato; metanoto ruguloso-punctato, albido-villoso; alis, praecipue cellula radiali, violaceo-micantibus; abdominis segmento primo rude punctato, apicem versus angustato, ante apicem parum coarctato, supra impresso, pone medium supra linea sublaevi instructo, segmento secundo punctulato, subsericeo, petiolum distinctum, statim initio sparsim grosseque punctatum, postea deinceps laeve, formante, segmentis reliquis ventreque rude punctatis, puberulis; pedibus, praesertim tibiis tarsisque puberulis, femoribus mediis et posticis distincte punctatis.—Long. corp. 16; lat. thor. 3 mm.*

Esta nueva especie fué descubierta por el Dr. DOERING, en un individuo femenino, cerca del Rio Colorado.

Pertenece á la III.ª division (*Didymogastra*) de SAUSS. (Mon. Guêp. Solit. p. 18.—1852), y es muy característica por la coloracion roja de los diferentes órganos indicados arriba, por el peciolo y el borde amarillo del segundo segmento abdominal, y siendo el primero bastante largo y notable en cuanto á su escultura.

117. ODYNERUS (PACHODYNERUS) ARGENTINUS Sauss.

Sauss., Rev. et Mag. Zool. Sér. 2. II, p. 56. 6 (1870).

Un individuo de Nueva Roma.

Esta especie se halla tambien en Buenos Aires, en Córdoba, en el Paraná y en la Banda Oriental del Uruguay. SAUSSURE la habia recibido de Bahía Blanca, de donde le fué enviada por el Sr. CLARAZ.

Anotacion.—Los tres individuos, que tengo en mi poder, corresponden perfectamente á la descripcion que da SAUSSURE, con excepcion de que los caracteres que enumera especialmente como pertenecientes al macho, son por lo contrario particulares de la hembra, así que debe haberse deslizado un error por parte del autor ó del cajista, al poner el signo correspondiente del sexo.

118. ODYNERUS (PACHODYNERUS) NIGRICULUS Berg, n. sp.

Mas: *Antennis, corpore pedibusque nigris, tegulis ad marginem flavis, alis fuliginosis, violaceo-micantibus, apice pallidioribus; capite thoraceque crebre et rude punctatis, perparum piliferis; clypeo bre-*

tennarumque extremo scapi articuloque primo funiculi, rufescentibus; scutello medio longitrorsum levissime impresso; metanoto laevi, densissime pubescenti; abdomine irregulariter punctato, sericeo, marginibus segmentorum vix fuscescentibus; pedibus nigris, sericeis, geniculis tibiisque nigro-fuscescentibus, his parce setulosis.—Long. corp. 10; lat. thor. 2 3/4 mm.

Aprovecho la oportunidad, para publicar esta nueva especie de *Odynerus*, que he recibido de Mendoza, de mi amigo el Sr. D. FEDERICO BRACHMANN.

Es de fácil caracterizacion por la coloracion negra del cuerpo y de los diferentes órganos, con excepcion de la extremidad de las mandíbulas, del escapo y primer artículo del funículo de las antenas, que son rojizos. Tiene la parte externa de las tégulas amarilla, y las alas fuliginosas, con reflejos violáceos. El metanoto es sin puntuacion y muy pubescente.

Fam. POMPILIDAE.

119. PEPSIS ACICULATA Taschb.

Taschb., Zeitschr. f. d. gesammte Naturwiss. XXXIV, p. 29. 6 (1869).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 233. 3 (1872).

Un ejemplar del Rio Colorado.

Este himenóptero es bastante comun en la República Argentina, y desciende hasta el Rio Negro en Patagonia, donde lo observé en el año 1874.

120. PRIONOCNEMIS HIRTICEPS Taschb.

Taschb., Zeitschr. f. d. gesammte Naturwiss. XXXIV, p. 35. 8 (1869).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 235. 2 (1872).

Un individuo traido del Rio Colorado corresponde bien á la descripcion que da TASCHENBERG, con excepcion del escapo de las antenas, que no es rojo, sinó de la coloracion general, representando de esta manera una variedad.

El ejemplar típico en el Museo de Halle, ha sido recojido por el Dr. BURMEISTER en Mendoza.

121. POMPILUS GASTRICUS Spin.

Spin. in Gay, Hist. de Chile. Zool. VI, p. 380. 6 (1851).——Taschb., Zeitschr. f. d. gesammte Naturwiss. XXXIV, p. 65. 41 (1869).—Burm., Stett. Ent. Zeit. XXXIII, p. 238. 11 (1872).

De esta especie, que tiene una distribucion geográfica muy vasta, trajo el Dr. DOERING un individuo femenino muy pequeño de Carhué.

Fam. FORMICIDAE.

122. CAMPONOTUS PUNCTULATUS MAYR.

MAYR., Annuar. della Soc. dei Naturalisti. Modena. III, p. 3. 1 et p. 19 (1) (1868).

Muchos ejemplares del Rio Salado.

Esta especie es muy comun en las Repúblicas Argentina y Oriental, hallándose con frecuencia en las Provincias de Buenos Aires hasta el Rio Negro en Patagonia, en San Luis, Mendoza, Córdoba, Catamarca, etc.

123. CAMPONOTUS BONARIENSIS MAYR.

MAYR, Annuar. della Soc. dei Naturalisti. Modena. III, p. 4. 2 et p. 19 (1868).

De esta especie, que se halla en los mismos lugares que la precedente, y que es tambien muy comun, fueron traidos algunos individuos de Nueva Roma.

124. ATTA LUNDII (GUÉR.) MAYR.

Myrmica Lundii GUÉR., Voy. de la Coquille. II, 2, p. 206 (1838).
Atta Lundi MAYR, Annuar. della Soc. dei Naturalisti. Modena. III, p. 20 (1868).

Esta especie de hormiga, muy dañina á la horticultura y agricultura en general, la trajo el Dr. DOERING de los lugares siguientes: Rio Colorado, Azul, Salinas Chicas y Fuerte Argentino. Es muy comun en la parte austral de la América meridional.

125. POGONOMYRMEX COARCTATUS MAYR.

MAYR, Annuar. della Soc. dei Naturalisti. Modena. III, p. 12. 10 et p. 20 (1868) et Verh. der zool.-bot. Ges. Wien. XX, p. 970 (1870).

Cuatro ejemplares del Rio Colorado y del Fuerte Argentino.

Esta hormiga la habia coleccionado el Prof. STROBEL en el Rosario, en el Rio Cuarto y en Bahía Blanca; yo la he recojido en Buenos Aires y en la Banda Oriental del Uruguay.

126. POGONOMYRMEX RASTRATUS MAYR.

MAYR, Annuar. della Soc. dei Naturalisti. Modena. III, p. 13. 11 et p. 20 (1868) et Verh. der zool.-bot. Ges. Wien. XX, p. 970 (1870).

De esta especie muy característica por la cabeza y el abdómen rojos, fueron traidos varios individuos del Rio Colorado, donde se encontraban debajo de piedras en las bar-

(1) Del trabajo del Dr. MAYR «*Formicidae novae americanae collectae a Prof.* P. de STROBEL,» poseo sólo el tiraje aparte, cuyas páginas cito.

rancas del rio. Los ejemplares típicos que sirvieron para establecer esta especie, los recojió el Prof. STROBEL en Mendoza, en la Pampa de Canota.

127. SOLENOPSIS GEMINATA (FABR.) MAYR.

MAYR, Annuar. della Soc. dei Naturalisti. Modena. III, p. 20 (1868) et Verh. der zool.-bot. Ges. Wien. XX, p. 996 (1870).

Varios individuos de Nueva Roma.

Esta especie, que se halla casi en todas partes de la República Argentina, tiene ademas una distribucion geográfica vastísima, encontrándose en ámbas Américas, en Tahití, en Nueva Zelandia, en el Asia meridional y en Africa.

ARÁCNIDOS

por

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

PRELIMINAR

El Dr. D. ADOLFO DOERING, miembro de la Comision Científica que acompañó al ejército del Sur, bajo las órdenes del General D. JULIO A. ROCA, en sus marchas por la Pampa Meridional y por la Patagonia Septentrional, ha tenido la bondad de poner en mis manos una pequeña coleccion de Arácnidos, reunida por él en cumplimiento de la mision que se le encomendara. Las especies que la forman no son muchas, ni tampoco numerosos los representantes de cada una, lo cual se explica suficientemente, si se recuerda que la época en que la expedicion tuvo lugar no era la mas propicia para este género de adquisiciones; pero gracias á la amplitud del área de dispersion de algunas de dichas especies, de las cuales no pocas se encuentran tambien cerca de Buenos Aires, donde he coleccionado con más frecuencia, he podido hacer las descripciones teniendo á la vista ejemplares frescos, ó por lo ménos que no estan mutilados, defecto de que adolecen algunos de los que he recibido, por el movimiento á que se hallaban expuestos, en los utensilios de conservacion, durante las largas marchas á caballo.

Tan reducido número, y lo incompleto de nuestro conocimiento de la Aracnofauna de las regiones visitadas por la Comision, obligada á seguir á un ejército en operaciones, me impiden señalar los caracteres distintivos que este grupo de animales comunica á las comarcas en cuestion, por lo cual me abstendré de entrar en consideraciones respecto de aquellos.

Este trabajo es, pues, una simple contribucion para el conocimiento de la fauna aracnológica de los territorios meridionales de la República Argentina, á la que espero hacer seguir otra, conteniendo algunas especies recogidas en 1876, en el Cármen de Patagones,

por mi amigo el Ingeniero D. EDUARDO AGUIRRE, y una tercera sobre las reunidas en Chascomús, en 1878, por mi amigo y compañero de tareas D. ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA, algunas de las cuales, particularmente las del primero, han sido publicadas por mí en mi ligera reseña *Arácnidos Argentinos*, en 1876, señalando la localidad en que fueron halladas. La circunstancia de consignar aquí solamente las que ha coleccionado el Dr. DOERING, me impide hacer referencia á aquellas.

Despues de un prolijo exámen de las especies que motivan este trabajo, obtengo el siguiente resultado:

ARAÑAS:		
Epeiróideas	3	especies
Escitodóideas	1	»
Agalenóideas	1	»
Drasóideas	4	»
Terafosóideas	1	»
Heteropodóideas	1	»
Tomisóideas	2	»
Licosóideas	2	»
Atóideas	2	»
ESCORPIONES	2	»
ACAROS	1	»
Total	20	»

Las *Epeiróideas* venían representadas por 5 especies, todas ellas jóvenes; pero gracias á las circunstancias que consigno en la pequeña *Nota* latina despues de la diagnosis ó en las *Observaciones*, en seguida de la descripcion en castellano, me ha sido dado reconocer cada una de ellas. La *Argiope argentata* (F.) C. L. K., no podía ofrecer duda alguna, porque es una especie bien caracterizada y porque la conozco en sus diversos aspectos; la *Epeira lathyrina* es la especie mas comun entre las que representan la familia en Buenos Aires, y aunque de la *Epeira solitudinis*, m., no venía sinó una hembra muy jóven, la minuciosa comparacion que he hecho con los ejemplares de igual edad y otros adultos, que de Chacabuco me había enviado ántes mi infatigable amigo FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA, y la adquisicion de un lindo ejemplar, hallado en Guaminí, por mi igualmente amigo MÁXIMO PORTELA, me han permitido fundar la especie con ejemplares adultos. Otras dos de esta familia figuraban en la coleccion: una *Cyrtophora* y una *Tetragnatha*; la primera, en extremo jóven, podía dar lugar á errores, porque las especies de este género, en tal edad, se confunden fácilmente, por lo ménos las de Buenos Aires, y no queriendo contribuir, á sabiendas, á complicar el laberinto de la sinonímia, he preferido no

publicarla,—y la segunda, jóven y muy mutilada, la he destruido totalmente, porque de todos modos era inútil. Prescindiendo, pues, de estas dos últimas, resultan 3 Epeiróideas, dos de las cuales eran ya conocidas, y una nueva (*E. solitudinis* m.) que, al principio, creí fuera igual á la *E. granadensis,* ó á la *E. Salèi* KEYS. (*Beschr. n. u. wg. bek. Art. Orbit.*—Isis, 1864, pp. 86 et 93), de las cuales, sinembargo, la separan caracteres acentuados.

Las *Escitodóideas* no vienen representadas sinó por una especie, ya publicada por mí en 1876; mas como la descripcion fuera muy rápida y de ningun valor diagnóstico, he dado una nueva y minuciosa de ella.

Las *Agalenóideas* no pueden presentar dificultades, haciéndose reconocer por la *Tegenaria civilis,* WALCK.

Las *Drasóideas* son cuatro especies, á las cuales he dedicado toda la atencion que podía, no quedando satisfecho del resultado de mis investigaciones, por esto: del *Drassus australis,* m., no he recibido sinó *un* ejemplar no adulto, algo destruido, que no he hallado cerca de Buenos Aires, ni ha sido tomado por mis colaboradores en parte alguna, y que no he querido destruir más de lo que lo estaba;—no alcanzo á distinguir en él la oblicuidad de los ejes ópticos de los ojos medianos posteriores, lo cual tiene mucha importancia como caracter diagnóstico de este género;—del *Chiracanthium abnorme,* m., no tengo completa seguridad, á pesar de llegar á este género segun la obra de L. KOCH, pero abrigo la sospecha de que esta especie se ha de hallar en Buenos Aires (y casi aseguraría que es la que en mis *Arácnidos Argentinos* señalé con duda como *Clubiona amarantha* WALCK.), en cuyo caso podré determinar fijamente su lugar sistemático;—la causa de esta duda, por otra parte, es la falta completa de espinículas; la tercera especie es una *Anyphaena* (*A. argentina,* m.) muy comun en este país, pues la he hallado desde Buenos Aires hasta Salta y EDUARDO AGUIRRE me la trajo en 1876 de Patagones; la cuarta pertenece al mismo género y ha recibido el nombre de *Anyphaena pampa*, m., no estoy léjos de pensar que alguna vez la he visto en Buenos Aires.

Las *Terafosóideas* contienen una *Eurypelma,* que no he hallado descrita en las monografías de AUSSERER, ni en los trabajos ulteriores de que he tenido noticia.

Las *Heteropodóideas* tambien se señalan por una rara especie, única que conozco del interesante género *Thomisoides,* NIC. (*Sicarius,* WALCK.).

Las *Tomisóideas* se caracterizan por dos arañitas, desgraciadamente jóvenes, la primera de las cuales me despierta sérias dudas, al compararla con las especies bonaerenses congéneres.

Las *Licosóideas* no me han ofrecido dificultad alguna, pues las dos especies traidas por el Dr. DOERING me son bien conocidas: la *Tarentula poliostoma* (C. KOCH) KEYS. y la *T. moesta*, m., de la cual publiqué solamente el nombre en mi obra citada.

De las *Atóideas* no diré lo mismo que de la familia anterior, pues sus representantes siempre me han ofrecido sérias dificultades, careciendo de ejemplares bien determinados, esto es, p. ej., especies europeas, y sobre todo de una obra en la que los caracteres genéricos se hallaran bien definidos. Hoy, teniendo á mi disposicion la incomparable obra de

THORELL, *On European Spiders*, que recien últimamente he podido conseguir, las dificultades se me desvanecen en gran parte, pues los dos Atidas que he recibido, constituyen, á mi juicio, un nuevo género, fundacion que no es de mi agrado, tratándose de esta familia.

Los ESCORPIONES que he examinado, motivan dos nuevas especies, aunque una de ellas se asemeja mucho á una de las descritas por THORELL en sus *Etudes Scorpiologiques* (obra que debo á la extremada fineza del autor), pero que me parece presentar suficientes caracteres para separarse.

Los ACAROS, finalmente, contienen un *Trombidium*. No teniendo á mi disposicion, fuera de l'*Histoire naturelle des Insectes Aptères* de WALCKENAER y GERVAIS y *Die Arachniden* de C. L. KOCH, sinó algunos trabajos ulteriores, exclusivamente dedicados á especies de Acaros del viejo mundo, me veo obligado á aceptar como guia al último autor, pues todavía no he podido conseguir las otras obras que me hubieran servido en el caso actual.

Un *Ixodes* mutilado, cuya procedencia se ignoraba, era el único representante del órden.

Reuniendo á las 20 especies significadas, la *Cyrthophora*, la *Tetragnatha* y el *Ixodes*, que no publico, resulta un total de 23 especies, recogidas por el Dr. DOERING.

No es fácil consultar toda la literatura aracnológica á centenares de leguas de los centros científicos, ni es dado poderla reunir en poco tiempo, sin hacer sacrificios, no siempre posibles. A pesar de esto, creo que no me han faltado las obras esenciales, cuya enumeracion creo innecesaria, para escribir estas páginas. Las principales de WALCKENAER et GERVAIS, C. L. y L. KOCH, THORELL, KEYSERLING, SIMON, AUSSERER, TACZANOWSKI etc. se encuentran en mi poder, ó puedo consultarlas en la biblioteca del Museo de la Provincia, cuyo acceso me ha facilitado su sábio Director el Dr. BURMEISTER. Gracias á esta circunstancia y á estudios mas prolijos, he podido formalizar mis trabajos, dedicándoles el corto tiempo que me dejan disponible otras obligaciones mas fundamentales.

Hago aquí mencion, más de una vez, de una obra mia, *Arácnidos Argentinos*, publicada en 1876. En ella he dado á conocer cerca de cien especies Argentinas, en su mayor parte Arañas, cuyo estudio fundé en la obra de E. SIMON, *Histoire Naturelle des Araignées* (1864). No tenía pretensiones al publicar ese esqueleto de la Aracno-fauna Argentina, ni era tan ciego para desconocer los graves defectos de la obra que había seguido como modelo, ni tampoco las excelencias que ella tenía; pero, siendo autodidáctico, debía presentar mayor plasticidad, si puede admitirse la expresion, para aceptar, á pesar de todo, el caracter determinado por el modelo, sumision que debió desaparecer al llegar á las Salticiformes expresándome inconvenientemente contra el texto que había adoptado y reconociendo algo que, segun veo en la actualidad, tenía fundamento, pues la obra de THORELL, *On European Spiders*, arroja hoy un vivo resplandor sobre aquel crepúsculo en que me había envuelto la seductora enumeracion sistemática de SIMON.

Pido disculpa al lector por lo que me es personal, pero ello se relaciona con un libro de la familia de los científicos y en ninguna parte se consigna mejor un justificativo que al frente de un trabajo que, si no puede servir de modelo, lleva por lo ménos impreso el sello del gran deseo que su autor ha tenido de hacer lo mejor que podía. Aquel primer ensayo es, y será durante mucho tiempo, la base de mis trabajos, no porque él sea bueno, sinó porque, despues de haber leido «*Recensio critica* etc.» y «*On European Spiders*» el autor de los *Arácnidos Argentinos* tiene la obligacion de revisarlo prolijamente, describiendo las especies, en él señaladas, de tal manera que tengan consistencia, como las del autor de aquellas dos obras. Con tal maestro, espera el discípulo atravesar el Rubicon, y ofrecer á sus compañeros de tarea el resultado de una actividad guiada por los principios de la verdadera ciencia, en cuanto podemos alcanzarla.

Al recibir de parte del Dr. DOERING tan señalada distincion como era el invitarme á tomar parte en la redaccion del informe de la Comision Científica, he pensado que de ningun modo mejor podría manifestar mi gratitud que dedicando todo mi esfuerzo para el estudio prolijo de las siguientes especies, para la preparacion de las láminas que las ilustran, dirijiendo, al mismo tiempo, su traslado á las piedras, para suplir así la falta de práctica de nuestros artistas, en la confeccion de un trabajo de cuyo género no todos los dias salen pruebas de las prensas litográficas de este país.

ARAÑAS

Fam. **EPEIROIDAE**.

Gen. **Argiope**, SAV. et AUD. (1825-27).

1. ARGIOPE ARGENTATA (FABRICIUS), KOCH.

LÁM. III, ff. 1, 1 *a*, 1 *b*.

Syn. :—(1798) *Aranea argentata*, FABR., *Entomol. System.*, II, p. 414, n. 27.
(1839) *Argyopes argentatus*, C. L. KOCH, *Die Arachniden*, V, p. 38, pl. CLIV, f. 360.
(1876) » » » —E. L. HOLMBERG, *Arácnidos Argentinos*, in Anales de Agricultura de la República Argentina, T. IV.—Separ. 4°, p. 19, n. 42.

NOTA—Exemplum juvencum hujus vulgarissimae speciei prope ripam «Rio Colorado», nidumque quoquè in «Sierra de la Ventana» collegit Dr. DOERING.

Esta linda especie es abundantísima en la República, á tal extremo que, en los cercados y bosquecillos de Tucuman, p. ej., se encuentra con tanta frecuencia como el *Pholcus phalangioides* en los rincones de las habitaciones humanas. En las otras comarcas que

he visitado, esta *Argiope* ha aparecido siempre, excepto, sin embargo, en Patagones, donde no sería extraño que existiera, ya que su dispersion alcanza hasta las orillas del Rio Colorado.

No estoy léjos de creer que he visto cerca de mil indivíduos de esta araña, entre los cuales no se contaba un solo macho, ni tengo conocimiento de que aracnólogo alguno lo haya obtenido ó descrito.

Respecto de la literatura y sinonímia relativas á esta especie, puede verse L. TACZANOWSKI, *Les Aranéides de la Guyane Française*, pt. III, p. 261, n. 62, in Hor. Soc. Ent. Ros. IX. He agregado mi obra á la sinonímia esencial, porque en ella, por vez primera, se extiende á latitudes tan meridionales el área de dispersion de la especie, dispersion que aumenta algunos grados más, debido á la última adquisicion del Dr DOERING.

Gen. **Epeira** (WALCK., 1805), THORELL (1869).

2. EPEIRA SOLITUDINIS, HOLMBERG, n. sp.

LÁM. III, ff. 2, 2*a* 2*b*, &.

Fem. : *Ep. cephalotorace latitudine longitudinis tibiae 1i. paris, longitudinem metatarsi 4i. paris vix superante, longitudine longitudinis femoris 4i. paris pedum, obscure fusco-subnigro margine griseo-fuscescenti-pallida, albo-piloso ; mandibulis longitudine latitudinis frontis obscure testaceo-ferrugineis, apice obscurioribus, maxillis labioque testaceo-ferrugineis, ad basin nigricantibus, sterno nigricanti, fascia longitudinali ferrugineo-flavida vix aurantiaca ; palpis pedibusque sordide flavido-ferrugineis, nigro-annulatis et spinosis, albo-pilosis, quasi tomentosis ; abdomine ovato, antice rotundato quam postice latiore obscure fusco, pilis albis consperso ; area dorsualis antica triangulis duobus latissimis irregularibus et posterius vitta media anum versus sensim evanescenti et angustata albido-cinnamomeis ; triangulis illis inter se et cum hac vitta conjunctis ; area postica lineolis parvis transversis vittae illae utrinque ejusdem coloris, marginibus earundem evanescentibus ; area dorsuali tota à linea undulata plus minusve interrupta, utrinque limitata, hac cum maculis subquadratis extus conjuncta ejusdem coloris, his autem à linea undulata per umbram fuscam pallide punctatam separatis ; figura pallida dorsuali plus minusve obscure fusco-punctata vel maculata ; parte antica lateribusque abdominis pallide cinnamomeo-punctatis ; mammillis fuscis aureola flavicanti circumdatis tribus lineis divergentibus subobsoletis hujus coloris ventre sordide fusco.*

NOTA—Dom. FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA quatuor feminas hujus speciei, una adulta alteraeque juniores, in «Chacabuco» (Provincia Bonaërensi) primus collegit et amicissime dono mihi dedit ; post eum individuum femineum juniorem in «Sierra Pichi-Mahuida» reperit Dr. A. DOERING; ultimis diebus Dom. MÁXIMO PORTELA, in «Guaminí» feminam alteram invenit.

MEDIDAS DE LA HEMBRA

Longitud total	0.012 mm.	Longitud de los palpos	0.005 mm.
» del cefalotórax	0.005	de la mandíbula	0.002
Altura del tórax	0.00275	» inferior del abdómen hasta las hiladeras	0.005
Latitud de la frente	0.002	» del abd. desde el avanzamiento anterior hasta el posterior	0.010
» del tórax.	0.0045	Latitud del abdómen	0.0085
Longitud del esternon	0.0025		
Latitud del id	0.002		

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas. . . . 1,2,4,3.	I	0,0015	0,0005	0,006	0,0025	0,0045	0,006	0,002	0,023
	II	0,00125	0,0005	0,0055	0,00225	0,004	0,005	0,00175	0,02025
	III	0,001	0,0005	0,0035	0,0015	0,002	0,0025	0,00125	0,01225
	IV	0,00125	0,0005	0,005	0,00175	0,0035	0,00425	0,0015	0,01775

FORMA—*El cefalotórax* es de forma comun, esto es, cordiforme, truncado por delante, con los lados de la cabeza casi paralelos entre sí, apénas gradualmente más separados en su union con los bordes del tórax, que son bien redondeados, de tal modo que sus arcos, unidos por detrás y por delante, formarían un círculo ; la parte posterior muy poco escotada ; por arriba es convexo, con la bifurcacion bien marcada, en cuyo vértice se vé la foseta (*fovea*) poco profunda y cuyas irradiaciones apénas se señalan ; todo él cubierto de pelos asentados, excepto en los costados, donde rozan los palpos, y en el cuadrado de los ojos centrales ; es tan largo como el fémur del cuarto par, su anchura iguala á la longitud de la tíbia del primer par, superando apénas la longitud del metatarso del cuarto par. Los *ojos* están colocados en tubérculos poco prominentes; el grupo central forma un trapecio apénas más ancho por debajo, pues una línea tangente al borde externo de los OMP (1), sólo dejaría hácia fuera un tercio de los OMA correspondientes, los cuales se encuentran en un plano muy poco más avanzado que aquellos; la distancia que separa entre sí los OMA es igual al diámetro de éstos y á la que média entre ellos y los OMP, separados entre sí tanto como su própio diámetro, que equivale, más ó ménos, á tres cuartos del de los anteriores ;—mirando el animal de frente, los OMA se hallan separados del borde estomático tanto como su própio diámetro ; los OL están separados del grupo central tanto como la mayor anchura de éste, hallándose tan próximos entre sí, que con dificultad se distingue la línea que los separa ; ambos tienen casi un mismo diámetro, aunque el LP es aparentemente algo mayor, pues el LA es un tanto ovalado; el OLP se halla en un plano un poco más exterior que el OLA, de tal modo que un plano que pasara por la base de aquel, visto de arriba, sería secante de éste cerca de la tangente; un plano vertical, tangente por delante á los OMP, lo sería del mismo modo á los OLA y pasaría por detrás de los OMA; la fila anterior es casi recta, mirando el animal de adelante. El *esternon* es triangular cordiforme, muy poco mas largo que ancho, con una suavísima depresion transversal y pequeñas eminencias correspondientes á las coxas. El *lábio* es nítido y visiblemente más ancho que largo, con el borde libre formando un ángulo muy obtuso. Las *maxilas*, nítidas tambien, sub-cuadradas, más angostas en la base, convexas, de ángulos redondeados y con cerditas negras. Las *mandíbulas* do-

(1) O = ojo ; M = medio ; P = posterior ; A = anterior ; L = lateral ; tanto en singular como en plural, segun lo determine el artículo.

blemente largas que anchas, lustrosas, un poco gibosas por delante, cerca de la base, donde son mas anchas que en el ápice, siendo tan espesas como la tíbia del primer par y presentando rugosidades transversas poco marcadas; la tenaza es tan larga como la mitad de las mandíbulas. Los *palpos* y las *piernas* son de forma ordinaria, cubiertos de numerosas espinículas que nacen, en su mayor parte, de tuberculillos poco prominentes, hallándose vestidos de pelos cortos y delgados. El *abdómen* ovóide, más largo que ancho, más ancho que alto, gradualmente más angosto hácia atrás, redondeado por delante visto de lado y de arriba, casi obtuso cerca de las hiladeras, fuertemente reclinado sobre el tórax, del cual cubre más de un tércio, se halla cubierto de pelitos cortos y asentados. El *epiginio* está constituido por una placa oval, transversal, un poco convexa, terminada por un apéndice cónico, un tanto deprimido, arqueado hácia abajo (tomando el conjunto del animal), esto es, con la punta alejándose del vientre; tanto la placa como su apéndice presentan rugosidades transversales, siendo todo de un color píceo claro, con dos manchitas oscuras en el disco, una á cada lado; estas manchitas están rodeadas de cerdas cortas, negras y blancas, siendo de este último color otras que se encuentran en la banda media, y que convergen dirigiéndose al apéndice. Separándolo del abdómen, el órgano aparece en el microscópio con el aspecto que presenta la fig. *2 b* (Lám. III), esto es, el epiginio rugoso (*e*) visto de atrás, con su apéndice (*c*), y un ancho tabique (*t*) que separa las dos aberturas vulvales (*v*); este tabique se ensancha en su contacto con el epiginio, y un poco atrás de los hoyuelos se dilata bastante ;—esta porcion parece que asienta sobre el vientre;—á cada lado de la parte más estrecha del tabique, se ven dos eminencias transversales (*m*) que, al parecer, son ménos elevadas que el tabique en la porcion que se une con él, son algo arqueadas con la convexidad hácia atrás; en su extremidad, por debajo, envian una crestita arqueada (*cr*) que vá á terminar, dirigiéndose hácia la opuesta, cerca de la base del tabique, penetrando allí en la cavidad de la vulva; por dentro de esta crestita nace otra que baja más aún y que, arqueándose, pasa cerca del tabique y luego termina debajo de la eminencia transversal; de esta segunda cresta nace otra pequeña, formando así todo lo que puede distinguirse en el interior de la vulva. Las *hiladeras* son muy cortas, apénas salientes.

Espinas de las piernas.

I par : Fémur *arriba* 1. 2. 2. 2. 2., *adelante* 1. 1. 1. 1., *atrás* 1. 1. 1. 1. 1., *abajo*: dos filas, la anterior de 9, la posterior de 12. Patela *arriba* 1. 1. (1. 1. 1. en la pierna derecha), *adelante* 1. 1., *atrás* 1. 1. Tíbia *arriba* 1. 1. 1. 1., *adelante* 1. 1. 1. 1. 1., *atrás* 1. 1. 1., *abajo* 2. 2. 2. 2. 2. 2. 2. Metarso *arriba* 1., *adelante* 1., *atrás* 1., *abajo* 2.2.2.2.2.2.

II » : Fémur *arriba* 1. 2. 2. 2. 2., *adelante* 1. 1. 1. 1. 1., *atrás* 1. 1. 1., *abajo*: dos filas, la anterior de 9, la posterior de 8. Patela *arriba* 1.1., *adelante* 1. 1., *atrás* 1. 1. Tíbia *arriba* 1. 1. 1. 1., *adelante* 1. 1. 1. 1. 1., *atrás* 1. 1. 1., *abajo* 2. 2. 2. 2. Metatarso *arriba* 1., *adelante* 1., *atrás* 1., *abajo* 2. 2. 2. 2. 2

III » : Fémur *arriba* 1. 1. 1., *adelante* 1. 1. 1. 1., *atrás* 1. 1 1. (casi superiores), *abajo*: 2 filas, la anterior de 4, la posterior de 5. Patela *arriba* 1. 1., *adelante* 1. 1., *atrás* 1. 1. Tíbia *arriba* 1. 1.,

adelante 1. 1. 1., *atrás* 1. 1., *abajo* 2. 2. 2. Metatarso *arriba* 1. 1., *adelante* 1. 1., *atrás* 1., *abajo* 2. 2. 2. 2.

IV « : Fémur *arriba* 1. 1. 2., *adelante* 1. 1. 1., *abajo* 1. 1. 2. Patela *arriba* 1. 1., *adelante* 1. 1., *atrás* 1. 1., Tibia *arriba* 1. 1. 1., *adelante* 1. 1. 1., *atrás* 1. 1. 1., *abajo* 2. 2. 2. 2. Metatarso *arriba* 1. 1., *adelante* 1. 1., *atrás* 1., *abajo* 2. 2. 2.

COLOR—El *cefalotórax*, cubierto de pelos blancos, es de un color moreno oscuro algo rojizo, siendo más pálido en la region inter- y circumocular y en el occipucio, ó sea ésta la parte posterior de la cabeza, comprendida inmediatamente entre la bifurcacion; la márgen externa, tanto de la cabeza como del tórax, de un tinte amarillento agrisado claro. *Esternon* moreno oscuro, cubierto de pelos esparcidos del mismo color, y con una banda media, más angosta hácia el peciolo, amarillento-ferruginosa, casi anaranjada. *Mandibulas* amarillento-ferruginosas, algo parduzcas, con los lados y el extremo oscuros, casi morenos, siendo pardo-roja la *tenaza* con base morena. *Maxilas* y *lábio* lustrosos, de un color amarillo ferruginoso y con la base pícea. *Palpos* amarillentos ferruginosos claros, más oscuros en los últimos artículos, siendo parduzco el ápice del fémur en el dorso, el dorso y el ápice de la patela y casi completamente la tíbia y el tarso; están cubiertos de pelitos blancos, entremezclados de pardos en los últimos artículos y de espinículas negruzcas. *Piernas* de un tinte súcio amarillento-ferruginoso, irregularmente lavado de pardo en las coxas, en el trocánter y en la articulacion fémoro-trocanteriana, incluyendo la extrema base del fémur, un anillo irregular en el medio de éste, y otro más oscuro en su extremidad patelar; las patelas tienen parda la base y la extremidad, siendo ésta más oscura; del mismo color son la extrema base de las tíbias, un anillo al fin de su primer tercio y todo el último; los metatarsos y tarsos, más ferruginosos y oscuros que el resto, muestran, especialmente los primeros, tres anillos pardos en sus dos primeros tercios, que se funden en el color general, y su ápice, así como el de los tarsos, tambien pardo fundente; las piernas se hallan cubiertas de pelitos blancos, que se vuelven parduzcos y aún morenos en los dos últimos artículos; las espinículas pardas nacen en manchitas del mismo color en el fémur, en la patela y en la tíbia. El *abdómen* pardo oscuro, cubierto de pelitos blancos, algo sedosos; el área dorsal anterior presenta dos triángulos muy anchos, blancos acanelados (?), que ocupan los dos quintos del dorso; ellos no tienen una forma bien definida, pues sus ángulos laterales son algo redondeados, y los lados algo curvos hácia adentro; el primer triángulo tiene el ángulo anterior redondeado y dentro de él una manchita pardo-rojiza, ovalada, transversa, una estría del mismo color en cada expansion lateral y dos puntitos en el borde posterior, apénas mas separados de la porcion de confluencia del siguiente triángulo; en el centro de éste se vé una manchita irregular, angulosa y cuatro puntos (::) hácia adelante de ella, todo pardo; en el borde posterior de este segundo triángulo, nace una banda longitudinal del mismo color, que se atenúa y desvanece gradualmente, hasta llegar al comienzo del último quinto; á poco más de un milímetro de su nacimiento tiene, á cada lado, una rayita transversa, siendo cortada en su mitad posterior por cinco rayitas, transversas tambien, —esta banda, asi como las rayas costiformes que en ella nacen, está salpicada de pun-

titos pardos; á cada lado de esta figura dorsal hay una línea ondulante, que, en su primera porcion, se interrumpe en la eminencia de cada una de las tres primeras ondas entrantes, correspondiendo las tres primeras ondas salientes á los ángulos laterales de los triángulos y á la primera raya transversa; despues corre casi paralela, habiéndose aproximado á la opuesta, estando entónces unida con las rayitas transversas; hácia fuera y ocupando el espacio abierto que forman las tres primeras ondas entrantes, se encuentran, á cada lado, tres manchas rombiformes, claras tambien, separadas anteriormente de la línea ondulante por una raya pardo-oscura, y del seno mismo de la onda por un oscurecimiento irregular, pardo, de puntos oscuros mas ó menos confluentes, donde se destaca uno claro, bien redondo; hay detrás de ellos como el comienzo de un cuarto rombo, pero apenas se define por una manchita clara;—la línea ondulante parece continuarse anteriormente por una fila de puntos que se dirige casi transversalmente hácia la línea média, viniendo á terminar al lado de la porcion anterior del primer triángulo dorsal. La parte anterior del abdómen y los costados, estan cubiertos de puntos ó manchitas de color claro, hallándose tan próximos en las inmediaciones del peciolo, por arriba, que forman un limbo claro á la porcion oscura que lo rodea; en esa parte clara, los pelitos están tambien mas próximos. Las *hiladeras*, la *vulva* y las *placas pulmonales* son píceas, éstas con el borde más claro y las primeras circundadas de una aureola amarillenta, casi anaranjada, nó contínua, formada como de pigmento y destacándose sobre un fondo píceo,—ella envía hácia adelante dos rayas del mismo color, que limitan el vientre pardo-oscuro, pero casi perdidas, esto es, bastante difusas, así como una rayita média, colocada entre la vulva y las hiladeras; algunos pelitos negros, dispersos en los costados y en el vientre, completan la vestidura del abdómen.

OBSERVACIONES.—Parece que esta especie abarca, en su dispersion, un área considerable, pues los ejemplares que he recibido proceden de Chacabuco, Guaminí y Pichi-Mahuida, siendo de este último punto de donde trajo el Dr. DOERING un ejemplar muy jóven que comparé con los de igual edad que me había enviado FÉLIX LYNCH del primero. En *El Naturalista Argentino*, T. I, p. 338, he hecho referencia á una araña descubierta por mí en el Partido del Pilar, en Marzo de 1878, mas, como no conservo los ejemplares que cacé, no puedo decidir si es la misma, aunque abrigo vehementes sospechas de que lo sea, en cuyo caso, el dibujo claro del abdómen es *blanco* y nó «*pallidè cinnamomeus* como digo en la diagnosis, como es blanco el de otras especies muy semejantes, si algunas no son la misma, que se encuentran esparcidas por toda la República, y cuyo color se transforma en *acanelado pálido* por la accion del alcohol. Así, las Epeiras *granadensis* y *Salei* del Conde de KEYSERLING, que son muy próximas á la nuestra, y de la cual se distinguen fácilmente, deben tener dibujo blanco tambien. Nuevas investigaciones nos darán á conocer lo que haya al respecto. Entretanto, no vacilo en adelantar la siguiente conjetura, fundada en recuerdos mas ó menos fijos: la especie se halla difundida por toda la República, teniendo su foco en las regiones tropicales y modificando su celda y relaciones de ésta con la tela segun el medio que la rodea. Sospecho que la vestidura de pelos

blancos del dorso abdominal, en el animal fresco, es más espesa, disimulando un tanto lo vivo de los dibujos.

3. EPEIRA LATHYRINA, HOLMBERG.

Syn.: (1875) *Ep. lathyrina*, HOLMB. *Descriptions et notices d' Arachnides de la République Argentine* in Periódico Zoológico, T. I, p. 282, Pl. VI, f. 1.

(1876) « « « *Arácnidos Argentinos* in An. de Agric. de la Rep. Arg. T. IV.—Separ. 4°, p. 16, n. 36.

(1878) *Ep. montevidensis*, KEYSERLING, *Spinnen aus Uruguay u. einig. andn. Geg. Amerikas*, in Verhandl. der k.-k. zool.-bot. Ges., Wien, T. XXVII, p. 571, Lám. XIV, ff. 1-2.

NOTA.—Feminam immaturam prope ripam «Rio Negro» invenit Dr. DOERING.

La larga descripcion que he dado de esta especie, me autoriza á reclamar la prioridad, nó por hacer cuestion de ésta, sinó porque, de no aceptar aquella, tendríamos que desconocer muchas de los autores, que pasan por suficientes. Sin embargo, debo declarar que, aunque mi descripcion dá prioridad al nombre, la del Conde KEYSERLING tiene la excelencia.

Fam. **SCYTODOIDAE**

Gem. **Scytodes** LATREILLE (1804) v. THOR.

4. SCYTODES MACULATA HOLMBERG.

LÁM. III, ff. 3, *3a*, *3b*, &.

Syn. : (1876) *Scytoda maculata*, HOLMB., *Arác. Argent.*, in An. de Agric. de la Rep. Argent., Tom. IV, Separ. 4°, p. 3, n. 1.

Fem. : *Sc. cephalothorace, cuja longitudo longitudinem patellae + tibiae 3i. paris aequat, pedibusque rufescenti-testaceis, his annulis maculisque nigris vel obscure brunneis, illo notatione pallida* **T**-*formi medio a linea obscura longitudinaliter divisa ornato, margine obscure maculato, lineola undulata prope maculas marginales et reliquo dorso, plus minus a testaceo irrorato, obscure brunneo; mandibulis ferrugineis macula antica vel dorsuali nigra; abdomine griseo-flavido-fuscescenti, fascia media ex maculis geniculatis constituta, seriebus transversis punctorum alternantibus, lateribus ventreque maculis, strigis punctisque conspersis nigricantibus; palporum apice duobus apendicibus brevibus, cylindraceis, parum arcuatis, extremitate vix incrassatis; unguicula infera 1i. paris unidentata, 4i. paris bidentata* (?); *aperturis vulvae separatis, subrotundatis, marginatis.*

Mas : *Coloribus formaque feminae, pedibus autem longioribus et proportionaliter gracilioribus, cephalothorace longitudinem tibiae 3i. paris non attingente, palporum articulo apicali elongato, gracile, ad basin incrassato, subtus emarginato, bulbo copulationis ad basin incrassato, deinde conico-elongato, graciliusculo, apicem versus sensim dilatato, depresso, carinato, apendicibus duobus unguiformibus apice ipso et ante eos altero minore instructo.*

NOTA—Individuum femineum unicum immaturum hujus vulgarissimae araneae a Dre. DOERING in «Paso de Pacheco» (Rio Colorado) repertum (nunc detritum) cum exemplis pluribus collectione mea servatis lustravi et his novam descriptionem speciei feci.

Sc. maculata cum *Sc. Taczanowskii* THORELL, (=*Sc. marmorata*, TACZAN.—v. THORELL *Studi sui Ragni Malesi e Papuani*, II, p. 166) affinis esse videtur, differt autem, inter aliquos characteres, longitudine pedum formaque conjunctoris; magis cum *Sc. globula*, NIC. (*Fauna Chil.*), a qua parum differt, nisi figurae imperfectae fuissent, affinis est; si figuram sol am feminae et Tab. II, sine partibus anatomiae maris neque mensuris dedisset auctor pro ea verisimiliter habuissem, differentia autem bulbi maris, longitudinis pedum picturaeque abdominis pro diversa specie habere me ducunt.

MEDIDAS DE LA HEMBRA

Longitud total.	0.008 mm.	Latitud del esternon	0.0015 mm.
" del cefalotórax	0.00375	Longitud de los palpos	0.003
Altura del tórax	0.00225	de la mandíbula	0.00075
Latitud de la frente.	0.001	» del abdómen	0.0045
" del tórax	0.003	» « » (*gravidus*) . .	0.0055 ó +
Longitud de esternon	0.002	Latitud del id	0.0035

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas . . . . 1.2.4.3.	I	0,001	0,0005	0,0055	0,001	0,0065	0,0075	0,00125	0,02325
	II	0,001	0,0005	0,005	0,00075	0,005	0,00575	0,001	0,019
	III	0,00075	0,0003	0,004	0,00075	0,003	0,0035	0,001	0,0133
	IV	0,001	0,0005	0,0045	0,001	0,0045	0,00475	0,00125	0,0175

MEDIDAS DEL MACHO

Longitud total	0.0085 mm.	Longitud del copulador.	0.00125 mm.
» del cefalotórax.	0.0035	» del esternon	0.002
Altura del tórax . . . , ...	0.002	Latitud del id	0.0015
Latitud de la frente	0.001	Longitud de la mandíbula	0.001
» del tórax	0.003	» del abdómen	0.005
Longitud de los palpos.	0.003	Latitud del id	0.0025

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas . . . 1,2,4,3,	I	0,0011	0,0005	0,0095	0,001	0,010	0,0013	0,0014	0,0365
	II	0,001	0,0005	0,007	0,001	0,00675	0,0085	0,0011	0,02585
	III	0,00075	0,0003	0,005	0,0008	0,0044	0,005	0,001	0,01725
	IV	0,001	0,0005	0,007	0,001	0,006	0,007	0,00125	0,02375

DESCRIPCION DE LA HEMBRA

FORMA.—El *cefalatórax* es oval, giboso en la parte posterior, más largo que ancho, más ancho que alto, tan largo como la patela+la tíbia del tercer par de piernas, tan ancho como el largo de la tíbia del mismo, inclinado hácia adelante, en curva suave,

más violenta hácia atrás, no alcanzando, sin embargo, á reclinarse sobre el abdómen, con el epístoma muy poco avanzado y truncado, apénas escotado visto de arriba, y cuyos ángulos descienden un poco, y presentan sobre ellos una depresion; lleva pelos cortos y rígidos desde la cima de la giba, por el dorso, hasta el epístoma; estos pelos se hallan colocados en séries más ó ménos regulares y nacen en tuberculitos pequeños. Es muy suavemente ondulado en los bordes, en correspondencia con las piernas; los costados son más inclinados, casi rectos, sin pelos. Los OM ó A, redondos, muy juntos, pero visiblemente separados, distan del borde epistomático tanto como su propio diámetro; se hallan situados en una pequeña eminencia, de tal modo que su borde de contacto está más arriba que el borde externo, viniendo á tener así sus bases oblicuadas; los dos pares de OP se hallan, entre sí, más distantes que de los OA, en un tuberculillo análogo, son tambien redondos, el anterior apénas mayor que el posterior; los planos de sus bases son casi verticales en ángulo recto, el primero mira hácia adelante y afuera, el segundo hácia fuera y atrás, apareciendo por arriba una porcion, como un triángulo horizontal, del tuberculillo que los lleva. *Esternon* oval, truncado por delante, redondeado por detrás, con cuatro eminencias á cada lado, correspondiendo á las cuatro coxas, esto es, opuestas á ellas, separadas por depresiones, donde se escota muy poco el borde,—es un tanto lustroso, como las coxas, y lleva algunas cerditas esparcidas. *Lábio* trapeciforme, más ancho en la base, donde parece soldado con el esternon, del cual lo separa una depresion fuerte; es redondeado en su borde libre, convexo en la mayor parte de su extension, con el borde anterior y parte de los laterales marginados, cubierto de cerditas esparcidas y frangeado en el ápice. *Maxilas* mas largas que anchas, se juntan por delante del lábio, al cual contornean, de tal modo que su borde de union es un poco más corto que el largo del lábio;—son convexas en el sentido de su longitud y en su dilatacion, se dilatan en la base, y así, su conjunto, viene á tener casi el mismo contorno que el lábio; tambien se hallan cubiertas de pelitos ó cerditas esparcidas. *Mandíbulas* oblícuas hácia abajo, un poco estrechadas en la base, despues de la cual se dilatan suavemente por fuera para volverse á estrechar cerca de la extremidad; son cilindro-convexas, pero su convexidad es más marcada cerca del borde interno, cubiertas de cerditas, al parecer más finas que las que se observan en las maxilas y en el lábio. *Palpos* cortos, el último artículo más largo que el penúltimo, y más estrecho, engrosado en la base (v. Lám. III); en el ápice presenta *dos* uñuelas transformadas en apéndices rígidos, cortos, cilíndricos, poco arqueados hácia abajo, truncados y apénas mas anchos en el ápice; los pelos que los circundan son plumosos, y aún me ha parecido distinguir que las barbillas son verticiladas. Los apéndices no son tan largos como en la *Dictis striatipes* L. Koch (*Die Arachn. Austr.* p. 294, pl. 24, ff. 5 y 6) sinó tanto como el diámetro del último tercio del artículo palpal en que se encuentran. *Piernas* largas, delgadas, siéndolo más gradualmente el metatarso, con ocho filas equidistantes de cerditas arqueadas hácia la extremidad de los miembros. El primer par (varios indivíduos observados) lleva dos uñuelas grandes, pectinadas, la anterior con dos filas de dien-

tes, una de las cuales no parece salir de un lado de la otra, sinó que ambas filas tienen una insercion semejante, como resultaría si dobláramos una tira de papel y recortáramos á un tiempo los dos bordes unidos; no he podido contar sinó ocho dientes en cada fila;— la uña posterior (nó la inferior) tiene los dientes más grandes, más paralelos, siendo el apical el mayor y más divergente,—he contado diez; la uñuela inferior (*afterkralle* de los autores alemanes) tiene su extremidad larga, aguda y casi en ángulo recto con el lomo,—detrás de ella hay un diente como de dos quintos de su longitud, y más hácia la base un lóbulo redondeado. El cuarto par lleva dos uñuelas unipectinadas (varias observaciones), los dientes son más espaciados y más cortos, siendo el apical el más largo y divergente;—incluyendo éste, he contado ocho dientes en la anterior, y, en el mismo caso, siete en la posterior; la uñuela inferior es muy pequeña, con tres dientes cortos, contando el extremo (una observacion segura, las otras imperfectas); los pelos que las rodean plumosos como los del palpo y algunos ensiformes, algo arqueados, dentados en sierra, como en las Epeiróideas etc. El *abdómen* es globuloso, un tanto oval, siendo más largo que ancho, apénas más angosto por detrás y un poco saliente, sin violencia, en la region de las hiladeras. La *vulva* consta de dos aberturas muy separadas, redondeadas, marginadas de sustancia quitinosa. Las *hiladeras* son muy cortas, apénas salientes.

COLOR.—El *cefalotórax* es de un color testáceo más ó ménos agrisado, tornándose ocráceo en los ejemplares conservados en alcohol; sobre dicho fondo predominan diversas manchas de color pardo-rojizo oscuro, que no siempre conservan una disposicion idéntica, pues sus bordes son más ó ménos regulares unas veces y otras bien limitados por contorno limpio, pero siempre obedecen, no obstante sus modificaciones, al tipo específico. Por esta razon me veo obligado á prescindir de lo que he dicho en general sobre el fondo, para poder definir mejor la distribucion del claro y del oscuro, y, para simplificar, diré *oscuro* cuando se trate del *pardo-rojizo oscuro* indicado, y *claro* en el otro caso. En el borde del tórax, y correspondiendo á cada coxa, se vé una manchita oscura, más ó ménos regular; unas veces, estas manchitas están separadas, otras, se hallan reunidas por una línea muy fina, en cuyo caso puede decirse que el extremo borde del tórax es oscuro, con ampliaciones hácia arriba, en las porciones correspondientes á las coxas. De la parte anterior, hácia la altura de los palpos, nace una línea oscura, ondulante, que termina cerca del borde posterior, pasando por encima de las manchas marginales, á las cuales corresponden sus ondas ascendentes, y estando separada de ellas por el fondo claro. Hácia arriba de esta línea, y en contacto con ella, se presenta otra de color claro, que nace en el ángulo de la boca, pasa al lado de la frente, á la cual limita, y dirijiéndose hácia atrás separa al dorso oscuro de la línea ondulante mencionada; esta banda clara se estrecha y dilata alternativamente, de tal modo que sus ampliaciones coinciden con las concavidades de la línea ondulante, y las correspondientes del borde, onduloso tambien, del dorso oscuro; en otros términos, el borde del color oscuro del dorso es ondulante, y sus ampliaciones coinciden con cada mancha del borde torácico; entre éstas y aquel corre la línea oscura ondu-

lante y como sus ondas son opuestas á las del borde del oscuro del dorso, resulta de aquí la forma de la banda clara. Hácia adelante de los ojos anteriores hay una lúnula clara, transversa, de concavidad posterior y muy ténue; los tres grupos de ojos están circundados de negro, especialmente hácia atrás; de la parte que corresponde al grupo anterior, nace una banda más rojiza que se dirije hácia atrás, en cuya línea media suelen verse dos lineolas claras, muy finas, soldadas á veces, y á cada lado otra más ó ménos acodada, clara, con ángulo hácia la línea media; la banda rojiza, despues de haberse dilatado un poco, se estrecha en la mayor gibosidad del tórax, y á veces se corta, pero en este punto ya se aclara, descendiendo, gradualmente más dilatada, por el declive posterior. A cada lado de dicha banda media se vé una mancha clara formada por una línea paralela y en contacto con la banda media, y dos ampliaciones hácia fuera, la anterior marcadamente cuadrangular y mayor que la posterior ménos bien contorneada;—podría darse una idea de esta mancha ó dibujo claro, diciendo que parece una **T**, cortada longitudinalmente por la banda media. La porcion que circunda esta figura clara es casi negra; algunos puntitos claros se observan á veces sobre el resto del color oscuro del dorso. *Esternon* testáceo, con bordes laterales, ampliaciones oblícuadas de éstos, correspondiendo á las coxas y puntitos más ó ménos grandes de color oscuro. *Lábio* testáceo rojizo, con el borde anterior algo parduzco. *Maxilas* del color del lábio, con una línea oscura que pasa á lo largo en contacto con la insercion del trocanter palpal. *Mandíbulas* rojizas, algo parduzcas, con una mancha triangular, negra, en el dorso. *Palpos* ocráceos, con puntitos y pequeñas manchas oscuras. *Coxas* ocráceas, con el ápice moreno, casi negro; el resto de las *piernas* del mismo color que las coxas; *fémures* con puntos, manchas más ó ménos irregulares y anillos de color oscuro, éstos, generalmente, completos cerca de la patela; la *patela* igualmente manchada, con especialidad á los lados; las *tíbias* con cuatro anillos oscuros, bastante regulares, el primero en la base, el último en el ápice y alternándose con los de color ocráceo que los separan; los *metatarsos* tienen cuatro anillos semejantes, pero muy apagados, siendo el basal el que mejor se define generalmente. *Abdómen* gris testáceo parduzco con una banda media, dorsal, de manchitas oscuras, alargadas, apareadas, divergentes hácia atrás, cada par separado por una série de puntos paralelos á aquellas y que se destacan sobre la parte de fondo claro que media entre cada par de manchas, y, á los lados, manchas irregulares que alternan con puntos dispersos y séries de estrias del mismo color oscuro; en el vientre, las manchas están ménos aproximadas, habiendo una de ellas entre el peciolo y la *vulva*,—las márgenes de las aberturas de ésta y las *hiladeras* de color rojizo. *Pelos* del dorso del cefalotórax negros,—los del resto del cuerpo parduzcos, más ó ménos claros.

Descripcion del Macho.

Forma.—Fuera de las diferencias sexuales y de las que resultan de la proporcionalidad de las medidas consignadas, el macho no difiere esencialmente de la hembra en cuanto á os caracteres generales de su estructura. Comparando, sin embargo, las medidas absolutas

de ámbos sexos entre sí, se observa que el macho es apénas mas largo, lo cual depende de que la medida de la hembra ha sido tomada en ejemplares que ya habian puesto sus huevos, antes de cuyo acto el abdómen es más largo, como lo he hecho notar en la página 128. El *cefalotórax*, en el macho, es proporcionalmente algo más bajo que en la hembra, siendo su longitud mucho menor que el largo de la patela + la tíbia del tercer par, y aún más corto que la misma tíbia, y su ancho igual á la mitad de la longitud de la tíbia del cuarto par. Los OP, por otra parte, se hallan colocados en tubérculos un tanto mayores. En las *maxilas* me ha parecido notar una pequeña depresion transversa al comenzar el último tercio; es muy suave y poco sensible. La otra diferencia se observa en la longitud de las *mandíbulas*, $= \frac{3}{4}$ de mm. en la hembra y 1 mm. en el macho; pero reconozco ahora que depende del estado de los órganos, pues con frecuencia se nota en ellos algo como un avanzamiento, siendo acompañados por los tejidos blandos de la base, que toman entónces el aspecto de lábios internos, y, midiendo un ejemplar, en el que no se haya verificado tal cosa, desde el ápice de la mandíbula hasta el borde del clípeo, hay una pequeña diferencia de poco valor. Las *piernas* son absoluta y relativamente más largas que en la hembra, como puede reconocerse comparando las figuras y las medidas; las uñuelas no presentan otra diferencia notable que la de ser la inferior del cuarto par igual á la correspondiente del primero. Los *palpos* (v. Lám. III) son cortos y gruesecillos; el último artejo, ó sea el tarsal, grueso en la base, se escota para recibir el *bulbo*, luego se adelgaza bastante, para terminar un tanto fusiforme y cubierto de pelitos; el *bulbo* recuerda la figura de una cebolla: grueso y redondeado en la base, se estrecha luego y, en su último tércio, se dilata irregularmente; examinándolo del lado externo, muestra, en su parte gruesa ó basal, dos líneas curvas, transversas, más oscuras que el cuerpo ferruginoso, y que corresponden á débiles aristas, muy especialmente la más distante de la base, se arquean hácia el ápice por debajo y, corriendo más ó ménos paralelas, forman una crestita no muy filosa que contornea un poco la porcion extrema del bulbo por fuera, y termina en un gancho muy encorvado hácia fuera y muy agudo; hácia arriba de esta cresta, nace otra más elevada y más filosa, que tambien remata en otro gancho no tan bien arqueado como el externo, pero más ancho, y sosteniendo como un filo ó lámina filosa adherida á él y de sustancia ménos opaca; finalmente, hácia adentro y un poco ántes del ápice mismo, se encuentra otro ganchito ancho, cón lámina filosa y de borde un tanto desigual.

COLOR.—Ninguna diferencia digna de mencion existe en el macho; lo único qne podría recordarse, quizá, es que la porcion oscura del dorso, en la que se encuentra la figura característica, es ménos manchada de claro, teniendo más rojiza ó más bien no tan oscura la parte que se halla cerca de la línea ondulante.

OBSERVACIONES.—El único ejemplar (una hembra jóven) cazado por el Dr. DOERING en las orillas del Rio Colorado (Paso de Pacheco) ha sido prolijamente comparado por mí con los que conservo en mi coleccion, y no he hallado diferencia alguna que me autorice á sospechar que no se trate de la *Scytodes maculata*, debiendo advertir que el abdómen de

aquel se hallaba en mal estado de conservacion. Esta especie no es escasa en la Provincia de Buenos Aires, pues la he recogido no sólo en los alrededores de la capital, sinó tambien en el Baradero y en otros puntos. En la Sierra Chica de Córdoba, cerca del Pan de Azúcar, encontré, á principios de Enero de 1877, una hembra adulta. Vive con predileccion en parages húmedos y oscuros, bajo piedras, ladrillos ó troncos de árboles. Tiende hebras finísimas en un corto espacio, á manera de Teridio, y hace la mortecina cuando se la toca; mas luego echa á andar con lentitud. Su capullo, junto al cual permanece hasta la eclosion de los huevos y primer tiempo de la vida juvenil de sus descendientes, es esférico, de unos 3 ó 4 mm. de diámetro, blanco níveo y de seda un tanto floja. Cuando reposa en el suelo, este animal suele tomar una actitud que recuerda la de un Tomisida: oblicuando los fémures hácia atrás, dá la flexion natural, en mayor ó menor grado, á los otros artículos de las piernas. En la corta noticia que de él he dado (*loc. cit.*) digo lo siguiente: «el animal adulto, que hemos visto repetidas veces, tiene un color liláceo.» No es esto precisamente, sinó más bien un cierto viso morado, que el animal pierde en el aguardiente. Las medidas que consigno en dicha obra son falsas para la generalidad de los ejemplares que tengo actualmente; pero recuerdo que la figura fué hecha copiando una hembra muy grande, que no sé dónde está ahora. Al trasladar el dibujo mio al trozo de madera en que debía grabarse fué bastante modificado, como todos los otros, lo que hizo que suspendiera los dibujos, ya que se habian de interpretar del modo que lo han sido.

Réstame ahora comparar la especie con una muy inmediata, de la cual no hice referencia en 1876 cuando publiqué los Arácnidos Argentinos, por no entrar en consideraciones que no puedo rehusarme á hacer ahora. Me refiero á la *Scyt. globula* de NICOLET (*Fauna Chilena*, *Araneidas*, T. III, p. 347, Atlas Lám. 2, ff. 1 y 2). Debo declarar que, á pesar de las diferencias que encuentro comparando mis ejemplares con las figuras citadas (NICOLET, en cierto modo, ha dibujado los Arácnidos de Chile mejor que lo que los ha descrito), no tengo ciega confianza en la estricta diversidad de ambas especies, ó más bien, son tan próximas, que se vacila hasta el último momento en separarlas. Comenzando por la diagnosis, encuentro que puede aplicarse, entre otras especies, á la *Sc. marmorata*, L. KOCH (*Arach. Australiens*) á la *Sc. Taczanowskii* THORELL (= *Sc. marmorata* TACZ.,—v. p. 128), á la *Sc. maculata* m. etc. Prescindiendo de aquellas, á las cuales puede referirse tambien, en gran parte, la descripcion de NICOLET, tomaré en cuenta sólo la última, y recordaré que lo que dice de la mancha torácica del macho «. . . . . . . imitando un *yerro* de alabarda, de un amarillo metálico brillante,» lo he observado tambien en la *Sc. maculata*, pero nó en el vivo, sinó en el conservado en alcohol. Diríase que la cutícula dorsal se hubiera levantado, y, al evaporarse el alcohol (pues recien entonces es que se observa) una ténue capa de aire le diera el brillo dorado, como se nota en algunas especies de Coleópteros, en particular una *Cassida* (*sens. lat.*) de este país, ó las manchitas de oro de las crisálidas de Lepidópteros diurnos, etc. Esto lo he observado tambien en una hembra, pero jamás en el vivo, de lo cual deduzco, como así tambien de la circunstancia de señalar «ojos amari-

llos» á algunos Atidas oscuros, que describió ejemplares conservados en alcohol (ignoro los antecedentes de los Arácnidos descritos por dicho autor—no sé si GAY se los llevó, ó si él los cazó, como podría sospecharse por las palabras de SIMON—*Hist. Nat. des Ar.*—más de una vez repetidas—«. . . . rapportées du Chili par M. NICOLET »). Dejando esto á un lado, preguntaré, ¿es «el corselete glabro»?—los «puntos negros muy pequeños y levantados» ¿no sostienen una cerda corta? las patas «como glabras» ¿no presentan ocho filas de pelos bien visibles? ó describía á veces á la simple vista, en cuyo caso difícilmente habría distinguido los puntos levantados del corselete? ó eran «como glabras» para la descripcion y tenian bastantes pelos para la lámina? y «en fin, el lábio, las quijadas, el esternon y las ancas son glabros. . . . .»—no lo creo, á no ser que fueran «como glabros» ó que los pelos hubieran desaparecido por el movimiento, en el utensilio de conservacion, lo que es frecuente, en cuyo caso vale más no decir nada al respecto; «una manchita morena ocupa el medio del esternon»—la hay hácia adelante del medio en la *Sc. maculata*, pero ésta las tiene mas grandes y más ó ménos unidas en los bordes, lo cual no se señala en la *Sc. globula;* «y otra mayor en la extremidad anterior de las ancas»—si «anterior» significa aquí «inferior», coincide con la *Sc. maculata*, cuyas coxas tienen el ápice negro, sobre todo por debajo.

La corta descripcion de la hembra conviene con nuestra especie en un todo, respecto de la coloracion, excepto la placa external que, en la *Sc. maculata* es manchada, no siéndolo en la *Sc. globula.* La discrepancia considerable que existe entre las medidas del macho y de la hembra de esta última especie, me hace sospechar, ya que las hembras son siempre mayores que los machos, hasta donde alcanza mi conocimiento, que el autor se valió de un macho adulto y de un hembra jóven. Por ésto descarto la hembra para la comparacion, y tomando las medidas del macho, encuentro una diferencia tan notable entre los de ambas especies, que no puedo aceptarla como individual. Más aún, la relacion entre la longitud del cefalotórax de la *Sc. globula* es á la longitud del primer par de piernas como 1 á 12, sin contar quizá con la coxa y el trocánter, mientras que en la *Sc. maculata*, contando con ambas piezas, es como 1 á 10. Finalmente, suponiendo que el palpo del macho de *Sc. globula* esté bien dibujado, las pocas diferencias resaltan comparando con la figura que doy en la Lám. III, como es bien visible la del dibujo del dorso abdominal, por no mencionar la figura pálida característica que adorna el cefalotórax de la mayor parte de las especies de *Scytodes.*

Fam. AGALENOIDAE.

Gen. **Tegenaria** (LATREILLE, 1804) WESTRING, 1861.

5. TEGENARIA CIVILIS (SUNDEVALL? 1831) WALCKENAER 1837.

Syn.:—(1831) *Agelena civilis*, SUNDEVALL, *Svenska Spindlarnes* etc. Acta Holm. p. 127. 2.
(1837) *Tegenaria civilis*, WALCK. Hist. Nat. des Ins. Apt., T. II, p. 7. Atl. pl. XVI, f. 1 (et aut. plur.).
(1876) » » » E. L. HOLMB., Arac. Arg.—Separ. p. 15, n. 30.

NOTA. Feminam singulam ad «Carhué» captam vidi.

Repetiré, á propósito de la parte que me toca de la escasa literatura que cito, con motivo de esta especie, lo que he dicho refiriéndome á la *Argiope argentata*. No abrigo la mínima duda en cuanto á la determinacion específica, pues la he hecho por KOCH (Die Arachniden VII, p. 37, ff. 618-619), WALCKENAER (ut supra), WESTRING (Araneae Svecicae, p. 307) y, tomando en cuenta lo que dice THORELL (*Recensio critica*, p. 36), he consultado CLERCK, *Svenska Spindlar* (p. 76). Ignoro de qué manera trata THORELL esta especie en su obra *Remarks on synonims &*, pero, ateniéndome á la literatura de que dispongo y comparando la sinonímia consignada por THORELL, WESTRING, SIMON, WALCKENAER y KOCH, parece que fué SUNDEVALL quien dió á esta *Tegenaria* el nombre específico que lleva.

De cualquier modo que sea, esta especie no es solamente el *tipo* del género (segun THORELL), es el tipo de las especies cuya sinonímia copian muchas veces los autores sin examinar préviamente la verdad de los hechos, prestando fé ciega á lo primero que encuentran (*ego olim quoque*); así, con SIMON, he referido el género *Tegenaria* á WALCKENAER y nó á LATREILLE (Arac. Arg. p. 15) y, en cuanto á la especie, me contentaba entónces con tener seguridad de la determinacion. Hoy, despues de cinco años, puedo confirmar plena y satisfactoriamente ésta con los mismos ejemplares femeninos que tenía, debiendo agregar que he cazado mas tarde el macho y que corresponde exactamente á lo que de él dicen los autores.

Respecto de la cita que hice de MARTIN de MOUSSY, persisto, en parte, en lo que dije entónces, pues, hasta ahora, entre más de ciento cincuenta ejemplares de *Tegenaria civilis*, que he tenido entre manos, no había uno solo que ni remotamente pudiera referirse á la *T. domestica*. Verdad es que este último nombre específico lo dió LINEO á la *T. civilis*, pero no eran los conocimientos zoológicos de MOUSSY como para penetrar en estas honduras de la especialidad, y hoy, á pesar de tanto tiempo transcurrido y de haber cruzado oblícuamente la República sin encontrarla, creo que MOUSSY, con su determinacion específica, sólo quiso significar nó *Aranea domestica* L. sinó *Araneae domesticae*.

Fam. DRASSOIDAE.

Gen. **Drassus** (WALCKENAER 1805); L. KOCH, 1866.

6. DRASSUS AUSTRALIS HOLMB., n. sp.

Mas: *Dr. cephalothorace longitudine longitudinem patellae plus tibiae 4i. paris vix superante, quasi aequante, nigro-piceo, sub-micante, foveis radiantibus lateribusque breviter parceque nigro-piloso; mandibulis latitudinem frontis paullo longioribus, supra piceis, intus vel facie orali unguiculaque ferrugineis, sterno cum pedibus (articulis duobus ultimis exceptis), maxillis labioque piceis, his apice testaceo, femoribus nigricantibus, ultimis intus obscure viridi-cyaneo micantibus, patellis pedum omnium ad basin obscure rufis, metatarsis piceo-ferrugineis, tarsis testaceis fuscescentibus; palpis testaceis articulo ultimo* (mare immaturo) *magno, ovoide conico, a supra lanceolato a latere quasi semicirculari; abdomine fuligineo, laminis trachearum testaceis, mammillis piceis.*

NOTA.—Marem haud adultum prope ripam «Rio Colorado» a Dre. DOERING inventum examinavi.

MEDIDAS DEL MACHO JÓVEN.

Longitud total	0.0055 mm.	Longitud del esternon	0.0015 mm.
» del cefalotórax	0.0025	Latitud del id	0.001
Altura del id	0.00125	Longitud de la mandíbula	0.00075
Latitud de la frente	0.0005	» del abdómen	0.003
» del tórax	0.00175	Latitud » »	0.00175
Longitud de los palpos	0.003		

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas 4,1,2,3.	I	0,0008	0,0004	0,0015	0,0009	0,00125	0,001	0,0009	0,00675
	II	0,00075	0,0004	0,0014	0,0009	0,0012	0,001	0,0008	0,00645
	III	0,00075	0,0004	0,0014	0,0008	0,001	0,001	0,0008	0,00615
	IV	0,001	0,0004	0,00175	0,001	0,00125	0,00175	0,0011	0,00825

DESCRIPCION DEL MACHO.

FORMA.—*Cefalotórax* cordiforme, imperceptiblemente más largo que la patela+la tíbia del 4° par, algo más ancho que la mitad del largo, muy estrechado por delante, donde es truncado, pero con los ángulos redondeados, finamente marginado, apénas escotado por detrás, con los costados redondeados, el dorso casi recto elevándose un poco hasta el comienzo del último tercio, donde es convexo para formar el declive posterior y presenta la foseta longitudinal, lustroso, sin serlo mucho, con finísimos pelos en las depresiones radiantes y en los costados, teniendo algunos esparcidos irregularmente en el resto. Los OA en línea arqueada con la convexidad hácia arriba, de tal modo que una línea tangente al borde inferior de los OMA sería secante de los OLA, dejando hácia arriba el cuarto superior de éstos; los OMA se hallan tan separados uno de otro como su propio diámetro, y casi confluentes con los OLA, quedando el borde inferior de éstos tan distante del borde del clípeo como 1 $\frac{3}{4}$ de su propio diámetro; los OLA son como $\frac{1}{4}$ ma-

yores que los OMA,—los OP en línea curva, de tal suerte que una línea tangente al borde posterior de los OLP, pasaría por el centro de los OMP; los OMA forman casi un cuadrado con los OMP, de los cuales están más cerca que del borde del clípeo, pero los OMA estan apénas más léjos de los P que éstos y que aquellos entre sí; los OLP son apénas más grandes que los OMP, siendo las respectivas proporciones casi como en la fila anterior (1); los OP se hallan equidistantes, y una línea ántero-posterior que pasara por la base de los OLP, sería tangente á la convexidad externa de los OLA. *Esternon* cordiforme, más largo que ancho, algo ampliamente deprimido en el medio, y con pelitos esparcidos. *Lábio* tan largo como la mitad de las maxilas, casi cuadrado, sub-nítido, con pelos esparcidos en su cara libre y algunos más aproximados y más largos en el borde anterior. *Maxilas* lo mismo, un tanto angulosas en la union de sus bordes, convexas fuertemente en su mitad basal, despues de la cual se vé la depresion transversa, un poco oblicuada hácia el lábio. *Mandíbulas* cónicas, un poco gibosas por delante cerca de la base, truncadas en el ápice, con algunos pelitos largos en su cara libre, y con la *uñuela* tan larga como el ancho de la base de aquellas. *Palpos* cubiertos de pelos esparcidos, más largos que en el cefalotórax,—su fémur más corto que el último artículo, el 3° muy corto, el 4° más angosto en la base que en el ápice, donde se ensancha mucho para sustentar el último, grande, de contorno lanceolado, visto de arriba, más redondeado en la base que en el ápice, donde es un poco agudo, casi semicircular visto de lado. *Piernas* bastante robustas con espinículas (2); las uñuelas del 2° par fuertemente arqueadas, con 5 dientes pectiniformes, casi rectos, ménos largos que la parte no pectinada de la uñuela. El *abdómen* oval oblongo, apenas muestra algunos pelos en su base.

COLOR.—*Cefalotórax* y *apéndices adyacentes* de color píceo oscuro, con pelitos negros; el *lábio* y las *maxilas* con borde testáceo; las *mandíbulas* en su cara interna y su *uñuela* ferruginosas; las *piernas* con fémures mas oscurecidos, los del último par con cierto reflejo subido verde azulado; las patelas de un color rojo subido, oscuro en la base por arriba; los metatarsos píceos rojizos, los tarsos testáceos un poco parduzcos; el *abdómen* es fuliginoso, con las placas traqueales testáceas cubiertas de pelitos negros y las *hiladeras* píceas.

OBSERVACIONES.—El único ejemplar de que he podido disponer, es un macho jóven, al cual no le faltaba probablemente sinó la última muda, porque examinando el artejo de los palpos que caracteriza su sexo, se ven diseñadas en su interior ciertas líneas ó nubéculas ferruginosas, apénas perceptibles, que quizá responden á los contornos del órgano encerrado por el tegumento juvenil. Lo he adscrito al género *Drassus* porque á éste se llega segun la tabla dicotómica de L. KOCH en su obra *Die Arachniden-Familie der Drassiden*, p. 2, coincidiendo tambien con los caracteres que atribuye al género, en la p. 76 de la misma

(1) Los OMP me han parecido visiblemente oblongos, pero, ni con lentes poderosos ni con microscopio he podido distinguir la oblicuidad particular de sus ejes, pues parece como si las córneas sobresalieran apénas.

(2) El ejemplar se halla bastante estropeado y no me atrevo, por lo tanto, á determinar la distribucion de las espinículas por temor de señalarla falsamente. La figura que doy en la Lámina III, contiene las que he podido distinguir.

obra, y siguiendo el sistema de THORELL (Conf. *On European Spiders*) coloco entre paréntesis el nombre de WALCKENAER, pues la circunstancia de dar éste al género *Drassus* mayor amplitud, segun lo consigna por otra parte THORELL en su obra citada, p. 147, lo que es por demas evidente, por la desmembracion que de dicho género hizo C. KOCH (*Ueb.* etc.), se hace manifiesto que no corresponde proceder de otro modo. El nombre de WALCKENAER no se halla entre paréntesis en la obra de THORELL, pero sí la fecha, lo cual atribuyo á error de imprenta ó á *lapsus calami,* no correcto en la *errata.* Inútil me parece recordar que tambien se llega á *Drassus* segun la sinopsis que este último autor nos da en su magistral obra citada, y que, tomando en cuenta los caracteres que luego consigna en los comentarios, no se puede adoptar otro género. Por último, examinando la *Tabla analitica* de las especies del género *Drassus* (v. L. KOCH, *op. c.* p. 78), se llega á *Dr. loricatus,* especie exótica cuyas diferencias (v. L. K., ibid., p. 131) con la nuestra resaltan despues del más lijero exámen comparativo. La importancia del *Drassus australis,* por otra parte, es momentánea, por estar fundada la especie en un indivíduo jóven. La esperanza de ulteriores adquisiciones en el territorio conquistado me determina á sospechar que mi especie se describirá más tarde en su estado adulto, y, si he dado del juvenil una descripcion tan detallada, es para que sea mejor reconocido, aunque bastara la diagnosis que coloco al frente.

LÁM. III, ff. 4, 4 *a*, &.

Gen. **Chiracanthium** C. L. KOCH, 1839.

v. L. KOCH, *op. c.,* et T. THORELL, *On Eur. Spid.*

7. CHIRACANTHIUM ABNORME, HOLMB. n. sp.

LÁM. III, ff. 5, 5 *a*, &.

Fem.: *Ch. cephalothorace obscure fuscescenti-rufo posteriora versus sensim pallidiore, nitidiusculo, longitudine longitudinem patellae plus eam tibiae 4i. paris vix superante, latitudine quasi dimidium longitudinis aequante, ovalis, antice posticeque truncato hic emarginato, leviter marginato, capite elevato a thorace depressione separato, fovea brevi, lineari, palpis pedibusque rufescenti-testaceis vel subfuscescenti-ochraceis, anterioribus quatuor horum reliquis robustioribus (aculeis desunt?), unguiculis tarsorum parum denticulatis; abdomine fuscescenti-griseo, ventre pallidiore, dorso serie media dimidio postico e fasciis coloris ventris transversis antrorsum geniculatis constituta lineolaque longitudinali ejusdem coloris dimidio antico ornato, reliquo dorso lateribusque abdominis striolis vel punctis pallidis conspersis, vulva ad partem rufescenti-fusca, mammillis brevibus pallide testaceis.*

NOTA.—Feminas tres adultas et marem immaturum (nunc detritum) in «Sierra de la Ventana» invenit Dr. DOERING.

MEDIDAS DE LA HEMBRA.

Longitud total	0.0075 mm.	Longitud del esternon	0.0016 mm.
» del cefalotórax	0.0029	Latitud del id	0.0012
Altura del id	0.0015	Longitud de la mandíbula	0.0015
Latitud de la frente	0.0015	del abdómen	0.0045
» del tórax	0.00225	Latitud del id	0.003
Longitud de los palpos	0.0025		

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas . . . . 1,4,2,3.	I	0,001	0,0004	0,00225	0,001	0,0019	0,0015	0,001	0,00905
	II	0,0008	0,0004	0,00175	0,0009	0,0015	0,00125	0,0008	0,00735
	III	0,0007	0,0003	0,0015	0,0008	0,0011	0,00125	0,0006	0,00625
	IV	0,0009	0,0004	0,00225	0,0008	0,00175	0,002	0,00075	0,00885

FORMAS—Cefalotórax lustroso, oval, suavemente arqueado en los costados, truncado por delante, con curva no muy saliente, siendo allí inclinado en curva hácia el clípeo, un poco emarginado por detrás, un tanto marginado, superando apénas su longitudl a de la patela+la tibia del 4° par reunidas, casi tan ancho como la mitad de su largo, tan alto como el ancho de la frente, con la cabeza elevada, descendiendo posteriormente en curva contínua con la del tórax, más fuertemente inclinada en los costados donde la separa del tórax una depresion bastante ancha, que hace descender el borde, para de aquí elevarse oblícuamente á formar el clípeo, con el que se une sin presentar ángulo, detrás de cuya depresion se ven las impresiones radiantes; la foseta es lineal, corta, se halla inmediatamente detrás de la cabeza, en el comienzo del último tercio dorsal; el clípeo suavemente emarginado, mirando el animal de adelante, con algunos pelos porrectos ó subporrectos en la frente. Los OA forman una fila apénas convexa hácia arriba; los OM, separados entre sí y del borde del clípeo tanto como su propio diámetro miran hácia adelante y se hallan colocados en una pequeña eminencia convexa; los OL casi un quinto más pequeños que los OM, miran un poco hácia abajo y apénas hácia fuera, se hallan de los OM un tercio más cerca que éstos entre sí, una pequeña eminencia cuyo declive une por fuera á los OLA y P les sirve de asiento; los OA, vistos de arriba, forman una línea un poco recurva; los OP, mirados del mismo modo, se presentan en línea recta, son equidistantes, de igual tamaño entre sí y comparados con los LA, los OMP forman con los OMA un trapecio muy poco más ancho por detrás, se hallan entre sí más distantes que de los OMA, de los cuales distan tanto como éstos entre sí; los OLP distan tanto de los OLA, como de los MP, su base está en un plano casi vertical, y su eje se dirije lateralmente y algo hácia atrás, el plano de su base dirijido hácia adelante, pasaría tangente ó por fuera de los OLA. *Esternon* oval, corto, algo convexo, truncado por delante, con pequeñas escotaduras correspondientes á las coxas, un poco agudo por detrás y vestido de pelitos muy finos. *Lábio* tan largo como ancho, un poco convexo, con los bordes laterales redondeados, truncado por delante, donde es más estrecho, así como en la base. *Maxilas* doble más largas que el lábio, muy poco convergentes, redondeadas por delante, con pelillos cortos en la parte interna de este borde, un tanto estrechadas en la base, y convexas á lo largo. *Mandíbulas* tan largas como el ancho de la frente, cilindro-ovóideas, gibosas por delante en su primer tercio, un tanto más estrechas en el ápice, con algunos pelillos esparcidos y cerditas; su gancho corto y robusto.—*Palpos* delgados con muy pocos pelitos, siendo éstos más abun-

dantes en el último artejo cuya uñuela sin dientes es más corta que el diámetro de dicho artejo. *Piernas* de regular tamaño; las cuatro anteriores más robustas que las posteriores; *carecen completamente de espinículas y no he hallado los puntos de insercion probable*, por cuya causa he dado á esta especie el nombre de *abnorme*. Sus uñuelas ocultas entre el penacho de pelos escamosos pueden verse en la Lámina III; su mitad apical no lleva dientes como la mitad basal, pero muestra estrias particulares que recuerdan ciertas sierras cuyo nombre no tengo presente en este instante; las uñuelas del primer par, cuyo penacho no he representado, tienen cuatro dientes rectos y las del cuarto par cinco irregulares; de este último he representado en la Lámina un pelo espatuliforme del penacho y un pelo plumoso de la escópula. *Abdómen* ovóide, oblongo, algo más ancho en la parte posterior y un poco reclinado sobre el tórax. El *epiginio* (que parece en cierto modo no corresponder á indivíduos adultos) consta de dos pequeñas crestas que se aproximan en su parte anterior y al unirse por una barra transversa, envian otra crestita hácia atrás, que al terminar se dilata, siendo muy finamente estriada á lo ancho; en la parte posterior de las ramillas nace un arco que se dirige hácia adelante, estando aquí más separado del opuesto que en su orígen posterior; hácia adelante del extremo de cada uno, se vé un pequeño óvalo, que tiene toda la apariencia de abertura vulvar y un poco hácia fuera se observa una eminencia redondeada poco conspícua. Esta disposicion me hace sospechar que falta todavía á mis ejemplares una muda de piel, porque teniendo el epiginio, bajo el microscopio, todas las apariencias de relieves y fóveas acentuadas, nada de ello, exceptuando las crestitas posteriores, corresponde á lo que se presenta examinando esta parte con una lente de regular aumento (de 15 á 20 diámetros) y sólo deja ver que todas aquellas partes anteriores se hallan cubiertas por el tegumento. Las *hiladeras* cortas, sin llegar á ser en roseta; las inferiores tienen su artejo basal en extremo corto y el apical mastóideo, un poco más largo que ancho; las superiores tienen su artejo basal como las otras, y el apical, muy poco más largo y delgado que el correspondiente de las inferiores, es cilíndrico.

COLOR.—El *cefalotórax* un poco más pálido en su parte posterior, es pardo-rojizo oscuro, así como las *mandíbulas*, las *maxilas* y el *lábio*; el *esternon* es pardo, siendo algo más pálido en su parte central y posterior. *Palpos* y *piernas* de un color amarillo ferruginoso, siendo las últimas muy poco oscuras en la base. El *abdómen* de color parduzco, lleva en la línea media una raya pardiclara que se bifurca al llegar al centro del dorso abdominal; hácia atrás de ella una série como de 5 á 6 rayitas transversas, acodadas hácia adelante y tanto ménos cuanto más se acercan á las hiladeras, al propio tiempo que se vuelven más cortas; el resto de la parte oscura del abdómen está salpicado de numerosos puntitos pardiclaros, color que tambien corresponde al *vientre*, que se muestra muy poco amarillento en la base, esto es, en las placas traqueales y mayor porcion de la region del epiginio, color que tambien tienen las *hiladeras*; las partes más conspícuas del *epiginio* son pardo-rojizo-oscuras.

OBSERVACIONES—El animal que motiva este trabajo se distingue muy particularmente

de las otras especies por carecer de espinículas en las piernas, lo que no puedo atribuir á su falta actual, pues ni siquiera he hallado los vestigios ó depresiones en que se encuentran cuando las hay. Su cefalotórax carece de pelos, aunque los tiene en el clípeo. Sus uñuelas tarsales se asemejan poco á las del tipo que acepta THORELL (p. 145), el *Ch. nutrix*, pero coincide completamente en lo relativo á los penachos. A pesar de todo esto, no he creido fundada la formacion de un nuevo género, que otros, con mayor acopio de materiales quizá se atreverian á crear. Es el primer *Chiracanthium* que he visto y sin-embargo no me permitiría dudar de que lo he adscrito bien á su género, con las salvedades que indico.

Gen. **Anyphaena**, SUNDEVALL, 1830.

v. L. KOCH, *op.* c., 1866, etc.

8. ANYPHAENA ARGENTINA HOLMB. n. sp.

LÁM. III, ff. 6, 6 *a*, &.

Fem.: *An. parum grisescenti-pilosa, cephalothorace cordiformi-ovali, fronte parum latiore quam in medio thoracis, longitudinem patellae plus tibiae 4i. paris longitudine vix superante, sat alto, convexo, margine postica parum emarginato, fuscescenti-testaceo; fovea, lineolis radiantibus prope foveam obsoletis et ante marginem vittam longitudinalem irregularem formantibus fuscis; mandibulis longitudine thoracis altitudinem vix minoribus, pallide rufescenti-piceis, unguicula piceo-rufescenti; oculis anticis serie recta, externis majoribus, mediis inter se plus quam ab illis disjunctis; palpis pedibusque pallide fuscescenti-flavidis, his tibiis apicem versus sensim atque articulis ultimis fuscescentibus, illis ultimis; maxillis colore mandibularum apice pallido veluti labio fusco; sterno colore pedum utrinque fusco- vel nigro-punctato, punctis prope coxas; abdomine ob-ovato (id est postice latiore) depressiusculo, tertio antico vitta media fusca à lineola pallida longitudinaliter divisa, postice utrinque in foveolis macula parva expansa ubi lineola fuscescenti abbreviata, subobsoleta anteriora versus currente parumque divergente utrinque saepe nascitur; pone vittam illam seriem irregularem macularum geniculatarum, punctos conspersos tertio postico quasi confluentes videtur; lateribus vitta fusca cum irroratione tertii postici confluente; ventre utrinque serie irregulari punctorum obscuriorum; plica transversa pone medium ventri; mammillis pallide testaceis.*

MEDIDAS DE LA HEMBRA

Longitud total	0.007 mm.	Longitud del esternon	0.0014 mm.
» del cefalotórax	0.003	Latitud del id	0.001
Altura del tórax	0.0015	Longitud de la mandíbula	0.00125
Latitud de la frente	0.0013	» del abdómen	0.004
» del tórax	0.002	Latitud del id	0.00275
Longitud de los palpos	0.0028		

		coxa	trocánter	fémur	patela	tibia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas... 4,1,2,3.	I	0,0008	0,0004	0,0022	0,0012	0,0017	0,0015	0,001	0,0088
	II	0,0008	0,0003	0,0022	0,0012	0,0015	0,0014	0,001	0,0086
	III	0,00075	0,0002	0,0019	0,0008	0,0012	0,0013	0,0008	0,00695
	IV	0,0009	0,0005	0,0025	0,001	0,0018	0,002	0,0009	0,0096

Nota.—Individua á Dre. Doering in «Sierra de la Ventana» et «Paso de Pacheco» (Rio Colorado) reperta tres feminae sunt, duo adultae unaque junius. Exemplos plurimos à me usque ad provinciam «Salta» et ab Eduardo Aguirre in «Carmen de Patagones» et amicis alteribus provincia bonaërensi collectis cum illis accuratissime comparavi.

Oculorum serie antica recta *Anyph. Argentinam* ad *Anyphaenas «gracilis»* et *«pectorosa»* (v. L. Koch, pp. 195-198) approximat: à prima vulva, à secunda abdomine picto vulvaque differt. *Anyph. maculatipes* Keyserling (v. Keys. *Spinnen aus Uruguay*, in Verh. der k.-k. Zool.-bot. Ges., Wien. XXVII, p. 603, Lám. XIV, fig. 23, 1878) *An. Argentinae* picturis valde similis, parum à vulva, aculearum dispositio, oculorum serie antica recta discrepat.

Forma.—*Cefalotórax* oval cordiforme, muy poco más largo que la patela más la tíbia del 4° par de piernas, por delante apenas mayor que la mitad del ancho del tórax, redondeado anteriormente, de tal manera que parece que el tórax se continuara sin interrupcion, lateralmente, con la cabeza, pero los ángulos del clípeo se expanden un poco hácia fuera, de tal modo que el frente, por debajo, viene á ser más ancho que por arriba; mirando el animal de lado, no se observa ningun ángulo marcado, su dorso es poco convexo, suavemente inclinado hácia adelante, donde forma la convexidad anterior, y, por detrás, el declive torácico, en ángulo de 45°, muestra apénas su union con el dorso, siendo en curva muy débil; de adelante, el cefalotórax es más fuertemente convexo, y aunque ninguna arista se señala, se vé que los flancos son más inclinados que posteriormente; el borde del clípeo es convexo, y sus ángulos descienden un poco; el borde posterior es débilmente escotado, y los laterales son redondeados, de tal suerte que, uniendo los arcos por detrás y por delante constituirían un óvalo corto; los costados de la cabeza, de arriba, son casi paralelos, pero se nota que divergen un tanto para confundirse con los costados, habiendo una depresion detrás de las mandíbulas, que corresponde á la bifurcacion; la foseta es alargada y las impresiones radiantes no son muy fuertes pero bien visibles, siéndolo ménos al acercarse al borde, finamente ondulado; se halla cubierto de pelitos asentados, al través de los cuales se distingue el tegumento lustroso; en la parte anterior se ven algunos más gruesecillos y levantados, habiendo cuatro, particularmente, como cerdas, en el borde del clípeo, que se dirigen, arqueándose, hácia adelante. Los OA se encuentran colocados en línea recta, de modo que una tangente al borde inferior lo sería á los cuatro; los OMA, cuyos ejes son divergentes, se hallan distantes entre sí tanto como la mitad de su diámetro, y del borde del clípeo tanto como el tercio de éste, que equivale á unos dos tercios del de los OLA, de los cuales se encuentran tan cerca, que difícilmente se distingue el espacio que media entre ellos; la tangente al borde superior separa un segmento de los OLA equivalente á su diferencia con los OM, éstos un poco más avanzados que los OL; el borde posterior de los OP es recto, y su fila más ancha que la anterior, de tal modo que un plano ántero-posterior que pasara por la base del OLP, dejaría hácia adentro al LA, cuyo tamaño tiene, con débil diferencia, y del cual se encuentra tan separado como un tercio, más ó ménos, de su diámetro; los OMP corresponden, en su posicion, al espacio que me-

dia entre los OA, M y L, y su tamaño es apénas mayor, al parecer, que el de los OMA, de los cuales se encuentran tan separados casi tanto como el diámetro de los OL entre sí, algo más que su propio diámetro, siendo un tanto menor el espacio que distan de los OLP. *Esternon* oval, poligonal, nítido, un tanto convexo, cubierto de finos pelos, con pequeños hundimientos en los espacios intercoxales. *Lábio* convexo, casi tan ancho como largo, redondeado por delante, con la base algo más ancha en su union con el esternon, tan largo como la mitad del de las *maxilas*, midiendo desde la base hasta el ángulo ántero externo; las *maxilas* convexas, casi paralelas, con el borde anterior oblícuo hácia adentro, un poco dilatadas y redondeadas por fuera y hácia arriba en la extremidad, gibosas en la base y cubiertas, como el lábio, de pelos esparcidos. *Mandíbulas* cilindro-ovóideas, cubiertas de pelillos, robustas, fuertemente convexas por delante cerca de la base, con sus bordes laterales casi paralelos, pero estrechadas en la base, siendo doblemente largas que anchas y su doble ancho igual al borde del clípeo; la *uñuela* muy lustrosa, robusta, algo más larga que el ancho de la mandíbula, con una depresion imperceptible, cerca de la base, en su cara externa. Los *palpos* casi tan largos como el cefalotórax, están vestidos de pelos cortos y esparcidos, pero muy aproximados en el extremo, donde ocultan la uñuela delgada, recta, encorvada suavemente en la extremidad, y finamente dentada en su borde inferior; llevan escasas espinículas en su fémur y algunas sedas tactiles (*fühlhaare*). Las *piernas* se hallan igualmente cubiertas de pelitos finos y cortos y de espinículas cuya distribucion señalo luego (exceptuando las de los metatarsos III y IV, por hallarse en ellos muy irregularmente esparcidas, razon por la cual, sin duda, no las señalan tampoco L. KOCH, ni KEYSERLING en sus obras); las *escópulas* se componen de pelos que se engrosan en el extremo, debajo de las uñuelas, junto á éstas hay algunos más largos que ellas y que parecen terebriformes; las escamas del manojo son largas, muy anchas en la extremidad y truncadas oblícuamente, pero con borde redondeado, su longitud sobrepasa á la de las *uñuelas*, las cuales son cortas, robustas, con el lomo recto, y fuertemente arqueadas en la extremidad, la cual, en su borde cortante, lleva las mismas estrías oblícuas mencionadas á propósito del *Chiracanthium abnorme*; la interna tiene 16-18 dientes, largos, paralelos, muy finos y tanto más gruesos cuanto más se acercan á la extremidad, siendo tambien éstos los que se hallan más separados, pues los próximos á la base, al parecer, se tocan, quedando apénas libre su ápice; la externa tienes 8-9 dientes más robustos y más separados. En una palabra, todo ello coincide casi completamente con las palabras de THORELL á propósito del tipo del género *Anyphaena* (*Eur. Spid.* p. 144). He representado en la Lámina III el tarso izquierdo del 1er par de la especie que me ocupa, suprimiéndole numerosos apéndices para mayor claridad. El tarso del 4° par presenta los mismos caracteres, pero la extremidad de las uñas se prolonga algo más, y, en cuanto á los dientes, he contado 16 y 8 respectivamente. El *abdómen* ob-ovado, algo deprimido, y más ancho en su último tercio, un poco reclinado sobre el tórax, siendo aquí levemente truncado; se halla vestido de pelos asentados, más finos y nó tan espesos en el vientre. El *epiginio* es oblongo, poco marcado en su porcion

anterior; en la posterior presenta como una placa doble más ancha que larga, en la cual se distingue el borde posterior ampliamente escotado; en la línea media existe una ranura más profunda y más ancha hácia atrás, donde se confunde con el borde posterior; esta ranura divide la placa en dos cuadriláteros irregulares, cada uno de los cuales lleva un disco oscuro y algo prominente y que dista de cada lado del cuadrilátero casi tanto como el ancho de la ranura á la altura de la línea transversa ideal que uniera sus centros; el borde posterior de dicha placa se halla separado, por una profunda ranura transversa, de una crestita igualmente transversa y que forma como el lábio posterior de la abertura vulvar; por otra parte, el epiginio se halla vestido de pelitos finos. El *pliegue transverso (plica transversa)* se halla colocado un poco hácia atrás del medio del vientre. Las *hiladeras* no presentan nada particular.

Espinas de las piernas.

I par: Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1.1. (hácia el extremo, muy aproximadas y la línea que une sus bases oblícua). Tíbia *abajo* 2.2.2.. Metatarso *abajo* 2.

II » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1. Tíbia *abajo* 2.2.2. Metatarso *abajo* 2 (en la base).

III » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1., *atrás* 1. Patela *atrás* 1. Tíbia *adelante* 1.1., *arriba* 1., *atrás* 1.1., *abajo* 1.1.2.

IV » : Fémur *arriba* 1.1.1. (*) *adelante* 1., *atrás* 1. Patela *atrás* 1. Tíbia *arriba* 1., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., *abajo* 1.2.2.

Color.—El *cefalotórax* vestido, como el resto del cuerpo, de pelillos agrisados pálidos, es de un color testáceo parduzco más oscuro en la cabeza, donde tambien toma un cierto tinte rojizo, siendo pardos los ángulos anteriores; la fóvea es parda; en algunos ejemplares envía hácia adelante dos lineolas finas, paralelas y aproximadas; las impresiones radiantes son apénas más oscuras que el fondo; á cierta distancia de los bordes laterales corre una línea irregular, tambien parda, que se amplía hácia arriba en cada impresion y que termina desvanecida, descendiendo por la arista obtusa del metanoto. Los *ojos* están más ó ménos circundados de negro. El *esternon* es testáceo, con una manchita pardo-oscura en cada impresion lateral. El *lábio* es pardi-negro con el ápice claro. Las *maxilas* son ferruginosas con cerdas negras hácia fuera y pelillos claros en el borde anterior. Las *mandíbulas* son ferruginosas parduzcas, más oscuras en el ápice y en la ranura, su *gárfio* rojizo es casi negro; además de los pelillos claros llevan cerditas negras. *Palpos* y *piernas* de un color testáceo ó gris amarillento, siendo gradualmente hácia el ápice de un color parduzco-rojizo; los *fémures* son manchados de pardo por debajo y las *tíbias* presentan tambien algunas manchitas esparcidas ménos visibles en las patelas; las *espinículas* son casi negras, así como los tuberculillos en que nacen. El *abdómen* es de un color gris pálido; en su mitad anterior corre une banda longitudinal media, de color pardo-chocolate, generalmente dividida incompletamente á lo largo por una lineola pardi-clara; esta banda, en su extremidad posterior, que está ántes del medio del abdómen, tiene una mancha á cada lado, manchas que

(*) 1 ejemplar presenta 1.1.1.1.1. en la pierna izquierda.

corresponden á las impresiones mayores y que con frecuencia envian hácia adelante una estriola que va á unirlas con las correspondientes impresiones menores que se encuentran delante de ellas y en las que no pocas veces se observa una manchita. La banda queda, pues, interrumpida, pero, hácia atrás de ella, parece continuarse con una série de manchas acodadas hácia adelante, que tienen más ó ménos ramas y que, en el tercio posterior, se confunden con numerosas manchitas confluentes, todas pardas, como el resto de los dibujos; á cada lado y naciendo casi á la misma altura que la banda média, hay otra un poco más fina que se dispersa entre las manchas posteriores confluentes; la acompañan algunos puntitos esparcidos, particularmente hácia el vientre, en el cual hay dos séries más ó ménos regulares de ellos, que nacen hácia fuera de las placas traqueales y que, limitando el vientre, terminan cerca de las *hiladeras;* éstas son de color testáceo.

OBSERVACIONES.—Esta especie se encuentra probablemente en toda la República. Abundante en Buenos Aires, donde se la suele hallar bajo la corteza desprendida del *Eucalypthus* &, en su celda semitransparente, no escasea tampoco en las otras comarcas que he visitado, desde las Provincias del Norte hasta la Patagonia, de donde me trajo EDUARDO AGUIRRE, hace algunos años, diversos ejemplares que he comparado con los mios y con los que ha puesto en mis manos el DR. DOERING, procedentes de la Sierra de la Ventana y de las orillas del Rio Colorado. A pesar de esto, sólo conozco el macho jóven, que sólo difiere de la hembra por sus caracteres sexuales. Así que lo encuentre adulto, lo enviaré, junto con diversos ejemplares femeninos, al SR. CONDE de KEYSERLING, que ha publicado, en las Actas de la Sociedad Real é Imperial zoológico-botánica de Viena *(ut supra)*, una especie (*A. maculatipes*, KEYS.) de Montevideo, á la cual se asemeja tanto mi *A. Argentina,* que casi me siento inclinado á creer que se trata de la misma. Sin embargo, y esto podría depender de la manera de observar, discrepan un tanto por los ojos, el epiginio y la distribucion de las espiniculas de las piernas.

9. ANYPHAENA PAMPA, HOLMB. n. sp.

LÁM. III, ff. 7, 7 *a*, &.

Fem.: *Cephalothoracis forma ut in specie praecedente, colore pallide fuscescenti-testaceo nec non palpi, pedes, sternum, maxillae (hae imo apice nigrae) labrumque, hoc sensim ad basin obscuriore; mandibulae fusciores, apice unguilaque fusco-rufis; cephalothoracis dorso fuscano-trivittato, vitta media magnam ad partem obsoletiuscula, dimidio antico ex lineolis duabus subparallelis et ad partem posticam foveolae confluentibus constituta; vittis lateralibus ab impressionibus radiantibus interruptis; abdomine pallidiore albo-vestito; vittis duabus ad marginem anticam nascentibus, dein sensim convergentibus abdominis extremitate postica conjunctis; spatio triangulari elongato pallido inter eas vittam fuscam quam abdominis centrum quasi attingit dimidio antico fert; abdominis lateribus alteram vittam fuscam posteriora versus in striolis dispersam quoque videtur; ventre punctis nonnullis consperso; mammillis pallidis apice fusco.*

NOTA.—Individuum femineum à Dre. DOERING in proximitate «Sierra de la Ventana» inventum lustravi.

MEDIDAS DE LA HEMBRA

Longitud total	0.0055 mm.	Longitud del esternon	0.0015 mm.
» del cefalotórax	0.0025	Latitud del id	0.001
Altura del tórax	0.0015	Longitud de la mandíbula	0.001
Latitud de la frente	0.001	» del abdómen	0.0035
» del tórax	0.00175	Latitud del id	0.0018
Longitud de los palpos	0.0022		

		coxa	trocánter	fémur	patela	tibia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas	I	0,0008	0,0004	0,002	0,0008	0,0013	0,0012	0,0008	0,0073
	II								Falta
	III	0,00075	0,0002	0,002	0,0008	0,00125	0,0012	0,0006	0,0068
	IV								Falta

FORMA.—Las únicas diferencias esenciales que, á mi juicio, pueden tomarse en consideracion, comparando las formas de la *A. pampa* y de la *A. Argentina*, están en los ojos. Al parecer, en la *A. pampa*, los OA son más iguales y el espacio que separa los MA es apenas mayor que el que media entre el OMA y el OLA. Las cuatro cerdas que existen en la frente de la otra no las he visto en ésta. En el ejemplar que examino, faltan las piernas de los pares II y IV, pero, en los otros, las espinículas no se distribuyen exactamente del mismo modo que en la *A. Argentina*. El *epiginio* consta de una placa levantada, cubierta de pelos, más ó ménos triangular, muy poco escotada posteriormente, con dos óvalos cortos, gruesamente estriados, de color píceo rojizo, que se destacan sobre el color claro, semejante al del vientre; la distancia que media entre ambos es como dos tercios de su diámetro. Las *uñuelas* son muy semejantes á las de la especie anterior, pero son proporcionalmente más cortas en su parte recta, y sus dientes tambien más cortos, más obtusos, en número de 6 en la externa y de 12 en la interna; las escamas espatuliformes no son tan anchas, ni tan grandes como en la *A. Argentina*.

ESPINAS DE LAS PIERNAS.

I Par: Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 2 (en el extremo). Tibia *abajo* 2.2.2. Metatarso *abajo* 2.
II » : Falta.
III » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 2, *atrás* 1. Patela *atrás* 1. Tibia *adelante* 1.1., *arriba* 1, *atrás* 1.1., *abajo* 1.1.2. Metatarso como en la especie anterior.
IV » : Falta.

COLOR.—*Cefalotórax, piernas, palpos, lábio y maxilas* de color testáceo parduzco claro; el primero lleva una banda delgada longitudinal en la línea media del dorso, parduzca, compuesta en su mitad anterior de dos lineolas sub-paralelas muy poco marcadas, que se unen en una hácia atrás de la fóvea, siendo esta parte posterior más oscura; á cada lado, ántes del borde lateral, se vé otra formada como de manchitas interrumpidas, colocadas en los es-

pacios que median entre las impresiones radiantes y que, á los lados de la cabeza, es ménos oscura, pero más contínua; el *lábio* gradualmente algo más oscuro hácia la base; las *maxilas* con el extremo ápice negruzco. Las *mandíbulas* muy poco más oscuras que el color general, con el ápice y el gárfio de color ferruginoso parduzco. Las *piernas,* poco más oscuras gradualmente hácia la extremidad, llevan manchitas pardas en el fémur, patela y tíbia. El *abdómen*, cuyo tegumento es del color del cefalotórax y que se halla velado por numerosos pelillos cenicientos acostados hácia atrás, presenta dos líneas pardas oscuras, como todas las figuras que se encuentran en el resto, y que, naciendo en el borde anterior, convergen hácia atrás, para unirse completamente en la extremidad posterior; el espacio encerrado por estas líneas es de color pálido; su mitad anterior lleva una línea media, parda, que ocupa como 2[5 de la longitud del abdómen y la posterior se muestra como una série de pequeños triángulos; las líneas convergentes de que nos ocupamos son un tanto interrumpidas y ménos visibles en la mitad anterior; el resto del abdómen, ménos el vientre, presenta numerosos puntitos oscuros y estriolas cortas, muy particularmente en los costados, hácia atrás, en los cuales nace una banda oscura que, despues de recorrer 1[3 de su longitud, se dispersa en numerosas estriolas dirijidas hácia atrás; en el vientre se encuentra uno que otro puntito aislado. Las *hiladeras* muy pálidas, tienen el extremo ápice parduzco.

OBSERVACION.—El ejemplar de que me he valido para fundar esta especie, fué hallado por el Dr. DOERING cerca de la Sierra de la Ventana.

Fam. **THERAPHOSOIDEAE.**

Gen. et subgen. **Eurypelma** (KOCH)AUSSERER (1871).

10. EURYPELMA DOERINGII, HOLMB., n. sp.

LÁM. III, ff. 8, 8 *a*, &.

Mas: *Euryp. fusca, rufescenti-pilosa; cephalothorace tibia patellaque 4i. paris simul sumptis longiore, longitudinem femoris 1i. paris subattingente; longiore quam latiore; fronte, maxillis, mandibulisque rufo-fimbriatis, mandibularum unguicula nigra, nitida, supra ad basin apiceque intense rufa; bulbo rufo nigroque picto, piriformi, apice terebrato, elongato, acuto, depresso, carinula postica prope medium longitudinis munito; postice, prope basin, impressione irregulari instructo; mammillis gracilibus tarso quarto brevioribus; unguiculis tarsorum brevibus, parum brevissimeque denticulatis, iis primi paris una in medio 5-dentata, quarto 2-dentata; pedibus lineolis pallidis ut in speciebus nonnullis hujus generis.*

NOTA —Marem adultum alterumque immaturum prope «Rio Negro» in Pampa mesopotamica Dr. DOERING collegit (vide p. 25).

MEDIDAS DEL MACHO.

Longitud total	0.030 mm.	Longitud del esternon	0,006
» del cefalotórax	0.013	Latitud máxima del id	0.005
» de la cabeza hasta la foseta .	0.009	Longitud de la maxila	0.005
Latitud de la cabeza { anterior . . .	0.008	» del copulador.	0.0035
Latitud de la cabeza { posterior. . .	0.009	» del abdómen.	0.017 (?)
» del tórax	0.0115	Latitud del id	0.009 (?)
Longitud de la mandíbula	0.0075	Longitud de la hiladera mayor.	0.0065
» de la tenaza (su cuerda) .	0.006	» de la id menor.	0.0015

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	Total
Piernas	I	0.0055	0.0015	0.0135 *	0.0065	0.011	0.011	0.006	0.055
	II	0.0055	0.002	0.013	0.006	0.009	0.0105	0.006	0.052
	III	0.005	0.002	0.0115	0.005	0.009	0.0105	0.006	0.049
	IV	0.005	0.00175	0.013	0.0055	0.01125	0.0135	0.008	0.058
Palpos :		(maxila)	0.00275	0.008	0.0045	0.0075		0.0025	0.024

Descripcion del Macho.

Forma.—*Cefalotórax* más largo que ancho, levemente escotado por detrás, con la cabeza bastante elevada, bien separada del tórax por la bifurcacion, algo más estrecha en la frente y convexa; la *foseta* corta, apénas convexa hácia atrás; *impresiones radiantes* bien marcadas; cubierto por arriba de muy cortos pelos más ó ménos asentados, una fila de ellos en la línea media y una fimbria en el borde anterior. El tubérculo ocular, delante del cual hay algunas cerditas rígidas, es alto, sobretodo en su parte anterior y media, muy poco más ancho que largo; los OMA separados entre sí algo más que su diámetro y otro tanto de los OLA; éstos apenas mayores que aquellos. Los OMP muy cerca de los LP y más pequeños que los MA; situados en la canaleja que forma la eminencia longitudinal media del tubérculo. *Esternon* oval, poligonal, con pelos esparcidos. *Lábio* cuadrangular, un poco más largo que ancho, truncado por delante, granulado en la truncatura anterior. *Mandíbulas* robustas, más largas que el ancho de las dos reunidas; el gancho grueso, casi tan largo como la mandíbula, y ensanchado en la base. *Maxilas* doblemente largas que anchas, granuladas en la base, con el ángulo ántero-interno saliente y agudo. *Palpos* de forma comun; el *bulbo* más largo que el artículo tarsal, piriforme, terminado en punta aguda, larga, comprimida y contorneada y que hácia atrás y por fuera lleva otra arista pequeña que queda como en el tercio medio de la longitud del bulbo; cerca de la base y por detrás hay una fuerte depresion irregular. *Piernas* relativamente largas y delgadas; la tíbia del primer par lleva dos fuertes ganchos: el interno doble más corto que el externo; los cuatro fémures anteriores son arqueados hácia adelante y un tanto comprimidos, el del tercero recto y cilíndrico; el del cuarto par comprimido y arqueado hácia atrás; llevan filas de espinas en todas sus piezas, menos en los tarsos; no he podido ver ninguna en el fémur del primer par; se hallan vestidas de pelos cerdosos mas ó menos largos y el tegumento mismo parece como cubierto de pelos en extremo finos y apretados; los fémures, por debajo, tienen pelos largos, sueltos, dirigidos hácia abajo; las escópulas son muy angostas y en su extremidad redondeada sobresalen algunos pelitos en forma de pequeño pincel; las *uñuelas tarsales* son cortas, finas, encorvadas, escasas de dentículos, de los cuales he contado, en

* El fémur derecho 0.015.

su tercio medio, cinco en una uña del par I, y 2 en otra del par IV. El *abdómen* (mal conservado en el ejemplar de que me he valido) parece más largo y delgado que el cefalotórax; las *hiladeras* muy finas y más cortas que el tarso IV.

COLOR.—El color general de esta *Eurypelma* es pardo, siendo algo más claras las líneas que con frecuencia, y así en este caso, adornan los palpos y piernas en las especies de este género; los pelos largos que ella presenta son más claros y rojizos, tirando al rubio oscuro; la fimbria anterior de la cabeza, así como las que adornan los bordes de la ranura mandibular y el interno de la maxila son de un tinte rojo de ladrillo, ménos intenso en la primera. El gancho mandibular es negro, con la base y el ápice de un rojo oscuro intenso; tambien es negro el bulbo genital, cuya ancha depresion posterior es roja, color que se extiende por dentro contorneando la parte gruesa y llega á la cara anterior; los pelitos apicales finos, apretados y cortos del ápice de los metatarsos, son pardiclaros, los ganchos tibiales son negros; las espinículas pardas oscuras.

OBSERVACIONES.—Esta especie ha sido hallada por el Dr. DOERING cerca del Rio Negro. Repito aquí sus palabras, consignadas en la página 25, en las *Observaciones generales sobre la fauna del Territorio conquistado.—Region entreriana de la Patagonia Septentrional.*— « Entre los Arácnidos llama mucho la atencion una especie de *Mygale (Eurypelma, s. str.)* que se halla en abundancia extraordinaria sobre la meseta, entre los matorrales de jarilla. Viven en tubos verticales construidos en el suelo, de 2 á 5 decímetros de hondura. Ellos están tapizados por un tejido sedoso, y llevan una tapa ó puerta móvil, resistente, un poco convexa en la parte inferior y fija al tubo por uno de los puntos del borde, por medio de cierta cantidad de hilos, tal cual se observa en la *M. caementaria* de Europa, y otras muchas especies de la misma familia. En algunos sítios, el suelo parece perforado por estas habitaciones, que tienen, desde un diámetro reducido, hasta el de 2 centímetros ó más. »

La *Eurypelma Doeringii* es muy próxima de la *Eur. striatipes*, AUSSERER (*Verh. der k.-k.-zool. bot. Ges.* T. XXI, p. 212, 1871), de la cual se distingue, principalmente, por la forma del bulbo (Tf. I, f. 16). Conviene exactamente con los caracteres que AUSSERER (*op. c., p.* 208) señala al género *Eurypelma*; pero presenta una pequeña diferencia con el sub-género del mismo nombre (p. 211), donde dice el autor: « *Tarsen und Metatarsen mit mässig breiter...... Scopula.* » No es así, exactamente, en mi especie, en la cual la escópula es muy angosta y coincide más bien con lo que en la misma página dice de la del sub-género *Homoeomma*: « *Scopula sehr dicht, aber schmal.* » La refiero al sub-género en que la he colocado, por parecerme que ese solo carácter no es suficiente para alejarla de él, máxime cuando queda excluida de *Homoeomma* por tener los OMA casi doble mayores que los OMP.

Fam. **HETEROPODOIDEAE.**

Gen. **Thomisoides**, NICOLET, 1849.

Syn.:—(1849) *Thomisoides*, NIC., *Araneidas, in* GAY, Hist. fis. y pol. del Reyno de Chile, Zoología, T. III. p. 380, *Atlas* Pl. I.
(1847) *Sicarius*, WALCK., Hist. Nat. des Ins. Apt., T. IV, Suppl., p. 378 y 379.
(1864) *Sicaria*, SIMON, Hist. Nat. des Ar., p. 156.

Ante todo descartemos la parte que toca á SIMON. Aunque este autor ha publicado su libro en 1864, no ha consultado sinó la obra citada de WALCKENAER y GERVAIS (1847), pues dice que el género no es conocido sinó por las láminas que NICOLET ha publicado en la *Historia de Chile*, siendo así que este autor ha dado el texto en el tomo citado (1849), quince años ántes de la publicacion de la *His. Nat des Aranéides* (1864).

En cuanto al uso que WALCKENAER ha hecho de las figuras de NICOLET, no me parece propio, ni acertado; lo primero porque, no significando en parte alguna, á lo que alcanza mi conocimiento, cómo llegó á sus manos esa lámina, podría suponerse ó que la recibió como un regalo privado de GAY ó de NICOLET, ó que, animado por el deseo de no dejar sin incluir en su obra especies interesantes, hizo uso de aquella, cualquiera que hubiera sido su procedencia, pues no alcanzo á comprender cómo NICOLET, p. ej., podía autorizarlo á publicar sus especies, dándole solamente las figuras y nó los tipos, todo lo cual, dada la alta autoridad de dos naturalistas como WALCKENAER y GERVAIS (porque bien podría haber sido éste, que tambien tomó parte en la publicacion de los Arácnidos chilenos), autorizaría á cualquiera poco escrupuloso á publicar especies de las cuales sólo encontrase la lámina en preparacion en casa del grabador, lo que, no mediando el consentimiento del autor, sería algo parecido á un rapto literario; en cuanto á lo segundo, esto es, que no sea acertado, vamos á ver porqué.

El nombre de *Thomisoides*, fundado por NICOLET, es perfectamente trivial, pues sólo recuerda el carácter fisionómico de la familia (*sens. lat.*) á que pertenece el género de que nos ocupamos, y no veo por qué razon lo cambió WALCKENAER por el de *Sicarius*, que significa *asesino*, nombre que, en todo caso, se refiere á un carácter comun á todo el órden, lo cual presta al nombre mayor trivialidad, es cierto, pero que no tiene más fundamento que el que había recibido ántes. Si para cambiar el nombre de *Thomisoides* se invocara su semejanza con el de la familia, me hallaría más dispuesto á aceptar esta razon, pero de ningun modo la que da WALCKENAER, que le niega ese *aspecto* como genérico y se lo acepta como específico. Este autor, por otra parte, parece que no ha tenido los ejemplares á la vista y que sólo se ha guiado por la Lámina I, aludida, pues todo lo que dice, y aún los caracteres genéricos se funda en las figuras.

Seguramente las especies de este género reclaman un nuevo exámen más prolijo que el que de ellas ha hecho NICOLET, pero podría aventurarse, entretanto, la sospecha de que WALCKENAER ha procedido con demasiada precipitacion, refundiéndolas todas en una

sola (*Sicarius thomisoides*), ejemplo que sigue SIMON (1), lo que no puedo aceptar, por no haber hallado en las figuras, ni en las descripciones, un fundamento positivo para semejante union, pues las unguículas tarsales y los ojos, por ej., las diferencian suficientemente, sospechando más bien que no sería improbable el que se fundaran *dos* géneros inmediatos, en cuyo caso, aceptándose el nombre de *Thomisoides*, propondría se le refiriera una parte de las especies del actual género, reuniéndose la otra bajo el de *Sicarius*. NICOLET mismo, en la página 352, forma una primera seccion del género, denominándola *Piriformes*, y una segunda, *Rugosas*, en la página 353. Desgraciadamente, al caracterizar la Seccion I, ha dejado en el texto graves errores, como por ejemplo, respecto de la longitud relativa de las piernas, diciendo: «Las patas del *primero* y del *segundo* par son de igual longitud, las del *cuarto* un poco más cortas y las del *segundo*! mayores que todas.» Esta repeticion del 2°, sin mencionar el 3°, deja dudas respecto de lo que ha querido decir, pues, al dar las medidas, en la descripcion de cada una de las especies, les señala, segun la longitud absoluta, esta relativa:

I SECCION: *Piriformes*	Longitud total	Long. del cefalotórax	Long. de las piernas				Long. relativa de las piernas
			I	II	III	IV	
1. *Thomisoides terrosa*	8 líneas	3 ½	13	14	13	12 ½	2 1 = 3 4
2. *Th. rubripes*	6	3	13	14 ½	13	13	2 1 = 3 = 4
3. *Th. minorata*	4	2	7	7 ½	6 ½	7	2 1 = 4 3
II SECCION: *Rugosas*							
4. *Th. fumosa*	4	2	6 ½	7	6	6 ⅔	2 4 1 3
5. *Th. crustosa*	3	1	4 ½	5	4	4 ⅔	2 4 1 3
6. *Th. lanuginosa*	3	1	5 ½	5 ½	4 ½	5	2 = 1 4 3
7. *Th. deformis*	4	2	7 ½	8	7	7 ½	2 1 = 4 3

Por estos datos, se vé que la longitud de las piernas no caracteriza las secciones, pues la especie núm. 3, sec. I, las tiene lo mismo que la especie núm. 7, sec. II; que en la sec. I no hay dos que la tengan igual, y que en la sec. II, sólo la tienen dos (núm. 4 y 5). El exámen de las precedentes relaciones numéricas, por otra parte, permitirá al lector darse cuenta del valor taxonómico que, en este caso, pueden tener las mencionadas medidas. Despues de ésto, se comprenderá que el error ántes señalado no se puede ni se necesita corregir, pues, aunque NICOLET ha querido decir, para caracterizar (en parte) la seccion I, que las piernas de los pares I y III son de igual longitud, ésto no es exacto para la 3ª especie. De cualquier modo, resulta que el 2° par siempre es el más largo, pudiendo, por mi parte, confirmar ésto, pues la prolija medida de la longitud relativa de las piernas de un *Thomisoides* (2 ejempl.) traido por el Dr. DOERING, me dá por resultado: 2,1,4,3,

(1) SIMON señala *esta* especie de «Brasil y Chile». No sé dónde, ni quién la menciona del primero de estos dos paises.

como en muchas *Heteropodóideas* ó *Filodromóideas.* WALCKENAER entretanto, midiendo quizá las figuras, obtuvo que: « *La première paire est la plus longue* », lo que no es exacto.

El género *Thomisoides* presenta, seguramente, un grande interés bajo el punto de vista del método.

WALCKENAER, siguiendo su sistema artificial, fundado en el número de ojos, lo colocó, entre las Disderas, Segestrias, etc., por tener solamente *seis*, pero no se escaparon al gran aracnólogo francés sus verdaderas afinidades, pues dice (p. 378) lo siguiente: « *M. Nicolet a nommé ce genre* Thomisoide *parce qu'en effet par ses mâchoires inclinées sur la lèvre, par ses pattes étalées latéralement, par les formes courtes et ramassées de son corselet et de son abdomen il a beaucoup d'analogie avec les Thomises; mais par ses pattes peu inégales entre elles il se rapproche encore plus des Philodromes; par la grandeur des invidus dont il se compose, et par son faciès il rappelle le genre* Olios ».

NICOLET, en el texto de la obra aludida, sigue el sistema general de WALCKENAER, colocando su nuevo género del mismo modo que el maestro, á quien no cita al respecto, pero reconoce tambien en qué familia debería colocarse, si se hubiera de seguir un método natural.

THORELL (*On Eur. Sp.* pp. 29, 111, et 170), con motivo del número de ojos, hace mencion tres veces de este género, manifestando tambien, de paso, la sospecha de que estas arañas sean realmente Tomisóideas (con sus dos tribus, no separadas aún como familias, *Philodrominae* y *Thomisinae*). Este eminente aracnólogo, por otra parte, parece inclinarse á aceptar (p. 111) el nombre de *Sicarius*, pues luego agrega, entre paréntesis, el que le había dado NICOLET; en la página 170, no es tan decisivo, pues dice solamente « *Sicarius*, WALCK. *or Thomisoides* NIC. », como ya lo había hecho ántes, p. 29, y se adhiere á la opinion del fundador del género en cuanto á referirlo á la familia aludida, rechazando la de SIMON que lo coloca entre sus « *Clothéiens* » esto es, un *Teridiforme*, lo cual no puede aceptarse.

Las opiniones de los tres autores que he citado, y, más que todo, los caracteres mismos del género, me obligan á colocarlo definitivamente en la familia *Heteropodoidae*, entre los géneros *Heteropoda* y *Selenops*. El material de que dispongo no me permite entrar en consideraciones sobre la organizacion de las diversas especies; sin embargo, espero que la descripcion que luego doy del *Thomisoides* que he recibido, servirá como un conjunto de datos que se utilizarán más tarde, cuando el género sea bien estudiado. Siendo necesario caracterizarlo bien, es mejor no hacerlo hasta haber reunido cierto número de especies. Entretanto, describo minuciosamente la única que poseo.

11. THOMISOIDES RUPESTRIS, Holmb., n. sp.

Lám. IV, ff. 9, 9 *a*, &.

Fem. : *Th. brevissime appresseque grisescenti fusco-vestito, cephalothorace cordiformi, aeque longo atque lato marginibus rotundato, antice posticeque truncato, hic fronte duplo latiore, longitudine longitudinem femoris 4i. paris aequante, longitudinem tibiae ejusdem superante, forea lata, leviter carinato et granulato ubi impressiones radiantes in alteribus speciebus reperiuntur; satis convexo, obscure rufo, postice pallidiore et sensim ferrugineo; capite postice subgibboso, lateribus subparallelo; clypeo alto, fere duplo latiore quam altiore; oculis lateralibus anticis reliquis majoribus; mandibulis, maxillis, labio (hoc ad apicem pallidiore) palporumque articulis ultimis cephalothorace obscurioribus; mandibularum unguicula rufa; sterno, pedibus palporumque femore lutescenti-ferrugineis; pedibus octo seriebus spinularum instructis; unguiculis longis, gracilibus, parallelis, parum arcuatis, sine denticulis. Abdomine sparsim seriatimque setoso sive spinuloso; mammillis brevissimis, pilis numerosis perconditis.*

Nota.—In «Sierra Pichy-Mahuida» Dr. Doering speciem reperit.

Medidas de la hembra

Longitud total	0.015 mm.	Longitud de la mandíbula	0.002 mm.
» del cefalotórax	0.0065	» del esternon	0.0035
» de la cabeza (hasta la foseta).	0.0045	Latitud del id	0.0025
Latitud de la id	0.0025	Longitud del abdómen	0.008 (?)
» del tórax.	0.0065	Latitud del id	0.006 (?)

		coxa	trocánter	fémur	patela	tibia	metatarso	tarso	Total
Piernas .... 2,1,4,3.	I	0.00225	0.0005	0.0065	0.0025	0.006	0.0045	0.00325	0.0255
	II	0.0025	0.0005	0.007	0.00275	0.006	0.0045	0.003	0.02625
	III	0.002	0.0005	0.0065	0.0025	0.005	0.004	0.0025	0.023
	IV	0.00225	0.0005	0.007	0.0025	0.005	0.0045	0.0025	0.02425
Palpos.		—	0.00025	0.00175	0.00075	0.001	—	0.00175	0.0055

Forma.—Cefalotórax cordiforme, convexo, tan largo como ancho, en la frente un poco más ancho que la longitud de la mandíbula y doble que aquella en el borde posterior casi recto; la cabeza un poco gibosa en la parte posterior; la fóvea ancha, como una abolladura; las irradiaciones no son impresas sinó prominentes y como formadas por granulillos umbilicados, un poco espaciados, y tendidos sobre una carena delgada; la cabeza se halla bien separada del tórax por una ancha impresion, teniendo otra longitudinal en la línea media, así como algunas filas de gránulos, como los anteriores, que tambien se encuentran esparcidos en otros puntos del tórax, además de los señalados; estos gránulos no parecen ser setígeros, pues no hay uno solo que presente tales apéndices; el tegumento, irregularmente denudado en mis ejemplares, se muestra lustroso, fina y esparcidamente puntuado, mientras que las otras partes, donde el animal parece estar súcio con tierra, se ob-

serva la resolucion de esta apariencia en pelitos muy cortos, esparcidos como la puntuacion mencionada, lo que hace sospechar que cubre todo el dorso, y entremezclados con una especie de polvo que, más que otra cosa, parece tierra muy fina; los bordes levemente marginados, llevan cerdas cortas, arqueadas; el *clípeo* es ancho, muy poco saliente, esparcidamente puntuado y granuloso, lleva una impresion transversa un poco ántes del borde, el cual es ligeramente convexo visto de arriba, y un poco, hácia abajo, mirado de adelante. Los dos OM son apénas oblongos, miran hácia adelante y muy poco hácia arriba y hácia fuera, se hallan entre sí tan separados como la mitad de su diámetro y del borde del clípeo muy poco más que de los OL; una línea tangente á su borde inferior, separaría el tercio superior del OLA; éste visiblemente mayor que aquellos, se encuentra en el ángulo sólido de la cabeza, mira hácia adelante y un poco hácia fuera, siendo más saliente (*) que los OM; el OLP, mira hácia fuera y muy poco hácia arriba y hácia atrás, tiene el tamaño de los OM y dista del LA tanto como el diámetro de éste; un plano ántero-posterior que pasara tangente al borde externo del OLA, dejaría hácia fuera, pero tocándolo casi, al OLP, colocado á la misma altura que los OM, en relacion al plano horizontal, y por lo tanto más alto que el LA. Estos tres grupos se hallan colocados en anchas eminencias, de modo que, á cada lado del grupo central, se vé algo deprimida la arista que el clípeo forma con el plano superior de la cabeza. *Esternon* casi circular en el espacio encerrado por las coxas, pero un poco ampliado cerca del lábio, poligonal á causa de aquellas, y muy hundido cerca de éste; se halla cubierto de pelitos muy cortos y de algunas cerditas á los lados, su borde posterior es tan ancho como el anterior, pues las bases de las coxas IV, distan entre sí tanto como las coxas I. *Lábio* la mitad más largo que ancho, cilindro-convexo, de bordes laterales paralelos, redondeado en el anterior, pero levemente truncado, donde lleva pelitos más apretados que los de su cara libre. *Maxilas* poco más largas que el *lábio*, al cual contornean arqueándose, se unen casi delante de él, son convexas en el sentido de su longitud y presentan una pequeña depresion cerca de su ápice y del borde labial. *Mandíbulas* verticales, más cortas que el ancho de la frente, casi cilíndricas, y apénas ovóideas, truncadas en el ápice, cubiertas de cortos y finos pelos, habiendo algunos más gruesos que coronan la truncatura; su *gancho* robusto y arqueado, no alcanza el ancho de la mandíbula, y presenta en la base, y correspondiendo á su concavidad, un grueso tubérculo redondeado. Los *palpos* cortos y robustos no tienen ni vestigios de uñuela; su último artejo, tan largo como el fémur, es cónico, y termina delicadamente redondeado, tiene hácia abajo y á cada lado una fila (abajo 2?) de cerdas más gruesas y mayores que los pelillos que visten la casi totalidad del palpo. Las *piernas* parecen prismáticas, muy particularmente en las tíbias y metatarsos, debido ésto á la circunstancia de tener 8 filas de espinículas cortas entremezcladas con otras más largas, sobretodo en los metatarsos; de estas filas, se hallan colocadas cuatro en el fémur, por arriba, y cuatro por abajo, apareadas á cada lado, de

(*) Exoftálmico.

modo que las caras anterior y posterior del fémur son las más anchas, y llevan algunas cerditas más cortas é irregularmente esparcidas; dichas filas se aproximan más en las patelas, estando casi equidistantes en las tíbias, metatarsos y tarsos, y entre sus espacios se ven numerosos pelitos; las tíbias en el ápice, por debajo, tienen una corona de cerditas; las *uñuelas* son largas, delgadas, arqueadas desde la base, *carecen completamente de dientes*, y se hallan tan juntas y paralelas que sólo se vé una mirándolas de lado, y su distancia, miradas de arriba, es como el espesor de su lámina (v. Lám. IV). El *abdómen* (*) parece que hubiera sido oval, esto es, más largo que ancho, un poco truncado por delante y que las hiladeras hubiesen estado un poco ántes del ápice redondeado, pero ignoro si era deprimido (lo que supongo); lleva gránulos como los del cefalotórax y en ellos espinículas esparcidas en séries más ó ménos regulares, todo él vestido de pelitos en extremo finos y cortos. Las *hiladeras* (4) muy cortas, completamente ocultas por numerosísimos pelos finos y más largos que el vestido abdominal.

COLOR.—Todos los pelos son de color parduzco-agrisado, como terroso. Respecto de los tegumentos, el color varía: así, el *cefalotórax*, los últimos artejos de los *palpos* y las *uñuelas*, rojo oscuro, caoba, más claro y ferruginoso en la parte posterior del primero. El *esternon*, todas las piezas de las *piernas* y el fémur de los *palpos*, ferruginosos amarillentos; las *mandíbulas*, las *maxilas* y el *lábio* cuyo borde anterior es claro, de un rojo más oscuro que el del cefalotórax; el *gancho mandibular* rojo vivo. El *abdómen* del color general de los pelos.

OBSERVACIONES.—Los dos ejemplares que he estudiado fueron cazados en la Sierra Pichy-Mahuida. Las observaciones que he hecho á propósito del género valgan para la especie, que no he podido adscribir á ninguna de las de NICOLET.

Fam. **THOMISOIDAE.**

Gen. **Misumena** (LATR. 1804) THORELL 1870.

12. MISUMENA EXANTHEMATICA, HOLMB., n. sp.

LÁM. IV, ff. 10, 10 *a*, &.

Mas?: ***M.*** *omnino seriatim et sparsim obscure sanguineo-punctata sive granulata, granulis nigro-unisetigeris, cephalotorace circa* 1/6 *longiore quam latiore, subfuscescenti-testaceo, fronte obscuriore, utrinque obscure fusco-vittato; pedibus anticis subfuscescenti-testaceis quoque; abdomine pedibusque posticis anticis paulo pallidioribus, illo vittis duabus e pigmento albo constitutis, antice posticeque (id est prope petiolum et mammillas) conniventibus, in medio separatis, alteraque media dorsuali ejusdem coloris pone medium dorsi, retrorsum sensim angustata, granulis majoribus sanguineis seriatim dispositis utrinque instructa, ornato.*

NOTA.—Exemplum singulum hujus speciei prope ripam «Rio Colorado» Dr. DOERING collegit.

(*) No atribuyo mucha fijeza á los caracteres que puedo tomar de esta parte. Los dos ejemplares no venian en aguardiente, sinó en papel, de tal modo que el abdómen se ha secado, y deformado al arrugarse; pero, si mi experiencia en estos casos puede servir como un apoyo para abrir opinion, diré que recuerda mucho, actualmente, lo que sucede con las especies de *Heteropoda* (*Olios, Ocypete*) en el mismo caso.

MEDIDAS.

Longitud total.	0.0035 mm.	Longitud del esternon	0.00075 mm.
" del cefalotórax	0.0015	Latitud del id	0.0005
Latitud de la frente.	0.0009	Longitud de la mandíbula.	0.0004
" del tórax	0.00125	» del abdómen.	0.00225
Longitud de los palpos	0.001	Latitud del id	0.00175

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas. . . . 1,2,4,3,	I	0,0006	0,0002	0,002	0,0008	0,0013	0,0012	0,0008	0,0069
	II	0,0005	0,0002	0,0018	0,0008	0,0012	0,0011	0,0008	0,0064
	III	0,0003	0,0002	0,001	0,0004	0,0006	0,0005	0,0005	0,0035
	IV	0,0004	0,0002	0,001	0,0004	0,0007	0,0006	0,0006	0,0039

FORMA.—*Cefalotórax* más corto que el fémur del par I, casi tan largo como la tíbia del mismo, circular, cordiforme, casi recto por delante, bien redondeado en los costados; su corte transverso casi semicircular mirado de adelante; casi plano mirándolo de lado, siendo bien marcada la inclinacion posterior oblícua; el *clípeo* á la altura de los OMA, doble más alto que el diámetro de éstos, ligera y anchamente escotado, con un ligero reborde, retirándose en curva suave por debajo de los OL; salpicado de gránulos setígeros, de los cuales deben recordarse, principalmente, uno que se encuentra entre los OMA, dos detrás de ellos y uno hácia fuera de cada OMP; estos gránulos se encuentran tambien en el abdómen y en los miembros. Los OA en línea recurva, equidistantes, de igual tamaño; un plano horizontal tangente al borde inferior de los OLA pasaría por el medio de los OMA; la distancia que separa á unos de otros es casi igual al doble de su diámetro; los OP en línea tambien recurva, más ancha que la anterior, un plano vertical tangente al borde anterior de los OLP dejaría por delante á los OMP, siendo casi tangente á su borde posterior; se hallan equidistantes, aunque los OM parecen un tanto más aproximados entre sí, y forman un trapecio con los OMA; un plano vertical tangente al borde *interno* del OLA cortaría en dos partes iguales la distancia que média entre el OMP y el LP; los OP son de igual tamaño, siendo su diámetro como de dos tercios del de los anteriores; los OL se encuentran en una eminencia comun oblícua; el eje óptico del OLP se dirije hácia fuera, hácia atrás y muy poco hácia arriba. El *esternon* es triangular con una ligera depresion junto al lábio; las bases de las coxas anteriores se hallan separadas entre sí cuatro veces más que las de las posteriores cuya separacion es como la mitad del diámetro transverso de la coxa; las coxas del par I se hallan entre sí un poco más próximas que las del II. El *lábio* más largo que ancho, convexo, con una leve impresion média transversa, es un poco estrechado en la base y termina en punta obtusa. Las *maxilas* convexas, visiblemente gibosas en la mitad basal, son levemente convergentes, irregularmente redondeadas en el ápice y sobrepasan sólo por un cuarto de su propia longitud á la del lábio.

Mandíbulas verticales, cónicas, truncadas, un poco gibosas en la base; como los otros órganos de la boca y el esternon se hallan vestidas de pelitos esparcidos. *Palpos* cortos y robustos, con pelillos y espinículas (v. Lám. IV.);—como carecen de uñuela, supongo deben corresponder á un macho jóven, tanto más cuanto que no encuentro epiginio. *Piernas* con gránulos setígeros y espinículas no muy bien caracterizadas; las uñuelas tarsales como en la especie siguiente, pero la punta es más larga, más acentuadamente estriada y forma un ángulo más marcado con el lomo; les he contado 7 á 8 dientes, gradualmente mayores. El *abdómen* oval, corto, poco más largo que ancho, truncado por delante, redondeado por detrás, deprimido, y adornado de numerosos gránulos setígeros, cuya distribucion se señala luego, con motivo del color. *Hiladeras* muy cortas, las inferiores cónico-mastóideas más gruesas que las superiores.

Color.—El *cefalotórax*, las *piernas anteriores* y *órganos bucales* de color testáceo débilmente parduzco, más oscuro en la frente; á cada lado de él, incluyendo el ojo externo de la segunda fila, nace una ancha banda parda oscura que termina casi en el ángulo posterior; estas bandas corren paralelamente, presentando cada una, al comenzar su último tercio, en el declive torácico, una pequeña ampliacion angular dirijida hácia adentro. El *abdómen*, así como las *piernas posteriores*, de un color apénas más claro que el resto, teniendo el primero dos bandas blancas que nacen juntas en la parte anterior, y que, separándose, ocupan la parte exterior y lateral del dorso, debilitándose extremadamente en los costados mismos, y yendo á terminar en las hiladeras; estas bandas no tienen un borde interno regular, pues presentan débiles ampliaciones, siendo las más acentuadas dos que se encuentran en la mitad anterior; la mitad posterior del espacio que separa estas bandas está ocupada parcialmente por otra banda blanca, más ancha anteriormente que hácia atrás, porque se atenúa poco á poco, sin llegar á fundirse con las otras cerca de las hiladeras; á los lados, ella se encuentra separada de las mayores por una línea del color testáceo del abdómen. (*) Estas bandas están formadas por un pigmento blanco, encerrado en una red bien visible de color testáceo, de tal modo que ellas presentan, nó un conjunto perfectamente contínuo, sinó en forma de tejido areolar. En la base de las *mandíbulas* y hácia arriba del ángulo bucal se ven puntos muy próximos de color carmin, puntos que tambien se presentan en las *piernas*, donde se hallan colocados en líneas más ó ménos regulares ó esparcidamente, acarminándose en ciertas porciones, pero muy poco, el tegumento mismo, sobretodo en la base y ápice de las tíbias de los dos pares anteriores, donde, por otra parte, los puntitos rojos se encuentran más confluentes; en el tórax son mas escasos, predominando en las bandas oscuras; en el *abdómen* aparecen los mayores, cuya distribucion corresponde á las depresiones ó tuberculillos análogos de otros Xisticos, tales como las especies: *Xysticus cinereus* y *graecus*, etc., ff. 290 y 291 respectivamente,

(*) Tambien podría expresarse el carácter general de la coloracion del dorso del abdómen, diciendo que es blanco, y que, en su mitad anterior, presenta una mancha testácea de bordes recortados, la cual envía hácia atrás dos líneas poco convergentes del mismo color.

de la grande obra de HAHN y KOCH; — así, en la mitad anterior del espacio que separa las bandas blancas laterales, se observan seis grandes, ocupando los ángulos de un hexágono imaginario, cuyos lados anterior y posterior fueran los más cortos; en el centro de este hexágono, hay dos puntos más pequeños, formando así una fila transversal con los del segundo par, mientras que entre los del primero se observa un puntito muy pequeño; en la segunda mitad, ocupando las dos líneas que separan la banda blanca media de las laterales, aparecen tambien puntos de los mayores, apareados, cuyos dos primeros están apénas ménos separados que los del segundo del hexágono; los siguientes se hallan algo más aproximados; hácia el borde anterior del abdómen se observa una fila de puntos mínimos, que va á confundirse con los de los costados, donde aparecen en no escaso número y de diversos tamaños. Todos los pelos, cerdas ó espinículas, así como las uñas, de color negro ó pardo.

OBSERVACIONES.—El único ejemplar de que me he valido fué cazado por el Dr. DOERING cerca de las riberas del Rio Colorado. Como lo he hecho notar, á propósito de los palpos, creo que esta especie debe estar fundada en un macho jóven, pues las hembras de otras *Misumenas* que he visto, no carecen de uñuela en esa parte. El color rojo de los gránulos setígeros de todo el cuerpo, y que me ha invitado á bautizar la especie con el nombre de *exanthematica*, se ha desvanecido poco á poco en el alcohol, y, á juzgar por casos análogos, no sería dudoso que ellos fueran pardos en vez de rojos en el vivo,—en tal caso, no sería ménos exacto el nombre.

[illegible] **Diaea**. THORELL 1870

13. DIAEA CHLOROPHILA, HOLMB., n. sp.

LÁM. IV, ff. 11, 11 [illegible].

[illegible] *D. viridis herbacea, abdomine pedibusque posticis pallidioribus; impressione cephalica media brevi, inter et [illegible] dios posticos incipiente; capitis latitudine longitudinem tibiae + metatarsi 4i. paris aequante; cephalotorace longitudine femoris 1i. paris; mandibularum longitudine dimidio latitudinis capitis; palporum unguicula sine denticulis; abdomine ovali, fere duplo longiore quam latiore; satis depresso.*

[illegible]—Individuum femineum certissimè immaturum hujus araneolae, in «Sierra Pichy-Mahuida» à Dre. DOERING [illegible]

MEDIDAS DE LA HEMBRA

Longitud total	[illegible]	Longitud del esternon	0.0008 mm.
» del cefalotórax	0.0015	Latitud del id	0.0006
[illegible]	0.0008	Longitud de la mandíbula	0.0004
» del tórax	0.00125	[illegible] del abdómen	0.00275
Longitud de los palpos	[illegible]	[illegible] del id	0.0015

		[illegible]	troc[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Piernas.... 1.2.4.3.	I	[illegible]	[illegible]	[illegible]015	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	II	0,0003	0,00[illegible]	[illegible]014	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	III	0,0002[illegible]	0,00[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	IV	0,0002[illegible]	0,00015	0,0009	[illegible]0004	0,0005	0,0003	0,000[illegible]	[illegible]

Forma. — El *cefalotórax* un poco enangostado hácia adelante, casi circular, apénas más largo que la patela + la tíbia + el metatarso del cuarto par de piernas, tan largo como el fémur del primer par, muy poco más largo que ancho, truncado por delante, bien redondeado en los lados, suavemente escotado en el borde posterior; presenta una impresion que nace entre los dos OMP y que casi se desvanece al aproximarse á la fovea ó foseta torácica; la *cabeza* es visiblemente gibosa á cada lado del orígen de dicha depresion; las impresiones radiantes bastante desvanecidas, habiendo una de ellas que nace en la parte posterior de la foseta y que es ancha y redondeada; la bifurcacion es muy marcada, siendo todo el cefalotórax relativamente deprimido. Mirando de lado el cefalotórax, es recto, destacándose muy poco las eminencias post-oculares; el declive posterior es violento, pero visiblemente redondeado; mirándolo por delante se ve que su dorso es casi plano, pero se redondea suavemente en los declives laterales; el *clípeo* es recto en su corte y en el ángulo que forma con el plano dorsal, tan alto como el diámetro de los OMA, pero á los lados se retira arqueándose hácia atrás, por debajo de los OLA, inclinándose un poco en esta parte para confundirse con el declive lateral del tórax. Los OA forman una línea poco convexa hácia abajo; el diámetro de los OLA es doble que el de los OMA, y la distancia que separa á todos algo mayor que el diámetro de los OLA. Los OP están situados en una fila más ancha que la anterior; ella es muy convexa hácia adelante, de tal modo que una línea tangente al borde anterior de los OLP, dejaría muy adelante á los OMP, y otra tangente al borde interno de los OLP, pasaría por fuera de los OLA. El diámetro de los OMP es igual al de los OMA y el de los OLP es algo menor que el de los OLA; ellos están casi equidistantes entre sí, porque los OMP están muy poco más próximos el uno del otro que de los OLP, de modo que los OMA forman un trapecio con los correspondientes posteriores; el OLA forma con el LP y el MP un triángulo escaleno, siendo la distancia que separa á los dos OL igual á la que media entre ambos OMP; el OLP mira hácia atrás y un poco hácia fuera, hallándose colocado en una eminencia comun con el LA. *Esternon* oval, casi plano, más estrecho en la parte posterior que en la anterior, estando las piernas posteriores, entre sí, tres veces más cerca que las bases de las anteriores. *Lábio* tan largo como ancho, casi triangular, con bordes redondeados. *Maxilas* convexas, redondeadas en el ápice, casi unidas delante del lábio. *Mandíbulas* muy cortas, casi ovóideas, truncadas y dirigidas hácia atrás, llevan algunos pelitos esparcidos como los otros órganos bucales y el esternon. *Palpos* muy cortos, con pelitos esparcidos; la *uñuela*

corta, muy ancha en la base, desde donde se encorva hasta el ápice; algunos pelitos plumosos la rodean. *Piernas* escasas de pelos y de espinículas, llevan tres ó cuatro pares de éstas en las tíbias y cuatro pares en los metatarsos: las *uñuelas* son fuertes, con base muy ancha, muy arqueadas despues de ella, con cinco dientes fuertes en la externa y cinco en la interna, gradualmente mayores; la parte apical, no dentada, es mucho más larga que el último diente, y ella no sólo es estriada (como en *Chiracanthium*) en su borde filoso, sinó tambien en la porcion que ocupan los dientes (una sola observacion muy clara del par II). El *abdómen* es oval, casi doble más largo que ancho, truncado por delante, redondeado por detrás y bastante deprimido; sus impresiones punctiformes, apénas visibles, parecen distribuidas como en la especie anterior y no lleva dibujo alguno característico; las *hiladeras* son muy cortas, mastóideas.

COLOR. — El color general es verde herbáceo, más claro en los dos pares posteriores de piernas y en el abdómen que en el resto; — pero ha cambiado por completo en el alcohol, quedando testáceo en las partes verdes más oscuras, y más claro donde lo era tambien el verde (*).

Fam. **LYCOSOIDAE**.

Gen. **Tarentula** (SUNDEVALL, 1833) THORELL, 1870.

14. TARENTULA POLIOSTOMA (C. L. KOCH) KEYSERLING.

Syn.: —(1848) *Lycosa* (*Tarantula*) *poliostoma*, C. L. KOCH, *Die Arach.* T. XIV, p. 152, Lám. 494, f. 1379
(1876) » » » E. L. HOLMB., *Arac. Arg.*, op. c.; et Separ. p. 25, n. 59.
(1876) *Tarentula poliostoma* (K.) KEYS. — *Ueber amerikanische Spinnenarten der Unterordnung* Citigradae, in Verh. d. k.—k. z.—b. Ges., Wien, T. XXVI, p. 643, Lám. 7, f. 24.

NOTA.—Feminam singulam haud adultam hujus speciei per totam Argentinam dispersam prope «Rio Negro» collegit Dr. DOERING.

Esta especie, bien conocida por los trabajos de KOCH y de KEYSERLING, se encuentra en casi toda la República, muy particularmente en la region oriental y en la vecina del Uruguay. No siendo una de las Arañas Argentinas que yo he dado á conocer, me abstengo de publicar la descripcion de la hembra, muy semejante al macho y difícil de confundir. El ejemplar muy jóven que me entregó el Dr. DOERING, lo había cazado éste cerca del Rio Negro.

(*) El Dr. DOERING es quien me ha comunicado verbalmente estos datos relativos á los colores del animal vivo, de tal modo que no podrá discernirse en las colecciones si no se estudia bajo el punto de vista de la estructura y de la proporcionalidad de las medidas, agregándose, además, el inconveniente de ser un indivíduo jóven el que se me ha comunicado para estudiar.

15. TARENTULA MOESTA, Holmberg.

Lám. IV, ff. 12, 12 *a*, &.

Syn.: (1876) *Lycosa* (*Tarantula*) *moesta*, Holmb., Arac. Arg., *loc. cit.*—Separ. p. 26, n. 65.

Nota—Feminam immaturam prope «Rio Colorado» repertam cum individuis numerosis proximitate «Buenos Aires» et in «Las Conchas» collectis comparavi.

Me parece innecesario describir minuciosamente esta especie, pues ella se parece tanto á la *Tarentula Thorellii*, Keyserling (*op. c.* p. 650, Lám. VII, f. 28) que basta señalar las diferencias para dar una idea de ella. Espero se me permita, en este caso, modificar mi plan de descripciones, adoptando el de Keyserling, para que resalten más las diferencias y las semejanzas con la especie en cuestion.

Conservo entre mis papeles una larga y prolija descripcion que hice, tres años ha, de la especie denominada por mí, en los *Arácnidos Argentinos*, *Lyc. (Tar.) moesta* (*) valiéndome de un hermoso ejemplar femenino, recien cazado en los alrededores de Buenos Aires por mi muy caro amigo Enrique Lynch Arribálzaga, quien me lo entregó vivo. Por temor de alterar su coloracion, lo maté atravesándole el tórax con un alfiler fino, y describiéndolo enseguida. Advierto ésto, porque los doscientos ejemplares de mi coleccion no conservan esa fijeza de dibujo que consigno en mis apuntes, carácter que, si bien no tan seguro como la estructura, no por ésto puede ni debe descuidarse en lo mínimo.

Medidas.—Numerosos ejemplares de mi coleccion coinciden con *todas* las medidas que Keyserling da de la hembra de su *T. Thorellii*. A veces la diferencia es de 2, 3 ó 4 décimos de milímetro en piezas largas como el fémur, pero se encuentran muchos ejemplares que no tienen sus dos fémures del mismo par de igual longitud etc., como ya lo he hecho notar, p. ej., en la pág. 148, á propósito de la *Eurypelma Doeringii*, y como lo he observado en la especie que actualmente me ocupa.

Color.—Conforme, pero debo advertir que, en mi especie, las bandas no son *amarillas*, ni hay pelos de este color en el cefalotórax. Lo que de la *T. Thorellii* dice Keyserling «*gelb*», es gris acanelado claro en la *T. moesta*. La banda media no es «*schmal*» sinó, más bien, ancha, gradualmente mayor despues de los ojos posteriores y se estrecha luego en medio del declive peciolar para dilatarse más aún enseguida, lleva tres líneas finas, longitudinales, negras; las bandas laterales son ondeadas con las convexidades hácia arriba; hay finas lineolas negras en las impresiones radiantes, y las bandas claras parecen finamente bordadas de negro, con especialidad la parte posterior de la banda media. Las *piernas* no tienen realmente anillos ni dibujos notables, sinó manchas desvanecidas que les dan un cierto aspecto viperino. En cuanto á la coloracion del *abdómen*, ella concuerda con la de la *T. Thorellii*, pero la mia tiene algo más, que Keyserling no menciona en la suya, por cuya razon me parece más acertado copiar íntegra la descripcion que hice en presencia del animal fresco: «El *abdómen* es pardo, más claro y gris acanelado en el

(*) En esta obra sólo dí el nombre y la longitud del animal.

vientre; en la parte completamente anterior es canela rojizo claro, donde se destaca una figura que nace un poco arriba del peciolo, compuesta de cuatro ramas negras, radiantes, que divergen dos hácia arriba, y dos hácia los costados, de manera que parece que el color canela rojizo claro formara los limbos de estas rayas. Tanto es así, que el limbo interno de las dos ramas superiores, corre hácia atrás, para desaparecer al fin del primer quinto de la longitud abdominal. Por dentro de estas rayas claras, nacen dos líneas negras, muy finas, que alcanzan hasta el extremo del segundo quinto, dando cada una, hácia fuera, una lengüeta; allí se interrumpen para reaparecer en el centro del dorso, bajo el aspecto de un acento circunflejo, pequeña figura á la que sigue un triángulo más pequeño aún, detrás del cual, pero nó junto, se percibe un punto ó bandita negra; tres manchitas de puntos negros muy finos parecen continuar las ramas negras superiores (V) del extremo anterior y que semejan bandas muy interrumpidas en su curso á cada lado de la banda media, se aproximan cerca de las hiladeras y se envian ramitas recurrentes. La porcion ántero-lateral del abdómen presenta puntos claros, esparcidos, que disminuyen hácia el medio.»

FORMA.—El cefalotórax concuerda casi completamente con el de la *T. Thorellii.* Los ojos, sinembargo, discrepan un tanto. Así los OA distan algo más del borde del clípeo que de la segunda fila; los OMA distan entre sí tanto como dos tercios de su diámetro y de los OLA tanto como un tercio del diámetro de éstos. Los de la segunda fila, más ancha que la primera, se hallan entre sí tan separados como tres cuartos de su diámetro; los de la fila posterior miran bilateralmente y algo hácia arriba, y su distancia, medida desde su borde superior ó interno, es casi igual al ancho de la segunda fila; de las demás partes, cuya semejanza es indiscutible, sólo haré algunas ligeras observaciones. El *lábio* es visiblemente escotado por delante,—aunque, en verdad, dice de él KEYSERLING: «ziemlich gerade». Del *esternon* de mi especie no podría decir que es oval, sinó tan largo como ancho, casi circular. Las *piernas* de los pares I y II tienen sus espinas distribuidas del mismo modo que en la especie que me ocupa y en cuanto á los pares III y IV, doy aquí su armadura:

III. par: Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1,1., *atrás* 1.1.1. Patela *adelante* 1., *atrás* 1. Tíbia *arriba* 1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., *abajo* 2.2.2. Metatarso *adelante* 1.1.1., *atrás* 1,1.1., *abajo* 2.2.2.

IV. » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1. Patela *adelante* 1.1., *atrás* 1. Tíbia *arriba* 1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., *abajo* 2.2.2. Metatarso *adelante* 1.1.1., *atrás* 1.1.1., *abajo* 2.2.2.

MEDIDAS DEL MACHO

Longitud total	0.0115 mm.	Longitud del esternon	0.0025 mm.
» del cefalotórax	0.006	Latitud del id	0.002
Altura del tórax	0.003	Longitud de la mandíbula	0.0023
Latitud de la frente	0.0015	» del abdómen	0.0055
» del tórax	0.0045	Latitud del id	0.0032
Longitud de los palpos	0.0065		

		coxa	trocánter	fémur	patela	tíbia	metatarso	tarso	TOTAL
Piernas. . . . 4,1,2,3,	I	0,0021	0,0004	0,0045	0,0023	0,0035	0,0036	0,003	0,0194
	II	0,002	0,0004	0,0043	0,0022	0,0032	0,002	0,0025	0,0176
	III	0,0018	0,0003	0,004	0,002	0,003	0,0035	0,0023	0,0169
	IV	0,0023	0,0005	0,005	0,0024	0,0042	0,0055	0,003	0,0229

FORMA.—El *cefalotórax* proporcionalmente es más estrecho en la frente con relacion al ancho del tórax que en la hembra, y la proporcion de su ancho á su largo como 3 : 4. Todas las partes son absolutamente más cortas que en la hembra. Las *mandíbulas* no son tan gibosas. Los *palpos* (v. Lám. IV.) son muy poco más largos que el cefalotórax. Las *piernas* son dirijidas muy á los lados, tanto que el animal, sacado del aguardiente, tiene el aspecto de una Heteropodóidea.

COLOR.—En general puede decirse que todos los colores son más pálidos que en la hembra, y, en particular, puede señalarse mayor abundancia de estrías radiantes claras cerca de la banda marginal del cefalotórax.

ESPINAS DE LAS PIERNAS.

I par : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1.1. (ó 2) *atrás* 1.1.1. Tíbia *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., *abajo* 2.2.2.
II » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1.1. ó 1.1.1., *atrás* 1.1. Patela *adelante* 1., *atrás* 1. ó 0. Tíbia *arriba* 1.1. ó 1. ó 0., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., *abajo* 2.2.2.
III » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1.1. ó 1.1.1.1. Patela *adelante* 1., *atrás* 1. Tíbia *arriba* 1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., *abajo* 2.2.2. Metatarso *adelante* 1.1.1., *atrás* 1.1.1., *abajo* 2.2.2.
IV » : Fémur *arriba* 1.1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1. Patela *adelante* 1.1., *atrás* 1. Tíbia *arriba* 1.1., *adelante* 1.1., *atrás* 1.1., ó 1.1.1., *abajo* 2.2.2. Metatarso *adelante* 1.1.1., *atrás* 1.1.1., *abajo* 2.2.2.

OBSERVACIONES.—Esta especie es, sin duda, una de las más comunes en la Provincia de Buenos Aires, muy particularmente en la ribera del Plata y de sus afluentes paranenses; vive con predileccion entre las acumulaciones de yerbas, hojas y ramas secas que, en sus inundaciones, depositan estos rios sobre las playas, ó bien bajo los troncos ó bajo las piedras en puntos á donde no alcanzan las aguas. Cuando éstas vuelven á subir, desalojan de sus húmedas moradas á la *triste* (moesta) Tarántula, que corre entónces en inmensas bandadas hácia los puntos libres del desborde. Una vez me mandó OLIVEIRA CÉSAR, de Las Conchas, un frasco que contenía cerca de doscientos ejemplares, entre los cuales venian algunos machos. Comprendí en el acto que había habido inundacion en ese punto, lo que me fué confirmado mas tarde por mi corresponsal. Siendo tan abundante en todo el Delta, sería muy extraño que no abundara tambien en la vecina República del Uruguay, de donde no la ha recibido el Conde de KEYSERLING, quien señala á Nueva Granada como pátria de la *T. Thorellii*. El ejemplar jóven que me trajo el Dr. DOERING fué cazado cerca del Rio Colorado. La manera de vivir de la *T. moesta* difiere completamente de la de las *T. poliostoma*

(K.) KEYS., y *pampeana,* HOLMB., que habitan en un tubo de varios centímetros, practicado en suelo duro, pero ignoro si por ellas ó por otros animales.

Fam. **ATTOIDAE.**

Cuando escribía la Introduccion de este trabajo, un año há, pensaba sériamente en la fundacion de un nuevo género para dos lindas arañitas de 4 1/2 milímetros la una y de 3 1/2 la otra, que el Dr. DOERING había cazado en la Sierra de la Ventana, y que no formaban parte de ninguno de los géneros que me eran conocidos; pero hoy, despues de examinarlas con más prolijidad aún que entónces y considerando que no he podido completar todavía mis elementos bibliográficos, relativos á la familia á que pertenecen los dos ejemplares únicos que he recibido; y que uno de los caractéres mas importantes en que hubiera de fundarse el nuevo género es la carencia de clípeo, por llegar hasta su borde los ojos medios anteriores, carácter que, por su novedad en ejemplares adultos y su frecuencia en los jóvenes, como puede recordarlo cualquiera que haya observado, p. ej., los del género *Euophrys,* por el tamaño de los animales, por la distribucion del pelage y la desproporcion entre los elementos de éste y aquel, por la fisonomía juvenil de los ejemplares y por su exígua representacion numérica,—he juzgado más prudente reservar la publicacion del nuevo género para el dia en que, contando con todos los elementos indispensables, pueda confiar en la excelencia de una descripcion no destinada á engrosar las filas de una sinonímia ya demasiado complicada por desgracia. Dicha fundacion podría disculparse tratándose de una region de difícil acceso, pero no de aquella en que vive el presunto nuevo género.

ESCORPIONES

Fam. **TELEGONOIDAE.**

Gen. **Bothriurus**, (PETERS, 1861), THORELL, 1877

16. BOTHRIURUS VITTATUS (GUÉRIN, 1830) THORELL, 1877.

v. THORELL *Etudes scorp.* & *Sobre algunos Arácnidos de la República Argentina* in Boletin de la Acad. de Cienc. de Córdoba—1878.

NOTA—Exemplum singulum haud dubie immaturum prope «Paso de Pacheco, Rio Colorado» sub lapidas riparias collegit Dr. DOERING.

La falta de ejemplares jóvenes, ya que nó de adultos, y la de casi todas las obras en que esta especie se halla tratada, me obliga á aceptar, por el momento, la sinonímia establecida para ella por THORELL y á considerar como á indivíduo jóven al pequeño *Bothriurus* que ha puesto en mis manos el Dr. DOERING, quien lo había cazado en el «Paso de Pa-

checeo» (Rio Colorado). Sospecho, sinembargo, que una buena série de ejemplares frescos del *Bothriurus vittatus*, tal como lo entiende THORELL, tiene que arrojar mayor claridad que la que hasta ahora nos guia en la interpretacion de esta especie, tan fácil de conocer, en apariencia, y tan difícil en realidad. Mas tarde, cuando haya reunido el material necesario, emprenderé un estudio de todos los Escorpiones que conservo y someteré á la crítica el resultado de mis investigaciones.

Gen. **Cercophonius**, (PET.) THORELL, 1877.

v. THORELL, *Etudes scorpiologiques*, Milan, 1877, pp. 83 & 178 (Extr. de las Actas de la Sociedad Italiana de Ciencias Naturales).

17. CERCOPHONIUS BRACHYCENTRUS, THORELL.

LÁM. IV, ff. 13, 13 *a*, &.

Syn.: (1877) *Cercophonius brachycentrus*, THORELL, *op. cit.* p. 180.

NOTA—In eodem loco cum specie praecedente.

Esta es la especie de la cual digo en la introduccion (p. 120) que se parece mucho á una de las descritas por el Dr. THORELL. No había estudiado entónces tres ejemplares que conservaba en mi coleccion, cazados por el Dr. D. CÁRLOS BERG en Santa Cruz (Patagonia Meridional) durante su viage al Sur del Continente y que me regaló hace algunos años. Al clasificarlos ahora, encuentro que no pueden separarse del *Cercophonius brachycentrus*, á pesar de algunas diferencias que con su descripcion presentan. El ejemplar, ó mas bien los ejemplares, que THORELL recibió del Dr. WEYENBERGH, procedian de San Juan, los de BERG de Santa Cruz y el de DOERING del Rio Colorado, punto intermedio de la extensa region habitada por esta especie.

ACAROS

Fam. **TROMBIDIOIDAE**.

Gen. **Trombidium**, (F.) KOCH.

18. TROMBIDIUM DESERTICOLA, HOLMB. n. sp.

LÁM. IV, ff. 14, 14*a*, &.

Tr. purpurascens, pedibus pallidioribus, articulo ultimo primi paris praecedente breviore; abdomine postice rotundato; thoracogaster antice foveolis duabus subrotundatis et pone eas alteram transversam; abdomine foveolis quatuor in quadratum dispositis, pone impressionem thoracicam.

NOTA.—Individuum unicum in «Paso de Pacheco» repertum, nunc studio detritum, sed collectione mea servatum, vidi.

Medidas

Longitud total	0.0038 mm.	Latitud del toracogaster anterior	0.0016 mm.
» de la cabeza hasta el ápice del pico	0.0008	Latitud del toracogaster posterior	0.0011
» del toracogaster	0.003	Separacion de las piernas del par II	0.0007

El único ejemplar que he recibido de esta especie sólo ha podido servirme para trazar los dibujos de la Lámina IV, que darán á conocer casi todo lo que de él he podido averiguar. Los pelos del dorso son bastante cortos y un tanto rígidos, los de las piernas son plumosos (Lám. IV, f. 14 *i*). El color general era acarminado, y las piernas más pálidas—todo lo cual se ha desvanecido en el alcohol en que se ha conservado.

Explicacion de las Láminas III y IV.

LÁMINA III.

Fig. 1.	*Argiope argentata* (F.) Koch	epiginio.
1 *a*	» »	capullo cubierto.
1 *b*	» »	» descubierto.
1 *c*	» »	huevo.
Fig. 2.	*Epeira solitudinis* Holmb.	la hembra 2/1
2 *a*	» »	palpo.
2 *b*	» »	tarso I.
2 *c*	» »	epiginio.
2 *d*	» »	» de atrás.
Fig. 3.	*Scytodes maculata* Holmb.	hembra 2/1.
3 *a*	» »	tamaño natural.
3 *b*	» »	palpo.
3 *c*	» »	» su ápice con los apéndices.
3 *d*	» »	uñuelas del par I.
3 *f*	» »	» » » IV.
3 *g*	» »	vulva.
3 *h*	» »	macho 2/1.
3 *i*	» »	su palpo.
3 *j*	» »	ápice del bulbo.
3 *k*	» »	tarso I.
Fig. 4.	*Drassus australis* Holmb.	macho jóven.
4 *a*	» »	tamaño natural.
4 *b*	» »	palpo, aumentado.
4 *c*	» »	» tamaño natural.
4 *d*	» »	uñuelas del par II.
Fig. 5.	*Chiracanthium abnorme* Holmb.	hembra 3/1.
5 *a*	» »	tamaño natural.
5 *b*	» »	ápice del palpo.

5 *c* » »	uñuelas del par I.
5 *d* » »	» » » IV.
5 *e* » »	apéndice espatuliforme del penacho.
5 *f* » »	pelo.
5 *g* » »	epiginio.
Fig. 6. *Anyphaena Argentina* HOLMB.	hembra.
6 *a* » »	palpo.
6 *b* » »	» su ápice.
6 *c* » »	uñuelas del tarso I.
6 *d* » »	pieza espatuliforme del penacho.
6 *e* » »	pelo.
6 *f* » »	epiginio.
Fig. 7. *Anyphaena pampa* HOLMB.	hembra.
7 *a* » »	epiginio.
Fig. 8. *Eurypelma Doeringii* HOLMB.	macho 1|1.
8 *a* » »	palpo.
8 *b* » »	bulbo por fuera.
8 *c* » »	uñuela del tarso I.
8 *d* » »	» » IV.

LÁMINA IV.

Fig. 9. *Thomisoides rúpestris* HOLMB.	hembra.
9 *a* » »	ojos.
9 *b* » »	boca (lábio y maxilas).
9 *c* » »	palpo.
9 *d* » »	uñuelas.
Fig. 10. *Misumena exanthematica* HOLMB.	macho jóven.
10 *a* » »	tamaño natural.
10 *b* » »	palpo.
10 *c* » »	uñuelas del tarso I.
10 *d* » »	» » » II.
Fig. 11. *Diaea chlorophila* HOLMB.	hembra.
11 *a* » »	» tamaño natural.
11 *b* » »	palpo.
11 *c* » »	uñuela del tarso II.
Fig. 12. *Tarentula moesta* HOLMB.	hembra 1|1.
12 *a* » »	palpo.
12 *b* » »	uñuelas del tarso I.
12 *c* » »	» » » IV.
12 *d* » »	epiginio.
12 *e* » »	macho.
12 *f* » »	palpo de lado.
12 *g* » »	» de abajo.

Fig. 13.	*Cercophonius brachycentrus* Thorell,	tamaño natural
13 *a*	» »	aumentado á 2[1.
13 *b*	» »	palpo.
13 *c*	» »	vesícula.
Fig. 14.	*Trombidium deserticola* Holmb.	tamaño natural.
14 *a*	» »	aumentado 7[1.
14 *b*	» »	palpo.
14 *c*	» »	mandíbula
14 *d*	» »	piernas I y II.
14 *e*	» »	uñuelas par I.
14 *f*	» ».	» » II.
14 *g*	» »	» » III.
14 *h*	» »	» » IV.
14 *i*	» »	un pelo de las piernas

Nota—En momentos de imprimir este pliego, preparado desde fines de Enero, pero cuya impresion se ha detenido por contener la explicacion de las Láminas Aracnológicas, recibo la obra de M. Eugène Simon *Arachnides de France*, en la cual encuentro algo que tiene relacion con especies publicadas en este trabajo:

1° La *Tegenaria civilis*, Walck. (p. 135), llevaría, para M. Simon, el nombre de *T. domestica* (*op. c.* II, 73). Comparando la sinonímia que dá, tanto de ésta, como de la *T. ferruginea* (p. 65) me inclinaría á aceptar, con Thorell, el de *T. Derhami* (Scop.) Thor. para la especie que nos ocupa. Por otra parte, segun el mismo Simon, Walckenaer precedió á Sundevall por 30 años respecto del específico *civilis*.

2° Las mismas razones que podría invocar para aceptar aquel nombre, son las que parece haber aceptado M. Simon al suprimir el de *Tarentula* como genérico entre las *Lycosoidae*, reservándolo para el g. *Phrynus*, por ser aquel más antiguo (III, 233).

En cuanto á los otros géneros que se encuentran representados en las Faunas Francesa y Argentina, no pueden ser motivo, en este momento, de observacion alguna. Mis especies están demasiado detalladamente descritas para que no puedan servir á la crítica.

H.

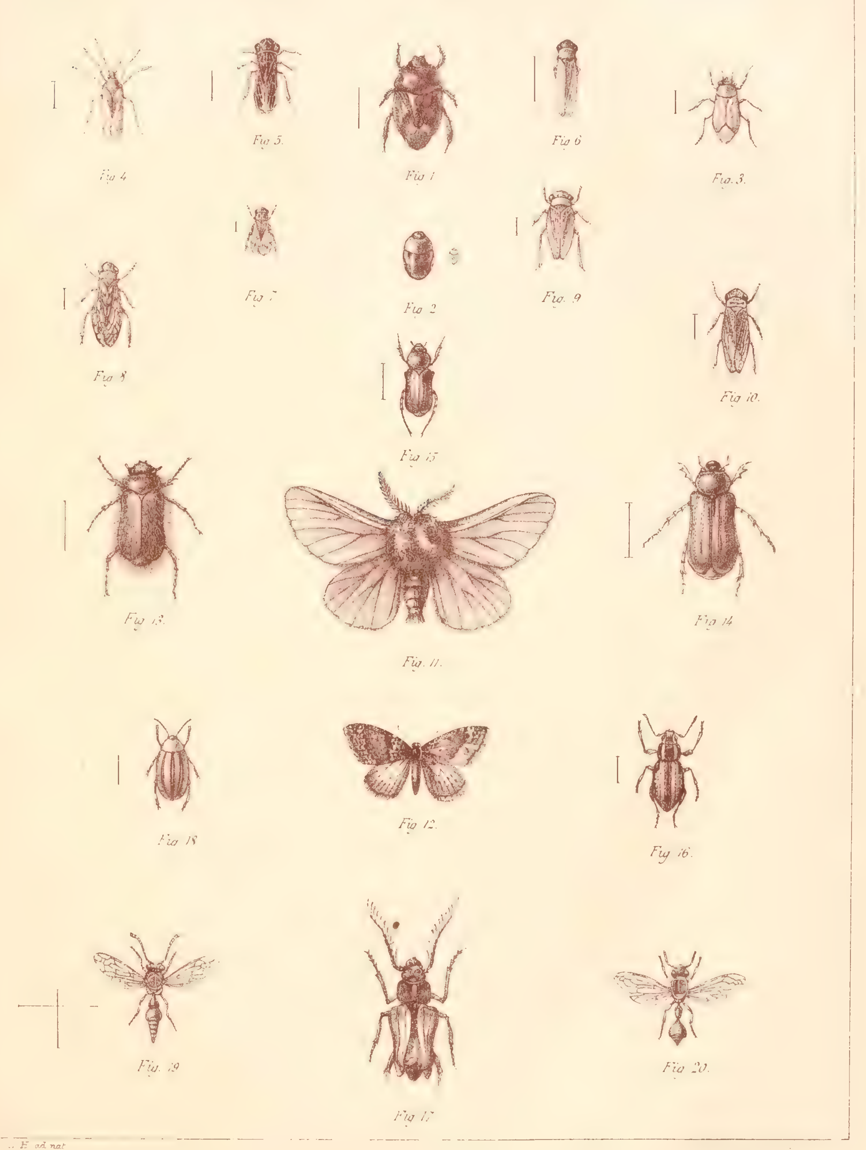


E. L. Holmberg ad nat. del.   Litogr. de Alb.º Larsch, Florida 146, B

Fig. 1. Eudioptus Mendozanus, Streb. Var.   *Fig.s 2 y 3. Eudioptus Avellanedae*

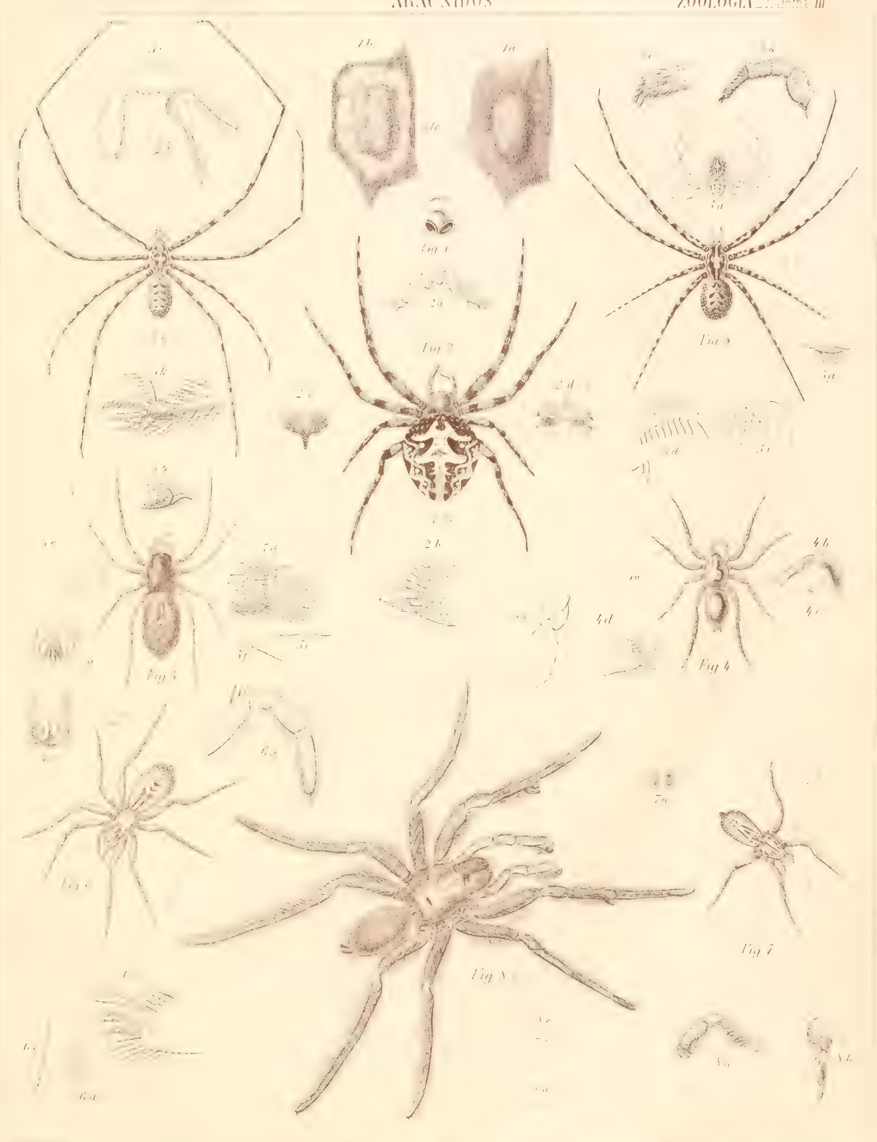
Fig. 4 Borus D'Orbignyi, Doer.   *Fig.s 5 y 6 _Plagiodontes Rocae, Doer.*

Fig.s 7 y 8 Plagiodontes Patagonicus,



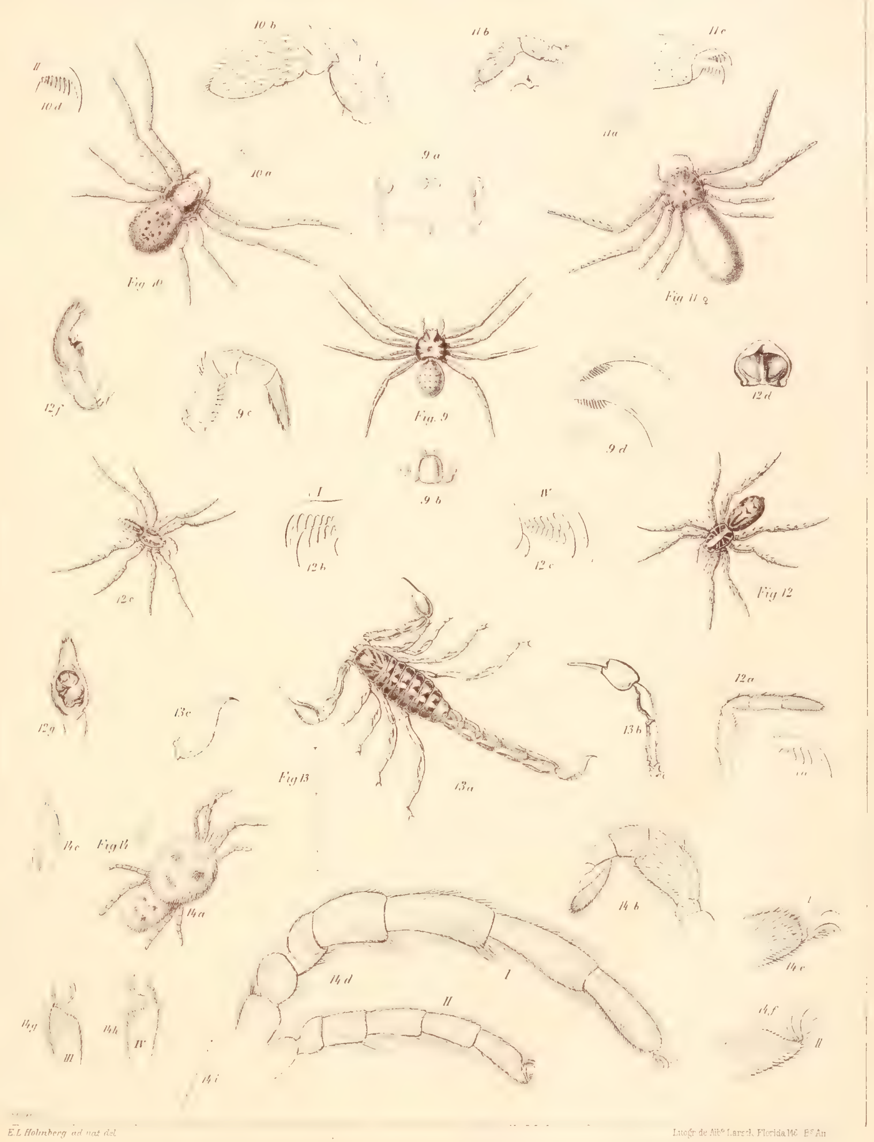
.. E ad nat

1. Cyrtomenus ciliatus, Berg 2. Thyreocoris pampeanus, Berg. 3. Capsus (Deraeocoris) fratruelis .
4 – Resthenia pallida, Berg. 5. Tettigonia Doeringii, Berg. 6. Tettigonia capitanea, B.
7. Athysanus desertorum, Berg. 8. – Deltocephalus variegatus, Berg. 9. – Deltocephalus gentilis, Berg.
10. – Deltocephalus venosulus, Berg. 11. – Dirphia lauta, Berg. 12. – Glaucopteryx tepidata (Guen.) Berg.
13. – Miloxena vestita, Burm. 14. – Pachrodema lucida, Burm. 15. – Cyclocephala metrica, Steinh.
16. Naupactus taeniatulus. Berg. 17. – Halycidocrius Philippii, Berg. 18. – Disonycha interlineata, Berg.
19. – Polybia Argentina, Berg. 20 – Zethus (Didymogastra) pamparum, Berg



F. L. Holmberg

Fig.1 Argiope argentata, *Fig.2 Epeira solitudinis,* *Fig.3 Scytodes maculata,*
Fig.4 Drassus australis, *Fig.5 Chiracanthium abnorme*
Fig.6 Anyphaena Argentina, *Fig.7 Anyphaena Pampa,* *Fig.8 Eurypelma Dœringii,*



E.L Holmberg ad nat del. Litogr. de Alb^o Larsch. Florida 146. B^s A^s

Fig. 9 ♂ – Misumena exanthematica, Holmbg. *Fig 10 ♀ – Diaea chlorophila*

Fig. 11 ♀ Thomisoides rupestris, Holmbg (fig. 11 unguiculae tarsi paris I texto mendosè) *Fig. 12 – Tarentula moesta*, Holmbg

Fig 13. Cercophonius brachycentrus, Thorell. *Fig. 14. – Trombidium deserticola*, Holmbg

ERRORES TIPOGRÁFICOS

Pagina	Linea		Dice	Léase
24	7	(de abajo)	Balcheta	Chichinal.
25	2		pasada	parada
		(id)	ne	de
27	7	(id)	remueve	renueva
28	15		tija	tifa
29	10		ancas	ansas
30	5		*Phanorbis*	*Planorbis*
32	17 y 18		en tanto	tanto en
45	7		á la cual es casi	á la cual es
45 á 47			*flavigularis*	*flavogularis*
51	14		de la «balcheta	del Chichinal
63	3	(id)	*levigata*	*laevigata*
66	2		*calcarea*	*calcareus*
»	9	(id)	á al márgen	á la márgen
81	16	(id)	*rotuudato*	*rotundato*
»	8	(id)	undidos	hundidos
82	14	(id)	24	24 *bis*
84	13	id)	conservaba	conservó
»	12	(id)	alguna	ninguna
88	4		PROXIMUS	BONAERENSIS
»	16		*corum*	*horum*
»	9	(id)	primera	segunda
89	9	(id)	*flavescens*	*griseo-flavus*
»	1	(id)	suprímase toda la línea, menos	«Esta *Sarcophaga*
90	1		id	«si este fuese aceptado».
»	13	id)	*isto*	*hoc*
97	1		PUNCTULATUS	PUNCTATUS
98	19		rijidos	rijidas
105	3		*colomo*	*coloma*
141	14		*parum plus*	*parum* (sólo en algunos números).
142	5		*serie*	*series*
165	4	(id)	*alteram transversam*	*altera transversa.*

PLAN DE LA OBRA

Esta obra aparecerá en cuatro entregas, con las siguientes materias:

Entrega I. ZOOLOGIA (ha aparecido).

Por el Dr. D. Adolfo Doering, con la colaboracion de los Drs. D. Cárlos Berg y D. Eduardo L. Holmberg y de D. Enrique Lynch Arribálzaga.

Introduccion, por D. A. Ebelot.

1. Observaciones generales sobre la fauna del territorio conquistado, por el Dr. D. Adolfo Doering.
2. Enumeracion sistemática de las especies observadas durante la expedicion.
   a. **Vertebrados**, por el mismo.
   b. **Moluscos** id.
   c. **Insectos**. Por el Dr. D. Cárlos Berg y D. Enrique Lynch Arribálzaga.
   d. **Arácnidos**. Por el Dr. D. Eduardo L. Holmberg.

Entrega II. BOTANICA (aparece ahora).

Por el Dr. D. P. G. Lorentz y D. Gustavo Niederlein.

Entrega III. GEOLOGIA. (próxima á aparecer).

Por el Dr. D. Adolfo Doering.

I. **Formaciones eruptivas y primitivas.**
   A. Las serranías de la Pampa oriental.
      1. El sistema de la Cadena del Tandil.
      2. El sistema de la Sierra de la Ventana.
   B. Las serranías de la Pampa Occidental.
      a. Serranías al Sur del paralelo 37° l. S.
         1. La Sierra de Pichi-Mahuida.
         2. " " " Choique-Mahuida.
         3. " " " Lihué-Calel.
         4. " " " Calen-Có.
         5. " " " Luan-Mahuida.
      b. Serranías al N. del paralelo 37° l. S.
         1. La Sierra de Currú-Mahuida.
   C. Las serranías de la precordillera.
      1. La Sierra de Cochi-Có.
      2. " " " Luan-Có.

II. **Formacion terciaria.**

III. **Formacion cuaternaria.**

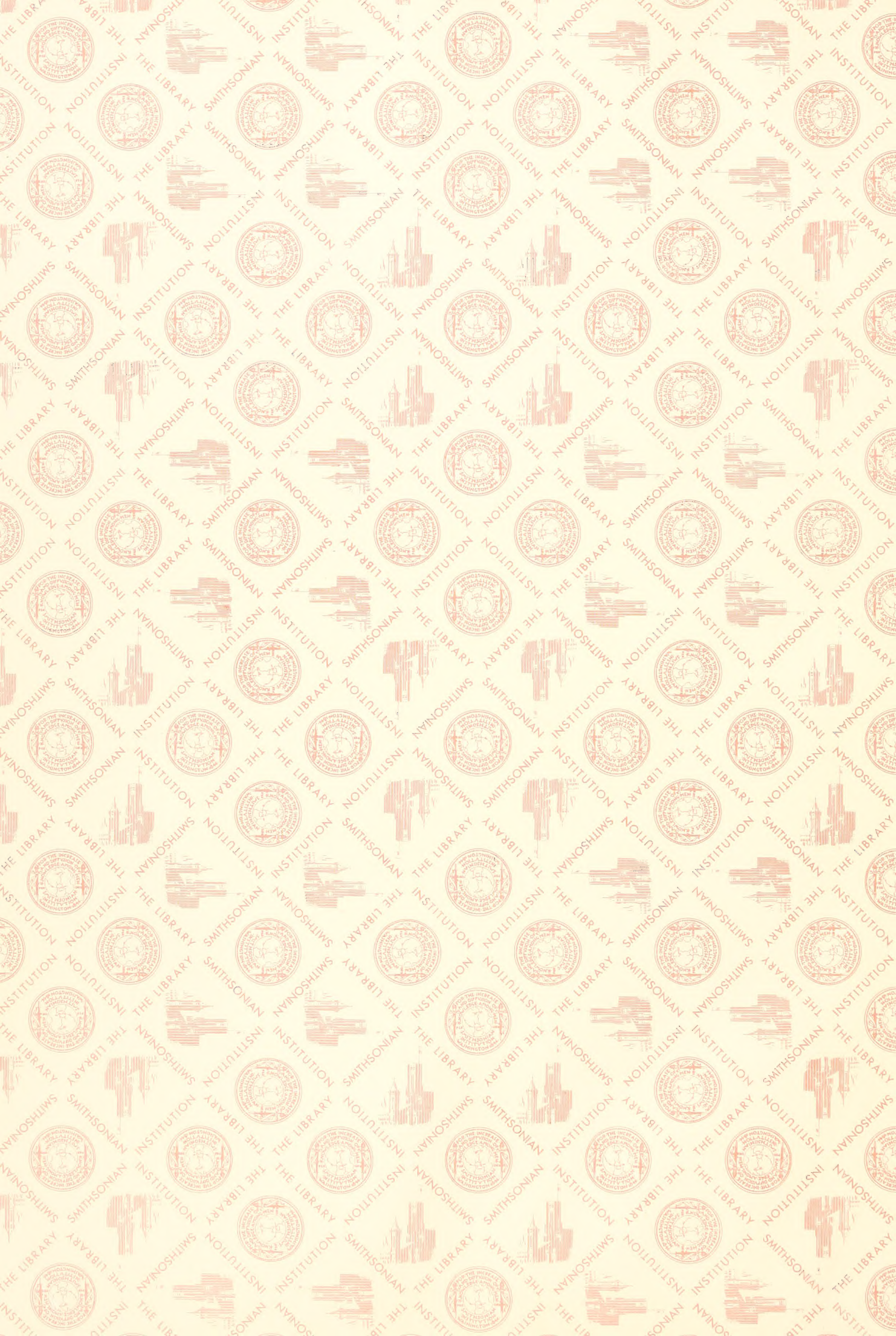
IV. **Formaciones modernas.**
   1. Los terrenos del Sur.
   2. Las aguas saladas.
   3. " " dulces.

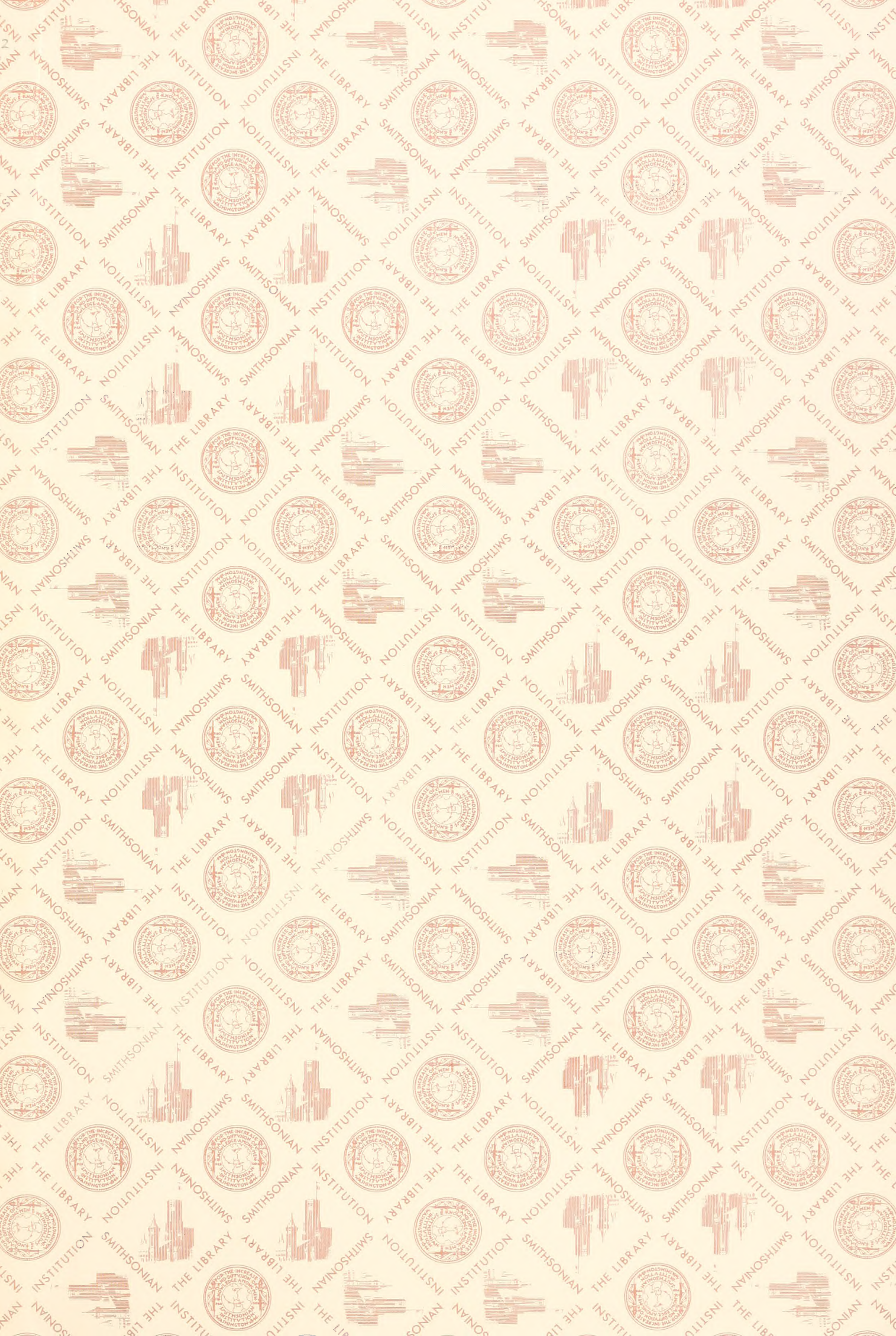
Entrega IV. DIARIO DE LA COMISION CIENTIFICA.

Por el Dr. D. P. G. Lorentz y el Dr. D. Adolfo Doering, con la col. de D. Gustavo Niederlein.

1. De Buenos Aires á Carhué.
2. De Carhué al Rio Colorado.
3. En el valle del " "
4. " " " " " Negro.
5. Desde el Nauquen hasta Mendoza, por D. Gustavo Niederlein.

Apéndice.


SMITHSONIAN
INSTITUTION
THE LIBRARY


THE LIBRARY
SMITHSONIAN INSTITUTION

